

TEMAS DE LA ARGENTINA

colección dirigida por
JUAN SURIANO

MIRTA ZAIDA LOBATO

LA PRENSA
OBRERA

Buenos Aires y Montevideo
1890-1958

Lobato, Mirta

La prensa obrera. - 1a ed. - Buenos Aires : Edhasa, 2009.

256 p. ; 19,5x13,5 cm. - (Temas de la Argentina)

ISBN 978-987-628-067-9

1. Investigación Histórica. I. Título
CDD 907.2

Diseño de colección y de tapa: Eduardo Ruiz
Imagen de tapa: Archivo General de la Nación
Diseño de interior: Juan Balaguer y Cristina Cermeño

Primera edición: septiembre de 2009

© Mirta Zaida Lobato, 2009

© Edhasa, 2009

Córdoba 744 2° C, Buenos Aires
info@edhasa.com.ar
<http://www.edhasa.net>

Avda. Diagonal, 519-521. 08029 Barcelona
E-mail: info@edhasa.es
<http://www.edhasa.com>

ISBN: 978-987-628-067-9

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público.

Impreso por Cosmos Print S.R.L.

Impreso en Argentina

Índice

Introducción	9
Capítulo 1. Las ciudades proletarias y sus públicos	25
Ciudades proletarias	25
La expansión de la prensa obrera	34
El derecho a expresar libremente las ideas y sus límites	39
Enseñar, educar, iluminar	45
La geografía de la prensa	52
Notas	58
Capítulo 2. El periódico gremial	61
Los obreros periodistas	62
El nombre	68
Financiamiento y regularidad	71
Los recursos gráficos	85
La sección literaria, crónicas, diálogos y entrevistas	94
Las	96
Capítulo 3. Infierno: el trabajo y sus condiciones	99
Infierno	101
El trabajo como castigo y como liberador	103
Organizar a los explotadores e interpelar al Estado	111
La salud en el trabajo	117
La huelga laboral	125
La acción	131
La	133
La educación y conocimientos técnicos	135
Las	137
El	139
El	154

Capítulo 4. Las puertas del paraíso:	
difundir, organizar, transformar.....	157
<i>Organización</i>	157
<i>Federalismo y centralismo</i>	164
<i>La acción colectiva</i>	169
<i>Trabajadores y política</i>	180
<i>Afianzar derechos</i>	188
<i>Un mundo moral</i>	196
<i>Notas</i>	199
Epílogo	201
Apéndice 1. Periódicos gremiales de la ciudad de Buenos Aires y de algunas ciudades de diferentes provincias (Argentina)	209
Apéndice 2. Periódicos gremiales de Montevideo (Uruguay)	229
Bibliografía	245



Introducción

Desdobló el diario para sentarse encima, estuvo mirando la forma nublada de la costa de enfrente, el trajinar de camiones en la explanada de la fábrica de conservas de Enduro, los botes de trabajo y los que se apartaban, largos, livianos, incomprensiblemente urgidos, del Club de Remos. Sin abandonar la piedra húmeda del muelle, almorzó pescado frito, pan y vino, que le vendieron muchachitos descalzos, insistentes, vestidos aún con harapos de verano. Vio el arribo de la balsa y su descarga, examinó con negligencia las caras del grupo de pasajeros; bostezó, separó de la corbata negra el alfiler con perla para limpiarse los dientes. Pensó en algunas muertes y esto lo fue llenando de recuerdos de sonrisas despectivas, de refranes, de intentos de corrección de destinos ajenos, en general confusos, ya cumplidos, hasta cerca de las dos de la tarde, cuando se levantó, hizo correr dos dedos ensalivados por la raya de los pantalones, recogió el diario aparecido la noche anterior en Buenos Aires y se fue mezclando con la gente que descendía la escalinata para ocupar la lancha entoldada, blanca, que iba a remontar el río.

Juan Carlos Onetti, *El astillero*, 1971.

Muchas veces lo que se ha leído es el filtro que permite darle sentido a la experiencia; la lectura es un espejo de la experiencia, la define, le da forma.

Ricardo Piglia, "Ernesto Guevara, rastros de lectura",
en *El último lector*, 2005.

El diario, el río y la fábrica se unen para dar forma al escenario donde Larsen, el personaje de *El astillero*, vive sus peripecias. El escenario puede ser cualquier pueblo situado a la orilla del Río de la Plata, no importa si queda en la banda oriental ú occidental. No importa si está

más cerca o más lejos de Montevideo o Buenos Aires. El río une las dos ciudades y a sus habitantes y el diario informa sobre los sucesos en una y otra orilla. El diario y su lectura forman parte de la experiencia de muchas personas entre las que se encuentran incluidos los trabajadores.

Diarios, periódicos, revistas, folletos y libros son tanto los soportes materiales que posibilitan la lectura como los basamentos del capitalismo impreso y de sus oponentes que adquirieron forma hacia fines del siglo XIX y en los primeros años del siglo XX. En las ciudades de Buenos Aires y Montevideo circularon profusamente publicaciones de todo tipo más o menos conocidas y recordadas en el presente. Grandes diarios como *La Nación*, *La Prensa*, *Crítica* y *El Día*, revistas como *La Semana* y *Caras y Caretas*, periódicos o diarios anarquistas y socialistas como *La Protesta*, *La Vanguardia* o *Justicia* son ampliamente conocidos.

Sin embargo en la virada del siglo XIX al XX circulaban también una gran cantidad de periódicos, diarios y revistas destinada a un público lector específico: los trabajadores. Era una vasta literatura que competía entre sí, estaba separada por diferentes concepciones políticas e ideológicas pero unificada bajo la consigna *saber es poder*. Conocer era la base de la capacitación del proletariado para la práctica política que lo liberaría de la opresión y del dominio burgués. Los periódicos gremiales tenían un sentido pedagógico y buscaban erradicar los males que introducía en las mentes y la cultura obrera el pensamiento burgués a través de los grandes diarios. Su estudio es crucial en una historia social, cultural y política sensible a la experiencia de las clases trabajadoras.

La prensa gremial comenzó a circular en el Río de la Plata de manera mucho más intensa hacia fines del siglo XIX cuando los trabajadores, en particular los de oficios, se organizaron en sociedades de resistencia y gremios para lograr mejores condiciones de trabajo y de vida, y por el reconocimiento de derechos, algunos claramente establecidos en las Constituciones nacionales de ambos países, como los de libertad de expresión y reunión, pero también de otros como los relacionados con el reconocimiento de las organizaciones gremiales, el derecho de huelga y, sobre todo, el derecho a una vida digna. La aparición, desarrollo y transformación de las organizaciones gremiales y de sus voceros -diarios y pe-

riódicos- estuvo fuertemente relacionada con las profundas modificaciones provocadas por la expansión del capitalismo tanto en Argentina como en Uruguay y fueron parte de un complejo proceso de construcción y difusión de ideas de solidaridad, cooperación y transformación social.

Se puede sostener que en la primera mitad del siglo XX la prensa obrera se fue convirtiendo en una herramienta fundamental para construir las identidades de los trabajadores en el Río de la Plata. La lectura como medio de acceso al conocimiento y al placer era considerada crucial por las organizaciones obreras, que la estimularon con sus publicaciones y con la creación de bibliotecas. Los periódicos fueron para las clases populares de todo el mundo un signo de su respetabilidad y de su cultura y por eso numerosas fotografías los muestran con los diarios en sus manos, aunque es cierto que desde otra perspectiva puede interpretarse como una imagen convencional resultado de la activa participación del fotógrafo (Figuras 1 y 2).



Figura 1: Obreros panaderos en el local de la calle Montes de Oca de la Ciudad de Buenos Aires muestran el diario anarquista *La Protesta*, 1914, AGN (Argentina).



Figura 2: Obrero ferroviario, Buenos Aires, circa 1930, (gentileza de la familia Zabiuk, Berisso, Provincia de Buenos Aires).

Los obreros descubrieron el poder de la escritura, de la prensa y la difusión de ideas y algunos artistas realizaron sus intervenciones estéticas y políticas en estrecha vinculación con el mundo del trabajo y la experiencia de vida y las luchas de las clases populares. El análisis de algunos de esos vínculos se verá más adelante, ahora sólo quiero destacar dos experiencias que muestran los vínculos posibles entre artistas, prensa y mundo del trabajo. La primera fue realizada por Tina Modotti durante su estadía en el México de los años veinte. La fotografía rompió con las formas habituales de la representación del pintoresquismo mexicano (rui-

MIRTA ZAIDA LOBATO

nas arqueológicas, monumentos coloniales y algunas imágenes del (ismo indígena) para retratar las manos de las personas que trabajan y exponer la crítica al monopolio informativo de las empresas y del gobierno cuando nos ofrece la imagen de unos campesinos leyendo los titulares del periódico *El Machete*. El titular expresaba una demanda clara en su época "¡Toda la tierra, no pedazos de tierra!" (Figura 3).



Figura 3: Hombres leyendo *El Machete*, Tina Modotti, 1924.

Esta experiencia tuvo lugar en Buenos Aires en el año 2000 y a la plástica Magdalena Jitrik como protagonista. Con las herramientas del periodismo (mimeógrafos, máquinas de escribir, viejos periódicos conservados por la Federación Libertaria Argentina) en la instalación donde se resignificaba el poder de la escritura y el transformador. La máquina de escribir junto al periódico que la Justicia evoca la imagen de las luchas obreras y de "todas las reacciones" (Figura 4).

La presencia, desarrollo y difusión de la prensa gremial formó parte del más general del avance de la comunicación escrita que tuvo la Argentina como al Uruguay y a otros países de América Latina y a Estados Unidos. En términos generales, el desarrollo estuvo relacionado con la conformación de un público

lector y con la existencia de una elite letrada que la utilizó para formar una opinión pública favorable. Pero también con las mejoras en los métodos de impresión, el desarrollo de las comunicaciones, del transporte, la mayor accesibilidad al papel de prensa y la alfabetización de vastos sectores de la población que hicieron posible la aparición de lo que se ha llamado el periódico de masas.

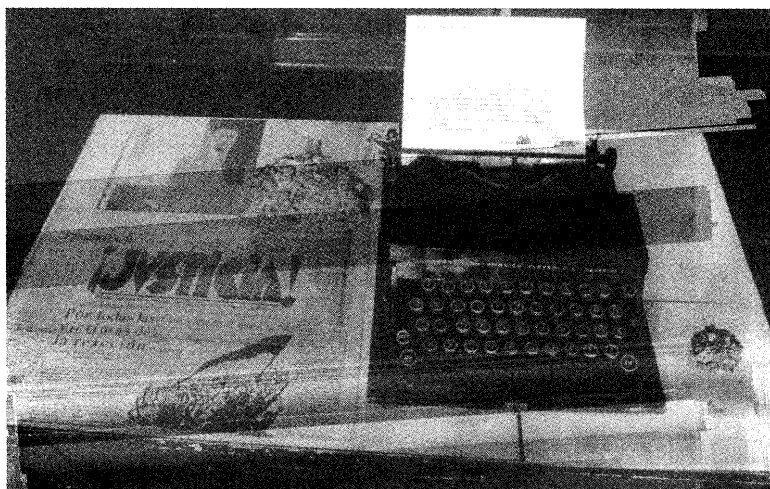


Figura 4: *Ensayo de un museo libertario*, Instalación, Magdalena Jitrik, 2000, (gentileza de la autora).

La prensa rioplatense sufrió una notable transformación, parecida a la que poco tiempo antes había sucedido en Estados Unidos y Europa, con la ruptura de la dependencia de la suscripción y del apoyo de los gobiernos de turno y el uso de recursos económicos obtenidos en la propaganda comercial. El telégrafo y las agencias de noticias facilitaron la circulación de la información y la expansión sostenida de las líneas férreas permitió la llegada de los diarios a pueblos y ciudades un poco más alejados. Se produjo también un importante crecimiento del periodismo en las principales ciudades de provincia.

La prensa en general ha llamado la atención de los investigadores en distintos países de Europa, en Estados Unidos y en América Latina. Las

grandes empresas periodísticas y la prensa radical han sido objeto de profundas investigaciones. En la Argentina, diarios como *La Nación* y *Crítica* fueron estudiados minuciosamente.¹ El primero porque la lectura de sus páginas puede convertirse en un acercamiento a la historia política del país, el segundo porque al tópico de la política se puede agregar su carácter sensacionalista. Entre la crónica policial, los usos de la ficción y un claro posicionamiento político, la historia de *Crítica* es también la historia de Natalio Botana, su fundador. Es que a veces la figura del periodista predomina sobre la del periódico y eso sucedió también con Jacobo Timerman, fundador y director del diario *La Opinión* de Buenos Aires.²

En cambio, en Uruguay no existen análisis similares para importantes periódicos y sólo los semanarios *Marcha* y *Búsqueda* han recibido la atención de los estudiosos. El primero fue creado y dirigido por una figura como la de Carlos Quijano y el segundo fue portavoz de un grupo de profesionales afines con ideas económicas liberales.³ Sin embargo, la prensa tuvo en Uruguay voceros importantes como por ejemplo el diario *El Día*, fundado por José Batlle y Ordóñez, que, como los grandes diarios porteños, rompió también con el sistema de suscripción propio de los periódicos facciosos. *El Día* apareció diariamente a un precio sumamente accesible para amplios sectores de la población y, como señala Carlos Rama, el periódico fue un "fabricante de opinión" utilizado por Batlle con un sentido didáctico-político.⁴

La formación de los públicos lectores tuvo un carácter multifacético. El público no fue único ni uniforme y hubo brecha para la emergencia de una prensa que comenzó a expresar la disidencia social. Se formó un espacio de comunicación con la publicación de numerosos periódicos, folletos y volantes de los llamados públicos subalternos. Por ejemplo, en Buenos Aires apareció *El Proletario* como expresión de los negros de la ciudad, cuando todavía se oían los ecos del régimen rosista. El periódico, cuyo primer número data de abril de 1858, reclamaba, en el mismo momento en que comenzaban a "echar raíces las instituciones democráticas y las ideas de libertad", una ampliación de las instituciones, de las ideas de libertad e igualdad para producir una efectiva incorporación de "los morenos de la ciudad".

La prensa que manifestaba las ideas de los grupos y asociaciones de la población negra fue amplia y no estaba sola como portavoz de la crí-

tica política y social. Años más tarde, *El Artesano* también reclamó un "mayor desarrollo a la condición social" cuando se realizaban esfuerzos por constituir una nación que dejase atrás los enfrentamientos fraticidas.⁵

Nancy Fraser ha denominado "contra públicos subalternos" a un conjunto vasto de actores y a las producciones político-culturales que se conformaron y circularon de manera paralela a la construcción de los públicos y de una opinión pública burguesa, según la expresión de Habermas. La noción de contra públicos subalternos es útil para analizar la prensa gremial como parte de una amplia producción cultural que surgió cuando esos bienes en su calidad de mercancías comenzaron a ser universalmente accesibles y, por eso mismo, capaces de generar discusión y controversia entre grupos con intereses heterogéneos y clases sociales diversas.⁶

La prensa editada por la población negra, la de los anarquistas y socialistas ha sido clave en la conformación de estos públicos subalternos. Buena parte de la literatura anarquista, incluida la producida por las mujeres, ha sido estudiada para la ciudad de Buenos Aires pero aún falta examinar detenidamente la uruguaya y establecer los lazos de familia de una y otra. Juan Suriano ha señalado acertadamente que ese vasto abanico de periódicos y folletos es parte de la formación de una cultura alternativa.⁷ En contraposición, la prensa socialista del Río de la Plata aún está esperando a sus historiadores y lo mismo ocurre con los numerosos periódicos comunistas que se multiplicaron en los países latinoamericanos en particular en la segunda y tercera décadas del siglo XX.

Pero aunque la prensa anarquista, socialista, sindicalista o comunista, se puede englobar bajo la denominación de obrera, pues buscaba interpelar al sujeto "trabajador", estaba dirigida al público obrero y el contenido de la misma se basaba en los problemas relacionados con esa clase social, lo cierto es que ella se dirigía también a un público más extenso, debatía con los otros partidos y grupos políticos que actuaban en la sociedad y era producida por militantes políticos o intelectuales vinculados a cada una de esas ideologías. La prensa que interpelaba a los trabajadores era el producto de una militancia que buscaba construir una sociedad opuesta a la sociedad capitalista de cuyo seno emergía.

Paralelamente al desarrollo de esta prensa partidaria e ideológica, que estaba estrechamente asociada al movimiento obrero, aparecieron otros periódicos que acompañaron la construcción de un movimiento obrero organizado y fueron su creación. El desarrollo de la prensa gremial o sindical no se puede escindir de la prensa partidaria, pero puede considerarse como estrictamente obrera pues era realizada por los asalariados de una rama de la producción industrial o del sector servicios y expresaba las aspiraciones de sus organizaciones. Estas publicaciones fueron clasificadas por Max Nettlau en tres categorías: a) periódicos de propaganda general; b) periódicos de gremios y c) revistas literarias y publicaciones científicas. De modo que periódicos, boletines, hojas sueltas más o menos efímeras y realizadas a veces en condiciones precarias se esparcieron en las principales ciudades de la Argentina, Uruguay, Brasil y Chile con el objetivo de enfrentarse doctrinaria e ideológicamente con las clases dominantes y disputar a los grandes diarios de circulación masiva los lectores correspondientes a los estratos populares.

Los periódicos gremiales constituyeron un proyecto de ilustración popular y su análisis es fundamental en el examen de la educación y cultura política de los trabajadores pues, como señaló Max Nettlau en 1927, "permiten presentar la vida a la luz de la situación local, que facilitan la discusión, la polémica, la arenga, la organización".⁸ Pero se trata de un conjunto fragmentado, con numerosas lagunas pues en contraposición a la prensa burguesa los periódicos gremiales son difíciles de conseguir y, en vez de una oportunidad, sólo se conoce su existencia porque aparecen mencionados en aquellas publicaciones que lograron sobrevivir a las persecuciones, a la destrucción, a la desidia y a la migración de documentos, producto tanto de la represión como de la ausencia de adecuadas políticas de memoria. De modo que el corpus de mi investigación está formado por periódicos editados por los gremios y comisiones de fábrica que aparecieron en las ciudades de Buenos Aires y Montevideo entre 1890 y 1958, aunque cuando se posee la información se hace referencia a las publicaciones aparecidas en el interior de ambos países. La mayoría de los periódicos fueron editados bajo el ala de las ideologías de izquierda (anarquistas, anarco-sindicalistas, socialistas y comunistas) y, aunque las organizaciones católicas y nacionalistas tuvieron un discurso que interpelaba a los trabajadores en su prensa general, no he localizado

periódicos gremiales de esas corrientes de pensamiento. El interrogante sobre su existencia no está cerrado y tal vez con la lectura de este libro se puedan desempolvar los ejemplares guardados por alguna persona o institución. Para el caso argentino se incluyen algunas publicaciones editadas por los sindicatos peronistas cuando se convirtieron en corriente hegemónica dentro del movimiento obrero organizado.

Para realizar el análisis he tomado prestadas algunas ideas, especialmente de Jacques Rancière y Robert Darnton. El primero entrelazó los discursos y las prácticas de los trabajadores franceses, cuando comenzaron a pensar su identidad y a reivindicar su lugar en la Francia del período que se extiende entre 1830 y 1851. Rancière sugiere enfáticamente que las palabras contribuyen a la formación de las ideas asociadas con derechos y, desde mi punto de vista, esta arista de la configuración de los derechos ciudadanos no puede ser soslayada.⁹ El segundo -Robert Darnton- alude a las publicaciones subversivas en su análisis sobre la difusión de libros y folletos en la Francia del Antiguo Régimen. Aunque su foco de interés son los libros, el modo en el que reconstruyó la difusión de las ideas iluministas con su énfasis en la formación de un mercado literario me sedujo y me invitó a examinar los periódicos obreros que había guardado durante mucho tiempo. Además, su planteo sobre la necesidad de que "escarbar en la historia intelectual requiere nuevos métodos y nuevos materiales, desenterrar archivos antes que detenerse en tratados filosóficos" resultaba estimulante para quien está interesado en las formas de la cultura obrera y popular.¹⁰

Por otra parte, específicamente sobre la prensa, las interpretaciones de Guillermo Sunkel me ayudaron a organizar una información que era abundante pero llamativamente uniforme en más de un aspecto. De acuerdo con Sunkel, en la prensa obrera coexisten dos modos de entender la cultura popular. Por un lado, se organiza alrededor de una matriz/discurso racional-iluminista, caracterizada por el predominio de la razón, la idea de progreso, la educación y la ilustración como medios fundamentales de constitución de la ciudadanía política y social y de superación de la barbarie y el atraso. Este discurso se introduce en la cultura popular como un componente externo, pues los elementos racionales se superimponen en una matriz cultural preexistente a la que denomina *simbólico-dramática*.

Este segundo molde está asociado a una concepción religiosa del mundo (Rancière prefiere llamarla mística) y la simplicidad de las categorías religiosas hace inteligible el conflicto histórico social así como los conflictos más personales y subjetivos. La representación del mundo, incluido el laboral, se realiza en términos dicotómicos: el bien y el mal, el paraíso, el infierno, el perdón y la condena constituyen los elementos básicos de representación de la realidad. Podría decirse que se utilizan categorías de carácter divino, pero laicizadas, una especie de religión laica, o dicho de otro modo, junto a las categorías de carácter divino se desarrollan otras asociadas a rasgos humanos como ricos, pobres, buenos, malos, avaros y generosos. Según Sunkel esta traducción de categorías divinas a categorías humanas constituirá un mecanismo central del lenguaje simbólico-dramático que se caracteriza por la pobreza de sus conceptos y la riqueza de sus imágenes. Este lenguaje carece de densidad teórica y los conceptos son claramente secundarios a la producción de imágenes, de modo que junto a él se desarrolla también una estética de lo simbólico dramático que tiene su raíz en la imagería de la Iglesia, particularmente la católica en el contexto de América Latina.¹¹

Por otro lado, el marxismo también influyó claramente en la cultura política expresada en la prensa a través de la *función terapéutica* del discurso de acuerdo con una expresión de José Nun.¹² En la medida en que el discurso revolucionario debía desalojar al discurso falso que las élites dominantes habían introducido en la mente de los trabajadores se hablaba "purificar" la cultura popular de sus "fetiches" y objetos de alienación. Esta oposición a la cultura burguesa establece una situación contradictoria pues los artefactos culturales (libros, folletos, panfletos, periódicos) no necesariamente pueden convertirse en un medio de alienación sino que operan de manera conflictiva en el seno de la cultura de la cual pueden tomar elementos y otorgarles un sentido diferente.

El análisis de la *interrelación*, más que la oposición, entre los dos discursos señalados por Sunkel es fundamental para examinar la prensa gremial entre fines del siglo XIX y las tres primeras décadas del siglo XX. Los modos del modo racional iluminista se expresaban a través de determinadas palabras condensadoras de sentidos como progreso, ilustración, educación; mientras que el lenguaje simbólico dramático hablaba del bien

y del mal, del paraíso y del infierno. Estos dos lenguajes coexisten y se entrelazan permanentemente en la prensa gremial del período formativo de las organizaciones obreras, pero a medida que se van consolidando esas organizaciones y se convierten en estables, cuando se conforman federaciones más poderosas, las matrices racional-iluminista y simbólico-dramática permanecieron como elementos residuales emergiendo un nuevo discurso que se puede denominar *utilitario-estatista*, y cuyos componentes básicos fueron la idea de bienestar, protección social, fomento de la industria y de la producción nacional así como un mayor reconocimiento de la intervención estatal. Estos discursos eran más localistas (frente al internacionalismo y cosmopolitismo expresado en las décadas previas), aunque atentos a las informaciones nacionales e internacionales y con vínculos con los organismos creados al finalizar la Primera Guerra Mundial, como la Organización Internacional del Trabajo.

En los últimos años me he interrogado sobre el lugar de los trabajadores en los procesos históricos, sobre las formas en que vivían sus experiencias laborales y condiciones de vida. Más aún, frente a los cambios en el movimiento sindical y a las críticas que en la actualidad reciben las organizaciones gremiales en la Argentina por sus vínculos con el Estado, con organizaciones políticas, con los empresarios y también por su autoritarismo he vuelto más de una vez la mirada sobre el pasado buscando encontrar algunas claves para explicarlas. Esa búsqueda fue alimentada por nuevos y variados interrogantes sobre la formación de culturas obreras, sobre sus potencialidades y límites. Las preguntas sobre las formas en que las organizaciones gremiales modelaron y difundieron sus ideas me llevó a buscar las respuestas en sus publicaciones, pues pensaba que allí estaban los elementos susceptibles de ser analizados sobre la diversidad (o la notable uniformidad) de su lenguaje, sobre quiénes, cómo y dónde creaban los periódicos, sobre las lecturas que realizaban y las influencias.

De modo que en este libro trato de responder los interrogantes mencionados apoyándome en los contenidos de los discursos y representaciones (racional-iluminista, simbólico-dramática y utilitario-estatista) para arrojar luces sobre la estructura, características, narraciones y transformaciones de los periódicos gremiales. Busco mostrar la importancia del público lector de clase obrera en Montevideo y Buenos Aires,

para destacar la existencia de una extensa producción y circulación de periódicos, folletos, libros que transitaban en las dos orillas del Río de la Plata y analizar las cuestiones relacionadas con la edición de un periódico: la importancia del nombre, los periodistas, financiamiento, regularidad y recursos gráficos. Presto atención también a las estrategias utilizadas por la prensa gremial para informar sobre condiciones de trabajo, protesta y organización, las ideas en las que se basan, lo que permanece y lo que cambia. Aunque las transformaciones están relacionadas con las mutaciones en las organizaciones sindicales, me interesa enfatizar más lo que está íntimamente vinculado con los modos en que las noticias articulan las prácticas para, utilizando el lenguaje místico, abrir las puertas del infierno y organizar una sociedad más justa, plena de derechos como trabajadores y como ciudadanos.

La gestación de este trabajo de investigación es de larga data y se vincula con mis investigaciones previas sobre el mundo obrero de Berisso (provincia de Buenos Aires), sobre el trabajo femenino en fábricas y talleres y sobre la protesta social. Cuando realizaba esas investigaciones me encontré con trabajadores que guardaban uno o varios periódicos gremiales como recuerdo de su experiencia laboral y recorrí numerosas bibliotecas públicas y privadas, sedes sindicales y archivos buscando los periódicos gremiales o de fábrica. Así fue como reuní un número importante de ejemplares que se constituyeron en la base material para realizar este análisis, por esa época también comencé a pensar algunas de las ideas que retomé más tarde.

El libro, en cambio, tiene un origen más íntimo y personal pues comenzó a tomar forma cuando mi hijo Lisandro murió en un accidente el 28 de octubre de 2001. Cuando su ausencia resultaba insoportable buscaba en mi memoria las imágenes que me conectaban con su vida. En ese doloroso ejercicio recordé su figura adolescente y la elaboración del boletín estudiantil *El Agite*, cuando organizaron el Centro de Estudiantes del Colegio Nacional Tomás Guido de San Martín; su participación en la protesta estudiantil contra los planes del gobierno que, como nunca en la historia de la educación en la Argentina, contribuyeron a degradarla; como su trabajo para la edición del periódico juvenil *La Caldera*.

También todos los días en que madrugaba para repartir "la prensa obrera" en la puerta de los lugares de trabajo, en el Hospital Eva Perón de San Martín, acompañando a su comisión interna, en el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI), en los talleres gráficos y en las pocas fábricas zonales que sobrevivieron a la aplicación de políticas neoliberales, cuya consecuencia más visible fue el cierre de numerosas fábricas y la exclusión social de miles de personas, algunos de ellos se organizaron en la Comisión de Desocupados de Villa Lanzzone e Independencia (San Martín, Provincia de Buenos Aires). En buena medida mi trabajo amortiguó que los recuerdos me desbordaran, por eso este libro está enteramente dedicado a la memoria de Lisandro Martín Suriano, mi hijo, y de Elisa Lorenzatto, su compañera en ese momento.



Figura 5: Boletín estudiantil *El Agite*, Colegio Nacional Tomás Guido, San Martín, Provincia de Buenos Aires.

El trabajo de investigación se realiza con la ayuda y colaboración de muchas personas e instituciones. Quisiera agradecer el apoyo que me brindaron los colegas del Uruguay: Universindo Rodríguez Díaz, Alicia Morón y Rodolfo Porrini y al personal de la Biblioteca Nacional de Montevideo.

Al presidente de la Biblioteca del Congreso Nacional, Lorenzo Pepe y a su personal en Buenos Aires. A los amigos y colegas que de diferente modo y en distintas oportunidades estuvieron a mi lado tanto para establecer un diálogo intelectual, como brindarme su ayuda en momentos difíciles. En representación de muchos otros quiero nombrar a Ana Amado, Diego Armus, Nora Domínguez, Daniel James, Valeria Manzano, Héctor Palomino, Carlos Reboratti, Ana Lía Rey, Fernando Rocchi, Hilda Sabato y Sylvia Saitta. Cristina Erbaro y Héctor Moretti estuvieron siempre con nosotros en Buenos Aires y en Mar de las Pampas. Ricardo Salvatore, Jeffrey Gould, Dora Barrancos, Silvana Palermo, Hernán Camarero y Magdalena Jitrik también fueron generosos conmigo. Aldana Spolletto, Cecilia Belej, Melina Graves y Victoria Álvarez colaboraron de diferente modo en diversas oportunidades y Ana Paula Micou me ayudó con los mapas. Fernando Lagnani realizó, como en otras oportunidades, afectuosas y sugerentes observaciones. Para Juan Suriano no tengo palabras, sólo mi amor.

Además este trabajo se benefició con las críticas y comentarios recibidos en distintas reuniones como las Jornadas de Historia Económica realizadas en San Martín de los Andes (Neuquén), en el seminario del proyecto UBACYT *Trabajadores cultura y política, 1890-1955* y en el Seminario Regional *La prensa alternativa. Diarios, revistas y panfletos en América Latina, 1890-1958*, que se realizó en Buenos Aires el 15 y 16 de septiembre de 2005. Agradezco a la Universidad de Buenos Aires con su programa de Ciencia y Técnica el apoyo para juntar como hormiguita los hilos de parte de esta historia, a SEPHIS (The South-South Exchange Programme for Research on the History Development, Holanda) por la ayuda que me permitió realizar la investigación en Montevideo y por el apoyo para la organización del seminario sobre prensa alternativa que contó con la participación de colegas del Uruguay, Chile y Brasil, en particular a Ingrid Goedhart y Jacqueline Rutte y a la Fundación John Simon Guggenheim por la inmensa ayuda para terminar el manuscrito.

Notas

- ¹ Sylvia Saitta, *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920*, Buenos Aires, Sudamericana, 1993; Ricardo Sidicaro, *La política mirada desde arriba. Las décadas del diario La Nación, 1909-1989*, Buenos Aires, Sudamericana, 1993.

² Graciela Mochkofsky, Timerman. *El periodista que quiso ser parte del poder (1923-1999)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003.

³ Luisa Peirano Basso, *Marcha de Montevideo y la formación de la conciencia latinoamericana a través de sus cuadernos*, Buenos Aires, Textos libres, Javier Vergara Editor, 2001; Pablo Rocca, *35 días de Marcha (Crítica y literatura en el Uruguay, 1939-1974)*, Montevideo, División de Cultura de la IMM, 1992; Leticia Linn, *Búsqueda. Una historia para ser contada*, Montevideo, Búsqueda-Fin de Siglo, 2007.

⁴ Carlos M. Rama, *Historia social del pueblo uruguayo*, Montevideo, Comunidad del Sur, 1972, p. 124.

⁵ *El Artesano*, Semanario Enciclopédico, marzo de 1963; Dardo Cúneo, *El periodismo de la disidencia social (1858-1900)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984, pp. 10 y 17.

⁶ Nancy Fraser, "Reconsiderando la esfera pública: una contribución a la crítica de la democracia realmente existente", *Entrepasados*, N° 5, Buenos Aires, 1994; Jürgen Habermas, *Historia y crítica de la opinión pública*, México, GG Mass Media, G. Gili, 1986.

⁷ Juan Suriano, *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*, Buenos Aires, Manantial, 2001.

⁸ Certamen Internacional de La Protesta en ocasión del 30° Aniversario de su fundación, 1897-13 de junio-1927, Buenos Aires, La Protesta, 1927, pp. 7 y 13.

⁹ Alain Faure y Jacques Rancière, *La parole ouvrière, 1830/1851*, París, Inédit, 1976, Introducción de J. Rancière, pp. 8-24.

¹⁰ Robert Darnton, *O iluminismo como negócio. História da publicação da Enciclopédia, 1775-1800*, São Paulo, Companhia das Letras, 1996; *Edición y subversión. Literatura clandestina en el Antiguo Régimen*, Buenos Aires, FCE, 2003.

¹¹ Guillermo Sunkel, *Razón y pasión en la prensa popular. Un estudio sobre cultura popular, cultura de masas y cultura política*, Santiago de Chile, Estudios ILET, 1985, pp. 46 y 47.

¹² José Nun, *La rebelión del coro. Estudios sobre la racionalidad política y el sentido común*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1989.



CAPÍTULO 1

Las ciudades proletarias y sus públicos

¡Bandera de combate, foco de luz que irradia cerebros, ala amparadora de todo dolor! Eso es nuestro periódico.

El Pintor, Buenos Aires,
1° de octubre de 1912.

Ciudades proletarias

El Río de la Plata es el punto de encuentro de las ciudades de Montevideo y Buenos Aires. Por él llegaron los conquistadores y colonizadores españoles, ejércitos de diferentes nacionalidades, viajeros, comerciantes e inmigrantes. En la primera década del siglo XX algunos visitantes europeos observaron la “hermosa silueta de Montevideo, ciudad bellísima, avanzada hacia el mar”,¹ en cambio, Buenos Aires se les aparecía con sus orillas prosaicamente planas que no se distinguen de las aguas más que por una línea incierta [...] ningún movimiento del terreno, y, por consiguiente, ningún fondo de cuadro”.² El fondo del cuadro adquiriría sus contornos al descender de los barcos; “pronto se advierte la agitación del puerto, de gran urbe, de enorme concentración de vida y de trabajo”, escribió el español Adolfo Posadas.

Ambas ciudades, como los países a los que pertenecen, cambiaron notablemente en la segunda mitad del siglo XIX. Una vasta literatura se ocupó de la magnitud de los cambios económicos, sociales y culturales que produjeron en el Uruguay y en la Argentina, poniendo énfasis en la construcción de un orden político y de una economía capitalista, en el proceso de urbanización, en el papel de los inmigrantes y en la constitución de organizaciones obreras. Junto al crecimiento de la población y a la transformación de la economía ambas naciones se consolidaron

como países capitalistas dependientes en estrecha relación con los mercados internacionales, cuyos centros se encontraban en Europa, particularmente en Gran Bretaña. Un actor fundamental de esos cambios fueron los trabajadores. Ellos transformaron los campos, cuidaron los ganados, vacuno y ovino principalmente, realizaron las siembras y las cosechas de cereales, trabajaron en las construcciones urbanas (viviendas y edificios públicos y privados), en las obras de infraestructura (caminos, puentes, puertos, obras de salubridad) y en fábricas y talleres. Esos trabajadores eran varones y mujeres, adultos y niños, nativos e inmigrantes.

No sólo trabajadores dependientes de un salario, aunque éste fuera bajo y la contratación temporal, formaban el mundo de los trabajadores, también proliferaban vendedores ambulantes y trabajadores por cuenta propia con ingresos que oscilaban permanentemente. Éstos últimos realizaban un amplio espectro de actividades y podían estar integrados tanto por los que se estaban cayendo del trabajo dependiente como por los que imaginaban que de ese modo iniciaban su carrera para el ascenso social. El sector tenía gran importancia en las dos ciudades y era bastante heterogéneo pues estaba compuesto por trabajadores autónomos, que no tenían capital, ni propiedad, ni contrataban a otros asalariados; por trabajadores que contaban con un pequeño capital y utilizaban mano de obra familiar; y por trabajadores por cuenta propia con capital que contrataban fuerza de trabajo asalariada. Tanto en Buenos Aires como en Montevideo el crecimiento del sector cuenta propia se consolidó a lo largo del siglo XX constituyendo un fenómeno de largo plazo de la estructura ocupacional.³

¿Cuántos eran los trabajadores? No es fácil establecer su número en ambas orillas del Río de la Plata por las dificultades para obtener información estadística que permita construir un cuadro del total de la población económicamente activa, de las diferencias por sexo, edad, origen y actividad. Los datos son fragmentarios, basados en categorías incompatibles muchas veces entre sí y, aunque valiosos en sí mismos, no pueden seguirse a lo largo de todo el período bajo estudio. No obstante estas dificultades, es posible intentar una aproximación a la cuantificación de los asalariados a partir de la información disponible.

Como cabeceras de los dos países, Buenos Aires y Montevideo concentraron la más importante proporción de la población nacional y de

trabajadores. En Buenos Aires el aumento de la población fue resultado del arribo de miles de personas procedentes de Europa. Esto cambió el mapa poblacional de la Argentina en su número, en la relación entre los sexos, en la distribución regional y ocupacional. Entre 1869 y 1914 la población total pasó de 1.830.214 individuos a 7.903.662; en 1947 habitaban en el territorio nacional 15.893.827 personas y en 1960 20.013.793. Este crecimiento general también fue visible en la ciudad de Buenos Aires. Para la fecha del primer censo nacional de 1869 vivían en el ámbito de la ciudad 663.854 personas, en 1895 1.575.814, en 1914 2.0981.043, en 1947 2.966.634 y en 1960 2.972.453. La aceleración del crecimiento de la población porteña se produjo desde mediados del siglo XIX y luego de 1914 comenzó a declinar estacionándose su crecimiento a partir de 1947.⁴ Paralelamente aumentaron los pobladores de las áreas suburbanas (el llamado Gran Buenos Aires) que, por otra parte, se fueron integrando económica y socialmente a la capital ya que las fronteras de la ciudad son móviles. Por ejemplo, el Riachuelo era sólo un límite formal pues la vida obrera incluía las fábricas y talleres de Avellaneda o Valentín Alsina.

La evolución general de la población en Argentina fue acompañada por modificaciones en la población asalariada. Los trabajadores registrados en la industria, comercio y servicios pasaron de 537.000 en 1869 a 1.192.000 en 1895, 2.149.000 en 1914, 4.599.000 en 1947 y 6.256.000 en 1960.⁵ En la industria propiamente dicha el personal empleado pasó de 145.650 en 1895 a 410.201 en 1914, concentrándose en su gran mayoría en el Litoral del país y particularmente en la ciudad de Buenos Aires. Además aumentó también la importancia de los asalariados en el sector servicios. Según el Boletín del Departamento Nacional del Trabajo había en 1915, en la ciudad de Buenos Aires, 19.674 obreros ferroviarios, 10.874 tranviarios y 15.000 portuarios.⁶ En 1947 la población ocupada en transporte, almacenamiento y comunicaciones pasó a 401.000 y en 1960 alcanzó la cantidad de 620.000.

En la banda oriental, el departamento de Montevideo tenía 57.913 habitantes en 1860, 270.000 en 1890, 309.000 en 1908, 478.487 en 1920, 708.233 en 1940 y 1.202.890 en 1963. El crecimiento de la población de la ciudad oriental se mantuvo a lo largo de todo el período. Al principio fue producto de la presencia de inmigrantes, en particular

de italianos, españoles y franceses, pero ya en el siglo XX se alimentó de las migraciones del campo a la ciudad.

En las dos primeras décadas del siglo XX el personal obrero empleado osciló entre 85.000 y 99.000 trabajadores. Más específicamente entre 1908, cuando se realizó un censo nacional, y 1913 cuando la Oficina del Trabajo levantó un censo industrial, el número de trabajadores pasó de 30.135 a 42.358. En 1908 el 28,4% de los trabajadores a nivel nacional eran extranjeros y en Montevideo el porcentaje ascendía a 47,1%. Este crecimiento del número de asalariados se intensificó en los años treinta con el aumento de las actividades industriales, de modo que la ocupación industrial pasó de 69.000 personas en 1925 a 85.000 en 1936, en 1955 eran 205.323 trabajadores y en 1959, 279.521.⁷

En los centros urbanos más importantes de ambos países varones y mujeres compartían el trabajo en las fábricas de dulces, en los frigoríficos, en algunas tejedurías, en la industria del vestido. Los varones fueron la fuerza de trabajo dominante en los talleres metalúrgicos, en los lavaderos de lanas, en las curtiembres, en la conducción de carros, en la construcción. Las mujeres predominaban en el servicio doméstico, eran sirvientas, lavaban y planchaban, otras trabajaban en casas de comercio, en la educación, en la telefonía. No pocas realizaban tareas asalariadas de diverso tipo en sus domicilios. En las ciudades se fue dibujando un mundo del trabajo heterogéneo sobre la base del origen de las personas ocupadas, de las calificaciones, de la edad y de su condición de género.

En ambos países los trabajadores, varones y mujeres, se constituyeron en la fuerza productora de las áreas urbanas y rurales y, desde fines del siglo XIX, sobre la base de la población criolla e inmigrante se formaron y crecieron las organizaciones obreras relacionadas con corrientes ideológicas diversas, aunque predominantemente anarquistas y socialistas. Asociaciones de ayuda mutua y sociedades de resistencia fueron las primeras formas de organización que adquirieron rasgos más complejos a medida que fue avanzando el siglo XX. Además de las organizaciones gremiales los trabajadores abrieron bibliotecas y editaron periódicos que les permitían difundir sus ideas y educarse.

A comienzos del siglo XX se habían conformado organizaciones sindicales en casi todas las industrias de Montevideo y Buenos Aires, en las

ciudades de Salto, San José, Paysandú, Mercedes (Uruguay) y en las de Rosario, Bahía Blanca, y Córdoba (Argentina). Los tipógrafos fueron uno de los primeros en organizarse de manera estable tanto en Buenos Aires como en Montevideo (1857 y 1870 respectivamente), seguidos por carreros, ferroviarios, panaderos, carpinteros, tranviarios, portuarios, zapateros, picapedreros, costureras, sastres, joyeros, muebleros, yeseros, empleados de comercio, cigarreros, gastronómicos y otras tantas asociaciones de trabajadores.

También se organizaron las respectivas Federaciones de Trabajadores y las primeras centrales anarquistas -Federación Obrera Regional Uruguaya (FORU) y Federación Obrera Regional Argentina (FORA) respectivamente-, anarco-sindicalistas -Unión Sindical Uruguaya (USU), y sindicalista Unión Sindical Argentina (USA)- y posteriormente la Confederación General del Trabajo del Uruguay (CGTU) y la Confederación General del Trabajo en Argentina (CGT). La historia de las organizaciones gremiales estuvo marcada por las divisiones internas y la conformación de diversos grupos "disidentes", por la coexistencia de organizaciones efímeras y otras de mayor permanencia.

Los trabajadores, principalmente en las ciudades, hicieron oír sus reclamos por mejoras en las condiciones de vida y de trabajo a medida que se iban organizando. Ya en los años ochenta del siglo XIX se produjeron numerosas huelgas que crecieron notablemente en la primera década del siglo XX abarcando un vasto arco de actividades: desde panaderos y fideeros hasta portuarios y ferroviarios, pasando por tipógrafos, obreros de la madera y del calzado.

El número de personas ocupadas, la existencia de organizaciones y federaciones gremiales, el diseño de diferentes formas de protestas, la cantidad de huelgas, manifestaciones, mitines, la conformación de grupos filodramáticos, la creación de bibliotecas, la edición de periódicos y libros son indicadores de la conformación de un mundo laboral y cultural obrero. Junto a él se fueron constituyendo también las barriadas populares. La literatura describe la experiencia compartida de personas que vivían en barrios como los del Cerro en Montevideo y La Boca o Mataderos en Buenos Aires, en viviendas frecuentemente alquiladas. Muchos escritores colocaron como centro de sus ficciones el escenario de la ciudad, de las nuevas ciudades "industriales" pobladas por artesa-

nos, trabajadores fabriles, mujeres explotadas y trabajadores con "conciencia", por floristas y planchadoras, carreros y changarines.

Las barriadas populares porteñas adquirieron rasgos propios con los cambios económicos y sociales que se produjeron desde la década de 1860 al calor de la expansión de la ganadería del lanar en la provincia de Buenos Aires y de las transformaciones urbanas de la ciudad de Buenos Aires. Junto a ese proceso aumentaron también las actividades que producían bienes para satisfacer las necesidades del consumo. Se produjo así una asociación entre urbanización, inmigración e incremento de la producción industrial que hacia 1890 se intensificó debido a las consecuencias de la crisis que estalló ese año y que dio lugar a un proceso de mayor concentración en algunas actividades industriales. Aunque inicialmente se podría decir que los resultados de la crisis fueron la paralización de algunas actividades como la construcción y la disminución de los niveles en otras, con la consecuente desocupación, rápidamente se salió de la crítica situación. Al finalizar el siglo XIX y en los inicios del XX el trabajador de la ciudad, en particular el de fábricas y talleres, los portuarios y ferroviarios, eran datos insoslayables de la vida urbana. El trabajador de la ciudad era también un hombre que podía protestar, paralizar el trabajo, detener la producción.

Al comenzar el siglo XX, entonces, el mapa laboral de Buenos Aires se había alterado profundamente. La expansión del lanar fue acompañada con la instalación de barracas y unas pocas fábricas textiles, la matanza de ganado vacuno se instaló en los límites de la ciudad, en Avellaneda primero y en el Dock Sud más tarde. Las fábricas de jabón, de velas, las curtiembres, las talabarterías se desparramaron inicialmente cerca de los Mataderos de Parque Patricios y en la primera década del siglo se habían extendido a Nueva Pompeya y Villa Crespo. El mercado interno en expansión favoreció el desarrollo de la producción de alimentos; fabricación de fideos, galletitas, dulces, algunos de sus grandes establecimientos se encontraban en el barrio de Once. Textiles y vestimenta que para la fecha del censo de 1887 estaban poco desarrolladas se expandieron en el período de entreguerras. A esas empresas textiles se las podía encontrar en los barrios de Nueva Pompeya, Villa Crespo, Avellaneda, Valentín Alsina y Palermo. Las más importantes fábricas de confecciones estaban cerca de las empresas ferroviarias y tranviarias en

Once y Barracas. Los establecimientos metalúrgicos se ubicaron hacia fines del siglo XIX en la zona céntrica pero con la expansión de las actividades, incluso de las construcciones, fábricas importantes como Vasena y La Cantábrica establecieron sus depósitos sobre el Riachuelo.⁸

En las décadas de 1920 y 1930 sobrevinieron otros cambios con la instalación de nuevos establecimientos, muchos de ellos producto de inversiones extranjeras. Empresas como General Motors, Ford, Colgate-Palmolive y otras se localizaron en zonas de antigua radicación industrial para trasladarse luego a la periferia de la ciudad. En la primera mitad de la década del treinta se aceleró la expansión industrial como consecuencia de la crisis de 1930 que impulsó la sustitución de importaciones. El crecimiento de la industria aumentó la demanda de trabajadores que fue satisfecha con la presencia de los pobladores de las provincias del interior del país. Cuando se levantó el Tercer Censo Nacional en 1947 se hizo visible el cambio: en la ciudad de Buenos Aires había aumentado más el número de trabajadores que el de establecimientos y en la periferia de la Capital se había conformado el primer cinturón industrial.

En Montevideo las actividades industriales también estuvieron vinculadas a la producción ganadera, destacándose las barracas, curtiembres y, sobre todo, los frigoríficos. La industria de la carne y las exportaciones crecieron desde comienzos del siglo XX hasta la crisis de 1930 en que cayeron en volumen y precio para estancarse hacia fines de la década del cincuenta. Al igual que en la Argentina, los frigoríficos fueron las principales compañías exportadoras; "La Frigorífica Uruguaya" fue el primer establecimiento que abrió sus puertas en 1905, con él se inauguraba la "era del frigorífico" pero también la de los trabajadores del Cerro de Montevideo, pues fue allí donde la empresa adquirió un antiguo saladero que convirtió en una nueva fábrica. En 1911 el frigorífico Swift compró los terrenos de otros tres saladeros e inició la construcción de una nueva planta y en 1912 comenzó a faenar. En 1916 empresarios uruguayos fundaron la Sociedad Anónima Frigorífico Artigas que luego fue vendida al otro coloso norteamericano: el Armour. La industria concentrada principalmente en la zona del Cerro dio nuevo impulso al puerto.

Además en la ciudad de Montevideo se instalaron fábricas de tejidos, de producción de cerveza, una cooperativa lechera y una refinera

de azúcar. Saladeros, curtiembres y hornos de ladrillos, consideradas industrias nocivas, se localizaron en Maroñas, Unión, Nuevo París y Pantanoso; los aserraderos, madereras, molinos harineros, fábricas de fideos en la Aguada; la industria de alimentos (dulces, galletitas, licorlanderías, tejedurías) y de la confección se establecieron en los barrios de Arroyo Seco, Bella Vista, paso del Molino y Pueblo Victoria. Pero fue quizás el turismo descubierto y estimulado por el capital privado, sean las empresas tranviarias o los empresarios audaces como Francisco Piria y Nicolás Mihanovich, lo que produjo una transformación de la ciudad, su embellecimiento y renovación y una ampliación de las oportunidades laborales. En los barrios de La Teja, Cerro, Maroñas y Nuevo París, entre otros, se juntaban las fábricas, las viviendas y la vida cotidiana de los trabajadores.⁹ Entre el centro de la ciudad y el Cerro se desarrollaba la vida proletaria, entre el centro y los balnearios de Pocitos, Carrasco y Ramírez se vivía un mundo más elegante, abierto a los placeres, pero que necesitaba de mozos, sirvientes y empleados. Cuando la Primera Guerra Mundial estaba finalizando el balneario de Pocitos ya era reconocido y en los años veinte se construyeron el Parque Hotel y el Hotel Carrasco. Desde entonces, la presencia de los turistas argentinos fue un dato invariable del verano montevideano y en los balnearios del "este".

Peones, trabajadores manuales, varones y mujeres que realizaban trabajos rutinarios en fábricas y talleres, incluso empleados y empleadas de tiendas constituyeron los "trabajadores" que se convirtieron en lectores de las publicaciones gremiales, pero también en periodistas, en agentes de información, en diseñadores y distribuidores de esos periódicos.

La expansión de la prensa gremial estuvo estrechamente relacionada con la conformación de la clase obrera y ella fue el resultado de las transformaciones económicas, sociales y culturales que se produjeron tanto en Argentina como en Uruguay. Por eso a medida que se multiplicaron las actividades económicas y se expandió la demanda de brazos se fue conformando un heterogéneo mundo del trabajo, cuyas particulares condiciones fueron delineando a su vez un conjunto de demandas que los trabajadores sostuvieron con el desarrollo de sus organizaciones

de la prensa. La relación entre organización obrera y prensa fue fluida y dinámica pues la organización gremial y política se produjo en parte como consecuencia de la acción de la prensa obrera y, al mismo tiempo, el desarrollo de la prensa gremial fue posible porque los trabajadores organizados le dieron forma, la sostuvieron y la utilizaron para informar, educar, concientizar y denunciar las injusticias y la opresión. "Bandera de combate" y "foco de luz", como dice el epígrafe de *El Pintor* con el que se inicia el capítulo, fueron dos ideas organizadoras (dos ideologemas) del discurso de la prensa proletaria.

Los trabajadores eran lectores, ya sea directamente porque poseían la capacidad para leer tanto la prensa en general como los periódicos obreros en particular, o indirectamente porque eran los receptores de las lecturas y los comentarios de otros que tenían esa capacidad. El acto de leer era una práctica conocida en el Río de la Plata. La población criolla de las áreas rurales había tenido esa experiencia cuando escuchaban y comentaban las noticias en las pulperías, y si las imágenes son también huellas del pasado la litografía de Juan León Pallière, que se ubica aproximadamente entre 1859 y 1860 en la campaña de Buenos Aires, es un rastro indeleble de esa experiencia: en el centro de la escena el pulpero lee el periódico a los parroquianos (Figura 6).

Los trabajadores-lectores se ampliaron con la alfabetización que acompañó las reformas educativas y la organización de los diversos niveles de la enseñanza formal. En este plano, el dato más importante es el de la evolución de la educación primaria pues la mayoría de los trabajadores sólo completaban parcialmente ese nivel de escolaridad. Recién al mediar el siglo XX se advierte el paso por algún curso de la escuela secundaria o con estudios secundarios completos sobre todo entre empleados y empleadas. El proceso de alfabetización fue vital en ambos países para la conformación de un público de lectores entre las clases populares. La ampliación del campo de lectura significó que miles de trabajadores adquirieran ese hábito, el que por otra parte fue cultivado por innumeras publicaciones como diarios, tanto de los anarquistas, socialistas, comunistas, sindicalistas, como los de las empresas periodísticas comerciales que editaban un sinnúmero de revistas de ideas, de actualidad, deportivas, científicas, religiosas e infantiles. Entonces a lo largo de la primera mitad del siglo XX se afianzó la producción de diarios, periódicos,

revistas, libros, folletos destinados a un vasto público formado también por las clases populares.



Figura 6: J. L. Pallière, La pulpería (campana de Buenos Aires)
Litografía, circa 1859-1860.

La expansión de la prensa obrera

La ampliación de los campos de lectura se advierte en la multiplicación del número de revistas, periódicos, folletos, libros y diarios de todo tipo. El periodismo adquirió rasgos propios hacia fines del siglo XIX cuando se consolidaron los grandes diarios de la prensa burguesa. *La Prensa* y *La Nación* en Buenos Aires, *La Capital* en Rosario, *El Día* en La Plata; y en Montevideo: *El Día*, *El Siglo*, *La Prensa*, *El Tiempo* y *El Diario de la Mañana*. Se puede sostener que al amparo de una relativa libertad de prensa se multiplicaron las publicaciones y su circulación. Todas ellas y las actividades que generaban formaban parte del "evento letrado", resultado a su vez de lo que podría denominarse el "capitalismo impreso".

• Sin embargo, la prensa facciosa o comercial no fue la única formadora de opinión y en ambas ciudades circularon publicaciones anarquistas y socialistas desde la década de 1870, muchas ellas de vida efi-

mera y de tiradas limitadas.¹⁰ Max Nettlau expresó que su interés por las publicaciones anarquistas se despertó cuando vio el primer número de *El Perseguido* de Buenos Aires, aparecido el 18 de mayo de 1890, y que su curiosidad por los periódicos más antiguos de la ciudad no pudo ser satisfecha por sus amigos porteños. El censo general de la ciudad de Buenos Aires de 1887 sólo mencionaba dos periódicos defensores de los intereses obreros y del gremio: el *Vorwärts* (1886) y *El Tipógrafo* (1887). En contraposición, para la ciudad de Montevideo Nettlau logró algunos ejemplares que se remontaban a los años 1878 y 1884. Para él la abundancia de periódicos "facilitan la discusión, la polémica, la arenga, la organización".¹¹ Esas publicaciones estaban dirigidas a los trabajadores y constituían una prensa contestataria y crítica que contribuyó a crear un público obrero, aunque a veces no eran publicaciones específicas de los trabajadores pues ellos editaban los periódicos gremiales.

La expansión de la prensa obrera se produjo en diversos países latinoamericanos desde fines del siglo XIX, aunque algunas hojas sueltas se han encontrado para períodos más tempranos. En Chile, Brasil, Uruguay y Argentina anarquistas, socialistas, sindicalistas, comunistas y "demócratas" compartieron la "inquietud programática y docente de la militancia obrera", tal como señalara para el Uruguay Carlos Rama.¹² Los periódicos tuvieron un papel importante en la difusión de las ideas de todo tipo, sean ellas liberales, católicas, libertarias, socialistas o comunistas. Muchos militantes abrazaron la causa obrera por la lectura de algún periódico en las sociedades y bibliotecas proletarias y algunos pocos se dedicaron como periodistas y propagandistas haciendo diferentes diarios obreros.

En Argentina, Uruguay, Brasil y Chile los trabajadores y militantes de los partidos políticos se acercaron a la causa obrera a través de la prensa y la importancia de esas lecturas aparece mencionada en numerosas memorias y autobiografías. Luis Monzalvo escribió en sus memorias que "Leía *El Obrero Ferroviario*, *La Protesta*, la revista *La Fraternidad* que se editaban en Buenos Aires, como así otros periódicos de los gremios obreros".¹³ En *Recuerdos de un militante socialista* Enrique Dickman relataba su contacto con la lectura a través de *La Vanguardia*:

Max
no
Prensa

¡Fue mi primer y más fecundo contacto con la prédica socialista del país argentino! ¡Fue mi primer bautismo por el verbo de la teoría y la práctica del socialismo! ¡Fue mi incorporación de neófito al naciente movimiento social argentino, de tan honradas y vastas consecuencias ulteriores! ¡Así fue como me hice, hace cincuenta y cuatro años, lector de la hoja de propaganda, de difusión doctrinaria y de educación política y social de la clase obrera argentina: *La Vanguardia*!'¹⁴

La lectura y el reconocimiento del poder transformador de la palabra escrita de los periódicos obreros y gremiales no fueron una peculiaridad de la militancia obrera y política en América Latina, el proceso fue similar en algunos países europeos y, como señala Lily Litvak para el caso español, Ricardo Mella se convirtió al pensamiento anarquista por influencia de la *Revista Social* y Antonio del Pozo bajo el impacto de *La Anarquía*.¹⁵

Los periodistas obreros organizaban los diarios, decidían cuáles eran los temas relevantes y se erigían en misioneros de la salvación obrera del yugo de la explotación. En Chile se destacó la figura de Luis Emilio Recabarren quien fue director de muchos periódicos como *El Trabajo* (Tocopilla, 1903); *El Despertar de los Trabajadores* (Iquique, 1911); o *La Federación Obrera* (Santiago, 1921), entre otras publicaciones. Según dos estudiosos chilenos, *El Despertar de los Trabajadores* fue mucho más que un diario pues en su local se realizaban charlas, conferencias, funciones de teatro, veladas culturales, concursos literarios y de poesías. Era un foco de actividad sindical y cultural pero también político pues en su sede funcionó el Partido Obrero Socialista fundado en 1912 y la sección de Iquique de la Federación Obrera de Chile (FOCH).¹⁶ En Brasil se conocen como editores a Gigi Damián, Galileo Botti, Angelo Bandoni, Silverio Fontes, Carlos Escobar, Benjamín Motta, Edgard Leuenroth, Florentino de Carvalho entre otros.¹⁷ En la Argentina se puede mencionar a Luis Danussi que fue director, editor responsable, miembro del consejo de redacción y receptor de valores y correspondencia en numerosas publicaciones libertarias. Escribió en *Acción Libertaria*, *Solidaridad Obrera*, *El Obrero Gráfico*, entre otros periódicos. También a Francisco Pérez Leirós quien escribió en *La Confederación*, el periódico de la Confederación Obrera Argentina (COA) y en *El Obrero Municipal*.¹⁸

La prensa informaba sobre las actividades que se desplegaban en el mundo del trabajo caracterizado por la heterogeneidad de las experiencias laborales. En el campo de la edición se destacaron los tipógrafos y el gremio gráfico desde época temprana; en el transporte, los ferroviarios y carreros primero y luego los tranviarios y choferes; a medida que las actividades industriales se expandieron aparecieron periódicos de los obreros mecánicos, carpinteros, albañiles, en el sector servicios se formaron los gremios de empleados de comercio, de los mozos, barberos y mastres.

Aunque muchos de esos periódicos se perdieron definitivamente, se han localizado para Montevideo casi 40 publicaciones obreras (socialistas, anarquistas y comunistas) y 47 periódicos gremiales para el período 1880 y 1931, más otras 27 publicaciones de este tipo para la etapa que se extiende entre 1932 y 1958, muchas pertenecientes a las ideologías mencionadas a las que se sumaron los gremios autónomos. En Buenos Aires circularon más de 50 periódicos obreros y 174 publicaciones gremiales en la primera mitad del siglo XX. Los gráficos 1 y 2 muestran el número de periódicos encontrados en archivos públicos y privados, su incremento y/o disminución, siempre considerando la información disponible hasta este momento. En el caso argentino el notable aumento que se verifica en el quinquenio 1926-1931 se debe a la aparición de los periódicos de fábricas, editados por las células comunistas, mientras que en Montevideo no es tan notable este impacto.

Además es visible la disminución del número de impresos en ambas ciudades durante la instauración de gobiernos autoritarios en la década del treinta. Por otra parte, el crecimiento en el número de periódicos sindicales en Buenos Aires en el quinquenio 1944-1949 coincide con la conformación de sindicatos autónomos que comenzaban a identificarse primero con la emergente figura de Juan Domingo Perón y luego con su gobierno.

Gráfico 1: Número de periódicos editados en la ciudad de Buenos Aires, 1890-1961 (Por quinquenios)

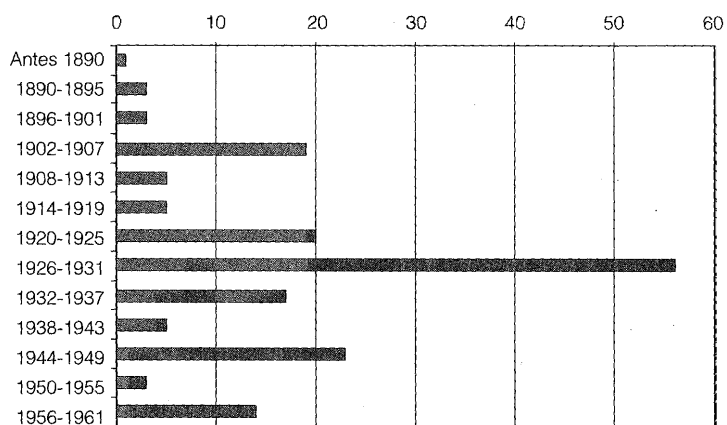
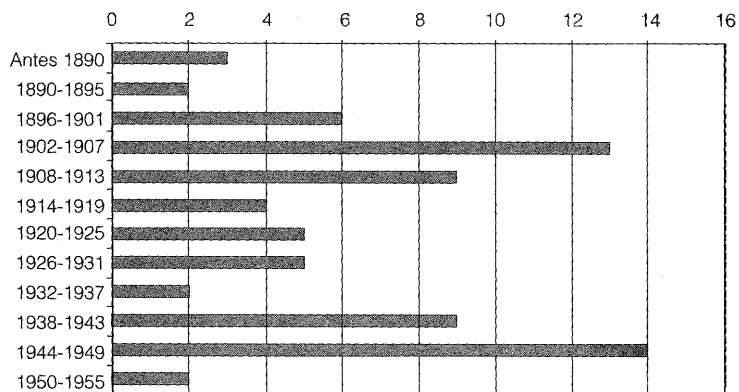


Gráfico 2: Número de periódicos gremiales editados en la ciudad de Montevideo, 1890-1955 (Por quinquenios)



Fuente: Elaboración propia de acuerdo a la cantidad de periódicos disponibles.

En todos estos impresos habría que sumarles las hojas que aparecían en los pueblos del interior de ambas repúblicas y otros tantos periódicos anarquistas, socialistas y comunistas que no han sido incorporados a este análisis. Algunos de esos periódicos ostentan una asombrosa continuidad a pesar de las siempre declaradas dificultades económicas.

En Buenos Aires y en Montevideo circularon *El Tipógrafo*, *El Obrero Canadero*, *El Obrero Textil*, *El Obrero Sastre*, *El Obrero Carpintero*, entre aquellos a los que a la palabra obrero les agregaban la actividad. Además se publicaron periódicos fabriles como *La Nieve* de la fábrica textil de ese nombre o *CASI* de la Compañía Comercial Ascensores Stigler en Buenos Aires.

El número, la circulación y la persistencia en la edición de los primeros periódicos gremiales forman parte de una prensa que se diferencia de la de los periódicos facciosos, que dependían de las compras y suscripciones de los gobiernos, sean éstos nacionales o provinciales, y que fueron claves en las prácticas políticas de la segunda mitad del siglo XIX. Además la prensa gremial se conformó como alternativa a la de las empresas periodísticas que se consolidaron hacia fines del mismo siglo y que en el siglo XX se diversificaron con la aparición y difusión no sólo de diarios y periódicos sino también de revistas de todo tipo.

El derecho a expresar libremente las ideas y sus límites

La circulación de una enorme cantidad de publicaciones fue posible por el reconocimiento de la libertad de prensa que las asociaciones gremiales convirtieron en derecho propio. Todos los periódicos reclamaban que se preste atención al reconocimiento constitucional del derecho a publicar las ideas sin censura previa.

El derecho constitucional a publicar ideas sin censura y la libertad de imprenta fueron fundamentales para la expansión de las publicaciones periódicas en general y de la prensa obrera en particular y estuvo en la base de los reclamos obreros cuando se allanaban los locales partidarios o las imprentas. La Constitución uruguaya de 1830 consagra en el artículo 141 que: "Es enteramente libre la comunicación de los pensamientos por palabras, escritos privados o publicados por la pren-

sa en toda materia, sin necesidad de previa censura; quedando responsable el autor, y en su caso el impresor por los abusos que cometiera con arreglo a la ley";¹⁹ el artículo 14 de la Constitución argentina de 1853 reconocía a los habitantes del territorio el "derecho a publicar sus ideas por la prensa sin censura previa" y otorgaba las garantías de que esos derechos no podían "ser alterados por las leyes que reglamenten su ejercicio".

Sin embargo, fueron numerosas las tentativas e incluso las acciones prácticas que buscaban restringir este derecho bajo dos claros argumentos; cuando se atacaba a la sociedad, a los dogmas fundamentales, a la moral pública y a las buenas costumbres y se incitaba a la rebelión o se provocaba la anarquía en palabras de los gobiernos; o bien cuando se ofendía el honor y la reputación de los individuos. La regulación legal de este derecho dio lugar a diversas disposiciones que establecieron los límites y las penas para los "delitos de imprenta". Las restricciones fueron a veces severas con los propios diarios de las elites locales, pero en más de una oportunidad alcanzaron a los redactores de los periódicos obreros, que fueron amenazados y hasta encarcelados, y a los periódicos a los que se les cerró o impidió su circulación.

Un caso conocido es el de Ramón Marín, director de *El Tipógrafo* de Montevideo, cuando en 1886 y 1887 fue citado a declarar pues había sido denunciado por algunos rompehuelgas, identificados como "carneros" por el periódico, y por el responsable del diario *La República*, debido a un artículo donde se denunciaban las pésimas condiciones de trabajo en sus talleres.²⁰ No fue la única ocasión y las amenazas se sintieron en otros períodos como durante la presidencia de Gabriel Terra, que en 1933 clausuró a *El País*. En 1934 el periódico *Solidaridad* denunciaba:

Se viene procediendo diariamente a la clausura de diarios y periódicos: *Justicia*, periódico comunista, ha sido clausurado por diez números; *El Sol*, periódico socialista, por seis; *La República*, diario con ribetes de independiente, por cuatro días; *El Eco Rosarino*, como el anterior, por diez días. Además se nos asegura que son varios los periódicos del interior que han sido clausurados.²¹

mo parte de un clima más amplio de persecución a los comunistas sólo se cerró el periódico *Justicia* sino que también se destruyó la imprenta y se procedió al allanamiento de varios locales y a la detención de militantes.

En Buenos Aires los periódicos obreros de origen anarquista comenzaron a ser perseguidos cuando el conflicto social estalló ante los ojos de los gobernantes. El establecimiento del Estado de sitio, la puesta en vigor de la Ley de Residencia y de Defensa Social fueron herramientas legales usadas en diferentes oportunidades. La suspensión del diario socialista *Vanguardia* tuvo lugar en 1902 como consecuencia de la aplicación del Estado de sitio y ellas volvieron a producirse a fines de 1904, durante la revolución radical de 1905 y en mayo de 1909, en 1931, 1943 y 1944. Como Dickman describió minuciosamente en sus memorias las causas del establecimiento de los Estados de sitio en la primera década del siglo XX como ellos acallaban la protesta y amordazaban a la prensa. Las denuncias fueron frecuentes en una y otra orilla. Así, bajo el título "Lucha social en Argentina", *El Obrero Gastronómico* de Uruguay escribía en 1920:

El terror gubernamental y policial impera en la República Argentina contra las clases obreras; como imperaba en la Rusia de los zares. A la prensa obrera y revolucionaria se le aplica la ley moral, o sea la famosa ley social, impidiendo así que el diario *Comuna Proletaria* y *La Protesta*, este último decano de la prensa obrera y revolucionaria sudamericana, salieran a la publicidad invitando a las masas del vecino país, para que imitando a sus hermanos de allende la Europa se prepararan de una vez por todas para dar por tierra con todo el cinismo que se encarna en el régimen de los gobernantes y policías argentinos. No tardará en llegar la hora final, la trágica hora que les llegó a los zares de la Rusia hoy revolucionaria.

En 1930 y sobre todo con la sanción de la ley de represión como las zozobras continuaron. Hacer un diario y distribuirlo se convirtió en una empresa peligrosa por la presión oficial y policial. En 1931 las pruebas de los "complots" dirigidos contra el orden so-

cial y político la policía recurría frecuentemente a la imagen fotográfica. Así los materiales secuestrados (periódicos, folletos, panfletos) : exhibían sobre una mesa y los fotógrafos (de la prensa comercial y de la policía) capturaban la imagen que luego era presentada o archivada como marca de la amenaza que ellos representaban (Figura 7).

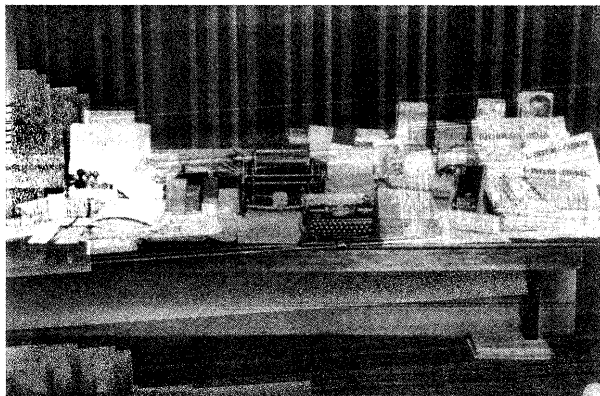


Figura 7: Material secuestrado al Partido Comunista por la policía. Se distinguen claramente las portadas de *Bandera Roja* y *La Internacional*. Fuente: Archivo General de la Nación.

Las persecuciones que en nombre del orden y la seguridad afectaron a los periódicos y a las reuniones públicas primero, y más tarde a las estaciones de radio, constituyeron claras intervenciones del poder estatal, pero los límites a la prensa podían tomar otras formas y ser ejecutadas por funcionarios menores, esas personas grises que amplifican las coacciones de los gobiernos de turno. Una de esas formas más sutiles de generar inconvenientes a la circulación de la prensa obrera estaba en manos de la oficina de correos, pues su jefe podía declarar que un periódico no era de interés general y, por esa razón, recargar el precio del franqueo lo que aumentaba el costo y hacía difícil su circulación. Por ejemplo, el *Constructor Naval* de Buenos Aires denunció en 1925 al jefe de la seccional de correos de La Boca cuando impuso un aumento del 300% al costo del estampillado para realizar los envíos del periódico.

La prensa alternativa tenía un papel disruptivo en la sociedad, cuestionaba valores y modos de pensar y dibujaba un mundo moral, donde los núcleos de información privilegiados por la prensa popular de masas y la comercial en general eran considerados perniciosos para la formación de una nueva sociedad. Ello generó temores y reacciones que excedieron a los agentes del Estado aunque sus actos fueran tolerados por éstos. Así sucedió cuando en la década del veinte, bandas armadas de jóvenes nacionalistas atacaban a grupos izquierdistas. En el mes de febrero de 1919 una oficina de *La Protesta* fue asaltada y sus pertenencias destruidas (Figura 8).

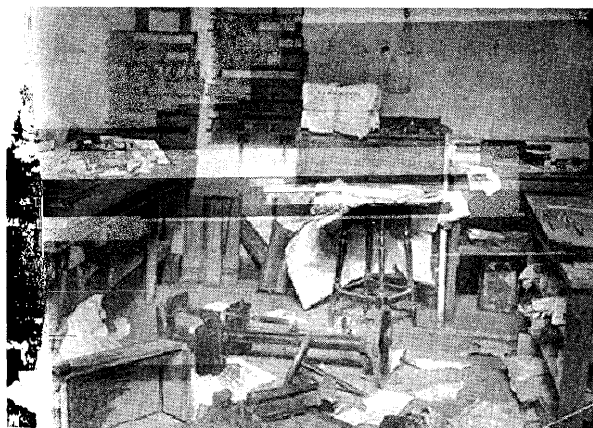


Figura 8: Destrozos en las oficinas de *La Protesta*, Buenos Aires, 1919.

Fuente: Archivo General de la Nación.

En los años peronistas el tema de la libertad de prensa estuvo en el centro de las controversias políticas. *El Obrero Calderero*, órgano mensual de la Sociedad de Resistencia Obreros Caldereros y Anexos de Buenos Aires señalaba en 1947 que:

...si no hay libertad de prensa, de reunión y de palabras no puede haber progreso moral por ser la base primordial de la expresión de pensamiento y de la responsabilidad del hombre. Las restricciones al derecho de opinión se han venido agravando en

el país, hasta el punto que cualquier pretexto por más fútil e infantil que sea, basta para cerrar una imprenta, asaltar los locales obreros, agredir a periodistas y revendedores de periódicos, encarcelar a directores de los mismos y obstaculizar por correo la circulación postal y distribución de diarios.

La prensa obrera, al igual que las empresas periodísticas, en particular las claramente opositoras al gobierno, sufrieron los problemas de abastecimiento de papel tal como lo expresaba el mismo periódico cuando enfatizaba que "lo más grave está en la confiscación del papel que inhabilita a las editoriales a no imprimir los diarios y periódicos, que no quieren subordinarse a disposiciones oficialistas".

Las palabras de *El Obrero Calderero* expresan las vicisitudes vividas por los grupos opositores, tanto al gobierno de Juan Domingo Perón como a las conducciones gremiales nacidas al calor de su política y de la extensión de los derechos sociales. La prensa gremial peronista se editaba sin problemas y circulaba libremente, además contaba con los enormes recursos económicos proporcionados por la asociación obligatoria y la administración de los nuevos servicios que prestaban.

Pero más allá de estas limitaciones y como los períodos de libertad e imposición se alternaban, los periódicos obreros en particular y la prensa en general siguieron editándose a pesar de los límites impuestos por las autoridades. De modo que aún dentro de contextos represivos los periódicos siguieron circulando y la existencia del derecho a publicar ideas, reconocido por la Constitución, fue una herramienta que podía ser utilizada por los trabajadores para defenderlos y afianzarlos. De hecho así lo hicieron incluso las corrientes más radicales como las anarquistas.

En Buenos Aires, *El Obrero Panadero*, un periódico claramente vinculado a esa corriente ideológica, consideraba los derechos constitucionales asociados a la libertad de imprenta como fundamentales para la práctica del periodismo obrero y se realizaba en sus páginas un explícito reconocimiento del derecho a publicar las ideas por la prensa sin censura previa para todos los "habitantes" [art. 14] y de la declaración de que el Congreso Nacional no dictara leyes que restrinjan las libertades [art. 28].²² Esta demanda por el respeto de derechos se mantuvo a lo

...po de todo el período y se acentuó en aquellos momentos en que los periódicos obreristas (más que los gremiales) fueron perseguidos por los gobiernos. Aunque en esta sección me limito a señalar los derechos asociados con la publicación de ideas, ellas podían expresarse también por medio de manifestaciones, reuniones de distinto tipo y conferencias. En estos casos la policía podía prohibir la realización de un acto, interrumpir a un orador o detener a un conferencista.

Enseñar, educar, iluminar

La prensa gremial, como toda prensa alternativa, tenía el objetivo de contrainformar (su oponente era la prensa "burguesa" que sumía a los trabajadores en el oscurantismo) pero fundamentalmente tenía un sentido claramente pedagógico (enseñar, educar, iluminar a los trabajadores); la palabra, ya sea como "docencia militante" o "pedagogía revolucionaria", poseía la *función terapéutica* de eliminar de las mentes obreras las ideas morales, políticas y religiosas introducidas por las clases dominantes a través de los periódicos, la escuela o la Iglesia.

El discurso de la prensa gremial se organizaba alrededor de un principio ordenador del caos producido por la explotación capitalista y de su racionalidad, en este plano se emparentaba con algunas ideas de los letrados iluministas del siglo XIX en tanto atribuían a las letras (la escritura y sus productos) una función transformadora. Sin embargo, también se diferenciaba de las ideas de esa elite pues mientras buena parte de ella consideraba que el caos era producido por la barbarie a la que había que domesticar, en la prensa gremial se criticaban y cuestionaban los resultados de la civilización y modernización. Su posición era común en tanto debía impedir la "alienación" provocada por la lectura de noticias generales, políticas, deportivas y culturales que formaban parte del periodismo y al mismo tiempo actuar en un común espacio cultural en formación, por lo que se producían deslizamientos discursivos, tensiones, competencias y conflictos, como se verá más adelante.

En el primer número de cada periódico los redactores anunciaban sus objetivos. Ellos no sólo se proponían informar sobre la situación de un específico grupo de trabajadores sino también encauzar las luchas

y, sobre todo, corregir las deformaciones producidas por la prensa general. Hay un modo común de anunciar la salida de un periódico que se repite en las dos ciudades. La prensa iluminaría y correría el velo de la desinformación: "Nuestra sociedad, al editar esta hoja, viene a llevar esta misión reivindicadora, dando publicidad al obrero panadero, a fin de que, cual antorcha luminosa, arranque el tupido velo que en pleno siglo XX no le permite ver claro a muchos de nuestros compañeros", decían los editores del periódico montevideano *El Obrero Panadero* en febrero de 1911 y el mismo tono se utilizaba en *El Tipógrafo* en 1883 y *Guttenberg* en 1900. Permitiría conocer y ser comprendidos, pues según las palabras publicadas en 1931 por *El Obrero Confitero* de Montevideo: "Lo que queremos es propagar nuestras ideas, bajo todas las formas posibles para poder así ser comprendidos. Llevar nuestra palabra a todos los compañeros, por todas partes para reanimarlos, conocerlos, instruirlos". Las mismas ideas se expresaron en 1893 en *La Voz del Obrero* y en *El Picapedrero*, órgano de la Federación de Picapedreros del Uruguay. En 1908 en este último periódico se escribía que: "Nosotros al ocupar un puesto en la prensa venimos con el noble fin de despertar del letargo de la indiferencia a todos nuestros hermanos de penurias y de miserias; venimos con el propósito de inculcar en sus dormidas inteligencias los derechos que deben reclamar".

La prensa también contribuiría a establecer principios de justicia; "Es con verdadera satisfacción que iniciamos esta tarea periodística, ya que entraría una posición vigilante y de lucha por los más fundamentales principios de justicia obrera", se sostenía en un periódico montevideano. Es también la expresión de un deseo de participación: "Sea éste nuestro cordial saludo a toda la prensa en general y, en especial, a la que editan todos los gremios obreros. *El Trabajador de la Carne* aspira a conquistar un lugar entre ella bregando con altura y valentía por justificar su aparición".²³

El artículo titulado "Nuestro periódico: su crisis y su misión", publicado en Buenos Aires por *El Obrero Panadero* en 1930, bien puede resumir todas y cada una de las aspiraciones expresadas con la aparición del primer número de un periódico. La prensa gremial tenía la "misión" de expresar los intereses del gremio y del conjunto de los trabajadores, reflejar el estado de la organización tanto en la ciudad capital como en

interior del país, informar sobre las actividades desarrolladas tales como asambleas, mítines y reuniones, hacer conocer las resoluciones, el movimiento huelguístico y el movimiento de la bolsa de trabajo y con- nirse en vínculo entre las organizaciones. Al mismo tiempo, el periódico debía estar abierto a la polémica, a la crítica "sana" y al análisis crítico de los problemas obreros.

Luego de la declaración de principios se saludaba "fraternalmente" a la prensa obrera y a los trabajadores en general. Usualmente, también en los números siguientes recibían la bienvenida de los periódicos obreros del país y del extranjero, de los países latinoamericanos o también de algunos europeos, en particular de España.

El deseo de instruir a los trabajadores es claro pues numerosos grafes y artículos enfatizaban la función pedagógica, de iluminación y racionalidad que tenían los artículos y las noticias. Los epígrafos abundaban en casi todos los periódicos rioplatenses, así por ejemplo en *El Obrero Gráfico* de 1907, que tenía estrechas relaciones con la Unión Gráfica Sudamericana se señalaba: "La lectura de la prensa burguesa es el veneno que atrofia el cerebro de los obreros. Leed, la prensa obrera que os conduce hacia la Verdad". El periódico de los oficiales de sastre de Montevideo también había expresado en 1907 que "el gran desenvolvimiento que toma la idea emancipadora obrero necesita del periódico obrero, pues parece que la misión se han impuesto algunos diarios, es la de tergiversar los hechos al propósito seguro de desorientarnos, lo que la hoja obrera sub- rará, publicando la verdad, siempre la verdad, sin cobardía ni temo- La función envenenadora y desorientadora de la prensa burgue- se limitaba la capacidad de pensar y razonar estaba en la base de constantes apelaciones a la necesidad de estudiar, leer, iluminarse de ese modo, evadir ser la presa capturada por la insensibilidad de los patrones.

Entonces la prensa gremial, como la obrera en su conjunto, tenía la misión de iluminar a los trabajadores, de rescatarlos de las garras del oscurantismo y de la ignorancia. En 1907, en el *Obrero Gráfico* como se señalaba que "el egoísmo burgués" confunde a los hombres obreros y

[que] la clase burguesa, velando por la conservación de sus privilegios, nos da una ilustración defectuosa patriótica, más bien que racionalista, ilustración que tiene la virtud de enseñarnos a desconocer todo, por que los burgueses saben bien que el día que todos los hombres nos demos cuenta de la desigualdad del régimen presente se irán ellos con la música y sus cantos celestiales a otra parte.

Los trabajadores tenían que "ilustrarse" para ser "libres" y, para ello, había que concurrir a los locales sociales y a las bibliotecas obreras que, por otra parte, debían estar repletas de libros. Además tenían la obligación de ser eficientes para que desaparecieran la "explotación y el servilismo". Los obreros gráficos, pero no sólo ellos, enfatizaban la importancia de la acción solidaria para la conformación de bibliotecas, pues la insuficiencia de los salarios impedía la compra de libros y folletos.

Ilustrarse y conocer fue un binomio clave en la propuesta de comunicación de los gremios porque consideraban que el conocimiento era imprescindible para cambiar la situación de las clases laboriosas. Había que saber leer y escribir, tener nociones de ciencias sociales y naturales así como entender de estadística, ya que era necesaria para recabar datos, cuantificarlos y discernir sobre los problemas de la sociedad. El manejo de información era medular para modificar la óptica y el modo de analizar los temas laborales.

La posibilidad de conocer tenía varias dimensiones; se asociaba con la instrucción y la cultura general y se vinculaba con la información que posibilitaba diagnosticar la situación del gremio. Por ejemplo, en 1884 la Comisión de Propaganda de la Sociedad Tipográfica Montevideana solicitó a uno de sus miembros que realizara un estudio para saber de "manera positiva el número de tipógrafos que existían en Montevideo y el elemento de maquinaria con que contaban las imprentas".²⁴ El dato es relevante pues para esa época recién se estaban realizando los primeros censos nacionales con el objetivo de tener datos precisos sobre las condiciones económicas y sociales en cada uno de los territorios.

Este interés se mantuvo durante todo el período estudiado pero con énfasis desigual y sentidos variables de acuerdo a las coyunturas. Con las manifestaciones de la crisis económica de 1930 se volcó a la cuan-

ación de variables relacionadas con el comercio y la producción, el objeto de demostrar la magnitud de la crítica situación que vivían los trabajadores y sus familias. Así, cuando se resaltaba la insuficiencia de los salarios cobraban fuerza los datos sobre costos de los principales productos consumidos por las clases populares. Se desplegaba entonces una vasta información sobre la evolución de precios de los principales productos alimenticios, en especial el pan y la carne, y sobre el costo de la vivienda. Claro que cuando las organizaciones sindicales incrementaron el número y la calidad de las prestaciones sociales mostraron también los logros obtenidos apoyándose en las estadísticas de los beneficiarios de los distintos servicios como jubilaciones, pensiones, personas atendidas en sanatorios y/o favorecidas por los planes de turismo. Estos temas informativos se acentuaron en Buenos Aires durante los dos primeros gobiernos de Perón, dado que los periódicos y los folletines no sólo daban cuenta de la acción social realizada por los gremios, sino que difundían también la acción de gobierno y de la Fundación Eva Perón.

Unión e instrucción fue otra figura ordenadora de las propuestas gremiales: "Unión e instrucción [...] es nuestra divisa, porque creemos que en esas dos cosas estriba nuestro mejoramiento".²⁵ Para todos los gremios la instrucción era el "rayo de luz" que disipaba "las tinieblas de la ignorancia", así como era el "foco de luz que irradia cerebros", tal como aparece en el epígrafe del capítulo. Entonces los periódicos eran una herramienta para convertir a los obreros en seres ilustrados, racionales y en agentes del cambio social, por eso la organización de la prensa, sus características, el tipo de artículos y notas y las formas de financiamiento fueron siempre objeto de intensos debates, sobre todo hasta la década del treinta cuando las organizaciones gremiales habían logrado un cierto grado de fortaleza, una mayor permanencia e incremento en el número de los asociados; como ya he señalado, desde entonces comenzaron a difundir sus logros para destacar y hacer evidente la utilidad y eficiencia de la intervención sindical.

La prensa de fines del siglo XIX y principios del XX estaba organizada en dos partes bien definidas. En una se presentaba el debate de ideas, en la otra el eje estaba constituido por la información sobre nuevas organizaciones y movimientos de protestas. Para la primera sección se ele-

gían textos teóricos y doctrinarios aunque el debate sobre cuáles eran los mejores artículos para su publicación era frecuente. Algunos consideraban que la tendencia a colocar textos sociológicos escapaba a la comprensión de los trabajadores y se planteaba la necesidad de seleccionar lo que se publicaba, pues tenían que preparar a los lectores para entender la densidad y complejidad de los otros textos. Para los periodistas obreros el aprendizaje era gradual pues advertían que si no se poseían los conocimientos suficientes sobre cuestiones sociales no era conveniente la publicación de artículos netamente científicos, generalmente reproducciones de teóricos anarquistas y socialistas europeos, de pensadores positivistas como Herbert Spencer y Charles Darwin y de algunas destacadas figuras latinoamericanas. Para la propaganda científica se consideraba que estaban otros instrumentos como el folleto, el libro y la revista encuadernable. Al periódico le quedaba entonces el "extenso campo de la propaganda, un trabajo de guerrillas, un trabajo de iniciación, un trabajo insensible para los cerebros y que sin embargo los transforma, los nutre de gran caudal de conocimientos y los pone aptos para asimilar la lectura de los libros y los folletos".²⁶

Un punto de vista opuesto al de las grandes empresas periodísticas era sostenido por todos los periódicos gremiales independientemente de la ideología predominante. Así Eduardo Gilimón, quien era periodista estable de *La Protesta* y publicaba en periódicos obreros en ambas orillas del Río de la Plata, señalaba, en un artículo divulgado en *El Obrero Panadero* en 1900 bajo el título "Sobre propaganda", que las noticias, las cotidianas, incluso las que se comparten con la prensa burguesa, deben encararse desde una óptica diferente. Esa óptica era para él la del anarquismo que denuncia la explotación económica, la injusticia social y la inequidad política porque así se enseña "a pensar, a juzgar, y adquiere el que lee suficiencia para profundizar la cuestión social". En el mismo tono, pero enfatizando la importancia de la denuncia de cada particular situación laboral, escribía Héctor Balcarce (Luis Horacio Velázquez), un militante comunista de la industria de la carne durante la década de 1930, quien consideraba que el periódico debía reflejar "la vida en cada departamento o sección". Para esa época, la reproducción de artículos largos sobre temas generales como "La organización", "Patriotismo", "La huelga" fueron cediendo frente a los artículos cortos, a la publica-

en de recuadros con noticias de las diferentes fábricas y talleres, a las listas de obreros y obreras, que buscaban dar un panorama de la vida cotidiana en el mundo del trabajo.²⁷

Para educar a los trabajadores se multiplicaron los periódicos gremiales en cada rama de actividad. La prensa gremial intentaba llegar a segmentos de lectores claramente definidos por su inserción en la producción. Este rasgo marca una clara línea divisoria con las empresas periodísticas, que se repartían los lectores entre unos pocos grandes diarios, y con la prensa política que competía expresamente por el público lector. Entre fines del siglo XIX y principios del XX los segmentos de lectores-trabajadores específicos eran los pertenecientes a un oficio o una empresa, luego se extendieron a los asalariados de los sindicatos por industrias o servicios y hasta abarcaron a los que conformaban las federaciones y confederaciones, por eso también el aumento del tiraje fue gradual.

Los periódicos gremiales editaban aproximadamente 1.000 ejemplares de cada número (semanal, quincenal, mensual), a veces la cantidad se reducía a 200 y 300 ejemplares, monto que entre 1925 y 1930, también podía ser el de una hoja de fábrica; excepcionalmente imprimían entre 2.000 y 5.000 ejemplares. Recién en la década del cuarenta algunos sindicatos editaron regularmente entre 4.000 y 5.000 ejemplares que se distribuían entre los trabajadores de una rama industrial.

Entonces, aunque no se puede comparar la cantidad de periódicos gremiales que circulaban en Buenos Aires y Montevideo con la inmen cantidad de ejemplares que editaban los diarios comerciales y que eran una forma a un mercado periodístico diversificado, donde la oferta de información se producía durante todo el día (algunos diarios eran matutinos y otros vespertinos) así como tenían una masa de lectores ávida por la información, sea ella política, deportiva, policial o cultural, es posible pensar el cruce informativo que se producía en el momento de la lectura. A las manos de un trabajador o trabajadora llegaba como mínimo una dos veces al mes un periódico que creaba un mundo diferente, buscaba hablarle de sus problemas, que se lo entregaban sus compañeros de trabajo y que ello implicaba, posiblemente también, un reconocerse como parte de un mundo diferente.

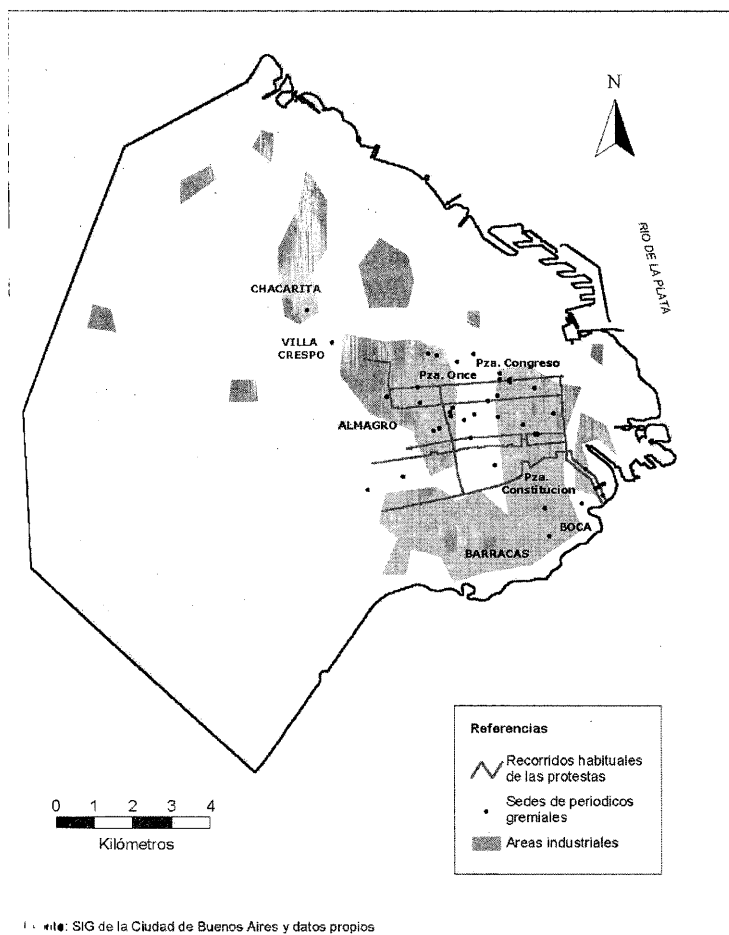
[que] se llamaba *El Polo Bamba*. Nos sentábamos en sus mesas gran número de compañeros, y a su alrededor se veían figuras de un gran valor intelectual e ideológico como ser Leoncio Lazo de la Vega, Florencio Sánchez, Herrerita, Acha y muchos otros. De allí salían muchas veces manifiestos y artículos para periódicos que se escribían y publicaban en esos momentos.²⁸

Incluso en la casa anarquista ubicada en Río Negro y Maldonado se realizaron conferencias y se debatió sobre la necesidad de contar con nuevos periódicos.

En un extenso radio del centro de la ciudad se concentraban las sedes de varios periódicos tal como puede observarse en el mapa 1. Sobre la calle Durazno estaban *El Tipógrafo* (1883) y *El Obrero Gráfico* (1929); *El Obrero Sastre* (1903) en Cuareim 124; *La Voz del Picapedrero* (1911) en Minas 12; *El Obrero Gastronómico* (1919) en Ituzaingó 1311; otros periódicos se localizaron sobre 18 de Julio, Soriano, Médanos, Río Negro, Canelones y Agraciada. Algunas sedes se desparramaron por las barriadas populares y aunque entre ellas está incluido el Cerro, no he podido incluir las referencias a periódicos que circulaban entre los trabajadores de los frigoríficos porque, aunque los encuentro citados en otras investigaciones, no he podido consultarlos. También, si bien es cierto que los locales sindicales y sus diarios iban mudándose se mantiene, con escasas variantes, la distribución espacial durante todo el período bajo estudio.

En Buenos Aires, como en Montevideo, la localización espacial de los periódicos siguió la de las organizaciones gremiales y éstas se ubicaban en los barrios donde se concentraban la mayor cantidad de fábricas y talleres (Mapa 2). En el centro y sur de la ciudad de Buenos Aires, en las calles del barrio de Once, en Almagro rodeando al Mercado de Abasto, en Parque Patricios y Constitución, en la Boca y en Barracas aparecen el mayor número de redacciones, sedes de los administradores, de los responsables y de la recepción de la correspondencia. Barracas era una zona predominantemente obrera y allí estaban localizadas las fábricas de medias Salzman y París, las grandes fábricas de la zona como Alpargatas, Terrabussi, Águila Saint y Godet o la editora Fabril Financiera. Por ejemplo *El Látigo del Carrero* (1907) tenía su redacción en la calle Montes de Oca 972 y *El Obrero Textil* (1912) en el 1672 de la misma

Mapa 2: Ubicación de las sedes de los periódicos gremiales, recorridos habituales de las manifestaciones de protesta y distribución espacial de fábricas y talleres. Ciudad de Buenos Aires.



calle. En la Boca, donde se concentraban los trabajadores navales, tenían sus sedes, generalmente en la calle Necochea, el boletín de la *Federación Obrera Marítima* (1916) y *El Constructor Naval* (1922); en las calles del centro se ubicaban las sedes de *El Dependiente* (1903), *El Obrero Gastronómico* (1928), y *El Albañil* (1938); en la zona de Palermo donde se encontraban varias fábricas de muebles y aserraderos tenía su local el sindicato de carpinteros, aserradores y anexos que editaba *El Carpintero y Aserrador* (1921). La geografía de la prensa siguió la de la industria concentrándose en la zona de Barracas y la Boca terminando en la línea del Riachuelo, en el Centro, Villa Crespo y Once. Cuando las actividades industriales crecieron y se produjeron transformaciones importantes en la estructura de la ciudad muchas empresas se ubicaron en las zonas periféricas de la Capital. Para esa época también se organizaron los periódicos de empresas bajo el liderazgo de los comunistas.

Las hojas de fábricas se diferenciaron notablemente de los periódicos que se editaban desde fines del siglo XIX. En general, fueron el producto de la constitución de los comités comunistas en muchas fábricas de la ciudad de Buenos Aires y del gran Buenos Aires. Eran hojas realizadas muy precariamente, a mimeógrafo, carecían de ilustraciones y si las poseían eran dibujos muy elementales. No tenían redactores, directores, ni responsables y tampoco se consignaba la dirección. Lo que las identificaba claramente era la pertenencia a una fábrica determinada. Por ejemplo *El Luchador* era el órgano de la célula comunista de los establecimientos vitivinícolas Arizu, Tomba y Trapiche; *El Hormero* de la fábrica de hormas Bavastro; *El Cromo Hojalatero* se distribuía entre los trabajadores de la casa Bunge y Born; *Avanti!* era el órgano de los obreros y obreras de la fábrica de cigarrillos de ese nombre.

La prensa fabril comunista abarcaba a las fábricas y por lo tanto se expandió a los barrios donde ellas estaban localizadas. Por ejemplo hubo periódicos que circularon en Parque Patricios, Villa del Parque, Liniers, Flores, Caballito y, fuera de las fronteras de la Capital Federal, en Hae-do, Avellaneda, San Martín, Temperley, Berisso en la provincia de Buenos Aires. Los periódicos de fábricas se reprodujeron como hongos en los años 1926 y 1927 acompañando las decisiones del Comité Central del Partido Comunista de organizar células en los lugares de trabajo.²⁹ Las hojas fabriles aparecían y desaparecían, la frecuencia era muy irre-

gular y ello motivó las quejas de la dirección del Partido Comunista ya que desde su punto de vista implicaba un trabajo militante ineficiente para lograr el apoyo de los trabajadores.³⁰

Hay otra geografía que era más extensa y se vinculaba con la distribución de los periódicos. Es extremadamente difícil encontrar los archivos de los editores y en consecuencia la información que permitiría reconstruir los circuitos de reparto y comercialización. Como buena parte de la documentación de las clases subalternas se perdió, los alcances geográficos de la distribución sólo pueden inferirse de las noticias publicadas en los propios diarios; cartas en las que se confirmaba la recepción del periódico, notas de salutación de otros gremios y publicaciones, direcciones escritas en los periódicos conservados en las bibliotecas y archivos son apenas huellas de una probable extensa distribución no sólo dentro de las fronteras nacionales sino también en otros países. Los aniversarios de las apariciones de las hojas impresas fueron momentos propicios para anunciar que el periódico era bien recibido en todas partes. Así lo ejemplifica el gozo con el que *El Tipógrafo* de Montevideo informaba que "el periódico encontró la acogida más favorable, y hoy es cotizado y canjeado en todo el mundo civilizado".³¹

Las posibilidades de lograr una adecuada distribución estuvieron también en estrecha relación con una mejor organización de las comunicaciones ya sea por medio del transporte como por una más eficiente organización del sistema de correo. Claro que una ventaja podía convertirse rápidamente en obstáculo, en especial cuando los gobiernos autoritarios prohibían la circulación por correo o aumentaban arbitrariamente la tarifa. Ello incidía tanto en las posibilidades de difundir la prensa en los lugares más remotos como en la pérdida de recursos.

Como hemos visto hasta ahora, desde fines del siglo XIX, la prensa social comenzó a circular en el Río de la Plata de manera intensa, pues estaba estrechamente vinculada con la organización de los trabajadores en sociedades de resistencia y gremios para lograr mejores condiciones de trabajo y de vida, por el reconocimiento de los derechos, algunos de ellos claramente establecidos en las Constituciones nacionales de aquellos países como los de libertad de expresión y reunión pero fundamentalmente por otros derechos que, como veremos en los capítulos siguientes,

tes, contribuyeron a conformar. La aparición, desarrollo y transformación de las organizaciones gremiales y de sus voceros -diarios y periódicos- estuvo fuertemente relacionada con las profundas modificaciones provocadas por la expansión del capitalismo en los dos países y en sus ciudades más importantes.

Notas

¹ Adolfo Posada, *La República Argentina. Impresiones y Comentarios*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986, pp. 26 y 28.

² Georges Clemenceau, *La Argentina del Centenario*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1999, p. 15.

³ Hilda Sabato y Luis Alberto Romero, *Los trabajadores de Buenos Aires. La experiencia del mercado, 1850-1880*, Buenos Aires, Sudamericana, 1992; Héctor Palomino, *Cambios ocupacionales y sociales en Argentina, 1947-1985*, Buenos Aires, CISEA, 1987; Oribe Cures, Nelly da Cunha y Rodolfo Porrini, *Desde abajo. Sectores populares en los años treinta*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1998.

⁴ Zulma Recchini de Lattes y Alfredo E. Lattes, *La población de Argentina*, Buenos Aires, República Argentina, Ministerio de Economía, Instituto Nacional de Estadística y Censo, 1975.

⁵ Gino Germani, *Estructura social de la Argentina. Análisis estadístico*, Buenos Aires, Ediciones Solar, 1987, p. 139; Héctor Palomino, *Cambios ocupacionales y sociales en Argentina, 1947-1985*, Buenos Aires, CISEA, 1987, p. 207.

⁶ República Argentina, *Departamento Nacional del Trabajo, Boletín* 30, 30 de abril de 1915, p. 84.

⁷ Luis Vicario, *El crecimiento urbano de Montevideo*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1970, p. 16; Washington Reyes Abadie y Andrés Vázquez Romero, *Crónica general del Uruguay. El siglo XX*, t. I, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2000; Germán D'Elia y Armando Miraldi, *Historia del movimiento obrero en el Uruguay, Desde sus orígenes hasta 1930*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1984, pp. 29, 30 y 39; Jaime Klaczko, *El Uruguay de 1908: obstáculos y estímulos en el mercado de trabajo. La población económicamente activa*, Montevideo, CIESU, Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay, 1980; Alberto Errandonea y Daniel Costabile, *Sindicato y sociedad en el Uruguay*, Montevideo, FCU, 1969.

⁸ Fernando Rocchi, "La armonía de los opuestos; industria, importaciones y la construcción urbana de Buenos Aires en el período 1880-1920", en *Entre-pasados*, *Revista de Historia*, Año IV, N° 7, Buenos Aires, 1994.

⁹ Silvia Rodríguez Villamil, *Escenas de la vida cotidiana. La antesala del siglo XX (1890-1910)*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, pp. 170 y 171; Raúl Jacob, *Modelo Batllista ¿Variación sobre un viejo tema?*, Montevideo, Proyección, 1988; Nelly da Cunha, "Gestión municipal y tiempo libre en Montevideo (1900-1940)", en Elisa Pastoriza (ed.), *Las puertas al mar. Consumo, ocio y política en Mar del Plata, Montevideo y Viña del Mar*, Buenos Aires, Biblos, 2002; Yamandú González Sierra, "Domingos obreros en los albores del siglo XX. Itinerario del tiempo libre", en *Historia de la vida privada en el Uruguay*, vol. 2, *El nacimiento de la intimidad 1870-1920*, bajo la dirección de José Pedro Barrán, Gerardo Caetano y Teresa Porzacanski, Montevideo, Taurus, 1988.

¹⁰ Juan Suriano, *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*, Buenos Aires, Manantial, 2001, cap. 5; Carlos Zubillaga y Jorge Balbis, *Historia del movimiento sindical uruguayo*, t. II, *Prensa obrera y obrerista (1878-1905)*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1986.

¹¹ Certamen Internacional de *La Protesta* en ocasión del 30º Aniversario de su Fundación, 1897-13 de junio-1927, Buenos Aires, Editorial de La Protesta, 1927, p. 7.

¹² Carlos M. Rama, "La cuestión social en Montevideo entre dos siglos 1890-1914", en *Cuadernos de Marcha*, N° 32, Montevideo, febrero de 1969.

¹³ Luis Monzalvo, *Testigo de la primera hora del peronismo. Memorias de un ferroviario*, Buenos Aires, Pleamar, 1974, p. 14.

¹⁴ Enrique Dickman, *Recuerdos de un militante socialista*, Buenos Aires, Claridad, 1947, p. 61.

¹⁵ Lily Litvak, *La mirada roja. Estética y arte del anarquismo español (1880-1913)*, Madrid, Ediciones del Serbal, 1988, p. 55.

¹⁶ Carlos Ossandón B. y Eduardo Santa Cruz, *El estallido de las formas. Chile en los albores de la "cultura de masas"*, Santiago de Chile, Lom, 2005, p.158.

¹⁷ Maria Nazareth Ferreira, *Imprensa operária no Brasil*, São Paulo, Editora Atica, 1988, pp. 15 y 16.

¹⁸ Jacinto Cimazo y José Grunfeld, *Luis Danussi en el movimiento social y negro argentino (1938-1978)*, Buenos Aires, Reconstruir, 1981; Francisco Pérez Arós, *Grandezas y miserias de la lucha obrera*, Buenos Aires, Libera, 1974.

¹⁹ Carlos Zubillaga y Jorge Balbis, *Historia del movimiento...*, op. cit., p. 69.

²⁰ *El Tipógrafo*, Montevideo, 16 de mayo de 1886 y 1º de octubre de 1887, en *Id.*, p. 75 y 76.

²¹ FORU-AIT, Montevideo, 2ª quincena, diciembre de 1934, Citado por Adolfo Porrini, *Derechos humanos y dictadura terrista*, Montevideo, Vintenitor, 1994, p. 58.

²² *El Obrero Panadero*, Buenos Aires, 1º de julio de 1911.

²³ *Acción Gremial*, Órgano de la Asociación Obreros y Empleados "Fábrica de Majas Wanberg", Montevideo, octubre de 1943; *El Trabajador de la Carne*,

Publicación de la Federación Gremial del Personal de la Industria de la Carne, Derivados y Afines, Buenos Aires, enero de 1948.

²⁴ *El Tipógrafo*, Órgano de la Sociedad Tipográfica, Montevideo, 1° de agosto de 1884. También *El Censo Tipográfico*, 25 de junio de 1892.

²⁵ *Guttenberg*, Montevideo, 15 de septiembre de 1900.

²⁶ *El Obrero Panadero*, Buenos Aires, 26 de abril de 1900.

²⁷ Héctor Balcarce (Luis Horacio Velázquez), *Carne de frigorífico*, Buenos Aires, Editorial Juventud Obrera, Folleto N° 1, enero de 1935. Véase también Mirta Zaida Lobato, *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso 1904-1970*, Buenos Aires, Prometeo, 2004, pp. 221-223.

²⁸ Juan Rouco Buela, *Historia de un ideal vivido por una mujer*, Buenos Aires, Talleres Gráficos Julio Kaufman, 1964, p. 27.

²⁹ Mirta Zaida Lobato, *La vida en las fábricas...* op. cit.; Hernán Camarero, *La conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.

³⁰ *Boletín de Información*, Órgano Interno del Comité Regional de la Capital del Partido Comunista, N° 2, Buenos Aires, 25 de agosto de 1927.

³¹ *El Tipógrafo*, Montevideo, 1° de septiembre de 1886.



CAPÍTULO 2

El periódico gremial

Con un brazo de hierro nos presentamos en la arena, con la convicción de que los golpes que asestaremos a nuestros enemigos han de ser provechosos para la plebe, para los desheredados, para los esclavos y mártires del trabajo.

La Unión Gremial, publicado
por las Sociedades de albañiles, herreros,
mecánicos y anexos, yeseros y marmoleros,
Buenos Aires, 4 de abril de 1895.

La edición de un periódico era el producto de una confluencia de elementos. Como se ha señalado en el capítulo anterior, la conformación de un mundo de trabajadores asalariados, sus particulares condiciones de vida y de trabajo estuvieron estrechamente relacionadas con la constitución de organizaciones gremiales que, más allá de sus diferencias ideológicas, reclamaron de diversos modos y por medio de la prensa por el mejoramiento social, cultural y político de los trabajadores. Entre 1870 y 1890, tanto en Buenos Aires como en Montevideo, se sembraron las semillas de la organización en consonancia con la formación de un nuevo ideal en algunos países europeos, donde se estaban constituyendo los partidos obreros. Aunque el activismo internacionalista puede ser puesto en cuestión a partir del modesto número de afiliados de las sociedades de resistencia y de los gremios, lo cierto es que las ideas radicalizadas se extendieron no sólo en una Europa profundamente transformada con la instauración de una sociedad industrial, sino que también se propagó por regiones menos afectadas por el industrialismo. Igualmente modificadas por el desarrollo del capitalismo, lo que dio lugar a una estructura común de explotación, desposeimiento y subordinación.

¿Cómo se hacía un periódico? ¿Cuáles eran sus peculiaridades? A pesar de que, como he señalado, existen numerosas lagunas en la información debido al carácter fragmentario del material empírico busco analizar en este capítulo la materialidad de los diarios, su formato, el precio, la duración, la frecuencia, las formas de distribución, la constitución de los consejos de redacción (si los hubiera) o simplemente el nombre de los redactores y colaboradores así como la tecnología que utilizaban y el tipo y características de las ilustraciones.



Figura 9

Los obreros periodistas

En Buenos Aires, probablemente más que en Montevideo, el anarquismo antiparlamentario, anticentralista, federalista y partidario de la acción directa ejerció su influencia en la primera década del siglo XX. Ellos compitieron de manera intensa con los socialistas que buscaban afianzar marcos legalistas y republicanos, luego con sindicalistas en Buenos Aires y anarcosindicalistas en Montevideo y más tarde con los comunistas que se introdujeron como una cuña entre ellos. Dentro de este amplio arco de formas de pensar la organización de los trabajadores y la acción política se fue conformando un mundo de militantes-periodistas que se convirtieron en los productores de un artefacto cultural y político que buscaba tanto confrontar con el resto de la prensa como combatirla para incidir en la formación de una opinión pública proletaria. El nombre con el que se los conocía era el de "propagandistas", aunque es cierto que esa designación refería también a los conferencistas y oradores que realizaban continuos viajes de agitación y propaganda dentro de la ciudad y fuera de ella.

Sebastián Marotta, Ruggiero Rúgilo, Augusto Khun, Luis Lotito y en la segunda mitad del siglo XX Raimundo Ongaro.² Entre los organizadores comunistas de las décadas de 1920 y 1930, José Peter y Gerónimo Arnedo Álvarez fundaron *El Látigo Proletario* destinado a los obreros de los frigoríficos de Zárate y para los de Avellaneda editaron *La Chaira*; Luis Marciano de Salvo fue el propulsor del periódico *El Obrero del Riel* y Carlos Domingo Ons editó *La Ventana* en la fábrica metalúrgica Klockner ubicada en el barrio de La Paternal de la ciudad de Buenos Aires y más tarde *La Colada* en la empresa La Cantábrica; Miguel Contrera fue el editor entre 1929 y 1934 del vocero de la CSLA *El Trabajador Latinoamericano*.



Figura 12

En Montevideo, Ramón Marín y Enrique Terrada fueron los responsables de la edición de *El Tipógrafo* en 1885, en el mismo año Zacarías Rabassa lo fue de *Federación de Trabajadores* y a comienzos del siglo XX Andrés del Campo y Fernando Falco eran responsables de *El Obrero Panadero* así como Manuel Manrique de *El Obrero Zapatero*. Miguel Ángel Campos, Ramón Freire y José Riqueli fueron los editores de FOL, el periódico oficial de la Federación de Obreros en Lanús; Amílcar Vasconcellos de *La Voz del Magisterio* y Enrique Terrada de *El Tipógrafo* y *Guttenberg*. En algunos casos como en FUECI, el periódico editado desde 1932 por la Federación Uruguaya de Empleados de Comercio, el redactor responsable era Gualberto Damonte, su secretario general, y Egon Casanova, Silvio Flematti y Luis A. Cures lo fueron de *El Obrero Omnibusero*. A fines del siglo XIX se recorta la figura de Gabriel Abad quien actuó tanto en Montevideo como en Buenos Aires y editó con Rafael Roca el periódico *La Voz del Trabajador*. En una y otra orilla se destaca también la presencia de Juan Greco, un linotipista que se convirtió en dirigente comunista en los años veinte y que dirigió entre 1924 y 1930 el periódico montevideano *Justicia*.

La mayoría de los editores, redactores y responsables eran militantes gremiales convertidos en periodistas militantes, por eso muchos de sus nombres no alcanzaron la notoriedad de Pedro Varela, editor de *El Obrero* entre 1904 y 1905; de Emilio Frugoni y Orestes Baroffio quienes hicieron *El Socialista* en 1906 y mucho menos de periodistas vinculados a otras publicaciones, como Carlos Quijano quien fundó muchos años más tarde el semanario *Marcha*, no sólo conocido en el Uruguay sino también en el exterior.



Figura 13

unque llamo obreros-periodistas a los que editaban un periódico gremial, algunos de ellos rechazaban expresamente esa designación. Como entendían que el periódico era un instrumento de combate, un espacio para exponer las injusticias, para capacitarse y comprender los propios intereses rechazaban a los periodistas porque suponían que ellos escribían por placer. Un claro ejemplo de estas posturas lo constituyen las tentaciones de *El Obrero Sastre* en 1903, *El Obrero Confitero* en 1931 y FUECI, la voz de los empleados de comercio en 1938, todos editados en Montevideo. El primero señalaba que "los obreros no quieren el lenguaje metafórico que no lo entienden y del que desconfían"; y el segundo decía: "No queremos escribir por deleite, ni por figurar como periodistas, ni cosas por el estilo, porque no alcanzamos a tanto, no tenemos visiones de sabios [...]". Planteos similares se encontraban en periódicos editados en otras ciudades argentinas como Rosario. En *El Obrero* de 1892 se indicaba que: "Somos rudos trabajadores que tenemos las manos callosas por el pesado trabajo cotidiano (sic), por lo tanto no esperéis de nosotros una propaganda de esas que están llenas de palabras adornadas con retóricas florecidas, seremos rudos como el trabajo, pero con la conciencia limpia para manifestar la verdad amarga que sea".

La nómina de los redactores, directores o receptores de la correspondencia no es muy extensa pues muchos periódicos no consignaban el nombre de sus responsables, sin embargo, algunos de ellos aparecen en la primera página. En muchas publicaciones obreras de filiación anarquista el periodista es anónimo y se mimetiza bajo diferentes seudónimos, en otros, como en los periódicos sindicalistas de Buenos Aires y en los autónomos y comunistas de Montevideo, el protagonismo del periodista o del editor es claramente identificable. En los periódicos de empresas de Buenos Aires y de la zona metropolitana conocida como Gran Buenos Aires, como eran editados clandestinamente por las células comunistas, ninguna nota llevaba el nombre del colaborador o de la colaboradora. Sólo existía una anónima referencia a "un obrero" u "obrero", a "una explotada", práctica que se mantuvo y extendió a partir de la sanción de leyes que prohibieron las actividades comunistas en Buenos Aires, Santa Fe, Mendoza, San Juan, Salta, Tucumán y Corrientes, provincias de la República Argentina.



Figura 14

En cuanto a los colaboradores, la galería se integraba con figuras reconocidas de cada una de las corrientes ideológicas en juego. Alberto Ghirardo, Álvaro Yunque y Rafael Barrett eran asiduos participantes de las publicaciones anarquistas en Buenos Aires y Montevideo; Emilio Frugoni lo era de las socialistas en Montevideo y Alfredo Palacios y Adrián Patroni en Buenos Aires, este último fue también colaborador de *El Mecánico* y de numerosas publicaciones gremiales. Sin embargo, lo más común era el uso de seudónimos que generalmente aludían a las herramientas utilizadas por los trabajadores. En *Guttenberg*, expresión del gremio tipográfico y de las artes gráficas de Montevideo, las notas eran frecuentemente firmadas con el nombre de "versalita", "un filete", "dip-tongo", "mayúscula" y "minúscula".

El colaborador más que la colaboradora, aunque es posible encontrar algunos nombres femeninos, era tanto una figura reconocida de la militancia ideológica como un anónimo trabajador, en su mayoría escondido bajo un apodo o nombre ficticio. Ellos operaban como auténticos corresponsales pues enviaban la información sobre su gremio y sobre el conjunto de los trabajadores de su localidad. "Colabora y denuncia toda injusticia" era un lema que buscaba impulsar la participación gremial de los trabajadores y llenar de información las páginas de los periódicos.



Figura 15

Los corresponsales de los periódicos obreros inauguraron, posiblemente antes de la Primera Guerra Mundial, el modo más eficaz de recoger información en el "lugar del hecho", como dicen ahora los periodistas de los más sofisticados medios de comunicación. En cada taller, en cada localidad, en cualquier lugar de ambas repúblicas los propios trabajadores organizaron una densa red de corresponsales que enviaban notas a las redacciones y escribían en un lenguaje sencillo sobre las condiciones de trabajo, los conflictos, las huelgas, el despotismo de los patronos, la violencia del capataz, la explotación de mujeres y niños, la diferencia de los otros trabajadores frente a la organización sindical. Las cartas de los obreros servían entonces para informar sobre los conflictos que se producían en los rincones más alejados de los centros del poder y para denunciar la explotación capitalista. Esta cadena de colaboradores tenía la misma función que adquirieron los corresponsales cuando trataban de satisfacer las necesidades de información de las empresas periodísticas, pero en contraposición a éstos, que adquirieron fama por su arrojo para cubrir la noticia e inauguraron un género que debía mostrar con palabras e imágenes el horror provocado por las guerras, los corresponsales obreros eran anónimos.³

El nombre

Los nombres de los periódicos indican la clara pertenencia a una determinada actividad (*El Obrero Peluquero*, *El Obrero del Puerto*, *El Obrero Textil*, *El Trabajador de la Carne*, *El Ferroviario*) y son muy pocas las denominaciones que enuncian sus objetivos, sus ideales de cambio social o sus convicciones (*Solidaridad*, *Justicia*) como sucedía con otros periódicos tanto en el campo de la comunicación alternativa como de los emprendimientos culturales y comerciales.⁴ En general un nombre que expresara las aspiraciones y objetivos era más común entre aquellos que aparecían como voceros de las federaciones obreras, por ejemplo *Tribuna Proletaria*, *Bandera Proletaria* y *Unión Sindical*. Nombres más alegóricos pululaban entre las hojas de fábricas de Buenos Aires, que se multiplicaron entre 1926 y 1927, como *El Yunque* y *La Fragua* en clara referencia a la labor del trabajador metalúrgico; *La Campana* que aludía a la labores en una fundición; *La Trama* y *La Rotativa* entre los gráficos; *La Lanzadera* y *El Telar* en los textiles; *El Naif* de los trabajadores de los frigoríficos en referencia a la palabra inglesa *knife* (cuchillo), o *El Veneno* con el que se identificaban los trabajadores de la droguería La Estrella.



Figura 16

En Montevideo, junto a los clásicos nombres vinculados a la actividad respectiva o a la rama de producción (el obrero gráfico, metalúrgico, textil, etc.) estaban también los que expresaban el deseo de convertirse en voceros del sector como por ejemplo *La Voz del Chauffeur*; alusiones a la conciencia, organización y resistencia se encuentran en *Resistencia Gremial*, órgano de la Sociedad de Obreros Varaleros y anexos de la Villa del Cerro, *La Unión*, del gremio de los mozos, y *Despertar*, de los sastres, mientras que la referencia alegórica se encuentra en el nombre *La Fragua* pero esta vez para representar el trabajo de los herreros.

La ubicación del nombre era fija en el centro de la primera página, a veces estaba entre epígrafes y otras, acompañado de un dibujo. La tipografía era variable; en algunos casos los nombres estaban escritos en letras mayúsculas rellenas (Figuras 9-11; 13-18; 20), en otros se alternaban mayúsculas y minúsculas con rellenos más suaves y también los había con bordes más claros (Figuras 12, 13, 19). En cuanto a los dibujos, representaban algún aspecto de la actividad o una herramienta. El dibujo de *El Obrero Peluquero*, además de la navaja propia del oficio, incluye la figura de un trabajador leyendo el periódico, al lado de un ancla de un yunque, en el costado opuesto se destaca la paleta de un pintor, al vez como representación de la fuerza creadora del trabajo (Figura 1). Los dibujos que acompañan los nombres de los gremios gráficos se caracterizan por el movimiento de las líneas; en *El Carpintero y el Aseador* una mujer emerge de la naturaleza (Figura 27); en *El Látigo del Arrero* un hombre acaricia la cabeza de su caballo mientras que con su rigo aleja a los explotadores (Figura 18). A veces el dibujo y la tipografía se debían a la contribución de un trabajador, tal como se deja constancia en 1931 en *El Obrero Ferroviario* de Buenos Aires.

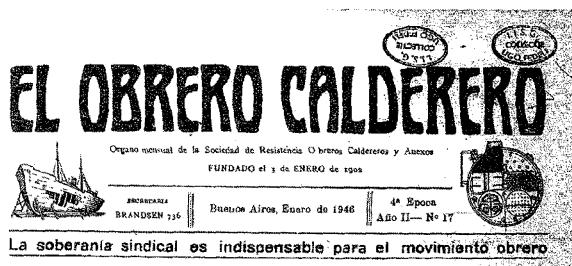


Figura 17

epígrafes que encuadran el nombre de algunos periódicos buscaban dar la identidad del grupo expresando ciertas nociones que permitían a los trabajadores reconocerse a partir de ideas y juicios comunes. Por ejemplo “La unión hace la fuerza”; o “La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de su propio esfuerzo”; “Para que el hombre sea libre es necesario que sepa conquistarse su libertad”; “¡Proletarios de todos los países uníos!”; “Unión, Paz y Trabajo” son lemas comunes que

se repiten independientemente de la corriente ideológica que predomine en el grupo editor y que enfatizan la importancia de la unidad obrera y de su poder. La denuncia de los agravios recibidos por los trabajadores está condensada en la frase: "La ofensa hecha a uno, es la ofensa hecha a todos".⁵ La importancia de la educación obrera está expresada en el epígrafe en el que se afirma que "La explotación capitalista está basada en la ignorancia de la clase obrera; se impone pues, la unión y la instrucción", y las aspiraciones de cambio en la sociedad cuando dicen "Por un mundo mejor; sin explotados ni explotadores".⁶ "Libertad, emancipación y justicia" refiere en cambio a ciertas nociones sobre derechos cuya propagación es más amplia pues podían formar parte de las ideas que circulaban entre periódicos de las agrupaciones políticas no obreras como de las empresas periodísticas. La oposición a las prácticas políticas del sistema se condensa en "La política es un bandidaje inventado por los pillos para engañar al pueblo. E. Iglesias", y "Todo político, por honrado que sea, se prostituye al llegar al parlamento. E. Leroux".⁷



Figura 18

Algunos periódicos iban cambiando los epígrafes de acuerdo a lo que buscaba enfatizar (educación, unión, organización), pero en otros casos las modificaciones se realizaban de acuerdo a los cambios en la orientación político ideológica de un gremio o de una federación. Un ejemplo paradigmático es el epígrafe de *El Trabajador de la Carne*, editado entre 1948 y 1966 por la Federación Gremial Obreros y Empleados de la Industria de la Carne y Afines de Argentina, proclamaba: "En la m...

dad reside la fuerza que llevará al triunfo del proletariado”, mientras pudo tener mayor autonomía dentro del peronismo; cuando se subordinó a la dirección política del entonces presidente Juan Domingo Perón decía: “Practicamos un sindicalismo sano en defensa del justicialismo argentino” y a partir del golpe militar de 1955 que terminó abruptamente con el régimen peronista el lema fue: “En la unidad reside la fuerza que nos llevará al triunfo”.



Figura 19

financiamiento y regularidad

la prensa gremial constituye un proyecto político, ideológico, cultural y no persigue la conquista de un beneficio económico. En general, el primer número de un periódico tiene un llamado a la colaboración que se repite ante cada dificultad financiera y en los balances periódicos, ya sean trimestrales o anuales. Era casi un lugar común solicitar ayuda a través del propio periódico, realizar suscripciones dentro del gremio o fuera de él, organizar veladas teatrales a beneficio y rifas. Bajo el lema de “la vida y el afianzamiento del periódico” se desplegaban numerosas actividades para obtener recursos.⁸ La apelación directa a los trabajadores se realizaba desde el primer número y en cuanta oportunidad se considerara necesaria. Frecuentemente se escribía que “Se ruega encarecidamente a todos los obreros [...] su concurso para la suscripción (Sic) que está destinada a asegurar la vida del periódico [...] vean pues de ahora en la tarea emprendida si desean que el éxito sea satisfactorio como decían en *El Obrero Panadero* de Buenos Aires en septiembre de 1894.

En Montevideo, algunos periódicos publicaron de manera descarnada los problemas. "La circulación del periódico no ha dado el resultado apetecido por nosotros", escribían en *El Obrero Sastre* en octubre de 1903; y "Hoy se hace casi imposible su sostenimiento por carencia de fondos, teniendo que costearse su impresión con los dineros de la Caja de Resistencia [...] dentro de poco se verá obligada la Dirección de *El Tipógrafo* a suspender una de sus salidas haciéndolo mensualmente en vez de quincenal", expresaban en *El Tipógrafo* en mayo de 1888; "¡A cotizar camaradas!!!", incitaban en *La Voz del Chauffeur*, en enero de 1924. A veces la ayuda económica llegaba de tierras extrañas aunque excepcionalmente publicaron noticias sobre envíos de dinero de otros países, tal el caso de los fondos recibidos por *El Obrero Panadero* desde Curitiba, Brasil.⁹



Figura 20

La prensa informaba periódicamente sobre el origen y el destino de los fondos recaudados. En las primeras décadas del siglo las organizaciones gremiales dependían de la cotización de sus adherentes y sostenedores, pero organizaciones y adherentes eran variables y por eso es difícil establecer su número. Sin embargo, las palabras de un funcionario del Departamento Nacional del Trabajo en Argentina bien pueden servir como indicador de las características y de las dificultades de la organización obrera. "Es conveniente -decían- al apreciar estas cifras ver que el número de socios varía siempre de un mes a otro, aumenta en época de conflicto con los patrones y disminuye en tiempos tranquilos".¹⁰

Consta de 4 puntos y todos estamos obligados a bragar por su conquista

- 1.^a — Por un nuevo Consejo de Salarios.
- 2.^a — Por la rebaja de las subsistencias.
- 3.^a — Por el estricto control del cumplimiento de las leyes obreras, por el Instituto Nacional del Trabajo.
- 4.^a — Por la reforma de la ley jubilatoria (promedio de los últimos 5 años) y representación obrera en la Caja de Jubilaciones.



AÑO I PUBLICACION MENSUAL. ORGANO OFICIAL DE LA ASOCIACION DE CHOFERES PARTICULARES Imp. Garcia. 1 N.º 4
Redacción y Administración: PARAGUAY N.º 1215 Teléfono: 5 78 04 Montevideo, MAYO de 1948. Redactor Responsable: RAMON CASTRO

EL 1.º DE MAYO

No es el Primero de Mayo para la clase trabajadora, ni día de fiesta, ni día de duelo. Tampoco se como se pretende, un simple día de amaro o fraternidad, concordia, gentilmente por el patrono capitalista. Bien es cierto que las politicas revolucionarias, con el hempleido del capitalismo arrieta, le dozan implenar al Primero de Mayo un matiz festivo, con el fin de buar de las concienas proletarias el recuerdo del verdadero origen

niarse a fin de defenderse de la ofensiva explotadora del capitalismo voraz y acasallador. Fue así que en esa día, los líderes nombrados, recibieron la campaña de agitación por la conquista efectiva de las 8 horas y se aplicaron a la obra de organizar con ese fin, una gran demostración para el Primer día de Mayo en la ciudad.

Mientras tanto, los tres mil obreros de la fábrica de maquinarias agrícolas Mc. Cormick anticipan-



ello excitara la furia de la poli-

diez y ocho años, al defender a su padre que era golpeado por varios policías. El resultado final fue ocho años de manicomio y cincuenta y tres de prisión.

El desdichado sacco, asesino en las masas obreras el justo y lógico apasionamiento. Por otra parte toda la prensa burguesa norte americana, apodada la sanguinaria sala pelfica, y hasta justificó el asesinato de la indignación e inocente inocencia lita de un obrero.

Figura 21

Organización y prensa estaban unidas y cuando la primera se debilitaba el periódico comenzaba a salir esporádicamente hasta desaparecer. Aun periódicos de larga vida como *El Obrero Gráfico* de Montevideo tuvieron interrupciones tal como expresaban en 1941: “Después de un largo silencio, impuesto por falta de medios económicos y no por carencia de voluntad de quienes deben sacarlo, aparece otra vez *El Obrero Gráfico*”. Lo mismo sucedió con *El Obrero Panadero* en cuyas páginas se señalaba que “cuando tenemos un número pago sacamos otro y así siempre tenemos déficit, pues nos es imposible juntar más recursos económicos”.¹¹ Las frases “Cooperad con nuestra prensa para el engrandecimiento de la organización”, o “Cada afiliado un cotizante, cada cotizante un militante” constituyen claros indicios de los obstáculos que debían superar.¹² También la desaparición de un periódico podía estar asociada con las prioridades que se fijaban las organizaciones gremiales así lo expresaban los empleados de comercio montevideanos en septiembre de 1933:

El portavoz de nuestras instituciones había enmudecido. Razones de orden financiero lo obligaron. Todo el dinero que llegaba a las arcas de la Federación había que dedicarlo a Pro Leyes de Vacaciones y Horario Uniforme, y una vez obtenidos éstos y cuando

aprontábamos el material para la reaparición una asamblea de socios de la FUECI resuelve la implantación de la Casa de Empleados y con ella la postergación de esta aparición.

Se destaca en este párrafo un cambio en las prácticas sindicales pues comenzaban a priorizar aquellas actividades relacionadas más con el bienestar que con la propaganda, posponiendo como consecuencia la tarea periodística, la que a principios del siglo XX se consideraba fundamental para educar a los trabajadores. Sin embargo, se puede sostener que los beneficios obtenidos por los gremios y su publicidad daban forma a una pedagogía basada en "realizaciones" (la casa propia -del gremio y la familiar-, leyes protectoras, convenios salariales) que fue consolidándose como parte de una activa integración de las estructuras sindicales a una mayor vinculación con el Estado y con los empresarios.



Figura 22

En muchas oportunidades la crisis económica del diario se relacionaba con la crisis de la organización gremial. Es sabido que las sociedades de resistencia y uniones sindicales aparecían y desaparecían periódicamente. Esta inestabilidad de las organizaciones gremiales se vinculaba con las dificultades que se les presentaban a los trabajadores para reunir a sus asociados y mantenerlos durante un período prolongado y se extendía sobre los órganos de difusión. Por ejemplo, en mayo de 1928, *El Obrero Panadero* señalaba que el periódico no salía desde hacía cuatro meses por falta de recursos. Las situaciones de crisis impulsaban casi siempre un examen sobre la misión de la publicación.

En febrero de 1930 el periódico mencionado abordó la situación expresando que:

Ante todo queremos que el periódico sirva para lo que debe servir, y sea lo que debe ser. Separando el periódico de una misión que no le incumbe directamente, y substrayéndolo al vicio polemista, separamos la crisis del periódico de la crisis del gremio, facilitando su solución. El periódico puede tener vida independiente del gremio y es necesario que la tenga; para ello procuraremos que el carácter del órgano de los panaderos de Buenos Aires y de la región sea interpretado y aplicado por los camaradas en general, por las secciones de Buenos Aires y las organizaciones del interior con toda la amplitud que del mismo concepto regional se desprende. No pretendemos ni aceptamos que el periódico sea regional en lo que se refiere a la financiación del mismo. Sí aceptamos y solicitamos la contribución económica de los camaradas y de las organizaciones del interior [...] Estamos convencidos de que existen suficientes panaderos organizados y organizaciones para asegurarle al periódico una vida holgada, sin que ello represente una carga ni para los individuos ni para las organizaciones.



Figura 23

Querían también que la publicación recogiera toda la información gremial y que no fuera una tribuna sólo para los que escribían en él.

El órgano debe ser el reflejo de la organización; de las actividades desarrolladas entre uno y otro número; del movimiento ha-

bido en las diferentes seccionales, como ser las asambleas realizadas y los acuerdos que en ellas se toman; las cuestiones más importantes planteadas y cómo se resuelven; el movimiento de la Bolsa de Trabajo, los balances, etc. etc.¹³



Figura 24

Pero además, al tratarse de periódicos gremiales el uso del dinero reunido excedía el de su impresión, pues no sólo afrontaban los gastos relacionados con la edición del periódico sino también con los necesarios para el funcionamiento del gremio. Una herramienta adecuada para analizar las fuentes de financiamiento y los gastos de las organizaciones gremiales son los balances que se publicaban periódicamente (mensual, trimestral y anualmente, según los casos). Ellos informaban sobre los ingresos (suscripciones, ventas, colectas solidarias, rifas, eventos) y sobre los egresos. Los recursos se necesitaban para alquilar un local adecuado y permanente para el funcionamiento de la sociedad, realizar las reuniones gremiales y las conferencias, además de los gastos eventuales entre los que se encontraban el arriendo de salones y teatros para eventos especiales. Recordemos que algunos sindicatos sólo contaron con sede propia desde la década del treinta y se generalizó la construcción de edificios, sanatorios y centros de recreación recién a partir de mediados del siglo XX. Para esa época un cuadro demostrativo de los ingresos y egresos monetarios era más complejo pues entre los ingresos no sólo figuraban las cuotas sociales sino también los préstamos bancarios y en los egresos se consignaban los pagos mensuales de los créditos obtenidos, salarios a empleados y dirigentes y los aportes a las federaciones.¹⁴



Figura 25

También estaban los gastos relacionados con la impresión de recibos y las listas de suscriptores; la compra de los útiles de escritorio (tinta, papel, copiador de cartas), algunos muebles (un escritorio, una biblioteca, sillas) y los gastos de correo (estampillas) para enviar correspondencia y realizar el canje de publicaciones. El mantenimiento del local implicaba afrontar los gastos de luz y limpieza así como los imprevistos relacionados con el pago de los servicios de algún electricista, plomero o cloaquista. La propaganda y las prácticas políticas y gremiales requerían además de la impresión de los manifiestos para acontecimientos especiales (manifestaciones, mitines y huelgas), viajes de cobradores y en pocos casos el sueldo del cobrador y del secretario. En algunas ocasiones se incorporaban los gastos relacionados con el reparto de manifiestos, folletos y carteles, los viajes a las imprentas (gastos de tranvía por ejemplo), propinas a los peones de imprenta y el almuerzo de quienes trabajaban en la compaginación del periódico.



Figura 26

La regularidad de la prensa gremial estaba condicionada por el acceso a los medios económicos, y éstos eran siempre limitados pues las organi-

zaciones sindicales se mantenían con los aportes voluntarios de sus miembros, los que por otra parte carecían de los recursos que podían ostentar otras clases y grupos sociales como los industriales o ganaderos. Por otra parte, a principios de siglo la propaganda comercial era limitada a diferencia de lo que sucedía con las grandes empresas periodísticas y sólo se fueron incorporando a medida que los sindicatos adquirieron mayor poder o que los comerciantes descubrieron el potencial de consumidores de algunas franjas de trabajadores. No obstante la aparición de los avisos y algunas notas publicadas en *El Obrero Ferroviario* desde 1923 advierten sobre la importancia de estudiar, como derivación, los consumos de los trabajadores y repensarlos desde una perspectiva alejada de ciertos anacronismos. Una nota de julio de 1923 bajo el título "derechos del consumidor" señalaba la importancia de informarse, verificar la existencia de un "precio justo", la reflexión alrededor de su uso para evitar un consumo superfluo y sobre los beneficios o no para la comunidad relacionados con la adquisición del bien.



Figura 27

En cuanto a la aparición de los avisos comerciales, de pequeños talleres, de profesionales, es posible que fueran inicialmente el producto de la amistad de los redactores más que de la afinidad con las ideas que profesaban los periódicos. En la década del veinte y del treinta las organizaciones gremiales más poderosas como las de los gremios ferroviarios de Argentina comenzaron a tener otras publicidades que hablan tanto del poder adquisitivo de los asociados como de las estratificaciones entre trabajadores derivadas de las mejores condiciones de trabajo.

Mueblerías, tapicerías, casas de rodados y joyerías estaban entre los anunciantes de *El Obrero Ferroviario*, y ellos dan cuenta que la pertenencia a la "familia ferroviaria" abría las puertas del consumo y de un sistema de crédito comercial que era esquivo para otros grupos de asalariados.

dos¹⁵ (Figuras 28-29). La publicidad se relacionaba también con necesidades más específicas de los trabajadores de un gremio. Así propagandas de comercios de venta de neumáticos, de talleres mecánicos, de concesionarios de autos, estaciones de servicios y locales de venta, reparación y reconstrucción de cubiertas se publicaron en el periódico montevideano *La voz del Chauffeur* desde los años veinte¹⁶ (Figura 30).



Figura 28: El Obrero Ferroviario, Buenos Aires, febrero 1931.

ventas y suscripciones realizadas por organizaciones hermanas fue un modo de obtener recursos. Como ya se ha señalado, los balances en cuenta de que esa colaboración se materializaba no sólo dentro de los límites de las dos ciudades sino que a veces cruzaba las fronteras nacionales pues informaban sobre los fondos recibidos de Brasil y Chile y la Argentina y del Uruguay respectivamente. A veces se estimulaba también la donación de dinero y se publicaban las listas de los suscriptores con los nombres y el monto aportado.

El uso de los recursos económicos fue una fuente de discordias y las organizaciones gremiales buscaban transmitir confianza a los asociados sobre el destino del dinero y particularmente sobre la honestidad en su manejo pues, a veces, los fondos desaparecían junto con la persona responsable de administrarlo. No era raro entonces encontrar noticias del siguiente tipo: "Ha influido de una manera poderosa en el atraso general del gremio [...] un extraviado (sic) compañero que se llevó los fondos sociales, representando algunos millares de pesos, hizo decaer bastante en lo material tan benemérita asociación".¹⁷



Figura 29: *El Obrero Ferroviario*, Buenos Aires, enero de 1931.

Pero la honestidad de los dirigentes y cobradores no era el único problema, muchas veces se suscitaban tensiones entre los redactores de los periódicos y los dirigentes gremiales (a veces no eran figuras coincidentes) por el flujo de los recursos. En *El Obrero Panadero* de noviembre de 1927 se decía claramente que: "La aparición del periódico está supeditada a las donaciones que hacen los gremios, que son muy pocos los que le tiran".

nen asignada una cuota y entre éstos hay bastantes que se olvidan de los acuerdos de las asambleas de entregar la cantidad acordada". La denuncia servía además para resaltar la importancia que le asignaba el gremio, en este caso bajo hegemonía anarquista, a la fundación de un cotidiano como "arma" de propaganda y agitación obrera y revolucionaria, incluso aunque reconocieran que esa función la cumplía ampliamente *La Protesta*.



Figura 30: *La Voz del Chauffeur*, Montevideo, enero de 1924.

ando las organizaciones sindicales se consolidaron y contaron con recursos económicos, la salida del periódico estuvo estrechamente relacionada con el dinamismo de la secretaría de prensa y difusión. En el caso argentino, los sindicatos contaron con más recursos cuando la acción sindical se convirtió en obligatoria a partir del primer gobierno de Juan Domingo Perón, paulatinamente también se fue transformando la estrategia de comunicación con la publicación de solicitudes en la prensa de circulación masiva. Además los gremialistas más activos establecieron fluidos contactos con la prensa y los periodistas para difundir sus propuestas e ideas. No obstante, se puede afirmar tanto en Buenos Aires como en Montevideo el flujo de dinero para publicaciones no estaba asegurado pues dependía de las prioridades

que establecía cada organización gremial y, al mismo tiempo, como la intervención pública del sindicato se podía medir por su capacidad para recibir la atención de las grandes empresas periodísticas, el periódico o el boletín gremial fueron adquiriendo el tono de una hoja informativa. Todo esto sucedía en un contexto donde los grupos opositores sacaban sus propias páginas gremiales, muchas veces en los marcos de una notable estrechez de recursos económicos.

Las dificultades para lograr una adecuada cantidad de dinero que permitiera sostener la edición de las publicaciones se expresan en el *carácter eventual* que ellas tenían, incluso a pesar del deseo de los periodistas, directores, responsables y administradores de salir regularmente. En pocas ocasiones los periódicos siguieron apareciendo a lo largo de varios años. En algunos casos se buscaba recuperar los esfuerzos realizados en el pasado y se indicaba claramente que eran la continuación de otro periódico. Las diferentes "épocas" marcan discontinuidades en la edición de los mismos y, aunque la irregularidad es un rasgo común, las esperanzas se renovaban con cada nuevo emprendimiento. Así lo expresaban los metalúrgicos de Montevideo en 1948 cuando decían que: "Al ponerse de nuevo en circulación nuestro periódico es deber de todas las comisiones el hacer saber qué actividades se planean o se desarrollan dentro de cada comisión", ó "Tras un breve paréntesis de varios meses reaparece nuestro diario, *El Metalúrgico*, ágil, informativo, cuya ordenada publicación está dedicada a informar y difundir la orientación y los problemas de nuestro sindicato".

Estas situaciones críticas se asociaban también con la aparición de otras publicaciones y de tendencias político ideológicas que competían en la organización de los trabajadores, lo que convertía al mundo obrero en un campo cruzado por un vasto arco de tensiones cuyos contendientes debatían sobre la legitimidad de las direcciones y orientaciones y alrededor de los modos de intervención pública más adecuados. Entonces, aunque la aparición regular del periódico se planteó siempre como una necesidad y su publicación irregular era motivo de queja ["Es lastimoso y más que lastimoso vergonzoso que nuestro periódico no pueda salir con regularidad"]¹⁸ en la práctica ello dependía de la habilidad de los trabajadores para mantener la continuidad de la organización y la obtención de recursos lo que, por otra parte, se relacionaba con

la capacidad para traducir intereses, orientar las demandas y obtener determinados beneficios. La desaparición de una hoja gremial no implicaba la sustitución inmediata por otra sino que más bien era el emergente de las tensiones existentes en el gremio, sean de orden político-ideológico, de organización o financieras, así como expresaba las dificultades para definir una política de prensa y propaganda.¹⁹

La debilidad de las organizaciones gremiales para lograr la adhesión y el apoyo de las clases laboriosas, así como el carácter eventual de los periódicos que editaban, fue señalada frecuentemente por los historiadores del movimiento obrero. La disparidad entre el número de trabajadores asociados y cotizantes se ha señalado de manera recurrente para todo el período anterior a la afiliación obligatoria en la Argentina que se produjo con el advenimiento del peronismo. Sin embargo, la cuestión puede ser analizada desde otro ángulo y considerar que en países donde la afiliación sindical creció desde mediados del siglo XX, incluso en el caso argentino bajo el paraguas protector del Estado, el apoyo obtenido por las organizaciones sindicales no fue de menor importancia. De modo que la proliferación de los periódicos y revistas gremiales son un indicador también de la capacidad de los trabajadores organizados para gestionar los bienes económicos.

La edición de un periódico no sólo requería contar con los recursos organizativos y económicos, también se necesitaba de una imprenta. En general, la impresión se realizaba en cualquier taller y a veces se podía contar con la colaboración de un compañero militante. Por eso la imprenta propia fue una meta de muchas organizaciones sindicales y a principios de siglo se ubicó en el centro de una controversia entre quienes estaban a favor de organizar cooperativas para editar la prensa revolucionaria y quienes se oponían.

La propuesta de formación de cooperativas estuvo en el centro de los debates protagonizados por anarquistas, socialistas y comunistas quienes editaban folletos, periódicos y almanaques en sus propias imprentas. Es conocida la gran cantidad de publicaciones de todo tipo editadas por los anarquistas, el papel jugado por la editorial Claridad asociada con los socialistas y la de la editorial Anteo vinculada al Partido Comunista. La edición de libros y folletos así como la traducción de autores europeos era parte de la circulación de ideas a través de la palabra

impresa y compartía una estructura de pensar que se desplazaba entre Europa, América y Asia.

El tema de la imprenta propia y la idea de formar una cooperativa que contribuyera a la emancipación obrera se daba en casi todos los periódicos pero aquí se toma el debate que tuvo lugar en *El Obrero Gráfico* de Buenos Aires entre julio y septiembre de 1907 y también en *El Picapedrero* de Montevideo en agosto de 1919. Como las organizaciones gremiales tenían que concurrir a "las empresas burguesas" para realizar sus publicaciones y ello generaba beneficios a los explotadores realizaron una sencilla propuesta: la constitución de una cooperativa que facilitara la edición de folletos, libros, periódicos, almanaques, manifiestos. El ahorro de dinero que se produciría en el seno de todas las organizaciones que contarán con un lugar propio para editar no sólo facilitaría las tareas de difusión ("propagar la revolución") sino que también dejaría recursos que podían ser utilizados para la buena marcha de la organización.

La discusión quedó abierta y la respuesta a la iniciativa de una "cooperativa de imprenta" fue rechazada en el mismo periódico por "nociva" ya que estimularía la competencia y no la solidaridad. Para uno de los participantes en el debate, el problema principal estaba dado por la coyuntura pues era necesario evitar la desunión de los trabajadores ("la familia gráfica") y mantener una estricta vigilancia en los talleres, luego del acuerdo logrado con los empresarios por mejoras salariales y de condiciones de trabajo tras el prolongado conflicto ocurrido en el año 1906. Recordemos que antes de la unificación en 1907 existían cuatro organizaciones sindicales: la Federación de las Artes Gráficas liderada por los anarquistas, la Unión Tipográfica por los socialistas y dos organizaciones diferenciadas por nacionalidad (alemanes y franceses).²⁰

De modo que los argumentos opositores se agrupaban alrededor de la importancia asignada a la defensa del acuerdo entre patrones y trabajadores y a la necesidad de vigilar su cumplimiento en los talleres. Eureka, tal el seudónimo del autor de la nota, consideraba que se perdería tiempo en discusiones inútiles y enfatizaba que con propuestas de este tipo "Se pretende abarcar mucho y se aprieta poco", advertía además sobre el carácter pernicioso del cooperativismo. Para él la experiencia podía convertir a los seres humanos en capitalistas, en burgueses iguales o peores a los demás y, sobre todo, significaba decirle "adiós a la

redención humana". El cooperativismo era una forma de organización aceptada para el futuro no para el presente.²¹

En 1928, en *El Obrero Panadero*, otro periódico gremial bajo la hegemonía de los anarquistas, se consideraba que la editorial de *La Protesta* debía ser apoyada porque es una "obra de capacitación", de "cultura revolucionaria" y no una empresa comercial. El futuro de una cooperativa de imprenta obrera se fue postergando y a lo largo de la primera mitad del siglo XX los periódicos siguieron editándose en empresas comerciales o en las imprentas de los diarios mayores como *La Vanguardia* o *La Protesta*.

Los recursos gráficos

En cuanto al tamaño de los periódicos predominaba el tabloide pero algunos de ellos tenían tamaño sábana, en los dos casos divididos en columnas. El número de páginas era variable y a veces apenas alcanzaba el de cuatro. En cambio, los periódicos de fábricas realizados en su mayoría por la militancia comunista en el período de entreguerras, o por grupos opositores a las direcciones gremiales eran hojas a mimeógrafo, generalmente mal impresas donde se alternaban columnas y textos expandidos, las hojas fabriles eran pobres en recursos gráficos y en contenido. Muchas veces eran apenas dos hojas de 21 x 28 cm. Las limitaciones gráficas no escapaban a quienes las editaban, por eso en *El Luchador*, expresión de la célula comunista del establecimiento vitivinícola ARIZU, TOMBA y TRAPICHE, se decía en 1927: "Muchos camaradas [...] quedarán sorprendidos ante la aparición de esta pequeña hoja, que seguramente motivará quizás la burla de algunos".

La tipografía era variada y el análisis de la misma muestra que los editores tenían conocimientos técnicos y generales. Conocían los diferentes tipos y tamaños, de composición e impresión, además de la ortografía, signos y abreviaturas. Desde fines del siglo XIX utilizaron una amplia variedad de recursos tipográficos relacionados con el tamaño y llenado de las letras, con el uso de la litografía y el fotograbado, visible en la incorporación de grabados y fotografías, sobre todo a medida que avanzaba en el siglo XX. Un análisis detallado de la tipografía emplea-

se llamaba la atención sobre la intervención policial o del ejército en la represión y se valoraba positivamente la resistencia obrera.

El uso de esta forma para presentar los titulares habla de los conocimientos técnicos y de comunicación que tenían los periodistas, redactores y directores de los periódicos gremiales y que las estrategias comunicativas circulaban entre diferentes propuestas periodísticas. Las grandes empresas editoras de los diarios de mayor circulación en otros países utilizaron la expansión de los títulos para presentar los actos bélicos tanto durante las dos guerras mundiales o para informar sobre la Guerra Civil Española por ejemplo, y en el plano nacional se incluían los acontecimientos políticos más relevantes y se utilizaban inclusive para la crónica policial.



Figura 32

El espacio que ocupaban los titulares sirve para medir en los grandes periódicos el papel que jugaban determinadas noticias en la estrategia de comunicación de las empresas, pero en la prensa obrera es un indicio del modo en que eran utilizados para convertir el acontecimiento de la represión de una huelga o manifestación en noticia y, desde esta perspectiva, romper con las barreras de la desinformación atribuida a los grandes diarios. Confiaban asimismo que al conocer la verdad de los sucesos los lectores se sumarían al combate contra los poderosos.

La prensa obrera utilizaba libremente la diagramación y la tipografía: variaban los encabezados, el tipo y tamaño de las letras para poten-

ciar la lectura activa de los obreros. Encuadraban el nombre del periódico con epígrafes, destacaban en recuadros las ideas que consideraban importantes y que el trabajador debía recordar. También incorporaban pequeños dibujos y guardas. En suma, el periódico tenía que ser construido cada vez pues buscaban impresionar al lector aun en un contexto de limitados recursos tecnológicos.



Figura 33

A comienzos del siglo XX la mayor parte de los periódicos gremiales carecía de ilustraciones y sólo para el 1º de mayo se colocaba algún grabado. Cuando los artistas del pueblo establecieron vínculos estrechos con las organizaciones gremiales a partir de la década del veinte los dibujos ocuparon casi toda la primera página de las publicaciones, a veces se repetían de un año a otro en Buenos Aires y Montevideo (Figura 33 y 34). Las imágenes representaban al pueblo rompiendo las cadenas de la explotación, el amanecer de un nuevo mundo, a los trabajadores marchando con sus banderas de libertad y justicia o expulsando de la tierra

a patrones, militares y sacerdotes. Los dibujos se utilizaban también para propagar los llamados a boicots, o para narrar historias breves relacionadas con la explotación o la miseria a la que eran sometidos, o para mostrar los beneficios de la organización y de la acción común.

EL OBRERO DEL PUERTO



F. O. R. A. (Organismo de la S. R. Obreros del Puerto de la Capital) A. C. A. T.
Secretaría: NECOCHEA 1335 U. T. 21 - 2508 (Barracas)

NUOVA SPESA

VIERNES ABRIL 14 DE 1933

DE BOGOTÁ
Dos. Guadalupe
Amsterdam

AÑO 1 - No. 2



Recorrido de la manifestación de la F. O. L. B.

PRIMERA COLUMBIA: J. M. Mervin y J. B. Alford, conferencia, hora 12:30, almorzo por J. B. Alford, independencia, hora 13:30.

SEGUNDA COLUMBIA: Pasa a la península, conferencia, hora 14, con la península para el almorzo, hora 15:30 de la península, donde espera la

voluntad que viene TERCERA COLUMBIA: Conferencia y almorzo, conferencia hora 15:30, almorzo por J. B. Alford, independencia, hora 16:30.

CUARTA COLUMBIA: Conferencia y almorzo, conferencia hora 16:30, almorzo por J. B. Alford, independencia, hora 17:30.

las horas siguientes, donde se va a la siguiente que parte.

QUINTA COLUMBIA: Conferencia y almorzo, conferencia hora 17:30, almorzo por J. B. Alford, independencia, hora 18:30.

por Biblioteca, Biblioteca de Vigencia, hora 19:30.

SEXTA COLUMBIA: Conferencia y almorzo, hora 19:30, almorzo por J. B. Alford, independencia, hora 20:30.

Figura 34

La inclusión de fotografías fue escasa a principios de siglo. Como muchas veces se imprimían en imprentas pequeñas y con máquinas inadecuadas sólo podían introducir pocas fotos y en general salían borrosas o con exceso de tinta. En el periodo de entreguerras se incrementó la inclusión de este tipo de imágenes y, desde la década del treinta, comenzaron a proliferar las fotografías de los integrantes de las comisiones di-

rectivas, de los secretarios generales, de las sedes gremiales, de los sanatorios y de las actividades recreativas (Figura 35). Se puede afirmar que las fotos aparecen esporádicamente en las primeras décadas del siglo XX y más profusamente cuando las organizaciones gremiales quisieron exhibir las batallas ganadas para el bienestar de la clase obrera.



Figura 35: *El Obrero Omnibusero*, Montevideo, septiembre de 1948.

El uso de la imagen fotográfica en la prensa gremial era acorde con el discurso del siglo XIX sobre fotografía, es decir como representación de lo real. Por un lado, expresaban el esto es así porque el ojo de la cámara lo vio, pero también las imágenes fotográficas eran el soporte de las denuncias que realizaban en tanto permitían señalar e identificar. Probablemente también le atribuían a las fotos la capacidad para transmitir un mensaje que las palabras estaban imposibilitadas de comunicar.²⁴

A las fotografías publicadas en los periódicos gremiales, sobre todo en las primeras décadas del siglo XX, les faltaba calidad pues carecían de los medios técnicos adecuados. En contraposición ellas jugaban un papel importante en la prensa gráfica argentina y uruguaya. En Buenos Aires la revista *Caras y Caretas* había hecho de las fotos su

baluarte de comunicación desde 1898 y lo mismo ocurría en Montevideo con *La Semana*. Periódicos y revistas fueron colocando más ilustraciones cada día. El diario *Crítica* basó buena parte de su información política y policial en las imágenes (dibujo y fotografías), también lo hicieron *El Mundo* y *Noticias Gráficas*, y entre las revistas se destacaron aquellas destinadas al público femenino como *El Hogar* y *Para Ti* o las deportivas como *El Gráfico*.²⁵

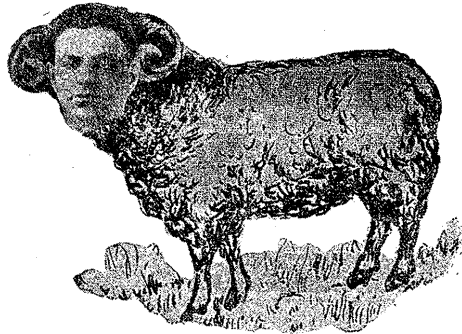
Las esporádicas fotografías que se incorporaban en los periódicos gremiales a principios del siglo XX formaban dos galerías bien diferenciadas. Por un lado, se publicaban los rostros de los desviados del cuerpo social: "carneros", capataces abusivos y policías. Por otro, se iban armando la de los héroes y mártires de la causa social, en particular cuando se incluía alguna nota necrológica. En el primer caso la fotografía podía ir acompañada de la palabra "traidor" y en el texto se advertía sobre la necesidad de aislar a quienes informaban a la policía o colaboraban con los patrones. En el segundo caso el trabajador era una víctima de la explotación capitalista y un mártir de la causa proletaria. Por ejemplo *El Obrero Panadero* de Montevideo reprodujo los rostros de Ramón Radowitzky, los de Sacco y Vanzetti o los de Regino Aguirre detenido por su gesto de rebeldía, y en noviembre de 1929 publicó la foto de Emilio López Arango quien había sido asesinado, incluyendo también un aspecto de la manifestación de duelo.

El montaje de imágenes también era habitual. Dibujo y fotografía se acoplaban para construir la galería de los traidores de la causa obrera. El momento clave para identificarlos era una huelga, por eso los "carneros" fueron el centro de estas representaciones: la imagen es obvia, en la cabeza del carnero se montaba la fotografía del "traidor" (Figuras 36 y 37). La manipulación de las fotografías es tan antigua como la fotografía misma y se reconocen dos puntos de partida. Uno era de origen popular pues se la asociaba con el pasatiempo de recortar y pegar imágenes buscando crear un espacio cómico y de complicidad con los espectadores. El otro se remonta a la intención artística de transformar el sentido original de la imagen descubriendo su potencial expresivo por los dadaístas.²⁶

La técnica del fotomontaje fue utilizada por diversas fuerzas políticas en Europa y Rusia en las décadas anteriores a la Segunda Guerra Mun-

dial. Franquistas y republicanos la emplearon durante la guerra civil en los afiches de propaganda e igual uso tuvo en manos de los fascistas italianos, de los comunistas alemanes o en la propaganda soviética. Pero si esta afirmación puede sugerir un empleo de la técnica independientemente de las fronteras político ideológicas también es cierto que el fotomontaje fue utilizado por las fuerzas radicalizadas de izquierda como parte de la propaganda política dirigida al gran público, integrando una nueva clase de arte de agitación, estableciendo nexos fluidos entre lo que se consideraba una política revolucionaria y el progreso técnico e industrial. Se puede sostener que entre 1920 y 1930, aproximadamente, los usos del fotomontaje se difundieron rápidamente en los campos de la publicidad comercial y de la propaganda política y que el Río de la Plata no fue una excepción pues fue incorporado en algunos periódicos obreros por su fuerza propagandística.

RODIESKY MAX



Este ejemplar ovejuno es de la cabana Pedro Salzberg, de la calle Pripiates 244. Como buen carnero, a los cuatro o cinco días de haber vestido la lodela, por sustento el principio sindical, consistente en no permitir la entrada al taller a los que él consideraba antes «armadores», le gustó el color de la lana y los retorcidos cuernos, y qué por ingresar a la especie ovejuna.

El pobre ex-hombre, por no verse solo en la casulla, se dió a la tarea de pastar, logrando formar un rebato de carneros, de los cuales vamos a dar los nombres.

El carnero Rodiesky Max se ha caracterizado siempre por su condición de intelectual, de la cual siempre hacía alarde, como asimismo se jactaba de poseer espíritu revolucionario, cosas ambas que sólo estaban en la mente, siempre dispuesta a venderse, de este carnero máximo.

Los otros carneros de la cabana responden a los siguientes nombres: Kufu Aven, Koyman Juan, José José, Jergue Simón, Pedernsky Darid, D'Alessandro Genialdo.

Figura 36: Acción Obrera, Buenos Aires, octubre 1926.

Por otra parte, las ilustraciones eran el punto de encuentro de los trabajadores con pintores y grabadores que definían sus producciones de

arte con intenciones sociales y políticas. Esos artistas entendían que las imágenes, en las que se superponían elementos realistas, simbólicos y alegóricos tenían la misión de educar al pueblo. Aguafuertes, xilografías y litografías fueron las técnicas utilizadas para denunciar la situación de los trabajadores.

Los traidores del gremio



Después de un largo tiempo de despos de dar a conocimiento de los compañeros, todos los Krumiros del gremio. Constructores de Carruajes, insertamos por fin una parte de la pléyade que con-



tamos en nuestras filas.

Uno solo, Pedro Rullinelli por no haber salido bien su fotografía en el retrato que hemos conseguido, hemos tenido que substituirlo por un carne-ro sarnoso.

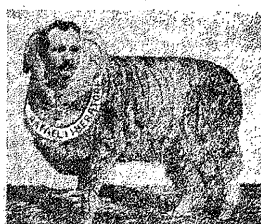
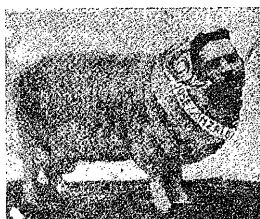


Figura 37: *Acción Obrera*, Buenos Aires, octubre 1926.

Entre los pintores y grabadores que se autodefinieron como Artistas del Pueblo se destacaron Abraham Vigo (1893-1957), Guillermo Facio Hebecquer (1889-1935), Adolfo Bellocq (1899-1972), José Arato

(1893-1929) y Agustín Riganelli (1890-1949), algunos de ellos tenían sus talleres en los barrios obreros de Barracas y de la Boca. En 1914 organizaron el Salón de los Recusados, exposiciones independientes y, sobre todo, expusieron sus obras en los barrios proletarios y contribuyeron, no sin conflictos, con las publicaciones obreras y de izquierdas en general. Bajo la influencia de las ideas estéticas de Pierre Joseph Proudhon, Miguel Bakunin, Pedro Kropotkin o las de Georges Sorel y Fernand Pelloutier produjeron y se posicionaron en el campo artístico interviniendo de ese modo en los conflictos políticos y sociales. Los periódicos obreros fueron el vehículo para que sus obras llegaran a los trabajadores pero también para difundir la realización de una exposición como la efectuada por Fortunato Lacámara (1887-1951) bajo el nombre de Paisajes de la isla Maciel y publicitada por *El Constructor Naval* en 1922. Hacia fines de la década del veinte también comenzaron a difundirse en la prensa periódica de Montevideo las obras que representaban una clara crítica social. En ambas ciudades la difusión de imágenes sobre el trabajo, la vida cotidiana de las clases populares y la vida en los barrios se consolidó en la década del treinta con una mayor institucionalización de la producción y de la difusión de las obras de arte. Los grabados y los fotomontajes definieron el arte político en la época y los diarios obreros fueron también un canal de circulación de sus propuestas estéticas opuestas a las vanguardias aunque pueden reconocerse zonas de confluencia.²⁷

Con la conformación del Partido Comunista y la construcción de sus órganos de difusión muchos artistas recibieron el influjo de las ideas de Georgi Pléjanov y se produjeron mayores intersecciones entre quienes tenían preocupaciones formales y políticas. Los artistas comunistas también publicaron dibujos y grabados en periódicos obreros y revistas culturales y políticas. En Montevideo, Práxedes Rocha colaboraba con *El Obrero Omnibusero* y en Buenos Aires son bien conocidas las figuras de Antonio Berni y Lino Enea Spilimbergo quienes cargaron de denuncia social sus obras realistas, aunque ellas no puedan ser consideradas como enroladas en las ideas del realismo socialista que por esa época se estaba expandiendo.²⁸

La sección literaria, crónicas, diálogos y entrevistas

Todos los periódicos incluían una sección literaria que se diseminaba por sus páginas o constituían una sección especial claramente identificable. Estaba compuesta por poemas y cuentos de aquellos escritores vinculados con el movimiento obrero aunque publicaban también las contribuciones de los trabajadores que dominaban la lectura y la escritura y expresaban sus sentimientos y emociones a través de la palabra. También se divulgaban textos de algunas figuras que hoy se consideran clásicos de la literatura (León Tolstoi, Fedor Dostoievsky, Máximo Gorki, Anatole France, Víctor Hugo, Emile Zola) y que en realidad formaban parte de un mundo cultural más amplio que editoriales como Tor, Sopena y Claridad contribuyeron a crear. Aunque formaban parte de una cultura más extendida se consideraba que esos textos eran expresión de una literatura de disidencia, de combate, incluso de acción por la palabra. Los textos, como los grabados, xilografías, litografías y pinturas de los artistas plásticos eran una forma de hacer "propaganda por el hecho" y buscaban conmover e inspirar sentimientos y acciones que redimieran a los explotados.

Los textos que se publicaban expresaban la esperanza en el cambio social por venir y en una sociedad donde se hubieran eliminado las injusticias así como expresaban el desprecio por los que explotaban a todos los trabajadores y creaban las miserias de la sociedad capitalista, responsable, por otra parte, de convertir en despojos a hombres, mujeres y niños. Se puede afirmar que todos los escritores y poetas que publicaban en los periódicos gremiales tuvieron una fuerte empatía con los trabajadores y las clases populares incluso más allá de las ideologías que trazaban claras fronteras en sus posicionamientos políticos. Alberto Ghiraldo, Florencio Sánchez, Raúl González Tuñón, Rodolfo González Pacheco, Álvaro Yunque, Almafuerte formaban esa galería junto a otros menos conocidos.

Los periódicos difundían *ensayos* donde se abordaban temas variadísimos como qué es el trabajo, la esclavitud, la condición humana, la organización, el federalismo, el centralismo con el objetivo de brindar información pero también una interpretación y una explicación que ayudase a los lectores. Realizaban *crónicas* de los conflictos en fábricas y talleres. Buscaban registrar todos los episodios relacionados con las huelgas y boicots, no sólo en el país sino también en otras regiones. Utiliza-

ban *diálogos* imaginarios entre trabajadores, sobre todo en las primeras décadas del siglo XX, que versaban siempre sobre las condiciones de trabajo y la organización gremial. Hacia la década del treinta comenzaron a aparecer *entrevistas* a obreros y obreras, tomando quizás como modelo las realizadas a personajes destacados (políticos, escritores, artistas) que se publicaban en diarios y revistas. Pero en contraposición a aquellas que trataban de dar a conocer la intimidad de los personajes junto con la opinión sobre un tema particular, las entrevistas que se realizaban en los periódicos gremiales tenían como función hacer más vívida la denuncia sobre las malas condiciones de vida y de trabajo. Hasta las *notas necrológicas* tenían esta función de denuncia cuando se trataba de un trabajador fallecido en un accidente laboral, aunque también cumplía con el papel clásico de alabar al difunto, sea una persona común o un dirigente, al que se convertía en "mártir" y en una vida ejemplar.

La tipografía, los titulares, el ordenamiento de la información, los recursos técnicos y narrativos servían a los trabajadores para ordenar e interpretar las noticias sobre las experiencias laborales, de confrontación y organización y para enfrentar la avalancha de información que la transformación técnica y económica de las empresas periodísticas provocaba. Los periódicos gremiales se oponían doctrinaria e ideológicamente a las empresas, disputándoles los lectores, pero en esa confrontación la prensa obrera terminó arrinconada no sólo por la superioridad económica y técnica sino también por la potencia de la creación de sentidos en una sociedad en permanente transformación. No fue sólo eso, las organizaciones gremiales entendieron casi al promediar el siglo XX que los grandes diarios informaban, modelaban la opinión de los lectores, socavaban o mejoraban la credibilidad de gobernantes y funcionarios y comenzaron a utilizar sistemáticamente ese canal para intervenir en el debate público y político.

Notas

¹ Algunos de los nombres fueron tomados de "El anarquismo en el Río de la Plata", en *Caras y Caretas*, 11 de agosto de 1900 y de los periódicos que se men-

cionan. También aparecen en Juana Rouco Buela, *Historia de un ideal vivido por una mujer*, Buenos Aires, Talleres Gráficos Julio Kaufman, 1964. Se pueden mencionar otros trabajadores que tuvieron activa participación en la edición de periódicos como el tipógrafo Víctor Béjar que publicó en la *Organización Obrera y La Protesta*; Miguel Orza Medunich y Martín Casaretto editores de *El Tranviario*; Pedro Milessi asiduo colaborador de *La Organización Obrera*, órgano de la USA; Ricardo Cardalda administrador de *El Proletario y La Luz* y Juan Corral creador de *Solidaridad Obrera*.

² Se podría decir que la aparición de CGT el 1º de mayo de 1968 como vocero de la CGT de los Argentinos es la expresión de un sustrato residual en la cultura de los trabajadores. Ya para esa época no eran numerosas las publicaciones obreras y en la actualidad algunas organizaciones gremiales sólo cuentan con una página en Internet. De CGT se editaron 55 números entre 1968 y 1970. Raimundo Ongaro y Ricardo de Luca fueron sus editores responsables, Rodolfo Walsh su director y entre los periodistas se destacaron Rogelio García Lupo, Horacio Verbitsky y Luis Guagnini entre otros. *Semanario CGT*, 4 vol. Buenos Aires, Página 12 y Universidad Nacional de Quilmes, s/f de edición.

³ Paul Aubert, "El acontecimiento", en Manuel Tuñón de Lara (dir.), *Metodología, ideología e información. La prensa de los siglos XIX y XX. Aspectos económicos y tecnológicos*, Servicio editorial Universidad del País Vasco, 1986, p. 53.

⁴ Para un análisis de los nombres de las publicaciones anarquistas véase Juan Suriano, *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*, Buenos Aires, Manantial, 2001, pp. 194-195.

⁵ *Proa*, Federación Obrera de Construcciones y Reparaciones Navales Autónoma, Montevideo, septiembre de 1949.

⁶ Por ejemplo en *El Pintor*, órgano de la Sociedad Cosmopolita de Obreros Pintores, Buenos Aires, octubre de 1898 y *El Obrero Vidriero*, Sindicato Obrero de la Industria del Vidrio, Montevideo, febrero de 1946.

⁷ *El Picapedrero*, Órgano de la Federación de Picapedreros del Uruguay, Montevideo, noviembre de 1918.

⁸ Entre muchos otros se puede mencionar el anuncio de la velada y conferencia organizada por la Sociedad de Resistencia Pintores Unidos bajo el título "Por la vida y afianzamiento del periódico *Pintores Unidos*", Buenos Aires, diciembre de 1926.

⁹ *El Obrero Panadero*, Buenos Aires, 5 de abril de 1895.

¹⁰ Departamento Nacional del Trabajo, *Boletín* N° 5, junio de 1908, p. 254.

¹¹ *El Obrero Gráfico*, Montevideo, enero de 1941; *El Obrero Panadero*, Buenos Aires, agosto y diciembre de 1928.

¹² *El Obrero de AMDET*, órgano de la Unión de Obreros y Empleados de AMDET (Autónomo), Montevideo, noviembre de 1952; *El Obrero Textil*, Montevideo, agosto de 1945.

¹³ *EL Obrero Panadero*, Buenos Aires, febrero de 1930.

¹⁴ Véase por ejemplo "Casa propia", Boletín extraordinario de *El Obrero Textil*, Montevideo, enero de 1946 y *El Trabajador de la Carne*, Buenos Aires, febrero de 1951.

¹⁵ Véase por ejemplo *El Obrero Ferroviario*, Buenos Aires, enero de 1931.

¹⁶ *La Voz del Chauffeur*, Montevideo, agosto de 1923.

¹⁷ *El Tipógrafo*, Montevideo, septiembre de 1886.

¹⁸ *El Obrero Panadero*, Buenos Aires, enero de 1928.

¹⁹ Observaciones similares en María Eugenia Jung Garibaldi y Universindo Rodríguez Díaz, "Importancia de la prensa sindical como fuente historiográfica", en Rodolfo Porrini (comp.), *Historia y memoria del mundo del trabajo*, Montevideo, Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Comisión Sectorial de Investigación, 2004.

²⁰ Silvia Badoza, "Skilled Work and Labour Careers in the Argentine Printing Industry, 1880-1930", en John Brown, Marco van Leeuwen and David Match (eds.), *Origins of the Modern Career*, Aldershot, Inglaterra, Ashgate, 2004.

²¹ "Cooperativismo", en *El Obrero Gráfico*, Buenos Aires, 1° de septiembre de 1907.

²² Pablo Cosgaya, "Reseña de la tipografía argentina", en *Tipográfica*, revista de diseño, año XVIII, junio-julio de 2003.

²³ *El Tipógrafo*, Montevideo, 1° de agosto de 1884.

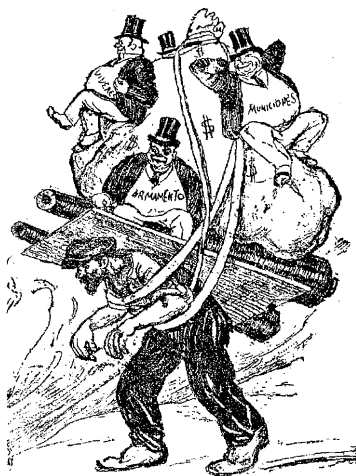
²⁴ Para una visión general del lenguaje fotográfico véase Suren Lalvani, *Photography, Vision and the Production of Modern Bodies*, Albany, State University of New York Press, 1996.

²⁵ Sara Facio, *La fotografía en la Argentina. Desde 1840 a nuestros días*, Buenos Aires, La Azotea, 1995; Eduardo Romano, *Revolución en la lectura. El discurso periodístico-literario de las primeras revistas ilustradas rioplatenses*, Buenos Aires, Catálogos, 2004.

²⁶ Dawn Ades, *Fotomontaje*, Barcelona, Bosch, 1977.

²⁷ Miguel Ángel Muñoz, "Los artistas del pueblo; anarquismo y sindicalismo revolucionario en las artes plásticas", inédito, 1994; *Muestra homenaje Abraham Vigo (1893-1957)*, Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación, septiembre-octubre 2004; Frank Patrick, *Los artistas del pueblo. Prints and Workers' Culture in Buenos Aires, 1917-1935*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2006; *El grabado y la ilustración. Xilógrafos uruguayos entre 1920 y 1950*, Montevideo, Museo Municipal de Bellas Artes Juan Manuel Blanes, 2003.

²⁸ *El Obrero Omnibusero*, Órgano oficial de la Organización Obrera del Ómnibus (filial UGT), Montevideo, junio de 1946; Diana B. Wechsler, "Impacto y matices de una modernidad en los márgenes", en José Emilio Burucúa (dir.), *Arte, Sociedad y Política, Nueva Historia Argentina*, vol. 1, Buenos Aires, Sudamericana, 1999.



Infierno: el trabajo y sus condiciones

Todo obrero que sea víctima de alguna injusticia o abuso patronal, puede hacerlo público por medio de nuestro periódico.

La Voz del Obrero, Montevideo,
1° de septiembre de 1896.

¡ABUSOS PATRONALES! En esta rúbrica tendrán cabida todas las denuncias de abusos cometidos por los patrones contra el trabajador. No se dará publicidad a las denuncias anónimas o faltas de pruebas.

La Unión Gremial, publicada por las Sociedades: albañiles, herreros, mecánicos y anexos, yeseros, tabaqueros y marmoleros,
Buenos Aires, abril de 1895.

La prensa obrera se caracterizaba por su universalismo, independientemente y más allá de los aspectos específicos relacionados con las particulares experiencias sociales y políticas nacionales, ese carácter global de la prensa se apoyaba muchas veces en los temas que diseminaban los textos de la "literatura universal".

Las ciudades eran los lugares donde las transformaciones sociales adquirían mayor visibilidad y la fábrica el lugar donde se concentraban los males. Así lo fue definiendo una amplia literatura que describe la experiencia urbana e industrial que tuvo lugar en Inglaterra. Ciudades oscuras, sin luz, con chimeneas humeantes, con una amplia disparidad de ocupaciones, con viviendas lóbregas, pobladas por familias pobres y trabajadores que estaban aprendiendo nuevos modos de pensar.¹ Con sus modulaciones, así aparece en *Tiempos difíciles* de Charles Dickens y con-

densada en *La condición de la clase obrera en Inglaterra en 1844* de Federico Engels.

Como se verá más adelante hay algo de todo esto (disparidad ocupacional, pobreza, miseria, sensación de soledad y aislamiento, conflictos laborales, incertidumbres, generación de nuevas formas de conciencia y acción colectiva) en el lenguaje y el tono utilizados por la prensa rioplatense. Las imágenes del pensamiento literario y social se mezclaban permanentemente en un *tiempo presente* que era el de la denuncia social y el del impulso a la organización y a la protesta para modificar la situación existente.

Las condiciones de trabajo, no importa en cual actividad, no importa si en Buenos Aires o en Montevideo, si en Inglaterra, Italia, China, en cualquier lugar, eran un descenso a los infiernos. La imagen se correspondía con la creada por Dante Alighieri en la *Divina Comedia* y, de hecho, algunos de sus versos constituyen los epígrafes seleccionados por los periodistas obreros. El infierno es una alegoría sobre el estado de las personas, pues a partir de los méritos o de su ausencia es que las "almas" se hacen acreedoras de castigos y recompensas. Los vicios de la humanidad y sus lacras se hallaban condensados en el *infierno* y el viaje propuesto por los periódicos gremiales se asemejaba, y a veces excedía, al realizado por Dante cuando en su camino se enfrentaba con "el lastimoso espectáculo" que perduraría en su memoria.

"El lastimoso espectáculo" del infierno era producido en fábricas y talleres. Allí, según la prensa obrera, hombres, mujeres y niños realizaban sus tareas en condiciones inhumanas y cada uno de los círculos de ese infierno mostraba un aspecto de la vida obrera: el primero era el del trabajo mismo y luego se organizaban otros anillos infernales en los espacios de producción, en las representaciones sobre las condiciones de trabajo de cada sector o rama de producción así como sobre la situación laboral de las mujeres y de los niños. El "lastimoso espectáculo" se condensaba en los pliegos de condiciones que se presentaban a los patrones. Allí estaban las demandas de los asalariados: duración de la jornada laboral, horas extras, salarios, condiciones laborales de los aprendices, reconocimiento de las organizaciones gremiales, reincorporación de despedidos durante una huelga, mejor trato por parte de los

capataces, provisión de agua potable y mejoras en las condiciones ambientales y físicas de los establecimientos.

Los periódicos no sólo publicaron los pliegos de condiciones sino que utilizaron todos los recursos disponibles para dar visibilidad a las duras condiciones de trabajo. La prensa gremial fue la caja de resonancia de todo lo que pasaba en las fábricas y talleres y, como en las grandes empresas comerciales, en sus páginas abundaban las notas informativas, los relatos de ficción bajo el título de "diálogos", historias breves, cartas y poemas, dibujos y fotografías. Por eso en este capítulo analizo los temas y las formas en las que se presentaban las condiciones de trabajo.

El infierno

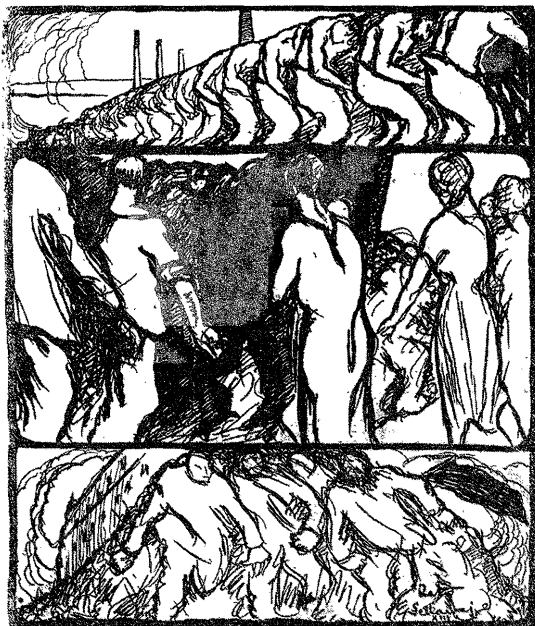


Figura 38: *El Carpintero y Aserrador*, Buenos Aires, junio de 1925.

Un rasgo común del conjunto de periódicos examinados es la mirada que tienen sobre la relación de explotación que establecía el capital sobre el trabajo. Esta noción (explotación) tiene un momento histórico en el que surge, se desarrolla y consolida como parte de una estructura de pensamiento aplicable a escala internacional. Estaba asociada al industrialismo europeo y a las lecturas de grupos de izquierda o de liberales reformistas que acompañaron el desarrollo de la industria, la formación de una nueva clase social, la crítica a las condiciones en las que se desenvolvían las labores así como las propuestas para modificar la situación de los trabajadores. La explotación de las clases laboriosas era una, sin fronteras y sin temporalidades, aunque es cierto que se materializaba en las fábricas y talleres de cada país o región. A las fábricas marchaban los cuerpos sometidos, esclavizados, de hombres y mujeres que en el fuego purificador del trabajo se convertían en sujetos liberados y unidos para dirigir la transformación social (Figura 38).

El carácter universal de la noción de explotación provocaba una convergencia discursiva en la prensa gremial que atenuaba enormemente las diferencias existentes en las experiencias laborales de cada rama de actividad. Ese rasgo podía conducir a la publicación de un artículo sobre el trabajo en las minas por parte de un periódico gremial en Buenos Aires, editado por carpinteros y aserradores que trabajaban en un conglomerado de pequeñas carpinterías y grandes fábricas de la ciudad. En *El Carpintero y Aserrador*, la "mina", un espacio de trabajo inexistente en la ciudad de Buenos Aires y sumamente limitado en el territorio argentino, estaba asociada claramente con el infierno, pues consideraban que si Dante hubiera vivido en la década de 1920 no habría necesitado bajar al averno para escribir su Divina Comedia.

Según la nota, bastaba con tomar un tren y trasladarse a cualquier cuenca minera y

seguir los pasos de aquellos seres humanos que descienden al fondo de las minas, seguirlos a través de galerías sinuosas, tenebrosas, inacabables, chapoteando fango, presenciar luego cómo trabajan aquellos hombres, la mitad de los cuales son aún niños; verlos agazaparse, arrastrarse, escurrirse por agujeros donde pican y palean el carbón [...] Sentir la sed abrasado-

ra, delirante, que hace soñar despierto con una fuente, con un arroyo, con un río cada vez más grande, tanto como la impiedad del contratista [...] sentir [...] que los peligros permanecen latentes a su lado [...] Creemos que Dante vería más variados suplicios en estos antros que en el Infierno por él imaginado.²

Las minas fueron utilizadas tanto por razones económicas como simbólicas como representación de la explotación humana pues fueron importantes en el surgimiento y desarrollo del modo de producción capitalista en Europa en los siglos XVI y XVII. Las minas habían sido una fuente primaria de la acumulación primitiva de riqueza, una fuente de poder y de formas más desarrolladas de explotación. Ellas ocupaban el centro de las metáforas sobre técnica, civilización y explotación dentro de la cultura occidental y fueron representadas sistemáticamente por medio de palabras, gráficos, grabados, pinturas y fotografías. Georgius Agrícola, Andreas Vesalius, Denis Diderot y Jean Le Rond D'Alembert fijaron de diversas maneras imágenes relacionadas con el conocimiento técnico, científico, médico y sobre las herramientas y los trabajos que en ellas se realizaban. Cumplían la función metonímica y metafórica de construir significados y establecer claros eslabonamientos con otras imágenes sobre la explotación de los trabajadores y, probablemente, por eso fueron utilizadas por un periódico en una ciudad de la pampa argentina.

El trabajo como castigo y como liberador

El tema del trabajo y sus condiciones es bastante complejo aunque las versiones dicotómicas *producción versus explotación* parezcan simplificarlas. A medida que las labores industriales en fábricas y talleres se fueron extendiendo, la noción "trabajo" se fue asociando con las de cohesión (trabajadores unidos y organizados), con las de ciudadanía social y política, entendida como participación activa en la resolución de los problemas de la comunidad (mejorar su situación y eliminar el estado de opresión y desigualdad), y como parte del proceso de inclusión que se contraponía a la marginación y exclusión que generaba el sistema capitalista.

Sobre este sustrato relacionado con el industrialismo se advierten elementos residuales en algunas notas de principios del siglo XX sobre el carácter inferior de la persona que realizaba un trabajo. Esa inferioridad era propia de los esclavos, de las personas privadas de su libertad, sometidas y, en consecuencia, encadenadas. En un largo proceso de cambio esos esclavos se convirtieron en artesanos, cuya obra era el resultado del trabajo cooperativo pues estaba prohibida la competencia y la innovación. En un plano primaba la capacidad creadora que la racionalidad económica del capitalismo convirtió en repetición, automatismo y alienación. La capacidad creadora alcanzaba su máxima expresión en el credo de los trabajadores, publicado por *El Picapedrero* de Montevideo en 1919, que comenzaba diciendo:

Creo en el trabajo todopoderoso, creador de todo lo existente; creo en su pasmosa fecundidad, fuente inagotable de riquezas infinitas, pues tan pronto sube a las regiones heladas de los Alpes, como baja a los subterráneos de las minas, cruza el espacio con vertiginosa rapidez, y surca los mares del uno al otro confín del Planeta llevando a los hombres los frutos que con prodigalidad nos ofrece nuestra madre Natura.

En otro nivel, la formación de una clase de obreros-proletarios totalmente desposeídos, reducidos a una fuerza intercambiable, embrutecidos por el trabajo, por las jerarquías, dominados por las máquinas llevaba a la búsqueda de un cambio radical de la sociedad, por eso decían en el mismo periódico que “en todas partes los trabajadores se organizan para dar la batalla final al privilegio capitalista”. Claro que para ello los obreros necesitaban descubrir, analizar, estudiar su situación de dominación, organizarse y actuar de modo que se favorezcan los cambios. Las asociaciones gremiales a través de sus organismos de prensa tenían que transformar a los trabajadores asalariados en trabajadores disciplinados para que pudieran luchar por su liberación.

Sobre esta visión dicotómica del trabajo como símbolo de esclavitud y de libertad creadora se fueron dibujando otras dicotomías; el trabajo como derecho y como deber. En un artículo titulado “El deber del trabajo”, publicado por *Acción Obrera* en julio de 1927, se señalaba que “má-

ximas nuevas y viejas estaban ya en San Pablo y en Santo Tomás de Aquino. [...] Para el doctor de Aquino, el trabajo es una obligación por la misma ley natural. Pero las corrientes contemporáneas, llegando hasta la Legislación de los Estados, tienden a dar más decisivo alcance social a estas doctrinas". Según el mismo artículo, no se trataba de las leyes contra la vagancia orientadas a la represión de los individuos que no tenían domicilio conocido ni medios de subsistencia, sino que estaba orientada a los desocupados escapando a la penalidad "el vago aristocrático y el holgazán opulento". Un síntoma de la sociedad moderna era entender el trabajo como un derecho pero, de acuerdo con el autor de la nota, se fue extendiendo también la idea de que el trabajo era un deber, una obligación ineludible que aplicada en los tiempos de guerra -la Primera Guerra Mundial es el ejemplo- se mantuvo en tiempos de paz y fue afianzada por la legislación cuando estableció el deber moral del trabajo.

La preocupación central del artículo estaba asociada con la posibilidad de que la pereza fuera entendida como un "pecado capital" y, como derivación, convertida en un "delito", aunque lo más importante, desde mi punto de vista, es la idea de que la vida gira sobre polos opuestos como trabajo y tiempo libre ("nobles sudor y nobles ocios"); producción y consumo; labor y goce ("coser y cantar, yunque y lira"); ocupación y libertad; tarea y juego; creación y disfrute porque "El mundo es, justamente, un taller y un jardín". Acorde con una visión de armonía social, se sostenía que la sociedad no debía estar dividida en productores que no pudieran convertirse en consumidores y mucho menos en consumidores que no quisieran ser productores, pues ambas formas quedarían mutiladas. La razón, se remarcaba, estaba en que "sin el trabajo, el goce es una sombra, y sin la compensación del debido disfrute, el trabajo es una esclavitud".

También y en un plano general, en los textos de prensa hay una tensión permanente entre el trabajo por "necesidad", el trabajo como "castigo" y el trabajo como fuente de placer y liberación. El trabajo como opresión y castigo recorre las publicaciones que interpelan a los trabajadores y en los textos filosóficos y sociológicos de distintas corrientes ideológicas. Las páginas de los periódicos gremiales reproducen y traducen en las voces de los "periodistas obreros" esos textos dando lugar a intercambios de opiniones tanto dentro del vocero de un gremio como con otras publicaciones.

Esas controversias podían ser protagonizadas por colaboradores ajenos a la organización que publicaba un periódico. En *El Obrero Panadero* de Buenos Aires, un gremio con clara preponderancia de varones, Juana María Beggino sostuvo que el trabajo ennoblecía a las personas abriendo de ese modo un espacio para la polémica sobre los sentidos atribuidos al trabajo femenino, como se verá más adelante. Beggino fue obrera sombrerera y unió en su práctica política la militancia en el socialismo y en el feminismo, escribía frecuentemente en periódicos obreros pero también era asidua colaboradora de *La Capital* de Rosario y de *Fray Mocho* y *Caras y Caretas* de Buenos Aires. La respuesta a su artículo llevaba la firma de Uzibla, quien consideraba que el trabajo era una cosa involuntaria, que disgustaba y por eso era "trabajosa", además establecía una clara oposición entre el dolor que provocaba el trabajo impuesto y el placer asociado con la creación. Entonces, según este autor, "para el bienestar humano debe desaparecer el trabajo y regirse con la acción voluntaria".³

El tema vuelve a aparecer en las páginas de *Acción Obrera* de junio de 1926 bajo el título "La psicología del trabajo". Según el redactor de la nota, la palabra trabajo tenía desiguales significados y expresaba, de acuerdo a los diferentes idiomas, trabajo y dolor, trabajo y sufrimiento, fatiga y malestar (*assab* entre los hebreos, *penomai* entre los griegos, *labor* en latín). El objetivo del texto era mostrar que revisando todas las lenguas el trabajo era considerado como una carga y un martirio, incluso la religión (la expulsión de Adán y Eva del paraíso y el "ganarás el pan con el sudor de tu frente") le servía para señalar la tendencia del hombre a no trabajar. Esta tendencia se consideraba razonable debido a que las condiciones de labor lo convertían en un tormento, por eso "la multitud que trabaja, también considera que su esfuerzo es una cadena, y que el taller es un presidio".

Encadenamiento y presidio fueron figuras representativas del mundo del trabajo. Sin embargo la cuestión no termina aquí, la psicología era la herramienta a la que se acudía para justificar la falta de "amor", "dedicación" e "interés" por el trabajo. La observación psicológica se encontraba en la base de las palabras que señalaban la imposición que implicaba ir al taller o la fábrica. Decían:

¿Cómo puede pretenderse que el obrero trabaje sin aburrirse? Si está obligado por un contrato se le puede pedir que cumpla, pero no se puede, humanamente, pedirle entusiasmo, amor y pasión por una labor que en realidad lo entristece y deprime. En la actual economía capitalista el trabajo es una obligación impuesta por el techo y un pedazo de pan; y eso es aburridor y penoso. La costumbre y la poca sensibilidad logran convertir al trabajo de aburridor en indiferente.

El trabajo mecánico y la repetición sólo podían producir personas autómatas pero no felices. Para los editores de *Acción Obrera* de mayo de 1926 la división del trabajo y la introducción de maquinarias convirtieron al obrero en una simple rueda del engranaje. Por eso decían que los economistas "que conservaron sentimientos humanos -de Adam Smith a Charles Gide y a Werner Sombart- hablan del carácter penoso, monótono y embrutecedor del sistema capitalista".⁴ Con el tiempo, y a medida que las organizaciones gremiales se fueron involucrando cada vez más en el diseño de políticas que promovían el bienestar de la población obrera, en sostenido diálogo con los aparatos del Estado, se atenuó la mirada sobre el trabajo como una maldición y se acentuó aquella que lo consideraba como fuente de riqueza y bienestar social, sobre todo en los periódicos editados por las corrientes radicalizadas del movimiento obrero. En Buenos Aires en particular y en la Argentina en general los periódicos gremiales que se orientaban con el ideario de Perón destacaban tanto la riqueza como la dignidad, la seguridad social y la felicidad.

Pero una cosa era la explotación y otra la responsabilidad. Lo que en ningún caso aceptaron las organizaciones obreras, aunque es cierto que "el elogio a la pereza" podía aparecer en algunas publicaciones gremiales anarquistas a principios de siglo, fue el "trabajo irresponsable" pues consideraban, por ejemplo en *El Obrero Calderero* de Buenos Aires aparecido en octubre de 1947, que "fundar la rebeldía y la organización sobre el trabajo mal hecho es organizar la derrota". Hay en este texto una coincidencia con el discurso de las corrientes católicas, e incluso con el mensaje de los gobiernos y de los empresarios, sobre el carácter inmoral del ocio y de las labores mal realizadas. A la idea de que "la existencia del vicioso y del mal obrero es el peor de todos los regímenes";

agregaban que la persona ociosa aunque piense revolucionariamente era un problema para los "nuevos experimentos sociales". Se consolidaba así la idea del buen trabajador, eficiente y responsable como un basamento sólido de la práctica revolucionaria y de transformación de la sociedad.

La tensión entre trabajo, explotación y ocio se mantuvo como una aporía a lo largo del tiempo. Vale la pena detenerse en el poema "¡A trabajar!" pues ello permite presentar tanto un recurso de comunicación como un análisis de su contenido. El texto había sido enviado por un escritor español y *El Gráfico*, editado en Buenos Aires en marzo de 1904, prometía publicar otras contribuciones del autor.

¡A trabajar!
(Inédito)

Trabajo es lucha por el bien sublime
En el ancho palenque de la tierra;
Pero hay mortal que tímido se aferra
En un quietismo necio que deprime.

La noble dicha que el trabajo imprime,
La que una vida laboriosa encierra,
Constantemente habrá de estar en guerra
Con el ocioso que al obrero esprime (sic).

El honrado trabajo dignifica,
La paralización afrenta y envuelve,
Pues la inercia es mortal y damnifica.

El hombre de provecho se resuelve
Por una honesta ocupación ú oficio,
Como heraldo eficaz del beneficio.

En el poema, el trabajo honesto aparece como un elemento de dignificación e inclusión social ("el honrado trabajo dignifica") y se opone claramente al "quietismo" porque las consecuencias del mismo llevan a

la depresión, a la falta de incentivos en la vida y a la anulación del futuro ("el quietismo necio deprime" y "la inercia es mortal"). Es decir que la oposición labor y ocio genera una tensión interna en el propio sujeto que sólo puede resolverse beneficiosamente con una ocupación u oficio. Pero también la confrontación se da entre las personas que trabajan y el ocioso que lo explota, de modo que coloca como central la denuncia de la opresión capitalista.

En las publicaciones de otros periódicos la "dolorosa" experiencia de los trabajadores es presentada además como crítica a las propuestas planteadas por los "filántropos modernos" de "moralizar al obrero" por medio del trabajo, pues consideraban que el límite a ese proceso moralizador se encontraba en la miseria, la fatiga y la falta de reconocimiento de su dignidad. Por ejemplo, en un temprano artículo de los tipógrafos montevideanos este punto más que un problema económico era un problema moral pues se demandaba la aceptación de la dignidad (honor, decoro, decencia, respetabilidad) de la persona que trabaja.⁵

Para que el trabajo dejara de ser un castigo y se convirtiera en una herramienta creadora de dignidad tenía que estar asociado con la instrucción. Saber y trabajo facilitaban la elevación moral de los trabajadores. Otro poema del mismo autor español, publicado también en el periódico de los gráficos en junio de 1904, puede ser convertido en representación del conjunto de notas, diálogos y poesías publicadas en los periódicos sobre la estrecha relación entre saber y trabajo.

Instrucción y trabajo

El saber y el trabajo constituyen
Esa admirable fuerza productora
Que extingue el malestar, ó lo aminora.
Elevando a los pueblos que se instruyen.

La ciencia y la constancia contribuyen,
Como fuerte palanca redentora,
A extirpar la ignorancia que desdora,
Pues sus miembros son seres que destruyen.

Grato es ver a la gente laboriosa.
La máquina empujando del progreso.
Aplastar la serpiente venenosa.

Del que al ocio se entrega con exceso;
Pero es más grato ver, si fraternizan,
El libro y la herramienta: moralizan.

El soneto enfatiza el papel de la ciencia como fuerza de redención y a la máquina como motor del progreso y, lo que es más importante, alude al poder liberador y moralizador de la conjunción libro y herramienta. Las organizaciones obreras que se constituyeron desde fines del siglo XIX fueron construyendo una idea de cooperación entre conocimiento y trabajo como herramienta política de transformación social. Esta idea se contrapuso, al menos discursivamente, a la difundida mutua exclusión que significaba la consigna política acuñada bajo el gobierno de Juan Domingo Perón (1946-1955) de "Libros no, alpargatas sí". También es posible advertir una diferencia notable con la experiencia uruguaya donde el par saber y trabajo se mantuvo sin intentos de otorgarles nuevos sentidos por los gobiernos de Gabriel Terra (1933-1938), Alfredo Baldomir (1938-1943) o Luis Battle Berres (1947-1951).

Por otra parte, los conocimientos permitían a su vez "aplastar la serpiente venenosa". La serpiente aparece en numerosos folletos, afiches y tarjetas que se editaron en casi todo el mundo aunque es ciertamente visible en las representaciones de la explotación capitalista en Alemania y Rusia. Su simbología es extensa y está presente en diferentes sociedades y momentos históricos pero en el mundo cultural asociado con el proletariado ella representa la energía y la fuerza destructora del capital. Es una manifestación de las "tentaciones" en el campo cristiano y es el principio del mal asociado al mundo terrenal.

La literatura, el ensayo o el dibujo fueron utilizados en todos los periódicos gremiales para dar cuenta de su fe en la ciencia, que se expresaba en el cruce entre la reflexión y la emoción, entre la exaltación y su crítica. La valoración del saber científico era acorde con el valor universal que había adquirido y el grado de difusión alcanzado hacia fines del siglo XIX entre intelectuales y profesionales pertenecientes a las elites;

entre los socialistas que contribuyeron a diseminar esas ideas desde la Sociedad Luz y el Ateneo Popular así como entre los anarquistas que las esparcieron desde la Liga Racionalista.⁶

Nombrar a los explotadores e interpelar al Estado

Las denuncias sobre las condiciones de labor, aunque consideraban la explotación como un dato de la experiencia trabajadora en su conjunto, refirieron específicamente a las fábricas y talleres por sus nombres o el de sus propietarios. Así se hablaba de los "chupa sangre de Campomar", de Vasesa, de Salvo, de La Cantábrica o de "los déspotas de Du Graty", de "Bagley", "de los microbios del mal" de las canteras de Montevideo. Cuando la prensa gremial aludía a los patrones hablaba de déspotas, capitalistas explotadores, burgueses chupa sangre, tiranos, parásitos, igual que la prensa anarquista, socialista, sindicalista, anarco-sindicalista y comunista.

Las palabras son escasamente condescendientes con los empresarios y en su formulación se diferencian notablemente de las visiones de los patrones como padres cuidadosos y proveedores que se habría generalizado entre los trabajadores de las llamadas "fábricas con villa obrera" o de las empresas paternalistas que se difundieron en los Estados Unidos, Brasil, Italia y Francia. En este último caso Michelle Perrot ha señalado que muchas veces las reivindicaciones de los obreros tenían el tono de los *cuadernos de quejas* que suponían la creencia en ciertas bondades del rey.⁷ En las fábricas paternalistas, donde la presencia de los patrones en los locales, en las viviendas, en los barrios operarios era muy fuerte, el lenguaje y la práctica de las relaciones laborales eran de tipo familiar y las tensiones se expresaban muchas veces en tono de frustración e irritación, generalmente porque el patrón desconocía la situación o era engañado por directores y capataces arbitrarios.

En la prensa gremial rioplatense, incluso en la que se editaba en los pueblos del interior de ambos países, no había una visión indulgente de los patrones y si bien es cierto que las palabras concentraban los significados en pares dicotómicos que oponían siempre todos los sentidos posibles derivados de las palabras explotación-explotados, ellas se refor-

zaban gráficamente con recursos similares. Los dibujos acompañaban las palabras. Los explotadores eran siempre gordos (es una representación de necesidades satisfechas que permanece a lo largo de todo el período), vestidos de negro, látigo en mano, ubicados en general en fábricas/castillos fortificados y custodiados por la policía. La figura del patrón tiene una posición dominante pues aparece aplastando una figura masculina, representativa del trabajo y de la dominación pues se encontraba encadenado. Ese trabajador era a su vez la representación de las posibilidades de liberación, tenía la capacidad para echar al explotador y romper las cadenas que lo aprisionaban (Figura 39).



Figura 39: *Acción Obrera*, Buenos Aires, octubre de 1928.

La imagen del patrón con el látigo en mano castigando a los trabajadores se repite en muchos dibujos, en particular en aquellos que aluden al

trabajo de mujeres y niños (Figura 41). Las joyas, anillos y relojes en los varones, y anillos y collares en las mujeres "burguesas", eran a su vez símbolos de la apropiación de riquezas (Figuras 40, 42 y 43). La lógica del capital era siempre la explotación y su traducción máxima fue la disminución de los jornales.

En tiempo de desocupación



- Señor: un obrero desea hablarle para pedirle trabajo.
- Ahora no puedo atenderlo. Estoy haciendo la digestión.

Figura 40: *Acción Obrera*, septiembre de 1927.

Estas imágenes perduraron a lo largo de todo el período, y en los periódicos editados en Buenos Aires durante la época del peronismo la figura del patrón se oponía a los cambios promovidos por el gobierno (vacaciones, aguinaldo) para afianzar la justicia social tal como se observa en "perplejidad" (Figura 42). La oposición pueblo laborioso y privilegiados (pueblo versus oligarquía) encuentra su expresión en un dibujo que representa a las niñas "bien" como improductivas, holgazanas, viciosas e insensibles ("se embriagan en los festines y se burlan del pueblo") y a sus

opuestas “las hijas de los trabajadores” como laboriosas y soñadoras. El corolario del juego de imágenes y palabras era la sentencia de que la justicia social haría desaparecer las diferencias sociales y que la lucha no cesaría hasta lograr la eliminación de todos los privilegios (Figura 43).



Figura 41: Acción Obrera, Buenos Aires, septiembre de 1927.

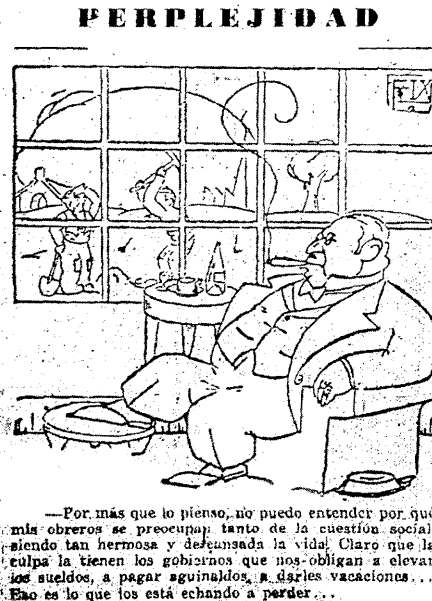


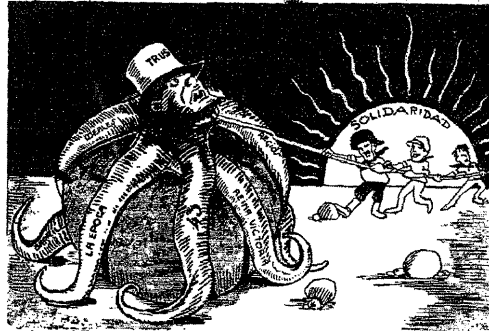
Figura 42: El Trabajador de la Carne, Buenos Aires, 1º de mayo de 1950.

En otros casos, el explotador era el capital extranjero y/o el imperialismo que casi siempre estaba representado por un pulpo cuyos tentáculos asfixiaban a los trabajadores. Su vitalidad era también expresión del poder de destrucción del capital (Figura 44). Fueron los periódicos gremiales orientados por los comunistas los que acentuaron una retórica de denuncia del poder económico sea de Gran Bretaña o de los Estados Unidos. Se puede afirmar que el lenguaje producido por la prensa invierte el sentido regenerador y civilizador atribuido por algunas figuras prominentes de las elites letradas al capital extranjero durante el siglo XIX. En las primeras décadas del siglo XX la estructura binaria se mantuvo para denunciar la opresión de los asalariados, pero frente al poder imperial se opuso de manera vigorosa a la Nación. Por otra parte, en la Argentina el discurso del peronismo combinaba la denuncia del "capital insensible" así como de la oligarquía, e incorporaba al lenguaje político la noción de "tercera posición" en tanto su política estaba tan alejada del capitalismo inhumano como del comunismo.



Figura 43: El Trabajador de la Carne, Buenos Aires, diciembre de 1949.

¡BOICOT, BOICOT, BOICOT!



Con el fin de romper los enormes tentáculos del monstruo. Es un deber de todo obrero consciente abstenerse de consumir las marcas de cigarrillos que detallamos a continuación:

43, Regios, Reina Victoria, La Epoca, La Poupee, Barrilete, Brasil, Ideales, Titanes, Triunfo, Excelsior, H.P., Sublimes, Circulo de Armas, Casino, La Colmena, El Indio y La Popular.

TABACOS PICADURA Y HERBA

América, Crispi, Princesa de Roma, Cerro Gora, Margarita de Saboia, La hija del Toro, La Favorita, La Defensa, La Colmena, El Indio, Popular y todas las marcas de la Compañía Argentina de Tabacos.

Por dignidad ¡nadie debe consumir estos artículos, boicoteados por toda la clase trabajadora, que declaró una guerra a muerte a dicha empresa!

¡Acción y solidaridad! ¡A luchar, pues!!

Comité pro bloqueo a Piccardi y Cia. y Compañía A. de Tabacos

Figura 44: El Carpintero y Aserrador, Buenos Aires, julio de 1923.

La mirada sobre el rol del Estado también fue cambiando pues si a principios del siglo XX los diarios hacían una lectura crítica de la eficacia de su intervención, en el período interbélico aparecieron voces más proclives a establecer líneas de diálogo con las instituciones estatales con el objetivo de favorecer tanto a los intereses obreros como a sus organizaciones y, desde mediados de la década del cuarenta el Estado, sobre todo en la Argentina y con el peronismo, finalmente se había humanizado actuando en defensa de los trabajadores.

Seguridad en el trabajo

Los periódicos obreros también se ocuparon regularmente de las condiciones de trabajo y particularmente de la seguridad en la que se desarrollaban las labores en fábricas y talleres. Sin duda ello estaba relacionado con la importancia creciente de las actividades fabriles en las ciudades de Buenos Aires, Rosario, Bahía Blanca en la Argentina y en Montevideo y otras ciudades pequeñas del Uruguay. Hacia fines del siglo XIX, los talleres eran galpones inadecuados, con espacios reducidos y abarrotados por máquinas y materiales diversos y con insuficiente personal para vigilar el funcionamiento de las maquinarias.

Montevideo y Buenos Aires eran ciudades portuarias. En los puertos los accidentes eran frecuentes, a veces porque el peso de las cargas excedía la capacidad de las grúas; otras porque los estibadores patinaban en las pasarelas de los barcos o por las frecuentes roturas de las planchadas. Al mismo tiempo, la transformación urbana en las dos ciudades necesitó de un ejército de trabajadores de la construcción que estaban frecuentemente amenazados por las caídas de los andamios, por las malas condiciones de las maderas con los que estaban contruidos y de las sogas que los sostenían.

También en las fábricas y talleres de las dos ciudades los accidentes eran frecuentes entre los obreros de las fundiciones de hierro y bronce, en algunas hilanderías y tejedurías, aunque éstas se multiplicaron recién en el período de entreguerras. En las fábricas donde se trabajaba con productos tóxicos los accidentes y enfermedades eran habituales.

Las causas de la inseguridad en el trabajo eran de diferente tipo: la excesiva duración de la jornada laboral, los ritmos acelerados de trabajo y la modalidad del trabajo a destajo fueron frecuentemente denunciadas por las organizaciones gremiales así como la contratación de personas inexpertas y las fallas en los materiales. Por medio de artículos, noticias, manifiestos, folletos y estadísticas se denunciaba la inseguridad de cada fábrica o taller y la falta de responsabilidad de los patrones. Así se estableció desde comienzos del siglo XX un largo debate obrero-patronal sobre la responsabilidad y la necesidad de reparar los daños sufridos. Sin embargo, la protección y seguridad en el trabajo requirió de muchos años de denuncia para que se estableciera un procedimiento ju-

rídico adecuado, que favoreciera los juicios rápidos sobre las responsabilidades empresarias. La mayor parte de las compañías no contrataban seguros y mediante subterfugios como las multas eran los propios obreros los que contribuían al pago de las primas.

Al inicio del siglo XX la justicia también fue refractaria a resolver de manera equitativa los conflictos que se suscitaban y sólo lentamente fue cambiando para producir un ordenamiento jurídico laboral como recurso apropiado para amparar a los trabajadores. En Uruguay se estableció en 1914 la ley de prevención de accidentes de trabajo, un año más tarde fue sancionada por la Cámara de Diputados de la Nación la ley de accidentes de trabajo en Argentina. La ley fue utilizada por los trabajadores de manera individual cuando se dirigieron al poder judicial para buscar compensaciones por las consecuencias de un accidente y como parte de los reclamos colectivos del gremio. En la década del treinta y sobre todo en los años cuarenta se abrieron secciones especiales bajo diversas denominaciones: "conoce tus derechos" y "consultas jurídicas".⁸ La difusión de los derechos amparados por ley y los mecanismos para obtener compensaciones fueron claves en la conformación de una conciencia alrededor de los derechos laborales. Favoreció también la vinculación de algunos profesionales como abogados y médicos con las organizaciones sindicales.

Los recursos utilizados por la prensa para presentar la inseguridad obrera eran múltiples. No sólo estaban las denuncias de los trabajadores con sus cartas, estaban también los poemas, los diálogos de ficción, los dibujos donde el accidentado era siempre "una víctima del trabajo". Drama e ironía se combinan en un poema publicado en *La Voz del Obrero* de Montevideo:

De un andamio se ha caído
infeliz trabajador,
Y su cuerpo ¡grande horror!
despedazóse en el suelo
-¿Por qué no miró primero?
-¡Poco cuidado señor!...

Cae otro de una escalera
Con la misma triste suerte,

Y mirando el cuerpo inerte
Dice algún atolondrado;
-¡Es porque estaría tomado!
¡Él mismo buscó la muerte!⁹

En el poema el drama de la inseguridad está representado por los obreros de la construcción. Aunque es imposible construir un cuadro de los accidentes laborales en las dos ciudades por el carácter fragmentario de la información estadística, en el caso argentino los trabajadores de la construcción sobresalieron por el número de accidentes mortales, graves y leves sobre las ramas de la alimentación, gráficas, transportes, metalúrgicas, de la madera y del vestido. La situación de los obreros en Montevideo era probablemente similar y, tal vez por eso, estos trabajadores tenían la función metonímica de designar la inseguridad laboral impregnando de ese modo la literatura de urgencia que busca la eficacia del instante y que era propia de los grupos ideológicos que militaban en el mundo del trabajo. El cuerpo del obrero despedazado era la contracara de la irresponsabilidad del patrón que transfería al trabajador su propio drama. "Él mismo buscó la muerte", "estaría tomado" (alcoholizado), en palabras de "un atolondrado" denunciaba una situación que sólo tras años de reclamos fue generando un sistema de seguridad laboral y dejando sus huellas en la jurisprudencia.

En otros periódicos, como *El Obrero Panadero* de Buenos Aires, se publicaban los accidentes laborales, para que los trabajadores advirtieran que estaban expuestos al peligro permanente debido a la negligencia de quienes debían velar para que las instalaciones reunieran condiciones de seguridad. Como consecuencia de la imprevisión y de la irresponsabilidad patronal los asalariados, que eran los únicos perjudicados, tenían la obligación de ejercer su derecho a la vida y exigir a los empresarios el pago de las indemnizaciones provocadas por los accidentes de trabajo.¹⁰

En muchos casos, la imagen visual servía para afianzar nociones relacionadas con la inseguridad en las labores y la necesidad de protección así como impulsar la activa participación de los sindicatos en el control de los puestos de trabajo. En "Una escena del régimen de los 'libres'" la clásica figura del patrón, rozagante y bien vestido despide a un obrero

maltrecho, con la cabeza, un brazo y un pie vendados ya que una persona herida, mutilada o enferma es inútil y no sirve para el trabajo¹¹ (Figura 45).

UNA ESCENA DEL RÉGIMEN DE LOS "LIBRES"



El patrón:—No lo necesito más. Procure curarse del accidente sufrido en el trabajo, y quizá después, si lo necesito, conversaremos.

Figura 45: *Acción Obrera*, agosto de 1925.

Si en los primeros años del siglo XX un accidente era una fatalidad para el trabajador y una irresponsabilidad de los capitalistas, al final del período los accidentes laborales eran considerados evitables, ellos podían ser eliminados de los espacios de trabajo si se cumplían las normas de seguridad y las indicaciones de jefes, capataces y técnicos quienes, por otra parte, conocían cuál era la conducta apropiada.¹² Para esta época también era obligación de todo trabajador exigir que se respete la salu-

bridad en los lugares de trabajo. Para crear una conciencia sobre seguridad laboral muchos periódicos editaban pequeñas historietas donde se enfatizaba el uso de elementos de seguridad (cascos, herramientas adecuadas) como buscaban erradicar de las prácticas obreras cualquier atisbo de improvisación.

Palabras e imágenes eran instrumentos importantes para comunicar sobre las condiciones de trabajo en fábricas y talleres. Esas condiciones eran tanto las causas de numerosos accidentes como de diversas dolencias. Una forma de poner límites a la desidia patronal era lograr la presencia y control de las organizaciones sindicales en los espacios de labor, una intención que los patrones resistieron permanentemente en nombre de la libertad. Las voces eran convergentes sobre la falta de higiene y comodidad en fábricas y talleres, muchos de ellos simples "boliche" donde pululaban enfermedades que afectaban la salud física y moral de los trabajadores y su familia. El afán de lucro de los patrones era la clave para explicar esta situación y los trabajadores tenían que hacer valer la importancia de su esfuerzo productivo para la sociedad y lograr el reconocimiento del derecho a condiciones humanas de vida y de trabajo. Hay cierta unanimidad en los planteos relacionados con la higiene de fábricas y talleres a lo largo de todo el período, en las dos ciudades y en todas las publicaciones.

Las imágenes que los periódicos obreros construían eran la cara negativa de los espacios laborales, limpios y ordenados que muchas compañías mostraban en propagandas, fotografías y films con el objetivo de revelar un mundo moderno, racional, organizado, donde las máquinas y las personas estaban científicamente distribuidas. Estas noticias se publicaban en los periódicos de las empresas periodísticas como *La Prensa* y *La Nación*, en revistas especializadas como *La Ingeniería*, en las publicaciones empresarias y en unas pocas películas institucionales y noticieros que se conservan en el Archivo General de la Nación.

Fábricas y talleres eran también foco de infecciones y enfermedades debido a la falta de higiene o a las intoxicaciones pues las actividades que se desplegaban tenían diferentes grados de peligrosidad. Había algunas tan nocivas como las que se realizaban en las fábricas de fósforos que incluso despertaron el interés y el debate internacional de los inte-

fermedades profesionales, sus síntomas y lo que debía hacerse en cada uno de los casos. Las notas no sólo proporcionaban información, servía también a los efectos de la propaganda pues con la denuncia y la difusión de conocimientos se buscaba que los trabajadores tomaran conciencia de los peligros que los acechaban y participaran activamente para modificar la actitud patronal y la del Estado. En el caso de algunas actividades industriales se publicaban las listas de las sustancias tóxicas y un detallado informe sobre la sintomatología y, al menos en un caso, las notas estaban acompañadas por fotografías que mostraban las secuelas de llagas y deformaciones.¹⁴

Cuando comenzaron a generalizarse los convenios colectivos y los acuerdos con los empresarios, los trabajadores iniciaron también una ardua batalla por la tipificación de las enfermedades profesionales cuyo reconocimiento implicaba una disminución de la jornada laboral o el establecimiento de ciertas normas y prácticas que modificaran los efectos nocivos de algunas sustancias tóxicas. Además enfatizaron una y otra vez que la insalubridad en el trabajo era un problema que reclamaba la necesidad de encontrar soluciones tanto por su repercusión en la vida de los trabajadores, para conservar el capital humano debido a que ellos eran la mayor riqueza de una nación, como para obtener mayores rendimientos en la producción. En este último caso consideraban que la salud de los trabajadores y la economía iban de la mano. Al finalizar la década del cuarenta se había establecido plenamente la idea de que la higiene y la medicina industrial tenían la obligación de determinar las causas que hacían insalubre una tarea o un ambiente de trabajo y se buscaba la forma de eliminar ese rasgo perjudicial para la salud de los trabajadores.¹⁵

El análisis de la prensa obrera hasta aproximadamente los años treinta del siglo XX muestra como el lenguaje escrito y visual fue señalando las enfermedades y accidentes que derivaban de distintas y particulares condiciones de trabajo. Al hacerlo fueron formulando también un conjunto de enunciados asociados con la necesidad de proteger al trabajador y su familia que se convirtió en un elemento importante de las intervenciones estatales en la materia. En un segundo momento que se extiende hasta 1955/1958, la prensa gremial muestra una intensificación de la información sobre convenios laborales, constitución y funcionamiento de los Tribunales de Conciliación y Arbitraje en Uruguay,

de los Tribunales Laborales en Argentina, de las discusiones sobre salubridad e higiene en los lugares de trabajo que tenían su contrapartida en los debates para crear nuevos instrumentos de regulación por parte de ambos estados nacionales. Por eso el período interbélico estuvo marcado en Argentina por discusiones alrededor de la aplicación sobre el seguro social tanto a nivel nacional como en las provincias. En Uruguay se produjo un amplio debate alrededor de los derechos sociales en las comisiones y en la Convención Constituyente que buscó reformar la Constitución en 1934.¹⁶ Los cambios que se señalan se advierten mejor en aquellos periódicos de los que se conservan más ejemplares, como por ejemplo *El Obrero Ferroviario* (1931-1939) y *El Trabajador de la Carne* (1948-1960) en Buenos Aires, y *Voz del Ferroviario* (1942-1955), *El Obrero Gráfico* (1929-1943), *FUECI* (1932-1955) y *El Obrero Textil* (1941-1948) en Montevideo.

La jornada laboral

La reducción de la jornada, el descanso de un día a la semana y el trabajo nocturno fueron los tres grandes temas que ocuparon las páginas de los periódicos gremiales y de las demandas de las organizaciones sindicales. En Uruguay estibadores y tipógrafos demandaron la reducción de la jornada laboral en 1885 y ella permaneció como causa de numerosos conflictos que involucraron a marmolistas, picapedreros, albañiles, cocheros y peones de descarga del ferrocarril en 1895 y a zapateros, cigarreros y cigarreras, fosforeras, alpargateros y peones de barracas en 1901. Según un estudio realizado sobre la base de la información de la Oficina Nacional del Trabajo del Uruguay, con algunas funciones similares al Departamento Nacional del Trabajo argentino, diferentes grupos de trabajadores como albañiles, alpargateras, peones de barracas, desolladores, obreras de dulce, tranviarios cumplían extensas jornadas, incluso después de que el gremio había obtenido las 8 horas como en el caso de los albañiles.¹⁷

Miguel Regueira, secretario general del gremio de los albañiles montevideanos escribía en *El Nivel* de septiembre de 1908:

Si en nuestro gremio hay vergüenza la jornada máxima que bajaremos será la de 8 horas y si nos imponen las extraordinarias yo aconsejaría que todo el gremio en masa, sin otro equipaje que la bolsa de fierros, en un mismo día tomáramos los vapores y [...] marcháramos a Buenos Aires [...] ¡Que espectáculo más hermoso ver a 6.000 albañiles emigrar todos juntos para ir a sembrar papas o arrancar trigo antes de perder el horario!

Para obtener las demandas los trabajadores uruguayos tenían un recurso a mano: cruzar el Río de la Plata. Por eso, cuando se produjeron algunas huelgas en la Argentina, fueron frecuentes las denuncias de la llegada de vapores con los brazos necesarios para cubrir los requerimientos patronales. En esos momentos las organizaciones gremiales incrementaban su presencia, no sólo a través de la propaganda en la otra orilla sino también estableciendo lazos fraternales con las organizaciones obreras uruguayas.

La idea de solidaridad era expresada en todos los periódicos, sólo tomo como ejemplo *La Voz del Obrero*, editado en Montevideo en junio de 1898, cuando escribían bajo el título "Comunicación fraternal" que:

Satisfactorio sería ver a los habitantes obreros de ambas orillas, unirse y como un solo hombre mantener inviolable el derecho y la razón verdadera, obra humana en toda su extensión y de imborrable memoria en la historia. La adhesión con que en vuestra carta os suscribís a nuestra conmemoración del 5º aniversario de la fundación de esta asociación el 23 de abril obliga nuestra eterna gratitud social y sólo podemos responder con nuestra súplica, y esta es, que la Asociación Oriental de Obreros Albañiles y la de igual clase en Buenos Aires, hilen la cuerda de amistad que las estreche mutuamente para la defensa de intereses que le son comunes y al dar un Viva a la emancipación obrera hagamos votos también para que las acertadas deliberaciones de ambos Consejos, hagan la felicidad del gremio.

Los reclamos por la jornada de 8 horas dieron su fruto cuando en la orilla oriental del Río de La Plata el parlamento sancionó en 1915 la ley respectiva. A partir de entonces la legislación se convirtió en un elemen-

to importante para sostener las demandas obreras. Tanto en Montevideo como en Buenos Aires, en Argentina como en Uruguay, los y las trabajadoras podían exigir que se cumpla ley. Sin embargo las "jornadas abrumadoras" fueron denunciadas de manera permanente por algunos gremios pues su extensión no era uniforme para todas las actividades.¹⁸

En Buenos Aires el reclamo por la jornada de 8 horas tomó estado público con las demandas de los trabajadores durante la conmemoración del 1º de mayo de 1890 y de acuerdo a la recomendación del Congreso Obrero Internacional reunido en París en 1889. En 1894 se produjo la movilización de los trabajadores municipales para apoyar al concejal porteño Eduardo Pittaluga en su propuesta de establecimiento de una jornada de 8 horas que, por otra parte, no contó con el respaldo de la mayoría de los otros concejales. En 1896 casi la mitad de las huelgas que se realizaron en la ciudad de Buenos Aires tuvieron como tema central la disminución de las horas de trabajo. Adrián Patroni, un estudioso de los trabajadores en la Argentina y editor de *La Vanguardia* en sus primeros años, señalaba que en 1898 más del 85% de los trabajadores cumplían unas jornadas de 10 horas, e incluso a veces mayor.¹⁹ Pero la situación se transformó de manera relativamente rápida pues para 1913 el 40% de los trabajadores tenía ya 8 horas de trabajo y la tendencia decreciente de la jornada laboral continuó en los años posteriores.

Sin embargo, la situación de los trabajadores en la Capital era bastante diferente a la de los asalariados de las otras provincias, sobre todo en las más alejadas de la rica zona pampeana, donde se mantuvieron las extensas jornadas hasta el advenimiento del gobierno peronista que estableció un mayor control en el cumplimiento de la legislación que se extendió en todo el territorio nacional. El tema de la jornada laboral máxima de 8 horas tomó estado parlamentario con el proyecto de Ley Nacional del Trabajo de 1904 y con la propuesta del diputado socialista Alfredo Palacios en 1906. El senador Enrique del Valle Iberlucea presentó un proyecto para extender la obligatoriedad de las 8 horas de trabajo a todos los establecimientos industriales de la República en 1913 y lo reiteró en 1915 y 1917. En 1914 una nueva iniciativa fue presentada por el diputado socialista Enrique Dickman que incluía el "sábado inglés", esto es la reducción de la jornada laboral los días sábados hasta las 12 horas con el derecho del trabajador a percibir el salario que le co-

respondía íntegramente. Los socialistas reiteraron sus propuestas en 1916, 1920, 1924, 1927 y 1928 pero fue recién en agosto de 1929 cuando se sancionó la ley que establecía la jornada máxima de 8 horas, mientras que la que permitía la adopción del "sábado inglés" fue implantada en septiembre de 1932.

Sin embargo, el problema fue más acuciante cuando variaron las condiciones de trabajo como consecuencia de la repercusión de la crisis económica de 1930 en ambos países. La incertidumbre sobre la cantidad de horas que podía trabajar una persona y, sobre todo, la disminución alarmante de la jornada por su traducción en los salarios transformó la demanda de una jornada máxima de 8 horas en la necesidad de garantizar una jornada mínima. La preocupación por la desocupación era internacional; en el tercer Congreso de la Asociación Internacional de Trabajadores que se realizó en Lieja se aprobó una resolución que planteaba la reducción de la jornada como solución a la crisis y en Buenos Aires *El Obrero Panadero* la hizo suya en marzo de 1929. Ellos enfatizaron además que el desarrollo de nuevos métodos de producción, conocidos bajo el nombre de racionalización, y el continuo crecimiento del proletariado, con la incorporación de mujeres y campesinos a las actividades industriales, generaba el problema de la desocupación.

En ciudades como Montevideo y Buenos Aires que eran la puerta de salida de los productos agropecuarios y de entrada de las importaciones se destacaron los trabajadores portuarios. Fue uno de los gremios más afectados por la crisis pues la caída de las exportaciones disminuyó la demanda de obreros con su secuela de desocupados. Los trabajadores consideraban que el cuadro era "pavoroso" y que urgía encontrar alguna solución; dos turnos diarios con una jornada de 6 horas evitarían la desocupación y permitiría la incorporación de nuevos trabajadores. Se creía que con estas medidas se podía remediar "en parte, el que a los hogares nuestros, los cerque el espectro horrible del hambre".²⁰ La solución que se proponían en 1932 había sido promovida al final de la Primera Guerra Mundial, en 1918 y 1919, por la Federación Obrera Portuaria.

En *El Obrero del Puerto*, el periódico editado en Buenos Aires, el drama de la desocupación estaba condensado en la figura de un varón cuya preocupación y desolación se muestra con el lenguaje corporal: brazos caídos, manos que se cruzan, la mirada baja. El fondo constitu-

ye la más clara expresión de la ausencia de trabajo: las chimeneas fabriles sin humo (Figura 46). En el mismo número el mensaje visual articula una crítica más amplia pues refiere a la difícil situación económica y a la enseñanza patriótica. Bajo el título "Mentiras patrióticas" se ve la figura de un maestro que enseña a un niño que "La Argentina es un país muy rico" (Figura 47).



Figura 46: *El Obrero del Puerto*, Buenos Aires, julio de 1932.



Figura 47: *El Obrero del Puerto*, Buenos Aires, junio de 1932.

El trabajo nocturno, en cambio, fue una bandera agitada por el gremio de los panaderos. Para que a la mañana temprano las familias de todas las clases pudieran iniciar el día con un buen desayuno se impuso el trabajo nocturno en las panaderías. Cuando todavía se sentían en Buenos Aires los ecos de la crisis económica y política de 1890, *El Obrero Panadero* inició una activa campaña por la abolición del trabajo nocturno. Los recursos para presentar el tema a la opinión pública y fundamentalmente a los trabajadores del gremio fueron variados.

Una forma fue el artículo de opinión razonada, como el publicado en Buenos Aires en noviembre de 1894, con el que buscaban demostrar que el trabajo diurno no alteraría la provisión de "pan caliente" al público. Frente al horario que se iniciaba a las 4 de la tarde y se prolongaba hasta las 7 de la mañana del día siguiente se planteaba el inicio de la jornada de labor a las 4 de la mañana y su finalización a las 7 de la tarde. Las notas buscaban responder todos los interrogantes posibles: ¿de qué modo se proveería de pan a los obreros que ingresaban a su trabajo por la mañana temprano? ¿Tendrían contratiempos los grandes consumidores como hoteles, restaurantes, cafés, hospitales, escuelas? En todos los casos la respuesta era sencilla: ya sea por el consumo de la última horneada de la tarde o la primera de la mañana los consumidores tendrían pan caliente. La demanda de una jornada diurna se mantuvo prácticamente a lo largo del período y la ley que prohibía el trabajo nocturno en todo el territorio de la República fue sancionada recién en septiembre de 1926, pese a que el proyecto había sido presentado por el diputado socialista Ángel. M. Giménez por primera vez en 1914.²¹

Aunque es cierto que los panaderos hicieron de la batalla contra el trabajo nocturno un rasgo de identidad del gremio, ello no significó que otras organizaciones gremiales tuvieran una actitud pasiva frente a una jornada que alteraba los ritmos habituales de la vida de una persona. Así una de las primeras huelgas que se registran en la Banda Oriental contra la imposición del trabajo nocturno fue la de los carpinteros en 1883, que fue seguida por muchos conflictos protagonizados por casi todos los gremios.²² Finalmente la ley que establecía la prohibición del trabajo nocturno fue sancionada en marzo de 1918, unos cuantos años antes que en la Argentina.

Desocupación

Todos los periódicos abordaron de manera permanente el “drama de la desocupación” en su dimensión económica y en sus consecuencias sociales, morales y psicológicas y lo hicieron a través de imágenes superpuestas como las relacionadas con la presencia de “los contingentes de desocupados” en las ciudades, el drama de las familias obreras y la angustia que generaba la pérdida del salario. También señalaron sus causas. En primer lugar plantearon de manera sistemática que la introducción de maquinarias y la mecanización iban siempre acompañadas por despidos. En realidad, la introducción de máquinas era percibida como un síntoma de la modernidad y, al mismo tiempo, como responsable de la desocupación cuando era introducida irracionalmente en los talleres (Figura 48). En segundo lugar, sostuvieron que la desocupación era consecuencia de las crisis económicas, en particular las de 1890 y 1930.

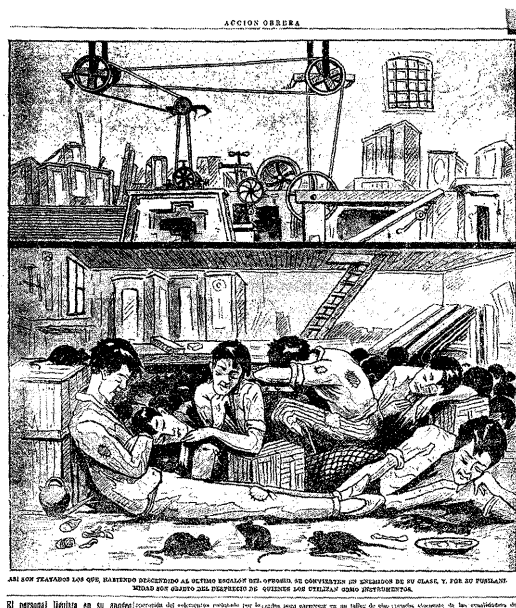


Figura 48: Acción Obrera, Buenos Aires, junio de 1929.

En 1890 la desocupación y la carestía de la vida fueron la consecuencia de la "depreciación de la moneda", el alza de los alquileres y de los precios de los artículos de primera necesidad, además de la abundancia de brazos por la paralización de las actividades, pero eran tiempos de rápida recuperación por la expansión de la economía.²³ A principios del siglo XX algunos gremios plantearon la formación de una "oficina de trabajo y de subsidio en la desocupación" pues era el "único medio de evitar la competencia entre los obreros en los momentos de crisis o sea de escasez de trabajo; asegurándonos el pan diario, y el robustecimiento de la organización que cada día debe ensanchar más su radio de acción".²⁴

La formación de una caja de compensación o de un subsidio no era considerado denigrante ya que se formaba con la cuota depositada por cada trabajador. Además, la evolución de ese tipo de protección en algunos países europeos como Inglaterra, Dinamarca, Suecia, Alemania y Noruega indicaba claramente sus ventajas. Frente a las situaciones críticas la solución que se planteaba era la apertura de un registro de colocaciones para controlar mejor la distribución de los puestos de trabajo. A partir de la crisis de 1930 se actualizó el tema con la denuncia de la presencia de enormes contingentes de obreros desocupados en la puerta del registro nacional de colocaciones. Se revelaba también la política de contratación de personal de las empresas ferroviarias que excluía a los obreros argentinos y españoles y prefería para el trabajo de arreglo de vías y caminos a checoslovacos, polacos, rusos, turcos, húngaros o de "cualquier nacionalidad balcánica", y que tampoco aceptaban hombres mayores de cuarenta años de edad. Todas estas cuestiones afectaban notoriamente el nivel de los salarios.²⁵

En Montevideo, el periódico de los tipógrafos también expresó su opinión sobre la crisis de 1890 pues entendían que ellos eran el único "órgano de publicidad" de un gremio obrero. Consideraban que la crisis era uno de los motivos que causaban la ruina de los trabajadores cuando expresaban que la clase proletaria era la verdadera víctima y que la causa estaba en la depreciación del papel moneda del Banco Nacional, tal como sucedía en Buenos Aires. Las consecuencias de la crisis eran la suba de los alquileres, de los artículos de primera necesidad, los bajos salarios ("la mezquindad de los sueldos"), la abundancia de brazos y la paralización de los trabajos. "La miseria está ya amenazándonos

con sus negras uñas, los capitales se retraen, el trabajo y el tráfico, que es lo que hace grande y prósperos a los pueblos, huye de sus centros debido al pánico que impera en todos los ánimos en la actual crisis", decían. También increpaban a las autoridades para que conjuraran la crisis, oyeran la voz del pueblo y sobre todo para que hicieran renacer la calma del pueblo oriental.²⁶ Con el estallido de las dificultades económicas de 1930, los periódicos montevideanos —como los porteños— plantearon de manera sistemática que la desocupación tenía una solución en la disminución de las horas de trabajo.

No sólo las crisis que tenían carácter internacional y que afectaban particularmente a los asalariados fueron objeto de atención por parte de la prensa. Aunque no ha sido profundamente estudiado por los historiadores del movimiento obrero, las situaciones críticas inquietaban de manera desigual a los trabajadores, por eso cada gremio denunciaba las coyunturas particulares que los dejaban sin trabajo. Además el binomio crisis-desocupación aparecía como una amenaza para las propias organizaciones obreras y fue un motivo para agitar a los desocupados, organizarlos para que expusieran sus necesidades y para que se convirtieran en enemigos de la organización capitalista.

En cuanto a los recursos gráficos, ellos fueron utilizados toda vez que la tecnología aplicada en la impresión de los periódicos lo permitió. La representación del burgués opresor y de su contraparte el trabajador explotado, incluso en tiempos de desocupación, se repite casi sin variaciones. En los dibujos aparecen las clásicas imágenes de los patrones gordos y satisfechos pero de una de ellas se infiere claramente que él dispone de buenos alimentos, come mucho y necesita tiempo para hacer la digestión. Su insensibilidad es evidente pues se niega a recibir al desocupado que busca trabajo. El mensaje se reitera: el patrón es inhumano, despiadado y desconsiderado por ello nada debe esperarse de él (Figuras 40 y 45).

Salarios

La cuestión salarial aparecía bajo la forma de una impugnación global a su existencia pues se consideraba que era una ilusión asociada con la

noción de libertad, relacionada a su vez con la idea, aparente, ficticia y simulada, de que se había extendido la capacidad de elegir si se trabajaba o no. La libertad de trabajar era considerada como falsa ya que las clases no propietarias carecían de otros medios de subsistencia y por lo tanto constreñidas a ganar su sustento. También rechazaban la apropiación del excedente producido por parte de los patrones una vez que se separaba el dinero para reparar el desgaste de las máquinas o los gastos de inversión. Sin embargo, más allá del punto de vista general una vez establecida la organización social y económica capitalista, el camino que quedaba era el de la denuncia sobre la insuficiencia de un salario que satisficiera las necesidades de la vida cotidiana de las familias obreras. Por eso este tema fue una constante desde fines del siglo XIX entre los periódicos obreros rioplatenses. Salarios insuficientes, el trabajo extraordinario no remunerado, el jornal por pieza o de acuerdo a la producción fueron no sólo puntos importantes levantados en los pliegos de condiciones y causa de numerosas huelgas sino también un tema frecuentemente analizado. Como el salario es una compensación al trabajo y es un medio para sostener la reproducción individual y de la familia debía basarse, desde la óptica de los trabajadores, en la más estricta justicia social. La justicia social en este punto se asociaba a la noción de equidad y bienestar.

Aunque los conflictos articulados alrededor del salario permanecieron a lo largo de todo el período se produjo un cambio notable que adquirió más visibilidad desde los años veinte aproximadamente. Algunas organizaciones sindicales se convirtieron en más proclives a entenderse con los gobiernos y a establecer canales de negociación que permitieran una discusión institucionalizada sobre los salarios. Dirigentes socialistas, sindicalistas, comunistas y autónomos, en una y otra orilla, promovieron la formación de comisiones parlamentarias para estudiar el problema de las condiciones de vida lo que estaba estrechamente relacionado con el nivel de los salarios. Además comenzaron a generalizarse los convenios colectivos en donde se fijaban pautas salariales. Los sindicatos se movilizaban y apoyaban esas demandas y una vez obtenidos los acuerdos los utilizaron como base de nuevos reclamos.²⁷

Los saberes: educación y conocimientos técnicos

La prensa gremial llenó sus páginas con noticias referidas a las particulares condiciones de trabajo, al debate de ideas sobre organización gremial y a la denuncia permanente de los abusos patronales, sin embargo hay un punto en el que se diferencian de acuerdo a las actividades: la educación, en tanto ella dependía de los conocimientos requeridos para la ejecución de las labores. No obstante coincidían en señalar su importancia para que todas las personas tuvieran una existencia digna en una sociedad más justa.

El significado de los conocimientos como bien apreciado por todos los asalariados ya fue señalada pero se puede afirmar que ellos fueron centrales entre los grupos de trabajadores calificados, es decir aquellos asalariados que poseían conocimientos que no derivaban solamente de la práctica cotidiana en la ejecución de la tarea sino que debían adquirirlas en las escuelas de artes y oficios. La prensa era un vehículo para la difusión de conocimientos y por eso joyeros y metalúrgicos publicaban sobre los mejores sistemas de aleación de metales y los gráficos sobre los secretos de la composición o la linotipia.²⁸

El sistema de aprendizaje se aplicaba en algunas actividades como las de los gráficos y maquinistas ferroviarios. En el gremio gráfico se aunaba el dominio del oficio con el control del ingreso al puesto de trabajo y la organización de los trabajadores. En Montevideo, la Sociedad Tipográfica Montevideana aplicó el examen para aprendices por primera vez en 1884. El 26 de diciembre de 1884 dos jóvenes, Juan José Castro y Rafael de la Piedra se presentaron ante el tribunal, tal como lo establecía el reglamento de aprendices que había sido aprobado por varios propietarios. El acto tenía cierto grado de solemnidad; el padre de uno de los jóvenes y dos tipógrafos estuvieron presentes, la "mesa examinadora" estaba integrada por Juan Bonifaz y Gómez, Ramón Marín y Enrique Terrada; a los jóvenes les hicieron preguntas sobre gramática, escribieron un dictado al que debían colocar la acentuación y puntuación y leer un manuscrito impreso en prosa y verso. A las diez y treinta de la noche la comisión examinadora les dio "como admisibles en la familia tipográfica".

La publicación de la noticia del examen en *El Tipógrafo*, en enero de 1885 y julio de 1886, servía a su vez para enviar un claro mensaje a los

padres de los aprendices y a los propietarios. A los padres para que comprendieran que el examen era importante pues el "arte de la tipografía" requería de personas que supieran leer y escribir correctamente; a los propietarios porque ellos tenían que entender que el examen no los perjudicaba como creían sino que era beneficioso pues "en lugar de tener máquinas que sólo sepan parar letras, tendrían jóvenes instruidos y que sepan cumplir su cometido". El examen resalta si se considera que la Escuela de Artes y Oficios de Montevideo había establecido que se tomaran pruebas de fin de cursos en 1883 y había publicado un programa general para los exámenes en 1885.²⁹

El aprendizaje era entonces importante porque de ese modo se evitaba lo que se denominaba la "rebaja del arte" que no era otra cosa que la degradación de las labores derivadas de la contratación de menores, de personas inexpertas, de mujeres (según la denuncia de las propias organizaciones gremiales). La consecuencia más visible de todo ello era la disminución del salario.³⁰

Había también otra forma de adquirir los conocimientos del oficio: la experiencia y, aunque varias categorías de trabajadores la señalaban, he tomado las palabras publicadas en el *Boletín Oficial* de octubre de 1922, perteneciente al sindicato de cocineros y mozos de las embarcaciones para dar cuenta del tema. Decían que "El cocinero es un profesional que necesita años y años para aprender el oficio; para ser primer cocinero necesita que por lo menos lleve quemándose las entrañas al lado de las planchas y los hornos de 12 a 15 años; para ser segundo en paquetes o cocinero en las chatas, necesita antes haber trabajado de peón y ayudante de 8 a 10 años". En efecto, para realizar las labores en algunas ramas de actividad el período de formación era un poco extenso pero en otras las destrezas y habilidades se adquirían en un período de tiempo más corto. En este sentido, el contraste es notable entre el trabajador de oficio de los ferrocarriles y de las industrias gráficas, metalúrgicas, tejedurías y los obreros sin calificación de la construcción o de la industria de la carne.

En los reclamos y denuncias los conocimientos a veces se acoplaban con el tema de las jornadas de labor. Las cartas enviadas a las redacciones aunaban a veces varios problemas. Por ejemplo, en una misiva enviada por un obrero a *El Albañil* en 1921 se decía que:

Los albañiles que conocen su oficio, conocen también sus derechos de trabajador, y nadie como ellos saben que trabajando 10 horas por día en verano con la calor (sic), pueden y hacen más trabajo que los que trabajan más tiempo sin contar la diferencia que puede haber del obrero al mezquino chapucero que es, por ser tal, la misma de la propiedad. A mí, para que sepa usted, no me importa nada que usted se niegue a darme ocupación porque si no trabajo con uno, trabajo con otro; pero tenga bien presente que quien pide todo nada obtiene; que la especulación que piensa hacer en su casa podría salirle mal, viéndosele ésta encima a causa de un derrumbe u otras consecuencias de menos importancia. También le advierto que tendrán siempre los obreros confabulados en contra suya, para imponerle el establecimiento del horario, porque el mal que usted pretende hacer es doble del mal que puede hacer un CONSTRUCTOR (Sic).

El trabajador enfatizaba la importancia del saber hacer, de dominar el oficio para la correcta realización de un trabajo, lo que por otra parte garantizaba seguridad y eficiencia al patrón. Además conocimientos y eficiencia no estaban, según sus palabras, reñidas con sus derechos.

La consolidación de la organización gremial implicó también la formación por parte de sus secretarías de cultura de escuelas de capacitación. La información se desplegaba en la prensa con los anuncios de los nuevos cursos o con las fotografías de los estudiantes. La mayoría estaba destinada a los hijos e hijas de los trabajadores y los cursos más comunes eran los de dactilografía, taquigrafía, encuadernación, corte y confección, decoración y mecánica. No faltaron las escuelas primarias para adultos.

Las herramientas

En algunos talleres era frecuente que los trabajadores llevaran sus herramientas. El tema tiene una doble dimensión; una de carácter económico y otra relacionada con las costumbres laborales y el sentido que los propios trabajadores asignaban a la propiedad de sus instrumentos de

trabajo. Desde las organizaciones gremiales el problema era visto como doblemente negativo pues, por un lado significaba que los obreros debían realizar una inversión económica con sus magros salarios y, por otro, consideraban que la costumbre y el apego a las herramientas propias hacían que muchos trabajadores no acompañaran las protestas organizadas por el gremio para lograr su abolición. Por otra parte, ello significaba además una mayor explotación patronal ya que los propietarios de fábricas y talleres se negaban a realizar una inversión importante en instrumentos adecuados para la ejecución de las tareas.

Por ejemplo, entre los trabajadores de carpinterías y aserraderos fueron frecuentes tanto las demandas para que los patrones adquirieran los utensilios necesarios (los dueños de las carpinterías eran refractarios a realizar inversiones de capital), las huelgas y los conflictos por esta causa, así como las tensiones entre los propios trabajadores debido a la aceptación de la práctica empresarial. En *El Carpintero y Aserrador* de Buenos Aires se denunció de manera permanente el abuso que significaba la obligación de los trabajadores de poseer sus propios instrumentos de trabajo. La situación era común en todos los establecimientos pero peor lo era en los pequeños talleres. Así lo expresaban en una nota informativa publicada en 1922 cuando decían:

Sabemos perfectamente que hoy se instala un taller de carpintería con poco más de un centenar de pesos, y para ello basta que cualquier individuo adquiera relación con algún constructor o comerciante y que éste le brinde un trabajito y que aquel se decida a alquilar un pequeño local y se muna de dos o tres bancos de "mala muerte", y ya tenemos un burguesito hecho y derecho. Ponga éste un aviso en la prensa, y, nosotros, incautos, allí vamos con un capital en herramientas; capital que si el recién iniciado tuviera que aportar no se hallaría capaz de "instalarse" con taller.

En el mismo número se publicó una noticia de la sección industrial de obreros en madera de Montevideo que buscaba entablar sólidos lazos de unión intersindical para robustecer la organización gremial y eliminar la burocracia sindical.

La abolición de las herramientas era tanto un problema moral como material. No sólo era el peso que había que transportar sino que lo peor era que se consideraba denigrante andar con las herramientas por las calles. Decían "parecemos Cristos con ambas manos ocupadas y muchas veces tenemos que andar varias cuadras en ese estado deplorable, para llegar al tranvía, so pena de despojarnos de dos o tres pesos para pagar un coche". No es menos interesante el diagnóstico que hacían de la rama de producción al enfatizar que era la que mayor número de "boliches" poseía. Por eso las peores condiciones de labor se vivían en los pequeños talleres.

Durante toda la década de 1920 se mantuvo el apego a las herramientas propias pese a las luchas realizadas por su abolición. Los trabajadores sentían que si se deshacían de ellas perdían una importante parte de su cuerpo. Además el orgullo que generaba la idea de propiedad se convertía en un obstáculo tan relevante como la resistencia patronal a invertir.

La negativa empresaria generaba protestas y denuncias como la realizada por los albañiles. Ellos acudieron a un lenguaje conocido: la valentía y virilidad les serviría para desmontar la persistencia de tal negativa. Así decían en el periódico gremial:

Vamos hacernos los malos y le decimos al patrón: usted nos da las herramientas porque, caray, creo que para explotarme le alcanzan mis brazos hasta que me canso, porque cuando me canso, le rompo las narices y le digo: si quiere comer compadre, súdela al lado del banco. Claro, a quién se le ocurre más que a nosotros mismos llevar nuestros brazos y un cajón de herramientas, que nos cuesta las mil y una noche de pesos, y sólo para qué, para que el patrón se coma el lomito y para nosotros los huesos, y cuando viejos nos jubilan por la puerta de los carros.³¹

El trabajo femenino

Uno de los círculos del infierno estaba conformado por el trabajo femenino e infantil. La incorporación de las mujeres al trabajo en fábricas y

talleres era presentado con marcados tonos sombríos por todas las publicaciones, aun en aquellas actividades donde las mujeres eran una infinita minoría o estaban ausentes. La integración de las mujeres al trabajo en fábricas y talleres, aunque se podría decir al trabajo asalariado, pues una infinidad de labores se realizaban en el ámbito doméstico, despertó fuertes polémicas entre los trabajadores organizados pero involucró también a otros actores sociales y políticos, a periodistas, empresarios y gobernantes. La "cuestión femenina" estuvo en el centro de una controversia que adquirió visibilidad hacia fines del siglo XIX y comienzos del XX por razones vinculadas con la salud moral de la nación o la salud de la raza.³²

Todas las transformaciones que ocurrieron en Argentina y Uruguay desde la segunda mitad del siglo XIX tuvieron su impacto en la vida de las mujeres, en particular entre las pertenecientes a las clases populares, pero un cambio importante para ellas derivó de la creciente separación entre la orientación al quehacer que dominaba en el desarrollo de las tareas cotidianas del hogar y en las actividades vinculadas con el mundo rural y el trabajo en fábricas y talleres en los ámbitos urbanos. El crecimiento de las ciudades y el desarrollo de la industria, del comercio y de los servicios, la expansión del consumo con el incremento de la inmigración y la aparición de nuevos gustos dentro de la población fueron causas importantes de la incorporación de las mujeres a la población económicamente activa.

Los censos de 1889 en Montevideo y de 1887 en Buenos Aires informan que esa participación era del orden del 21,5% y 24,1% respectivamente.³³ Estos datos cobrarían mayor densidad si se incorporaran los correspondientes al trabajo domiciliario de las mujeres pero existe una dificultad importante para hacerlo pues las estadísticas oficiales no diferenciaban claramente el trabajo dentro de las fábricas y fuera de ellas, además parte de ese trabajo a domicilio puede haber quedado subsumido en el rubro "amas de casa". En el caso argentino, el Censo Nacional de 1908 realizó esa distinción y así se pudo establecer que el 38,44% de la población industrial de todo el país trabajaba fuera de los talleres y que las mujeres eran predominantes.³⁴

En el trabajo a domicilio las mujeres fueron mayoría en la confección y costura, armado de cigarrillos y calzado así como ocuparon el nicho de las lavanderas y planchadoras y en el trabajo fuera de la casa

dominaron el segmento del servicio doméstico. La mano de obra femenina en la industria también se incorporó activamente en las fábricas y talleres de la industria del vestido, en la fabricación de dulces y de diversos alimentos, en hilanderías y tejedurías, sobre todo con su expansión a partir de 1914, y en la industria frigorífica.³⁵ Con la mayor diversificación de las actividades económicas, los cambios en los procesos de producción, la incorporación de nuevas maquinarias y la aparición y desarrollo de otras actividades industriales y comerciales aumentó el personal femenino ocupado en las industrias de tocador, en las empresas de teléfono, en el comercio y, con el aumento de la escolaridad, un segmento importante constituido por las maestras.

La importancia que fue cobrando el trabajo de las mujeres y de los jóvenes llevó a la apertura de una página femenina y juvenil que incluyó los debates sobre la importancia de la organización de las mujeres a principios de siglo, luego sumaron la sección "conoce tus derechos" y ya hacia las décadas de 1940 y 1950 notas sobre modas, cultura general y cocina que se convirtieron en tradicionales en las secciones tituladas "mujer".³⁶

La visión sobre el trabajo de las mujeres y sus consecuencias se construyó bajo la lente de la mirada varonil, pues la prensa gremial fue el resultado de una importante socialización masculina a través del sindicato y sus periódicos. El periodismo femenino era limitado, al menos fueron pocos los periódicos editados totalmente por mujeres y ninguno de los aquí estudiados fue realizado totalmente por ellas, aunque es cierto que frecuentemente se recibían en las redacciones notas, cartas y contribuciones diversas enviadas por mujeres, en su mayoría anónimas. Publicaciones como *La Voz de la Mujer* (1896), *Vida Femenina* (1933), *Mujeres Argentinas*, editadas en Buenos Aires; *Nuestra Tribuna* (1922), publicada por Juana Rouco Buela en Necochea; o *Nosotras* (1945) editada en Montevideo, fueron de vida efímera y apenas podían competir con las llamadas revistas "femeninas" cuya proliferación fue notable desde la segunda década del siglo XX, cuando se conformaron algunas empresas periodísticas como la de Contancio C. Vigil cuyas revistas circulaban en Buenos Aires y Montevideo.

Siendo los diarios gremiales el resultado de una sociabilidad política y sindical masculina, los modos de interpelación a las mujeres y de

representación del trabajo femenino fueron el resultado de las prácticas sociales acuñadas a lo largo de fines del siglo XIX y principios del XX, que se modificaron levemente en toda la primera mitad del siglo XX. Una noción común compartida por los periódicos es la de la debilidad femenina que convierte a la mujer en víctima fácil de la voracidad patronal. Si como he señalado en el capítulo dos la representación de los patrones se realizaba siempre bajo la figura estereotipada de una persona gorda, bien vestida, con anillos y relojes que aplastaban a los trabajadores varones, cuando se trataba de las mujeres, todos los dibujos, notas, poemas y ficciones subrayaban una brutalidad sin límites. Las mujeres, como los niños, eran tratadas como animales (eran animales de tiro o de carga) y castigadas siempre, no sólo porque eran explotadas sino también porque eran sometidas a la voluntad del patrón (Figura 41).

Esa debilidad, que desde la perspectiva del periodismo obrero convertía muchas veces a la trabajadora en indiferente frente a la participación en las organizaciones y en las protestas, hizo que las organizaciones obreras reiteraran, una y otra vez, la convocatoria para que se unieran a los compañeros varones con la meta común de modificar al conjunto de la sociedad. En 1922, bajo el título de "Para ti, compañerita gráfica" escribían en *El Obrero Gráfico* de Montevideo:

Por lo tanto compañerita de explotación, ven a unirte a nuestro Sindicato, ven a colaborar con tu bella presencia a la obra de redención que estamos empeñados; ven, tan siquiera, a que tu agradable silueta sirva de aliciente y estímulo a los que incansablemente luchan por nuestro bienestar moral y económico; ven, que tu gesto de rebeldía servirá para fortificar nuestra muralla, desde la cual libremos la batalla decisiva en pro del establecimiento de una sociedad donde sólo reina la justicia, el amor y la libertad.

Las mujeres debían integrarse al sindicato pero también podían atraer a otros varones y estimular con su belleza ("silueta") a los luchadores. El lenguaje era ambiguo y contradictorio y en otras notas se podía arremeter contra la mujer coqueta y "bonita de cuerpo y rostro bizarro". En la mayoría de los casos, el fundamento para que se incorporaran a las lu-

chas obreras residía en que ellas ocupaban también un sitio en los talleres y soportaban, como sostenían y resaltaban en *El Obrero Gráfico* de Buenos Aires en julio de 1907, la "esclavitud del taller, la carestía de la vida y *más que nosotros* [...] la explotación de vuestra inteligencia, de vuestra fuerza de trabajo". Al destacar el "*más que nosotros*" se sugería la explotación laboral y sexual y la subordinación y falta de autonomía femenina.

La ironía también modelaba la mirada que se tenía sobre la incorporación de las mujeres al mundo laboral y ayudaba a construir estereotipos. En un suelto publicado en 1922 en *El Obrero Gráfico* de Buenos Aires, y publicado en su homónimo de Montevideo, escribían:

De un tipógrafo son los siguientes pensamientos: Una joven soltera es un tipo delicado que se reserva para las impresiones de lujo. Una mujer casada es el tipo que ha entrado en la forma para sacar ejemplares en una publicación. Una solterona es una interlínea, se coloca entre la mujer casada y la joven soltera. Una mujer liviana es la rama de una prensa donde se sujetan todas las formas tipográficas. A las mujeres hay que tratarlas una a una, como a los tipos de imprenta, porque a veces en conjunto se "empastelan". Una mujer nerviosa es un tipo que se gasta a fuerza de "impresiones". Una suegra es una "viñeta" tan negra que solamente se usa en las "impresiones fúnebres".

Aunque suene a una expresión común las mujeres eran objetos coleccionables o desechables.

Un texto de la Federación Gráfica Bonaerense sirve para analizar mejor las representaciones que los varones tenían del trabajo femenino no sólo porque ellas informan sobre la inquietud que generaba la incorporación de las mujeres a los talleres gráficos sino porque contiene núcleos discursivos que se mantienen a lo largo del tiempo. Uno de ellos es que para mejorar su situación la mujer trabajadora debía "asociarse", contribuir a la formación de las organizaciones obreras ("asociaros, uníos a formar entre todas las mujeres una sociedad, que adherida a la Federación Gráfica Bonaerense forme parte en la lucha por el mejoramiento de las clases obreras"). Esto asocia la suerte de las mujeres al

conjunto de los trabajadores varones, sin considerar que al mismo tiempo que se produce el proceso de integración de las mujeres al mundo laboral se realiza también el de la constitución del hogar y las labores de la casa y el cuidado de la familia como primordial y el más adecuado para ellas. El otro es que la falta de participación en los gremios se debe a su naturaleza más que a inconvenientes relacionados con la posibilidad de integrar trabajo doméstico y extradoméstico ("abandonad vuestra timidez, vuestros candores y demás pequeñeces").³⁷ La preocupación de los trabajadores gráficos por las mujeres fue el resultado de numerosos cambios introducidos en las artes gráficas y en la edición de periódicos. Esas transformaciones facilitaron el ingreso de mujeres y niños en la sección encuadernación y los talleres que las contrataban, como Peuser, Kraft, la Compañía Sudamericana de Billetes de Banco y Ortega y Radaelli, cayeron bajo la mira de los periódicos que denunciaron esta situación y las condiciones de trabajo.

La preocupación gremial por el trabajo femenino era ambivalente y ello acentuaba muchas veces su condición de subordinación. En *El tipógrafo* de Montevideo de junio de 1884, aunque ideas similares pueden encontrarse en períodos posteriores, decían que

[...] los amantes de que la mujer entre en la vida activa del trabajo; los que quieren que a la mujer se le abran las puertas a todos los trabajos que estén en armonía con su sexo; los que desean que la mujer sea verdaderamente un ser libre para ejercer lo que se le antoje dentro de la moral y las buenas costumbres no aspiran, no desean -hasta es ridículo presumirlo- que se conviertan los hombres en tipos cual nos lo presenta una zarzuela titulada *La Isla de Balandrán*. No quieren que la mujer aprenda a trabajar para ellos dejar de hacerlo. La idea grandiosa, humanitaria, liberal, que tiene por principio las doctrinas que predicó el mártir del Gólgota, sumiendo a la mujer de la esclavitud y elevarla hasta el nivel nuestro, está basada en la civilización y la moral. Los que pensamos de la manera que pensamos nosotros no quieren que la mujer abandone su casa y sus hijos para ir a trabajar cuanto esto lo pueda hacer el marido.

Lo importante aquí es que los trabajadores varones se ven a sí mismos como proveedores del bienestar de la familia y a sus mujeres como las responsables del cuidado de todos sus miembros.

Sin embargo, hay una excepción para que la mujer realice una tarea en "armonía con su sexo", cuando una joven tiene sus padres ancianos y pobres o si está "desamparada en la tierra". El trabajo en este caso tiene una doble función; por un lado le permite subsistir y por otro alejar de su mente "pensamientos mezquinos que a tantas desgraciadas han hecho infelices. "La idea que contribuían a moldear era la de la trabajadora honrada y sacrificada por los demás."

La visión del trabajo femenino que se repetía en el conjunto de la prensa era la de la pobre obrerita. La obrerita se fue convirtiendo en el alma descarriada de los versos de Evaristo Carriego y de las letras de tango, que poco a poco se fue conformando como parte de una identidad cultural en las dos ciudades. Pero las mujeres que colaboraban en la prensa obrera replicaban también esa imagen a través de la poesía o con notas breves. En el siguiente poema titulado "El alma de la fábrica. La obrerita", una colaboradora del *Carpintero* y *Aserrador* porteño de junio 1923 resalta tres elementos claves de las representaciones del trabajo femenino: la oposición entre belleza y trabajo, ya sea porque las mujeres lindas estaban más expuestas al acoso, porque son incapaces o porque impide el reconocimiento de sus habilidades y conocimientos; la tensión entre honra y deshonra; y la relación entre trabajo femenino y prostitución.

Me relató sollozando
Con la pena más amarga
Que el patrón la pretendía
Para hacerla... capataza;
Como otras muchas que hay
Que en el trabajo adelantan
No porque reunen (sic) méritos
Sino... por su linda cara

Y así pude conocer
Que aquella mujer honrada

Al no ceder a los deseos
De la fiera sanguinaria
Supo hallar tal recompensa
Como el fin de su jornada...
Como luchan corazones
De la Sangre proletaria.

En el poema la figura del patrón se asociaba a una "*fiera sanguinaria*" que abusaba de la "*mujer honrada*". En otro periódico, *La Voz del Obrero* de Montevideo editado en 1898, se denunciaba a las "sanguijuelas que nunca se sacian de oro" y que explotan a "la mártir del hogar, a la pobre mujer trabajadora". Frente al abuso, la "obrerita", sobre todo cuando era bella ("linda cara"), tenía dos alternativas: resistir, lo que la condenaba a la desocupación y la miseria, o ceder, convirtiéndose en la querida que al ser abandonada quedaba a un paso de la prostitución. No sólo eso, la belleza también podía convertirse en un obstáculo para el reconocimiento de las capacidades, habilidades y méritos. La oposición que se conformaba era entonces entre trabajo y virtud y entre belleza y capacidad.

La tensión entre honra y deshonor aparece en la misma página y de la mano de la misma autora. El trabajo como degradación, como alteración del orden natural, como peligro para la moral de la mujer, se había ido consolidando al mismo tiempo que las transformaciones en el orden económico, político y social. En la medida en que se fueron dibujando los roles específicamente masculinos y femeninos se fue afianzando también el papel fundamental de la mujer como esposa y como madre y esta imagen no reconocía fronteras nacionales. En Buenos Aires como en Montevideo la debilidad de la mujer, su carácter pasional cuando no irracional, la hacía proclive a caer en tentaciones que la conducirían inexorablemente a la prostitución.³⁸

En el diálogo de ficción que conforma la nota breve conversan una madre y su hija. La joven se sentía insatisfecha con su trabajo pero sobre todo disgustada ya que se encontraba "aprisionada en un círculo de hierro". Ese círculo era tanto el de la fábrica como el de un orden moral que no le permitía la "expansión" que reclamaba su juventud y por eso consideraba: "Ya no somos más que la carne de fábrica y únicamente como carne... nos tratan". Planteaba también que frente a este dilema

muchas jóvenes encontraban la solución en el matrimonio. La salida -decía- era "irse con el primer hombre que les pinte un porvenir lisonjero" pero entonces "dejarán de ser esclavas del taller para convertirse en esclavas del hombre, es decir dejarán de ser carne de fábrica para ser carne de placer".³⁹ Desde su perspectiva la solución era falsa porque no conducía a la emancipación de la mujer ni contribuía al bienestar de la humanidad. Era una voz claramente feminista que colocaba una nota discordante alrededor de las obligaciones familiares y maternas, pues los deseos y sentimientos de algunas mujeres como Luisa Saika eran escasamente considerados en el lenguaje laboral que se delineaba en la prensa gremial.

La representación del trabajo femenino en los periódicos sindicales era la de un cuerpo marchito por las labores. Eran figuras escuálidas, con pechos exhaustos de alimentar una extensa prole, de miradas perdidas. Estaban imposibilitados de producir atracción y para colmo el trabajo sólo hacía rondar la muerte a su alrededor y de su familia (Figuras 49, 50 y 51). Como sugiere la figura 50, las mujeres eran las presas del capitalismo, posible también por la esclavitud a la que era sometido el conjunto de los trabajadores.

La prensa que editaban los trabajadores organizados tomó las labores femeninas extradomésticas como una cuestión problemática que era necesario analizar y debatir y para ello utilizó los mismos recursos de comunicación (notas, crónicas, poemas, cuentos, dibujos) examinados en capítulos anteriores.

Además, los dibujos publicados por la prensa gremial construyeron dos galerías de representaciones. La mujer de figura lánguida, escuálida, vestida de negro, con niños en brazos aparece tanto en los periódicos anarquistas, socialistas, sindicalistas y comunistas. Ella representa a la mujer obrera a lo largo de toda la primera mitad del siglo XX, sin embargo hay momentos en que algunas ideologías rompen la repetición. Por ejemplo en la iconografía anarquista del 1º de mayo la mujer aparece como portadora de la luz o de los símbolos de identidad como las banderas, a veces representa la victoria, señala el camino del futuro o se asocia a la fertilidad y al crecimiento. Aunque probablemente inspirados en "La libertad guiando al pueblo" de Delacroix, la imagen va perdiendo la desnudez hasta aparecer completamente vestida en las repre-

sentaciones femeninas de los periódicos socialistas y comunistas. Como he sugerido en otro libro, en la medida que trabajo y hogar se separaron y se consolidaron las ideas de domesticidad para la mujer y de trabajo y práctica política para el varón la iconografía fue cambiando hasta producir el ocaso de esas figuras femeninas en las representaciones y su sustitución por otras nuevas. Las imágenes que emergían unían tanto el trabajo productivo en las fábricas o en el campo con las labores racionalizadas del hogar y con retratos de bellezas "proletarias" caracterizadas por los gestos enérgicos y los cuerpos atléticos y saludables.



Figura 49: "Proletarios", *El Carpintero y Aserrador*, noviembre de 1922.

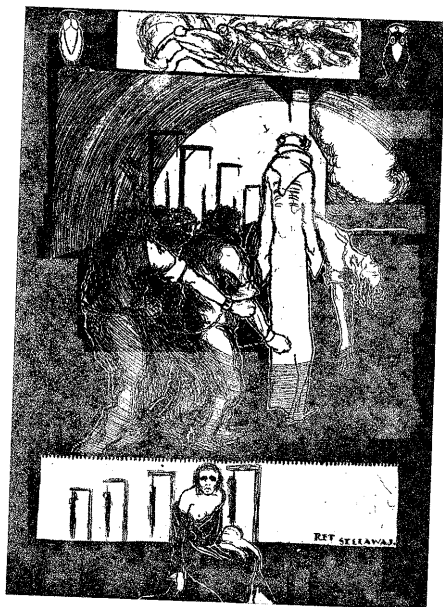


Figura 50: *El Látigo del Carrero*, Buenos Aires, 1° de mayo de 1928.



Figura 51: *La Voz del Chauffeur*, Montevideo, junio de 1925.

En contraposición y aunque explotados por el capital los trabajadores varones fueron siempre figuras fuertes, vigorosas como símbolo de su potencial liberador (Figuras 52 y 53). Como además su esfuerzo laboral se fue definiendo como primordial y el trabajo de la mujer como complementario ellos fueron ocupando el centro de la escena. Si en los inicios del siglo XX el torso desnudo de los trabajadores se replicaba en todas las imágenes, también ellos paulatinamente se irán vistiendo con el overol como símbolo del trabajo industrial. Por otra parte, en la medida en que las fotografías se constituyeron como representación de lo real, los obreros respetables, vestidos de trajes, sentados en sus escritorios (símbolo ya de un lugar de poder y decisión) fueron poblando las páginas de los diarios.

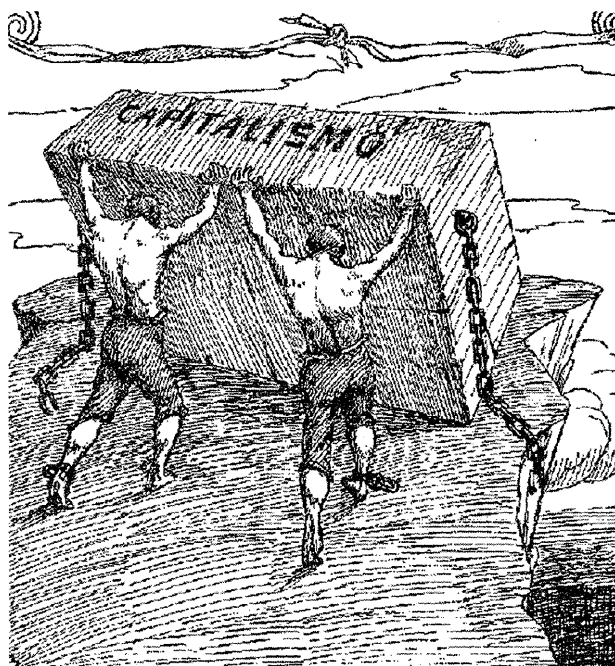


Figura 52: El Obrero Ebanista, Buenos Aires, noviembre de 1923.



Figura 53: El Obrero Calderero, Buenos Aires, mayo de 1951.

En los periódicos bajo liderazgo comunista, a medida que se fue afianzando la idea de que la instauración del nuevo régimen en la Unión Soviética ayudaría a lograr la igualdad de varones y mujeres, las imágenes fotográficas de mujeres sonrientes, en sus puestos de trabajo, fueron sustituyendo los dibujos que mostraban a la clásica figura femenina explotada. De acuerdo con los lineamientos del Partido Comunista de la Unión Soviética el trabajo asalariado de la mujer era crucial para su total liberación. En el comunismo europeo y en la propaganda soviética se fue consolidando la figura de una mujer que se integraba a todos los espacios de labor, a las organizaciones de todo tipo y a las protestas y que no estaba atada a las obligaciones del hogar. Paralelamente, se fue afianzando también la idea de que las labores hogareñas podían ser socializadas con lavanderías, cocinas, guarderías y jardines infantiles comunales. Los partidos comunistas locales difundieron esa idea de una

“nueva mujer” para la que no había limitaciones laborales y tanto podía lavar y cocinar como realizar reparaciones eléctricas o trabajar en la construcción. Junto a los hombres de hierro del período estalinista se fue dibujando una compañera con las mismas características aunque no se produjera una efectiva discusión sobre el quién hacía cada cosa en el hogar.

El peronismo vino en la Argentina a producir una ruptura relevante en las formas de representar el trabajo y aunque es cierto que buena parte de su discurso político estimulaba la permanencia de la mujer en el hogar, en la práctica otorgó poderosos impulsos a la participación gremial y política. Las mujeres trabajadoras y la dignidad del trabajo se expresaban a través de la belleza que era entronizada cada 1° de mayo cuando se elegía la Reina Nacional del Trabajo. Pero lo más importante fue que en muchas actividades laborales los sindicatos elegían su propia reina contribuyendo de ese modo a difundir la idea sostenida por el gobierno y los sindicatos que apoyaban a Perón de que el trabajo dignificado de todos los trabajadores pero en particular el de las mujeres y de su belleza inauguraba una nueva era y auguraba la felicidad del pueblo argentino.⁴⁰

Otro punto articulador de la intervención discursiva de la prensa obrera respecto de las mujeres estaba relacionado con su participación en la organización del gremio, en las reuniones, en las manifestaciones. Lo que la prensa expresaba era una tensión permanente entre las expectativas de la integración femenina a la actividad sindical y la importancia que se asignaba a su papel en la familia y el hogar.⁴¹ El discurso es discordante y lleno de ambigüedades; entre los gremios anarquistas se planteaba la oposición entre la liberación de la mujer de la opresión (del patrón, de Dios o del marido) al mismo tiempo que se manifestaba la incomodidad que se producía cuando las mujeres hacían realidad la consigna. También se estimulaba la participación femenina en el gremio y en las protestas pero se reaccionaba enérgicamente cuando ellas querían convertirse en sujetos participativos. El dilema que se planteaba era sobre quién realizaría las tareas del hogar (lavar los platos, barrer la casa y atender las necesidades de la familia). Entonces la revolución y transformación social se convertía en una actividad de los hombres conscientes. En el campo del socialismo y el comunismo se aceptaba

que si las condiciones de vida empujaban a las mujeres a las puertas de las fábricas y talleres lo mejor era organizarlas para evitar la competencia por los puestos laborales y la rebaja del salario, pero fueron los socialistas los que aunaron en un común denominador la igualdad social, política y civil de las mujeres.

Los periódicos gremiales expresaban de manera contradictoria las cuestiones relacionadas con la incorporación femenina al trabajo asalariado y a la protesta. Por un lado se quejaban de la ausencia femenina en las luchas gremiales y, por otro, señalaron con alborozo la participación femenina en huelgas y manifestaciones a lo largo de todo el período. En 1936 en *FUECI*, el periódico de la Federación de Empleados de Comercio del Uruguay, se resaltaba que: "Por primera vez, en una protesta frente a una injusticia patronal hemos sido acompañados por la mujer. [...] Esto que para la mayoría ha pasado desapercibido, a nosotros, los que venimos procurando el esfuerzo de todos, es un hecho que nos llena de alegría". El párrafo es relevante del carácter complementario que le asignaban los dirigentes gremiales a la participación femenina. Las palabras que se utilizan son claras, sencillas y elocuentes: "Como nosotros se han llenado de rabia" y "nos han acompañado a la redacción de algunos diarios". Igual alborozo habían manifestado en *La Voz del Chauffeur* de 1926 cuando una empleada de una agencia de taxímetros se afilió al Sindicato Único del Automóvil. En las décadas de 1930 y 1940, tanto en *El Obrero Gráfico* como en el *Obrero Textil* se anunciaba que la prédica del gremio para que las mujeres se incorporasen a la lucha había sido coronada por el éxito.

De modo que aun con las ambigüedades y contradicciones en sus prácticas discursivas la prensa estimuló la organización de las mujeres, su participación política y sindical y la defensa de sus derechos como trabajadora y como madre. Lo que permaneció como un problema fue la falta de equidad salarial pues a pesar de que levantaron la consigna de *igual salario por igual trabajo* en la práctica acordaron salarios y calificaciones diferenciales. También como una expresión de las tensiones que la presencia femenina provocaba, las palabras y las imágenes de los periódicos diseminaban nociones de participación, exaltaban a las mujeres que asistían a reuniones sindicales y se integraban a sus filas y, al mismo tiempo, las confinaban a los cargos que consideraban menores

dentro de la organización sindical, incluso a pesar de los reclamos y demandas de las más activas militantes.

Los recursos utilizados por la prensa gremial para presentar las condiciones de trabajo en las fábricas y talleres eran variados. En las ciudades de Montevideo y Buenos Aires cada gremio publicaba notas informativas, relatos de ficción (poemas, diálogos, folletines) y dibujos para denunciar las distintas situaciones vividas por los trabajadores así como para crear conciencia sobre su necesaria transformación. Las dos primeras décadas del siglo XX estuvieron destinadas también a buscar los correctivos que inicialmente imaginaron con menor injerencia estatal. Pero los años treinta estuvieron marcados por una mayor presencia del Estado a través de las instituciones que intervenían y regulaban las relaciones entre el capital y el trabajo, ello fue modificando a su vez las organizaciones gremiales quienes tuvieron que prestar atención a cada uno de los elementos que conformaban ese nuevo mundo de regulaciones.

Notas

¹ Raymond Williams, *El campo y la ciudad*, Buenos Aires, Paidós, 2001.

² "La mina", en *El Carpintero y Aserrador*, Órgano del Sindicato Carpinteros, Aserradores y Anexos, Buenos Aires, enero de 1923.

³ *El Obrero Panadero*, Buenos Aires, septiembre de 1911; también en *El Látigo del Carrero*, Buenos Aires, 15 de abril de 1906.

⁴ "Conceptos sobre el trabajo", en *Acción Obrera*, Órgano Oficial del Sindicato Obrero de la Industria del Mueble, Buenos Aires, mayo de 1926.

⁵ *El Tipógrafo*, Montevideo, 1º de noviembre de 1885.

⁶ Oscar Terán, *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910)*. Derivas de la "cultura científica", Buenos Aires, FCE, 2000; Dora Barrancos, *La escena iluminada. Ciencias para trabajadores, 1890-1930*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1996; Juan Suriano, *Anarquistas. Cultura y política libertaria...* op. cit.

⁷ Michelle Perrot, *Os excluídos da histórica*, Río de Janeiro, Paz e Terra, 1988.

⁸ Por ejemplo, en 1931 *El Obrero Ferroviario* tuvo una sección denominada "Consultorio jurídico gratuito", y *El Trabajador de la Carne* incluyó la sección "Consultorio jurídico", atendida al menos entre 1948 y 1961, por el Dr. Julio Cueto Rúa, un abogado de ideas conservadoras.

⁹ *La Voz del Obrero*, Montevideo, tercer domingo de febrero de 1897.

¹⁰ Por ejemplo, *El Obrero Panadero*, Buenos Aires, agosto de 1913.

¹¹ *Acción Obrera*, Buenos Aires, agosto de 1925.

¹² Entre otros, *El Trabajador de la Carne*, Buenos Aires, febrero de 1948.

¹³ *El Tipógrafo*, Montevideo, 16 de marzo de 1885.

¹⁴ Por ejemplo, entre diciembre de 1926 y mayo de 1927, *Pintores Unidos* sacó una serie de notas sobre "la enfermedad de los pintores" que iban acompañadas de fotografías; las mismas habían sido publicadas por el Dr. J. E. Conella en la revista *Ideas y Figuras* en 1912. También en *Acción Obrera*, Órgano Oficial del Sindicato Obrero de la Industria del Mueble, Buenos Aires, junio a septiembre de 1930.

¹⁵ *El Trabajador de la Carne*, Buenos Aires, enero, febrero y abril de 1948 y enero de 1949; *Conciencia Obrera*, Órgano Oficial del Sindicato de Obreros y Empleados de la Industria de la Carne Autónomo de Berisso, 1948-1950.

¹⁶ Rodolfo Porrini, *Estado y trabajadores en Uruguay: un marco jurídico (1930-1940)*, Montevideo, Papeles de Trabajo, Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, junio de 1998.

¹⁷ Yamandú González Sierra, *Cronología histórica del movimiento sindical uruguayo (Hechos, resoluciones políticas y eventos sindicales 1870-1984)*, Uruguay, CIEDUR Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo; Serie Documentos de Trabajo N° 58, Montevideo, 1989; Universindo Rodríguez Díaz, *Los sectores populares en el Uruguay del novecientos*, Montevideo, Compañero, 1989, pp. 13 y 45.

¹⁸ Por ejemplo en *Guttenberg*, Montevideo, 1° de septiembre de 1900; *El Obrero Omnibusero*, Montevideo, junio de 1948.

¹⁹ Adrián Patroni, *Los trabajadores en la Argentina*, Buenos Aires, Imprenta Jesús Menéndez, 1898.

²⁰ *El Obrero del Puerto*, Buenos Aires, mayo de 1932 y *El Obrero Ferroviario*, Buenos Aires, 1931.

²¹ *El Obrero Panadero*, Buenos Aires, febrero de 1921, noviembre de 1927, mayo de 1928, marzo de 1929.

²² Yamandú González Sierra, *Cronología histórica del movimiento sindical uruguayo (Hechos, resoluciones política y eventos sindicales) 1870-1984*, Serie Documentos de Trabajo N° 58, Montevideo, CIEDUR, 1989.

²³ *El Tipógrafo*, Montevideo, 1° de agosto de 1890; Juan Suriano, "La crisis de 1890 y su impacto en el mundo del trabajo", en *Entrepasados*, N° 24/25, 2003.

²⁴ *El Obrero Gráfico*, Buenos Aires, 1° de octubre de 1907.

²⁵ *El Obrero Ferroviario*, Buenos Aires, enero y febrero de 1931.

²⁶ *El Tipógrafo*, Montevideo, 1° de agosto de 1890.

²⁷ En particular véase *El Obrero Textil*, Montevideo, septiembre de 1941 a marzo de 1942 y *El Obrero Textil*, Buenos Aires, abril de 1939 a mayo de 1940.

²⁸ *El Joyero*, Buenos Aires, marzo de 1906.

²⁹ Alcides Beretta Curi y Ana García Etcheverry, *Los trazos de mercurio. Afiches publicitarios en Uruguay (1875-1930)*, Montevideo, Aguilar, 1998.

³⁰ Guttenberg, Montevideo, 15 de noviembre y 1° de diciembre de 1900.

³¹ *El Albañil*, Órgano del Sindicato de Carpinteros, Aserraderos y Anexos, febrero de 1921.

³² Yamandú González Sierra, *Del hogar a la fábrica ¿deshonra o virtud?*, Montevideo, Nordam, 1994; Silvia Rodríguez Villamil y Graciela Sapriza, *Mujer, Estado y política en el Uruguay del siglo XX*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1984; Mirta Zaida Lobato, "Entre la protección y la exclusión. Discurso maternal y protección de la mujer obrera, Argentina, 1890-1934", en Juan Suriano (comp.), *La cuestión social en Argentina, 1870-1943*, Buenos Aires, La Colmena, 2000; Mirta Zaida Lobato, *Historia de las trabajadoras en la Argentina, 1869-1960*, Buenos Aires, Edhasa, 2007.

³³ Silvia Rodríguez Villamil, "El trabajo femenino en Montevideo, 1880-1914", en *La mujer en el Uruguay. Ayer y hoy*, Montevideo, EBO, 1983; Yamandú González Sierra, *Del hogar a la fábrica ¿deshonra o virtud?*, Montevideo, Nordam, 1994; María del Carmen Feijoo, "Las trabajadoras porteñas a principios de siglo", en Diego Armus (comp.), *Mundo urbano y cultura popular*, Estudios de Historia Social Argentina, Buenos Aires, Sudamericana, 1991; y Mirta Zaida Lobato, *Historia de las trabajadoras...*, op. cit.

³⁴ BDNT, N° 16, marzo de 1911.

³⁵ Como ejemplos véanse *El Obrero Textil*, Montevideo, septiembre de 1941; *El Trabajador de la Carne*, febrero de 1957; *El Obrero Textil*, Buenos Aires, abril de 1939.

³⁶ Por ejemplo en FOL, Órgano de la Federación de Obreros en Lanús, Montevideo, marzo de 1955.

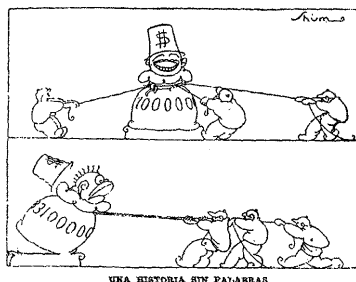
³⁷ Ideas parecidas en *La Voz del Obrero del Cuero*, Órgano del Sindicato de la Industria del Cuero, filial UGT, Montevideo, 1948.

³⁸ Para el Uruguay véase Yamandú González Sierra, *Del hogar a la fábrica ¿deshonra o virtud?*, Montevideo, Nordam Comunidad, 1994.

³⁹ "¿El trabajo es honra?", en *El Carpintero y Aserrador*, Buenos Aires, junio de 1923.

⁴⁰ Para un análisis de la relación entre belleza femenina e ideología política véase Mirta Zaida Lobato, *Cuando las mujeres reinaban. Belleza, virtud y poder en Argentina en el Siglo XX*, Buenos Aires, Biblos, 2005.

⁴¹ Sólo como ejemplo véase "La doble misión de la mujer que trabaja", en *FUECI*, Órgano Oficial de la Federación Uruguaya de Empleados de Comercio e Industrias, Montevideo, noviembre de 1932.



UNA HISTORIA SIN PALABRAS

Las puertas del paraíso: difundir, organizar, transformar

Acción Obrera, Buenos Aires, mayo de 1927.

El Infierno podía convertirse por la acción mancomunada de todos los trabajadores en el paraíso. Las llaves de sus puertas eran la organización de todos los asalariados y la lucha por sus legítimos derechos, pero la posesión de esas llaves dio lugar a numerosas confrontaciones para definir cuál era la organización más adecuada, quiénes, cómo y dónde se tomarían las decisiones y sobre cuáles eran las formas de lucha más apropiadas. Como ya hemos visto en el capítulo anterior, la prensa jugó un papel primordial en detectar las causas de los males que aquejaban a todos los trabajadores utilizando diversos recursos periodísticos, los que se mantuvieron y repitieron cuando tuvieron que difundir las ideas de organización, los derechos de los trabajadores así como cuando se embarcaron en la acción colectiva.

Organización

La organización era fundamental para arrancar los derechos a los empresarios, para limitar su acción y al mismo tiempo lograr la intervención del Estado, y para instaurar la revolución social y un nuevo orden basado en el poder de los trabajadores (Figura 54). La asociación bajo la figura del gremio o del sindicato, basada en la solidaridad de sus miembros, fue considerada como la base sólida y necesaria que garantizaría la acción común.

HISTORIETA SIN PALABRAS

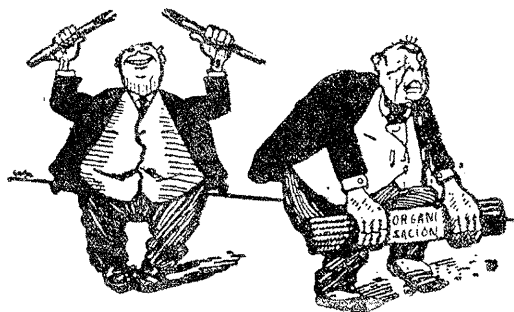


Figura 54: *Acción Obrera*, Buenos Aires, febrero de 1927.

Consideraban que la necesidad de la unión era muy antigua y se remontaba a épocas muy antiguas cuando el hombre primitivo demostró que la unidad posibilitaba salvarse de las amenazas de la naturaleza y de los más poderosos. Esa coincidencia discursiva de todas las ideologías sobre la importancia de la asociación/organización se fracturaba cuando se la relacionaba con la libertad de los individuos y sus restricciones.

Libertad e imposición fueron el eje de varias notas aparecidas fundamentalmente en los periódicos gremiales de raíz anarquista. En ellos se enfatizaba la primacía de la libertad frente a las posibles imposiciones de los propios organizadores. Por ejemplo en *El Pintor* de Buenos Aires, editado en junio de 1930, la oposición entre libertad y autoridad se organizaba en pares dicotómicos: “la autoridad esclaviza; la libertad humaniza. La autoridad ordena; la libertad propone. La autoridad arrebató a los hombres; la libertad los hermana. La autoridad es una cárcel; la libertad es una escuela. La autoridad es el Estado y el Estado es la tiranía; la libertad es la revolución y la revolución nos civiliza”. Según numerosos artículos la práctica libre de la asociación podía convertirse en ejemplo para que otros trabajadores comprendieran su importancia, la aceptasen, se aglutinaran y la fortalecieran. Pero si las esperanzas se expresaban de este modo las páginas de la prensa estaban plagadas de notas escépticas y quejas sobre el carácter remiso de los asalariados que no respondían entusiastamente a la pedagogía de la práctica asociacionista y de los actos “revolucionarios”.

“La organización como esquema de la sociedad del porvenir, hacia la cual vamos por nuestras aspiraciones de una vida libre, debe ser el verdadero crisol donde se fundan todas las ideas para que lleven a los cerebros obtusos la luz tan necesaria para que miren la injusticia y tengan horror a su sombra”, decían en *El Obrero Gráfico* de Buenos Aires en agosto de 1907. El texto permite pensar el dominio de las ideas iluministas que impregnaba la acción obrera organizada, dado que la luz era utilizada como símbolo para orientar a los “cerebros obtusos”, a los confundidos, a los ignorantes. La luz, representada por el sol o una antorcha, fue un recurso frecuentemente empleado tanto en los textos escritos como en las representaciones gráficas, en particular en los dibujos que se publicaban cada 1º de Mayo con la conmemoración del Día de los Trabajadores (Figura 55).



Figura 55: *El Carpintero y Aserrador*, Buenos Aires, 1º de mayo de 1923.

La asociación de los trabajadores tenía el objetivo de unir e identificar intereses comunes y buscaba mejorar la situación en cada uno de los gremios y en la sociedad. A través de ella se podía lograr la redención, modificar la edad oscura iniciada con el pecado original de la instauración de la propiedad privada. En este punto, el discurso político que se diseminaba en los periódicos tiene algunas aristas atractivas, pues como parte del discurso del anarquismo difundido en el Río de La Plata implicaba un regreso al paraíso primitivo, a un mundo natural enriquecido por el progreso y la ciencia y a una sociedad donde la felicidad humana basada en la libertad, la igualdad y la justicia fuera posible.¹

Ese discurso se apoyaba también en imágenes que trasuntaban libertad. Así, en un dibujo, publicado en Buenos Aires bajo el título "Propiedad privada" en *El Látigo del Carrero* de 1921, se representaba ese momento original donde tanto las personas como los animales vivían sin imposiciones; en la misma imagen una figura masculina pisaba un cartel con la palabra "propiedad" y además estaba apoyada por otras que decían que "sólo la especie humana se abroga el reinado sobre la naturaleza". Las imágenes podían incorporar también elementos vernáculos. En la *Gaceta Ferroviaria*, uno de los voceros de los trabajadores del riel, sobre la palabra "Asociación" se destacan tres figuras masculinas, visten bombacha, botas y poncho y encarnan la representación del gaucho, considerado además el clásico peón rural tanto en Argentina como en Uruguay. En esta imagen no hay nada de la modernidad representada por la velocidad del tren o las chimeneas fabriles, ni siquiera de las tareas de construcción de las vías férreas ya que lo que se quiere acentuar es la unión del pueblo trabajador simbolizada por las manos que se juntan (Figura 56).

No sólo el anarquismo interpelaba a los trabajadores, en el discurso político del socialismo y comunismo las palabras unión y organización estaban unidas férreamente en tanto podían garantizar mejores condiciones de vida y de trabajo en el presente, y el poder para los trabajadores en el futuro. Los mensajes enfatizaban sobre la "maldad" de la burguesía y del imperialismo y proponían su eliminación y la instauración de una sociedad sin clases ni conflictos. Las tres corrientes ideológicas a las que se sumaba el sindicalismo designaban al capital y a los capitalistas con palabras en las que se mezclaban elementos provenientes muchas veces del cristianismo y otras del romanticismo como egoísmo, mezquindad, hipocresía.



Figura 56

La organización y la lucha garantizaban la revolución (el cambio drástico y de raíz) que haría posible una sociedad sin jerarquías, sin clases y libres de la opresión y la competencia, incluso de las fronteras que dividían a los pueblos. La revolución significaba conquistar el poder político para establecer el progreso social y la felicidad de todos y, como expresaba Carlos Marx, "abolir todas las condiciones inhumanas de vida de la sociedad actual". Álvarez Junco señala en su análisis del discurso político que al identificar la causa y a los responsables de los males sociales y glorificar las promesas de plenitud, la potencia de la palabra se

dispara y puede generar mayor movilización. De hecho la movilización de los trabajadores estaba en el centro de las estrategias de comunicación de los obreros organizados.

El carácter transformador de la organización y la acción gremial y política era enfatizado de diferentes formas y un recurrente tema de debate. Por ejemplo, en 1907 en el periódico de los gráficos se decía que

El hecho de organizarnos no es únicamente para luchar contra el patrón, sino para dar a nuestro organismo el carácter de una sociedad más justa, que sustituya la de los patrones: y, es lógico que dentro de nuestro organismo de resistencia, cultivemos nuestros cerebros a la par que se va modelando nuestro espíritu al choque diario contra esa misma clase patronal.

La idea de una sociedad justa oscilaba entre dos polos. Mientras que en el primer número de *El Obrero Aserrador*, de junio de 1906, se expresaba que veían la necesidad de encauzar las luchas gremiales en el terreno puramente económico, difundir la instrucción y el conocimiento de los problemas sociales, en *El Picapedrero* de la banda oriental se afirmaba, en 1918 y 1919, que había que "construir la muralla infranqueable para los conservadores de la misma sociedad burguesa, y esa misma muralla debe convertirse en baluarte de defensa para los luchadores que defendemos la Libertad y la Justicia". En otra nota de 1919 relacionada con el periodismo obrero se volvía a enfatizar que no había que caer en "corporativismos gastados y decadentes" sino buscar el progreso, la justicia, el bienestar y la libertad.

De modo que la organización de una asociación era una herramienta importante porque de ella dependía el futuro no sólo de la rama de actividad sino también del conjunto de la población. Una sociedad de resistencia, un gremio por oficio o por rama de actividad reunía a los trabajadores con el objetivo de luchar por el mejoramiento económico y social. La reunión de un conjunto de gremios formaba una federación que tenía una organización clara, pues se regía por los estatutos votados por las diferentes agrupaciones. La existencia de una federación era un punto clave para nuclear a todos los trabajadores de una rama industrial. Los estatutos de los obreros gráficos, textiles, de la carne y de los

empleados de comercio, entre otros, difundidos por la prensa muestran claramente los propósitos, los mecanismos para la elección de las autoridades y para tomar decisiones, las herramientas de propaganda y el origen de los recursos económicos.

La formación de una federación implicaba el reconocimiento de una organización centralizada aunque se respetaran los principios de autonomía relativa de las asociaciones que la conformaban. Se repartían los cargos (secretario de correspondencia, secretario de actas, contador y tesorero) y se establecía que los fondos para cubrir los gastos debían resultar del prorrateo de las cajas de cada una de las organizaciones afiliadas. Había que destinar todos los recursos a consolidar las organizaciones, a propaganda, incluso a la edición del periódico, y a la creación y sostenimiento de una biblioteca y salón de lectura. Algunos gremios y federaciones establecieron también la creación de una escuela que a veces era de "artes y oficios" y otras de formación general o específica pero independientemente de las habilidades requeridas para el trabajo en su rama. Los recursos económicos también se destinaban al fondo de huelga pues la mayor vulnerabilidad residía en la pérdida de los jornales.

En cuanto a los mecanismos de decisión, el funcionamiento cotidiano estaba en manos del comité federal (a veces central), que daba cuenta de las gestiones realizadas y de los gastos en las asambleas ordinarias cuyo número era variable. En caso de necesidad o por pedido de un número también cambiante de socios podía convocarse a una asamblea extraordinaria. A veces había una persona rentada que tenía que atender la oficina gremial, aunque empleados de este tipo se multiplicaron más tarde en los gremios más poderosos y cuando los sindicatos organizaron servicios de salud y recreación. En los gremios socialistas los llamados a emitir un voto para la elección de las autoridades eran más frecuentes, los asociados tenían que elegir el directorio del gremio por medio de una votación y ello era considerado una escuela de democracia.

Algunas federaciones incluían expresamente en sus estatutos los servicios sociales que prestarían. Por ejemplo los Estatutos de la Federación de Empleados de Comercio del Uruguay establecían que la asociación debía fomentar todas las formas de asistencia y gestionar ante

los poderes públicos las leyes, mejoras y ventajas que condujeran a una mayor prosperidad de los trabajadores y a un mejoramiento de las condiciones de trabajo. El estatuto es interesante porque sus artículos refieren a las mismas cuestiones que fueron promovidas por la CGT y los gremios ferroviarios o de municipales de la ciudad de Buenos Aires: por ejemplo gestionar el establecimiento de una ley que establezca una caja de jubilaciones y pensiones, organizar una oficina de subsidios para apoyar pecuniariamente a los asociados, crear una oficina para procurar trabajo, acordar beneficios médicos y de farmacia, formar cooperativas de artículos de primera necesidad a bajo precio, desarrollar la cultura física en todas sus manifestaciones y publicar un periódico de la federación.²

La asociación, la ayuda mutua y la propensión al mejoramiento de la calidad de vida de los trabajadores es de larga data, aparecen en las noticias de todos los periódicos gremiales desde fines del siglo XIX, la novedad del período interbélico es la materialización de muchas de las viejas propuestas y el lugar que como noticia ocupaban en las páginas de los periódicos.³

Federalismo y centralismo

Federalismo y centralismo fue un par organizador de un debate político ideológico que dividía claramente las aguas. En el caso de las federaciones anarquistas una relativamente compleja red de consejos locales, comarcales, provinciales aspiraban a dar cuenta del respeto por la autonomía de las sociedades adheridas y de mecanismos de decisión que se apoyaban en las bases gremiales. Este modelo de organización puede verse en la FORA y FORU. En cambio, la organización centralizada daba más autonomía y poder a los cuerpos colegiados de dirección.

El debate sobre centralismo y federalismo se mantuvo a lo largo del tiempo y tenía diferentes caras; una se relacionaba con la organización, sus mecanismos de decisión, la relación entre las asociaciones y la distribución del poder; otra, aunque también estaba vinculada con la organización, se conectaba con el criterio básico que debía regir la vida asociativa, es decir la organización con el objetivo de sostener una idea

(anarquismo, socialismo, sindicalismo, anarcosindicalismo, comunismo, peronismo) o agrupación de acuerdo a los intereses de clase. En la práctica predominaron las organizaciones por tendencia pues incluso los sindicalistas que pregonaban la agrupación por intereses privilegiaron el debate político ideológico y sostuvieron la primacía y el valor de una fórmula de organización, al punto que consideraban que todos los gobiernos en todos los países las juzgaban peligrosas. Decían también, aunque cito a *El Constructor Naval* de mayo de 1923, que con la organización por tendencias

[...] Una porción de capillitas surgieron entonces, y los trabajadores, adornados con diversos "istas" se combatieron mutuamente, imposibilitando toda acción de conjunto, hasta que, de entre todos ellos y extrayendo de todos lo que creyó mejor, nació el sindicalismo, que retrocediendo a los tiempos de la Internacional sentó el principio de que si lo que dividía a los hombres era la existencia de clases con diferentes intereses y aspiraciones, la forma en que la clase obrera debía agruparse había de ser tomando por base su común interés de clase y no su idea.

Varios de estos debates se articulaban con los cambios que se habían producido en determinados oficios y actividades industriales, sobre todo en la década del veinte. Algunos gremios comenzaron a considerar que como consecuencias de una mayor división de tareas, una estructura organizativa empresaria más compleja y la introducción de maquinarias, que generaban modificaciones en la estructura de los oficios, el sindicato organizado sobre la base del trabajo calificado, del conocimiento del oficio comenzaba a ser inadecuado para lograr la unidad de intereses y la materialización de los objetivos que se planteaban. En realidad, lo que aceptaban era la formación de sindicatos por industrias que pocos años más tarde servirían de base a la acción comunista, sindicalista y socialista (a veces ciertas corrientes anarquistas) en el mundo del trabajo, pero planteaban la necesidad de una descentralización administrativa para evitar la "entronización de charlatanes".

Para muchas asociaciones obreras el centralismo llevaba a la imposición de las ideas, del rumbo de las organizaciones, de las prácticas sín-

dicales desde arriba y no a una efectiva participación de los trabajadores. El ejemplo clásico de organización centralizada fue La Fraternidad que reunía a los maquinistas y foguistas de locomotoras en los ferrocarriles.

De modo que las sociedades de resistencia y los gremios de oficio fueron las primeras formas de organización de los trabajadores pero cuando se afianzó la producción industrial cobraron fuerza los sindicatos por industria. Aun los asalariados más renuentes a los procesos de centralización advirtieron que los cambios en la organización industrial capitalista, con la división de tareas y la introducción de sistemas más sofisticados de organización de la producción, implicó la sustitución de los talleres y los trabajadores de oficio por el trabajador escasamente calificado en las grandes manufacturas. La formación de los sindicatos de industria favorecía, en la opinión de algunos periódicos, la desaparición de las "aristocracias obreras". Lo fundamental aquí es que al desaparecer el "sistema anticuado de agrupación por oficio" se impondría la solidaridad que estaba limitada por las corporaciones. Se sostenía que, por ejemplo en *El Constructor Naval* de junio de 1923, "El espíritu corporativo, que es en la organización obrera lo que el amor propio en los hombres, impide que un sindicato otorgue su solidaridad a otro".

La organización era clave para superar las malas condiciones de trabajo y la explotación, por eso el esfuerzo que desplegaban con el objetivo de aumentar el número de los asociados era a veces ciclópeo y los trabajadores no siempre respondían colmando las expectativas de los organizadores, incluso la asistencia a las asambleas era poco numerosa y las cotizaciones se percibían mal o eran escasas. Por ese motivo, aparecían en numerosas oportunidades notas que referían a la frialdad, apatía, desdén, indiferencia así como al desaliento que esa situación generaba.

A veces el tono era muy duro; por ejemplo, un grupo tan organizado como los gráficos decían en *El Obrero Gráfico* de noviembre de 1925:

Pero los gráficos muy duchos en sport, que hasta conocen la quinta descendencia de cualquier caballo, que saben de vinos y de *matiné*s y hasta de memoria los colores de los alcoholes y de los vestidos de las *minas layl*, encuentran muy pesado eso de ir a una asamblea, y al día siguiente en el taller, a la par que dis-

cuten el *batacazo* ó el tango de fulano, critican la labor de los pocos que han concurrido, tachándolos de inútiles y sin voluntad. Curiosa curiosidad, la manera de manifestar el interés por su propia defensa, cuando la única forma de manifestar la voluntad está en ir a la asociación para no hacer demasiado pesada la labor que por indiferencia, una minoría tiene que desarrollar siempre.

La situación era también grave cuando había que elegir delegados de las sociedades porque la mayoría de las personas se negaban a integrar las listas.

La necesidad de la unión y la solidaridad ocupaban el conjunto de las noticias diseminadas por los diarios, buscaban ganar a los públicos obreros, encolumnarlos no sólo detrás de las defensas del gremio sino también de cada una de las ideas que se dibujaban en oposición a otros a los cuales se los consideraba como enemigos.⁴ Todos los periódicos proclamaban la unidad y hasta se pueden detectar las prácticas que la favorecerían. La unidad era necesaria para derrotar al capitalismo y ella podía lograrse en los actos cotidianos y en los momentos de lucha. "Tirar juntos" era una expresión que reemplazaba a la palabra unidad y tal como se observa en la ilustración del epígrafe serviría para derrotar a la burguesía y al capital.

En la acción colectiva las diferentes tendencias podían fundirse, pero era una "unión momentánea" frente a los patrones. También era importante para la unión no violar los conceptos filosóficos o sociológicos de cada militante, sólo sobre la base del respeto a la diversidad la unidad era posible. Para formar una "familia" (la familia gráfica, la ferroviaria) era fundamental producir un cambio psicológico y ese cambio se haría visible en la disciplina, la armonía, "la ausencia de embrollos y odios personales". Sin embargo, las palabras pronunciadas eran insuficientes y un dato importante de las prácticas discursivas en el terreno político fue la emulación de los métodos empleados por los opresores: la deslegitimación hasta convertirlos en peligrosos y hasta la agresión física.

En este sentido se puede afirmar que los discursos políticos construyen vínculos de cohesión, conocimientos y experiencias compartidas

así como caracterizan a los enemigos. En fábricas y talleres el enemigo era el opresor, el burgués, el capitalista, pero en la arena política lo eran el Estado, los partidos políticos burgueses o del régimen y los enemigos internos, quienes debían ser eliminados o reformados. Sólo cuando los sindicatos lograron mejoras con la colaboración del Estado, éste se convirtió en un aliado a veces circunstancial.

Como el pensamiento místico articulaba buena parte de los discursos político-gremiales denunciaban a los "Malos pastores [que] embaucan por ahí a los trabajadores desorganizados que viven alejados del movimiento sindical revolucionario y en consecuencia ajenos a la lucha y a los objetivos que promueven y persiguen las organizaciones obreras".⁵ En otros casos llegaron a considerarlos como "verdaderos tiranos". En una nota que funcionaba casi como un editorial de *El Tipógrafo* de Montevideo de 1886, se preguntaba: "¿Quiénes son los tiranos?", y la respuesta era sorprendente pues señalaban que

[...] los tiranos, los verdugos, los explotadores, etc., de los obreros, *son los obreros mismos*; pues la guerra sorda, la opresión callada y pérfida que se hacen unos a otros, es la prueba más evidente de lo que dejamos dicho, y que a favor de ellas corroboran muchos hechos de esta índole, acaecidos en cada ciudad por individuos que toman diarios y obras por su cuenta, por un mísero presupuesto, incapaz de poder cubrir [...] un personal de obreros dignos y capaces para poder confeccionarlo, teniendo que recurrir por consiguiente a la escoria del arte, al aprendizaje. No absolvemos por esto de sus culpas a los propietarios especuladores, no; les condenamos lo mismo, pues no son ellos tampoco nenes que se chupan el dedo para no comprender.

Desde la óptica de algunos periódicos, los enemigos eran los patrones, pero también la prensa ("órganos chicos y grandes de la prensa burguesa") y hasta los otros trabajadores. En palabras de *El Obrero Gráfico* porteño de 1907 ellos eran los peores porque "cubierto de rojo ropaje y con donaire de compañero bien intencionado, nos muerde y nos clava sus uñas de buitre".

La acción colectiva

La organización de todos los trabajadores debía ir acompañada por demandas generalmente presentadas a los dueños de fábricas y talleres en los pliegos de condiciones. Como ya se ha señalado, esos pliegos constituían verdaderos cuadernos de quejas que los patrones desestimaron en muchas oportunidades, siendo el origen de numerosos conflictos en una empresa o en un conjunto de establecimientos pertenecientes a una rama industrial. Aunque cada gremio tiene su particularidad, se puede decir que las demandas conforman tres grandes grupos: las relacionadas con las condiciones de trabajo (salarios, jornada laboral, accidentes, mayor respeto por parte de las autoridades); las vinculadas con derechos civiles (peticionar, reunirse, expresar ideas públicamente y asociarse) y solidaridad (con otros grupos de trabajadores en conflicto, contra la represión policial). A lo largo del siglo XX las huelgas ya sean las parciales o generales se fueron perfilando como el medio de lucha más utilizado por todos los trabajadores tanto en Buenos Aires como en Montevideo, aunque fueron numerosas las manifestaciones y los llamados a realizar boicots.⁶

Las noticias sobre las huelgas ocupaban todo el periódico aunque se concentraban en la sección "crónicas" o "crónicas de las huelgas", sólo cuando el conflicto adquiría una dimensión pública que terminaba en represión la noticia se adueñaba de la primera página, los títulos se extendían llamando la atención de los lectores, las columnas se expandían y las letras se agrandaban. A través de la prensa un acontecimiento se convertía en noticia que muchas veces obligaba a posicionarse, no sólo a los trabajadores que habían permanecido pasivos frente a la protesta sino también a otros actores políticos y sociales y al gobierno.

Para que las noticias del mundo del trabajo se convirtieran en un acontecimiento tenían que romper la cadena repetitiva de información (malos salarios, malos tratos, falta de seguridad en el lugar de trabajo, jornadas extensas), referirse a un espacio y tiempo definido y provocar la necesidad de una explicación e interpretación de lo sucedido. El acontecimiento podía ser nacional o internacional.

En el plano nacional argentino se destacaron la información sobre la huelga general de 1904, la represión sufrida por los manifestantes el 1° de

mayo de 1909, las huelgas en los frigoríficos de 1915 y 1917, la huelga en la fábrica Vasena en 1919, la dura represión de los trabajadores rurales en la Patagonia en 1920-1921, las acciones de violencia contra sindicatos y periódicos obreros por parte de la Liga Patriótica, la huelga de la construcción en 1936, de la carne de 1942 y por la libertad de Simón Radowsitzky, Eusebio Magnasco y de los presos de Bragado. En la prensa gremial bajo el peronismo se destacaban las manifestaciones de apoyo al gobierno.

La sucesión de acontecimientos violentos que registra la prensa obrera en Buenos Aires es mucho más amplia que la de Montevideo donde la huelga general de 1911 llamó la atención porque produjo prácticamente la paralización de esa ciudad; o cuando la huelga en la fábrica textil de Juan Lacaze en 1913, protagonizada por mujeres, motivó el paro de las actividades en la región al extenderse el conflicto a la fábrica de papel, al puerto y a las canteras de Minuano y se produjo la intervención del ejército y de la policía, las de los trabajadores del Cerro de 1917 y los sucesos de 1918, 1925 y 1926 o la huelga en los frigoríficos de 1943.

En Buenos Aires se informaba sobre sucesos en Montevideo y viceversa. Por ejemplo, en 1919 *El Obrero Gastronómico* de Montevideo señalaba que "En la Argentina: el movimiento de enero en Buenos Aires y la última reacción son señales evidentes del progreso de las nuevas ideas y el terror que ellas siembran en el seno de la burguesía. El proceso seguido a los redactores de Bandera Roja es una demostración patética". En numerosas ocasiones se comunicaba sobre la represión en otros países latinoamericanos, así sucedió cuando *El Látigo del Carrero* de mayo de 1928 denunció el asalto a la Federación Obrera de Magallanes en Chile.

Los acontecimientos internacionales tuvieron similar repercusión en las dos ciudades rioplatenses. Así las noticias que se difundieron sobre el proceso de Montjuich y el fusilamiento de Francisco Ferrer en España, por la libertad de Sacco y Vanzetti en los Estados Unidos, así como los saludos a la Revolución Rusa en 1917 y el apoyo a los republicanos españoles durante la Guerra Civil constituyeron un cuerpo importante de noticias que contribuía a formar una opinión pública crítica entre los trabajadores⁷ (Figura 57).

En las tres primeras décadas del siglo XX, los acontecimientos que se convirtieron en noticia fueron las huelgas y la represión con sus secuelas de heridos y muertos. En los titulares, las crónicas y las notas

principales de cada periódico se enfatizaba la insensibilidad patronal y el poder del Estado, así como el carácter de víctimas de los trabajadores que, aunque reclamaban lo justo, sólo recibían como compensación los golpes, la cárcel y la muerte. Con la conformación de los Consejos de Salarios en Uruguay, que llevó varios años de debates hasta su aplicación e implicó la realización de elecciones de representantes por parte de los trabajadores para negociar los salarios de cada sector; la firma de convenios colectivos de trabajo en la Argentina de manera sistemática desde los años treinta; la consolidación de la intervención sindical en la discusión sobre los componentes del bienestar obrero, incluidos los sistemas de jubilaciones y pensiones en ambos países, estas noticias acapararon las columnas de la prensa y, por efecto de la repetición, fueron opacando a los acontecimientos huelguísticos y a las manifestaciones y reuniones obreras. Las protestas caracterizadas por el grado de violencia policial y/o del ejército siguieron ocupando las páginas periodísticas en determinadas coyunturas por su carácter único y excepcional.



Figura 57: *El Obrero en Calzado*, Órgano de la Unión Obrera en Calzado, Montevideo, abril - mayo de 1937.

Las palabras, más que la gráfica, construyeron los hechos excepcionales como huelgas, marcadas por la represión y la violencia, en cambio con los boicots la imagen aparece como más vigorosa y desparramada en

cualquier parte de un periódico. Los llamados a boicotear a determinadas empresas se multiplicaron en la prensa obrera argentina desde fines de 1918. Según un informe del Departamento Nacional del Trabajo, el empleo del boicot coincide con una etapa de grandes movilizaciones obreras pues se trata de un medio coercitivo que implica una continuidad de la huelga por otros medios y una expresión de solidaridad de clase.⁸ Esta afirmación es importante porque si bien el boicot puede ser usado, sobre todo en los tiempos recientes como herramienta por parte de los consumidores, en la prensa gremial asume el carácter de un conflicto laboral. Las federaciones obreras, incluso la FORA, fueron muy cuidadosas en el uso de este repertorio de confrontación y establecieron que el boicot debía ser resuelto por el voto de la mayoría de los trabajadores, luego de un cuidadoso examen sobre las perspectivas de triunfo.

Los llamados para la realización de un boicot se diseminaban en todas las páginas de un periódico y ocupaban cualquier lugar de las mismas, eran casi como avisos de propaganda. Uno de los primeros boicots a las empresas tabacaleras porteñas fue convocado por la FORA (anarquista) y la UGT (socialista), luego de los despidos de trabajadores por adherir a la huelga general en repudio a la represión de la manifestación obrera en Ingeniero White en 1907 y se repitieron cuando algunas empresas se negaron a aceptar los reclamos obreros. Casi todos los gremios convocaban a no comprar determinados productos publicando avisos escritos o mediante dibujos.

Un aviso podía impulsar la adhesión al boicot como signo de solidaridad y colocar a los que se negaban en la categoría de crumiros o borreros. Además, como eran una "raza" rechazable les aconsejaban fumar las marcas de cigarrillos de las empresas en conflicto para que "revienten".⁹ Los dibujos eran claros, de líneas precisas y se condensaban en la palabra boicot. En un caso, un avión la escribía en el aire tal como se utilizaba en las propagandas comerciales (Figura 58); en otro, un obrero apretaba el cuello al Trust de la compañía Piccardo como castigo (Figura 59), y en un tercero todas las empresas tabacaleras, representadas por el pulpo opresor, eran enfrentadas por la acción común y solidaria de los trabajadores (Figura 44). Una imagen podía ser utilizada por varios periódicos ya sea como soporte visual principal o como accesorio, tal como se observa en las figuras 60 y 61. El boicot podía llevar a la organización de empresas obreras; por ejemplo la Unión Gre-

mial de Trabajadores (UGT-socialista) puso en venta las marcas de cigarrillos Alba y Proletarios.¹⁰ En Montevideo la Unión de Obreros en Cigarrillos fabricó los cigarrillos "Boycott" que eran demandados por los obreros en almacenes, cafés y fondas.¹¹



Figura 58: El Carpintero y Aserrador, Buenos Aires, agosto de 1925.



Figura 59: El Albañil, Buenos Aires, mayo de 1922.



**BOICOT
A LA NAFTA**

**Marca "Energina"
y Kerosene "Aurora"**



BOICOT: Alcoholes, Surtidores, y demás productos de la firma comercial Guillermo Padilla Limitada y los surtidores Azules y Blancos de la Cia. Nacional de Nafta Fiscal de Comodoro Rivadavia.

¡SOLIDARIDAD, TRABAJADORES!

Figura 60: El Carpintero y Aserrador, agosto de 1925.



**SOCIEDAD DE RESISTENCIA U. OBREROS
EXPENDEDORES DE NAFTA SECRETARIA
B. MITRE 3270**

**BOICOT A LOS SURTIDORES AZUL Y BLANCO
DE LA CIA. SUO AMERICANA PETROLERA DE CO
MODORO RIVADAVIA ANTES LETRA A DE OBRERO**

BOICOT A LOS PRODUCTOS DE GUILLERMO PADILLA LTD.

SOLIDARIDAD OBRERA

¡Obreros en Dulce!

Boicotear la nafta y el alcohol puro envasado en botellas y tarritos de uno y de medio litro, respectivamente, de Guillermo Padilla Ltda, significa contribuir al esfuerzo de tus hermanos Expendedores de Nafta, que desde hace 13 meses luchan por vencer a este despota del capitalismo.

Intensificar este boicot es tu deber de obrero consciente.

¡Solidaridad, compañeros!

Figura 61: El Obrero en Dulce, Buenos Aires, noviembre de 1924.

A pesar de que aquí se han seleccionado algunos ejemplos, los llamados a no consumir productos de numerosas empresas (cerveza, cigarrillos, vinos), a expendedores de nafta y distribuidores de películas norteamericanas fueron frecuentes en la prensa porteña. En Montevideo también se extendieron los boicots a diferentes periódicos o a la cerveza Pilsen; esas convocatorias podían incluir a las empresas argentinas como cuando se llamó a no adquirir las revistas de la editorial Atlántida.

No es posible establecer la eficiencia de esta medida de lucha pero es interesante señalar que fueron las propias organizaciones obreras las que decidieron su limitación pues daba lugar a numerosas cuestiones problemáticas, incluso porque generaba corrupción dentro de las organizaciones obreras ya que un dirigente sindical podía aceptar sobornos para levantar la medida.

Otro momento importante donde se expresaba la unión de los trabajadores fueron las manifestaciones y reuniones (mitines) que acompañaban las huelgas o los actos recordatorios del 1° de mayo. En esas ocasiones se producía la ocupación del espacio público y los periódicos informaban sobre los recorridos de los manifestantes y los puntos de concentración (Mapas 1 y 2, en cap. 1). La presencia de las masas trabajadoras movilizadas en las calles generaba inquietud en las autoridades, no sólo en Buenos Aires y en Montevideo sino también en las ciudades europeas como París, Berlín, Munich. Las manifestaciones constituían un espectáculo que seducía a otros medios de prensa. La revista *Caras y Caretas* describía a los manifestantes, reparaba en la presencia de mujeres y niños y narraba los detalles referidos a la multitud con sus banderas ondeantes, bajo el sonido de las bandas de música. Los fotógrafos de la revista retrataban esas muchedumbres y las imágenes circulaban en ambas orillas del Río de la Plata pues, como bien señala Eduardo Romano, Montevideo y Buenos Aires integraron en muchos momentos históricos un bloque homogéneo desde el punto de vista histórico cultural.¹²

Los recorridos de las manifestaciones constituían activas demarcaciones territoriales en el espacio urbano. Según Adrián Gorelik, el gobierno, sobre todo en el contexto de los festejos por el Centenario de la Revolución de Mayo, intentó impedir, ya sea por medio de la represión o por la reglamentación, las manifestaciones de los trabajadores en el centro de la ciudad.¹³ El análisis de los recorridos de las manifestacio-

nes obreras hasta el primer gobierno de Juan Domingo Perón muestra que ellas se diseminaban por toda la ciudad aunque tuvieran puntos centrales de concentración. Las manifestaciones partían de las sedes gremiales en la Boca, Barracas, Once, Almagro recorriendo numerosas calles como Necochea, Almirante Brown, Paseo Colón, Moreno, Corrientes, Medrano, Bartolomé Mitre, Caseros, Jujuy, Cochabamba, Humberto 1° entre otras, para llegar a las plazas Once, Constitución o Congreso (Mapa 2). Mitines y manifestaciones menores se realizaban en los alrededores de las fábricas y talleres en conflicto en Villa Crespo, Barracas, Belgrano o Villa del Parque. En una esquina, en un sitio baldío cercano a los espacios laborales los trabajadores, a veces con sus familias, podían congregarse para debatir una medida de lucha o el desarrollo de la misma.

Podrá aducirse que los periódicos gremiales agigantaban el poder de convocatoria de sus organizaciones pero, como he señalado en otros capítulos, ellos buscaban contrarrestar lo que consideraban no sólo la escasez sino también el sesgo de la información sobre temas laborales en los otros diarios, por eso informaban en detalle sobre conflictos, protestas y reuniones. Además, las preocupaciones de la policía o de los gobiernos adquirirían tonos alarmantes sólo cuando se afectaba el ritmo de la economía o la "tranquilidad social" y, en esos momentos excepcionales, expresaban sus inquietudes e ideas a través de los diarios de circulación masiva. A veces las noticias sobre la cuestión social o el movimiento obrero ocupaban las páginas de *La Prensa*, *La Nación*, *El Diario*, *La Capital*, *El Día* por razones claramente políticas: la oposición a un gobernante o un partido político determinado.

En Montevideo, algunas plazas y teatros se utilizaron para las reuniones y actos gremiales como las plazas Independencia y Sarandí o los teatros Stella D'Italia y Urquiza. Al igual que en Buenos Aires, las calles también fueron el escenario de las protestas y manifestaciones y las nutridas columnas de trabajadores desfilaban desde el Palacio Legislativo por Agraciada (hoy avenida del Libertador) o recorrían Agraciada, Rondeau, Uruguay y 18 de Julio para llegar a las plazas Libertad, Artola (actualmente de los 33 Orientales), Cagancha y Sarandí¹⁴ (Mapa 1).

Respecto al 1° de mayo, en todos los periódicos se recordaba desde su instauración como conmemoración obrera de diferentes maneras:

un dibujo, un poema, la convocatoria a una manifestación. En general, la primera página estaba ocupada por un dibujo alegórico que era realizado por los artistas populares. En todos ellos, la figura masculina representaba la fuerza de la acción colectiva y del trabajo así como anunciaba la aurora del mañana. Los varones eran también los portadores de las herramientas, de las banderas proletarias y de las cadenas rotas.

La circulación regional de las imágenes sobre el 1° de mayo es un tema importante cuando se piensa la conformación de mapas visuales y el lugar que en ellos ocupaban las clases populares. Aunque ese tema excede el análisis que estoy realizando quisiera dar un ejemplo. Como ya he dicho, los artistas comprometidos socialmente con los trabajadores colaboraron en los periódicos obreros con un discurso gráfico comprensible y de carácter figurativo en la mayoría de los casos. Un grabado podía publicarse en años sucesivos y en periódicos distintos. Así sucedió con la obra de Abraham Vigo "El proletariado ha abierto brecha en el mundo capitalista". Ella sugiere que la movilización de los trabajadores con la bandera de la conmemoración obrera del 1° de mayo fisura al sistema y fue publicada en 1923 en *Bandera Proletaria* en Buenos Aires y, un año más tarde, en *El Sombrero* de Montevideo (Figuras 62 y 63).

La conmemoración del 1° de mayo fue el corazón de distintas competencias discursivas, prácticas y simbólicas entre las corrientes que buscaban organizar y dirigir al movimiento obrero. A lo largo del tiempo, el socialismo lo consideró como un día de fiesta, como un momento en el que el conjunto de los trabajadores se convertía en una sola voz y demostraba el grado de unidad y poder alcanzado en todas partes del mundo, aunque era también un día de recordación de los que habían caído bajo las garras del capitalismo. Para el anarquismo, en cambio, era un día de lucha y luto por los mártires de la insensibilidad burguesa y los comunistas mantuvieron el sentido de combate y de recordación del heroico proletariado. Las líneas publicadas en *El Picapedrero* de Montevideo en abril de 1919 que dicen "Negro y rojo/luto y sangre/ Eso, y no una fiesta debe ser el 1° de mayo" es un indicio firme de esas confrontaciones.



Figura 61: Bandera Proletaria, mayo de 1923.

En la Argentina, la batalla simbólica alrededor del 1º de mayo adquirió un nuevo tono durante los años peronistas. Se revitalizó el sentido de fiesta y adquirió un carácter monumental y espectacular con las movilizaciones obreras convocadas y organizadas por la CGT, los cánticos y la elección de la Reina del Trabajo. Los periódicos gremiales de esa ideología política enfatizaron una y otra vez el cambio que había significado para los trabajadores el gobierno de Perón. Para ellos era una fiesta por las mejoras obtenidas y por el reconocimiento del poder y de las contribuciones del movimiento obrero organizado y para reafirmarlo estaban los convenios salariales, las vacaciones, los sanatorios, las jubilaciones y las viviendas. Para ratificar el lazo de los trabajadores (varones y mujeres) con Perón y Eva Perón los trabajadores se movilizaban desde cual-

quier punto de la ciudad hacia la Plaza de Mayo. Así se convirtió en el centro de las manifestaciones y expresiones populares desde 1945.



Figura 62: *El Sombrero*, Montevideo, mayo de 1924.

La prensa gremial de la época opositora al gobierno de Juan Domingo Perón criticó ácidamente el cambio de significado del ritual obrero. En *El Obrero Calderero*, editado en mayo de 1948, se vituperaba por igual a los socialistas y al gobierno peronista. A los primeros porque habían impuesto en el Congreso Obrero Internacional reunido en París en 1889 la declaración del 1º de mayo como fiesta de los trabajadores. Así decían que “Fueron los socialistas (los perros del hortelano de las luchas sociales) los primeros en tergiversar el significado histórico y revolucionario del 1º de mayo”. Los peronistas eran censurados porque consideraban que aunque hablaban de la fiesta del trabajo y de los nuevos derechos obreros, la vida de los asalariados no era mejor que en el pasado. También recordaban las persecuciones de los opositores y denunciaban la detención de trabajadores en Entre Ríos y de obreros de los frigoríficos, además de la disolución

del sindicato de Obreros Portuarios. Bajo su mirada crítica cayó también el radicalismo cuando decían que: "Después del 1° de Mayo locuaz y estéril del socialismo evolucionista, nos cayó encima el 1° de Mayo, oficializado por los gobiernos democráticos; luego -aunque por breve tiempo- la nauseabunda ceremonia del nazismo criminal y ahora, para completar la farsa indigna aparece la fiesta del trabajo santificado". El texto es en todo caso la confirmación de que la conmemoración se convirtió en una arena de las batallas simbólicas por la orientación del proletariado, por eso las críticas entre las diferentes corrientes circulaban profusamente en las páginas obreras cada 1° de mayo.

Trabajadores y política

Las relaciones de las organizaciones gremiales con las prácticas políticas de los llamados partidos "tradicionales" han sido siempre un tema conflictivo. Por un lado, en el plano político general, la conformación de partidos con apelaciones al conjunto de las clases sociales aglutinados alrededor de intereses considerados como universales (libertad, justicia, democracia, representación, ciudadanía) y bajo fuertes liderazgos políticos personales plantean el problema de los tipos de vínculos que se establecen con las clases sociales y los grupos de interés, así como las formas y los ritmos de resolución de los diversos problemas que afectan a cada una de ellas. Hay interpelaciones policlasistas de carácter general que se asocian con palabras como libertad, nación, patria, progreso general pero hay otras que por detrás de un principio más general favorecen la conformación de compactas redes de interés cuando son tomadas por una determinada clase social. Esas relaciones políticas se establecen más allá de las coyunturas electorales que es cuando las preferencias políticas son expresadas claramente por el conjunto de los ciudadanos.

Por otro lado, la política de clase obrera ha estado orientada por organizaciones gremiales y partidos políticos con una relación poco apacible entre ambos y entre ellos. Son conocidas las impugnaciones anarquistas, sindicalistas y anarco sindicalistas a los partidos políticos, a sus prácticas, al régimen electoral y la representación parlamentaria. Los reclamos de autonomía de estas tendencias de la clase trabajadora frente

a los partidos políticos fueron consolidando una cultura de defensa cerrada de la independencia sindical, lo que algunas veces colocaba a los trabajadores al margen de la representación parlamentaria. En el capítulo 2 se ha señalado el papel jugado por los epígrafes en la difusión de ciertos ideales, la impugnación de la política "burguesa" era clara en los periódicos gremiales conducidos por los organizadores anarquistas, por los anarco-sindicalistas que eran más fuertes en Uruguay y por los sindicalistas cuyo poder se sentía con más intensidad en Argentina.

Como reiteración de un recurso de comunicación utilizado por todas las corrientes gremiales, los dibujos construían sentidos de impugnación y deslegitimación del régimen democrático y representativo tal como había sido imaginado por el liberalismo político, aunque las versiones latinoamericanas podían diferenciarse de sus modelos originales. La democracia en los marcos del capitalismo era rechazada del mismo modo que se desechaban las versiones del liberalismo reformista, pero ello no implicaba la ausencia de modelos de organización política y social sino una organización democrática basada a veces en la intervención directa del pueblo trabajador reunido en asamblea; en otros casos se apoyaba en el reconocimiento de la representación en el parlamento y la activa integración de las clases populares, y en otras versiones se enfatizaba la formación de consejos "obreros" que permitieran unir control político y control económico que en sus versiones liberales se encontraban separados.

En las dos orillas del Río de la Plata se fue afianzando el liberalismo político con matices que la historiografía ha diferenciado claramente, aunque en términos generales la prensa periódica de los trabajadores no lo hacía. El dibujo publicado en *El Picapedrero* en abril de 1919 puede ser representativo de muchos otros. En una historia en cuadros se puede observar que en la primera, la figura del orador, común en los mítines y reuniones políticas de cualquier ideología y partido, realiza todas las promesas posibles para atraer a los ciudadanos-trabajadores. La interpelación a los obreros es clara cuando ofrece convertirse en un "fiel defensor de la clase trabajadora". En el cuadro siguiente se encuentra la conclusión de la historia: el olvido de las promesas realizadas pues cuando finalmente el candidato es elegido como representante en la cámara de diputados deja en la puerta los reclamos de los trabajadores convirtiéndose de ese modo en un embaucador (Figura 63).



Debajo del dibujo de la izquierda dice: "El candidato -Ciudadanos yo rebajaré los impuestos, yo haré vuestra felicidad: yo seré el fiel defensor de la clase trabajadora; en fin, yo os daré la luna". En el de la derecha dice: "-Venga la rebaja de los impuestos: la felicidad: que nos é la luna... -¡¡Tomad la luna!! ¡¡Imbéciles!! ¡¡Estúpidos!!".

Figura 63: *El Picapedrero*, Montevideo, abril de 1919.

Aunque el dibujo no identifica a los partidos políticos que intervenían en la arena política, en los textos diseminados en todas las páginas de los periódicos gremiales de signo anarquista y anarco-sindicalista el blanco de la impugnación era el partido Socialista en los dos países, el batllismo en el Uruguay y el radicalismo en la Argentina. Los periódicos bajo la impronta del socialismo criticaban a los partidos de las elites porque eran corruptos, ladrones y deshonoraban las prácticas políticas. Las palabras que deslegitimaban a los otros partidos políticos se reiteran hasta el cansancio; hipócritas, embaucadores, fariseos, comediantes, tráfugas, politicastro. En la banda oriental la crítica al reformismo se exacerbaba con el batllismo pues "agitan la campana del reformismo, del avacismo político, del obrerismo de ocasión".¹⁵ Los periódicos socialistas y comunistas denostaban al "revolucionarismo"

(a veces se hablaba de voluntarismo) y la falta de compromiso político que pregonaban sus opositores. Por otra parte, en los partidos socialistas y comunistas las relaciones entre gremialistas y dirigentes del partido han estado plagadas de conflictos que derivaron en numerosas divisiones.

Aunque la relación gremios/sindicatos y política se mantiene como problema a lo largo de todo el período se hacían visibles, en determinadas coyunturas como en los períodos electorales, debates parlamentarios destinados a resolver las cuestiones obreras, amenazas de golpes militares o golpes militares o institucionales. Los problemas políticos, las discusiones y críticas tenían claras connotaciones nacionales pero sus repercusiones cruzaban el Río de la Plata de una a otra orilla. Claro que en ese caso es muy importante identificar no sólo el contexto en el cual se produce la noticia sino también la ideología hegemónica en cada periódico, incluso en los que aparecen como empresas periodísticas alejadas de las tendencias en juego.

En la Argentina y en el Uruguay, la historia política ha enfatizado la importancia de la construcción de un nuevo orden que siguió a los años más conflictivos posteriores a la crisis de la dominación colonial española. En la segunda mitad del siglo XIX las dificultades continuaron aunque con ritmo e intensidad diferentes respecto a las primeras décadas del mismo siglo. Algunos ejemplos ayudan a delinear más claramente la relación entre el desarrollo de ciertos eventos y su lugar en las noticias de los periódicos obreros. En septiembre de 1886, la Sociedad Tipográfica Montevideana a través de su órgano *El Tipógrafo* evaluaba sus dieciséis años de existencia y en una nota central de primera página destacaba que "los desgraciados sucesos políticos que desde entonces (se refiere al año 1870 cuando fue fundada) a la fecha se han desarrollado en el país, a causa de malos gobiernos" eran un obstáculo para el progreso de las clases laboriosas. Los malos gobiernos en este caso eran los partidos Blanco y Colorado que se alternaban en las estructuras gubernamentales y cuyos enfrentamientos, incluso por medio de las armas, eran de larga data. Las luchas entre diferentes grupos de las elites tenían su caja de resonancia dentro de las clases populares pues desde la perspectiva de algunos periódicos ellas impedían la construcción del orden necesario para el progreso.

El orden significaba poner fin a los conflictos armados que se sucedieron a lo largo del siglo XIX y que tuvieron por protagonistas a "hombres de a caballo", más conocidos como caudillos en la región rioplatense. El fenómeno del caudillismo ha sido ampliamente analizado por los estudiosos que trataron de explicar las formas que fue adquiriendo el nuevo orden político, económico y social que siguió a la ruptura del orden colonial. En Uruguay, los años noventa del siglo XIX estuvieron marcados por las sublevaciones de los hombres liderados por Aparicio Saravía que conocían tan profundamente la frontera y la política en las tierras colindantes con Brasil y que además contaban con "comité de guerra" en Buenos Aires. El año 1897 fue uno de esos signados por los enfrentamientos con los insurgentes blancos y luego de algunos meses se pactó la paz.

La Voz del Obrero de octubre de 1897 publicó una nota en primera página bajo el título "Bendita la paz" donde expresaba:

[...] aunque nuestra misión en el estadio de la prensa no es la de hacer política, ni defender a ningún partido militante, antes de concluir estas mal hilvanadas líneas, permítasenos que formulemos un voto que nace de nuestro corazón. Que el hermoso espectáculo que festejando la conclusión de la guerra civil hemos presenciado, sea el sello de una unión bien duradera y sólida, y que, olvidando añejas rencillas y tradiciones, se fundan éstas en el crisol del olvido y salga de él una única ambición: el bienestar de la patria y la felicidad de todos los demás habitantes que se cobijan bajo los pliegues de la bandera azul y blanca.

Prestemos atención a algunas frases: "unión duradera y sólida", "olvidando rencillas y tradiciones", "bienestar de la patria", "pliegues de la bandera azul y blanca" porque esas expresiones bien podrían haber sido enunciadas por otras fuerzas sociales y políticas.

También en el territorio que hoy llamamos Argentina subsistían a mediados del siglo XIX los enfrentamientos entre las provincias del interior y Buenos Aires, pero para 1862 la Confederación Argentina había sido derrotada por la rebelde Buenos Aires y Bartolomé Mitre, el líder de

los porteños, asumió la presidencia de la Nación. Por esa época hizo su aparición *El Artesano*, un periódico que de ningún modo podría calificarse como de obrero pero que reunía a figuras como Alejo Peyret y Bartolomé Victory y Suárez y expresaba cierta sensibilidad por los fenómenos sociales. En el periódico se señalaba la importancia de aprovechar la paz que se iniciaba para extender la civilización a todos los rincones del país y para todas las personas. La libertad, la justicia y la democracia que no era todavía "un hecho en la República" -decían- tenían que concurrir a elevar "al obrero a la dignidad de hombre de crédito por el nuevo hecho de ser honrado, inteligente y laborioso, y el progreso de la industria, la agricultura y las artes elevará la nación".¹⁶

En la década del noventa, el periódico *El Obrero* en su número del 12 de diciembre de 1890, editado bajo la dirección de Germán Avé Lallemant, planteaba también que "la lucha de la clase proletaria por el mejoramiento de su situación económica es inseparable de la participación enérgica que como clase tiene que tomar en la política del país". En las páginas de mayo de 1891 se advierte también el debate con el anarquismo por su oposición a la demanda de leyes protectoras del trabajo o por su oposición al "festejo del Primero de Mayo".

Hacia fines del siglo XIX las disidencias de los caudillos de viejo cuño, en particular los de las provincias del interior, habían sido aplastadas en Argentina y a los gobiernos nacionales que se sucedieron se le plantearon como un problema la aparición de una fuerza obrera organizada, la presencia del socialismo así como la más inquietante del anarquismo. Las ideas, como las nuevas dificultades que habían resultado de las transformaciones aceleradas de la segunda mitad del siglo XIX, no reconocían la frontera natural y política del Río de la Plata. Los socialistas despertaban esperanzas de reformas y así lo expresaban en una y otra orilla. "Los primeros socialistas lo llenan y lo dominan todo; preocupan a los incrédulos y alientan cada vez más a los iniciados. La novela, el teatro, el periodismo, la universidad, todo es lentamente invadido y acabará por dominar en todo", decían en *La Voz del Obrero* montevideano en 1904.

En Buenos Aires había sucedido algo nuevo en el plano de la representación política en ese año; por primera vez fue electo un diputado que provenía de las filas socialistas. Esta vez el título del periódico de

abril de 1904 es "Representación popular en el Congreso" y el texto desparra el entusiasmo al afirmar que las elecciones "marcarán una página memorable en la historia argentina, que "es la primera vez desde la independencia argentina, que en el recinto 'sagrado' donde se hacen las leyes, penetra un verdadero representante del pueblo elegido por el voto libre y sin mancha de la conciencia cívica". Hasta ese momento muchos periódicos habían denunciado el fraude, la corrupción y la venalidad de los actos electorales; en esa oportunidad se establece una clara división entre la conciencia cívica de los que habían votado al socialismo y los que carecían de ella, los que eran comprados "por unos cuantos billetes de banco". Además los otros representantes solamente lo eran del dinero.

La aceptación y el gozo por los triunfos políticos del socialismo que manifestaban algunos periódicos gremiales contrastaban con las declaraciones de prescindencias de la prensa gremial asociada con el sindicalismo. El interés de la corriente sindicalista por mantener la primacía y la autonomía del sindicato sobre los partidos políticos y el poder de la organización sindical se fue consolidando a lo largo del tiempo y se expresó en la Argentina cuando se produjo el golpe militar que derrocó a un presidente electo, el radical Hipólito Yrigoyen.

Numerosos artículos publicados en el periódico CGT, editado en Buenos Aires entre 1932 y 1935, enfatizan la prescindencia de la intervención política partidaria de las organizaciones sindicales y subrayaban los núcleos más emblemáticos de ese pensamiento: a) que los trabajadores sindicalmente organizados prescinden en todas las cuestiones políticas; b) que cada trabajador es dueño de realizar las actividades políticas que considere más convenientes, de pertenecer al grupo político ideológico que más concuerde con su "psicología" y de dar su voto al partido que juzgue más conveniente; c) que el sindicato obrero lo único que exige es que esas preferencias no se reflejen en la organización sindical.

Según esas notas esas ideas orientaban a la Unión Sindical Argentina (USA), a la COA y a la CGT cuya actividad no dejaba margen de duda sobre "su finalidad de clase independiente de toda influencia subalterna". Reclamaban también el derecho a emitir opinión sobre lo que consideraban que era un error del nuevo gobierno militar: la falta de

respeto por las sedes sindicales (eran asaltadas por las fuerzas de represión) y dirigentes sindicales, a pesar de la expresa autonomía de las organizaciones sindicales. El problema principal de la nueva situación política residía en que el gobierno confundía a los trabajadores y sus organizaciones "con los grupos políticos sobre quienes el actual gobierno guarda prevenciones" (se evitaba así nombrar al Partido Radical desalojado del gobierno y al comunismo).

Para las organizaciones obreras bajo este signo ideológico era indiferente quien gobernara porque el mal estaba en el sistema capitalista y el cambio se produciría cuando "los que hacen la riqueza con su trabajo" dirijan las naciones. Este carácter prescindente se mantuvo cuando una parte importante de los trabajadores organizados se asociaron a la política desplegada por Juan Domingo Perón. Aunque las corrientes peronistas del momento y las posteriores al derrocamiento de Juan Domingo Perón construyeron su tradición apoyándose en el pasado de estas corrientes sindicalistas, en la práctica rearticulaban la noción de prescindencia y la convirtieron en apoyo al líder del justicialismo.

Bajo el título "La política en los sindicatos" *El Obrero Calderero* remarcaba críticamente en febrero de 1948 que "[...] Socialismo, comunismo, peronismo, todos los partidismos politiqueros son igualmente dañinos en las entidades de los trabajadores. Cuando se abren las puertas de la organización proletaria a los políticos no tarda mucho en culminar la desvergüenza y la indignidad, la enemistad y la traición". Se denunciaba la entronización de "la división, la intriga y el derrotismo" y los abusos y privilegios que acompañaban la consolidación de las jerarquías y de los liderazgos de prominentes figuras dentro del sindicalismo.

La tensión con la matriz estatista utilitaria (vínculos y negociación con el Estado para obtener o asegurar las mejoras logradas) que se había ido conformando a lo largo de más de una década adquiría fuerza en las palabras:

Un sindicalismo que hace política y que no lucha directamente contra el sistema vigente de miseria para los productores y holganza y riqueza para los parásitos, que reclaman leyes protectoras de los parlamentos, tribunales de conciliación y arbi-

traje y consejos paritarios con la intervención del Estado, no merece consideración de genuina organización proletaria siendo realmente un recuerdo de los clubes políticos, apariencia de rebaños o mesnadas cuarteleras.

Como he señalado en otras páginas, la información sobre nuevos escalafones y reglamentos de trabajo, los beneficios de las cajas de jubilaciones y reglamentación de la jornada laboral para trabajadores de diferentes ramas de actividad aparecieron en casi todos los periódicos gremiales de Buenos Aires y Montevideo en la década del treinta, y se mantuvieron como noticia en los años subsiguientes.

Las tensiones entre grupos ideológicos y partidos políticos se mantuvieron en cada ciudad (en el orden municipal) y a nivel nacional y puede seguirse en aquellos textos que las estudian en profundidad. En este trabajo no busco examinar las tensiones de ese tipo sino que estoy intentando mostrar lo que los periódicos gremiales comunican y los modos en que lo hacen desde una perspectiva general. En este sentido, la comunicación, como parte de un orden político y moral, ayuda a crear y mantener una comunidad (la de los trabajadores) que no es homogénea sino diversa.

Afianzar derechos

Como acabamos de ver, un punto importante de las noticias publicadas en los periódicos se organizó alrededor del debate de ideas sobre la importancia de la asociación de los trabajadores, por la organización de sociedades de resistencia, gremios por oficio o por rama industrial, cuando se consolidaron algunas actividades industriales y federaciones, y por la participación en cada una de las actividades organizadas. El fortalecimiento de las organizaciones gremiales, que se hizo visible a partir del período interbélico, y la paulatina pero continua intervención de las instituciones estatales en la regulación de las relaciones laborales entre capital y trabajo significaron una mayor complejidad de las estructuras sindicales, que aunque implicaron importantes cambios para la condición de las clases laboriosas poco se asemejaban al advenimiento del

mundo armonioso que anunciaban las diferentes corrientes organizadoras del movimiento obrero.

La mayor complejidad de las organizaciones gremiales se tradujo en una fuerte concentración del poder en los organismos directivos y hasta una menor aceptación de los disensos y pluralismos internos, tal como puede observarse en los periódicos gremiales de ferroviarios, municipales, empleados de comercio y textiles entre otros. La organización de una densa red de servicios, como cooperativas de consumos, centros de atención de la salud, de recreación, de turismo, requirió del manejo de importantes sumas de dinero que no sólo se utilizaron para el bienestar colectivo. Aunque parezca reiterativo, una breve hojeada de todos los periódicos conduciría a noticias similares: la inauguración del policlínico, de cooperativas de consumo en distintas localidades, de hoteles y centros de recreación así como informes de los trámites a seguir para obtener jubilaciones y pensiones.

Los acuerdos entre trabajadores y empresarios que contaron con la activa participación del Estado dieron origen a los numerosos convenios colectivos que establecían calificaciones y salarios en la Argentina y a los Consejos de Salarios en el Uruguay que originaron numerosas intervenciones públicas de los dirigentes gremiales a través de la prensa propia y de las empresas periodísticas. Prácticamente se puede seguir la evolución de ese proceso de diálogo, a veces forzado, entre trabajadores, empresarios y Estados.

El establecimiento de salarios acordados por las partes generaba continuos debates por la relación salarios/precios y la crítica permanente al desvanecimiento de las conquistas logradas. Las organizaciones gremiales utilizaron diferentes recursos y lenguajes para lograr una clara difusión de las diversas situaciones entre los trabajadores y en las presentaciones que realizaban ante los patrones y los poderes públicos. En este último caso utilizaron estadísticas, recurrieron a los conocimientos de sociólogos, economistas, abogados y médicos. Apelaron también como en el pasado a los artistas que unían sus intereses a los de las clases populares.

Aunque los ejemplos son muchos, el dibujo de Práxedes Rocha publicado en *El Obrero Omnibusero* montevideano plantea el problema que afrontaban los trabajadores en ese momento (Figura 64). Esa cam-

pañía puede seguirse también en *Edificación*, del sindicato de la construcción; en *FUECI*, la expresión de los empleados de comercio e industrias; en *AMDET*, de los obreros y empleados (autónomos); en *El Metalúrgico*, publicados en la década de 1940 y en los inicios de la de 1950. La causa de la carestía de la vida eran los latifundios (en el Uruguay y en la Argentina la crítica de izquierda a las explotaciones en unidades productivas extensas fue un motivo que permaneció a lo largo de toda la primera mitad del siglo XX), los monopolios (en su mayoría establecidos en las industrias de la carne y en la monopolización de los granos); el Plan Truman (que en realidad tenía el objetivo de ponerle nombre al imperialismo) y los bajos salarios. Esta combinación sólo podía producir la carestía de los productos de primera necesidad (carne, pan, leche, azúcar) y conducir a las familias obreras a una vida miserable que transcurría en viviendas insalubres. Las representaciones de varones y mujeres reproduce una visión clásica: el varón es el sujeto activo de la protesta y de la protección de la familia y la mujer el cuerpo de la desolación y receptora pasiva de su acción.

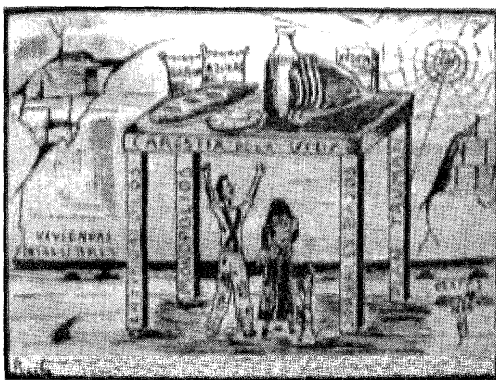


Figura 64: *El Obrero Omnibusero*, Montevideo, junio de 1948.

Para lograr los beneficios que el Estado de bienestar podía asegurar fue importante en el Uruguay la elección de los delegados obreros para los Consejos de Salarios. Según *Edificación*, el periódico de los trabajadores de la construcción de Montevideo editado en septiembre de 1945, la

presencia obrera en los Consejos de Salarios era un camino para concretar "los anhelos del gremio". Esta postura se refuerza además porque se trata de un sindicato que se define a sí mismo como autónomo, con "independencia de todo partido político o fracción ideológica y sin más medios económicos que los aportes obreros". Además realizaron una activa campaña radial.

La presión de los trabajadores para mejorar las condiciones de vida y de trabajo aunque limitada en número, impulsaba la concreción de las medidas para todos los asalariados y no sólo para los agremiados. Al colocar sus reclamos en la escena pública lograban el reconocimiento de su problema como legítimo pero también legitimaban sus puntos de vistas. Al nombrar los problemas de los trabajadores les daban existencia pública, y como señala Pierre Bourdieu inspirado por Jean Paul Sartre: "Representar, sacar a luz, producir, no es un asunto pequeño" tiene un poder enorme.¹⁷ Este proceso alcanzó un momento relevante en el Río de la Plata con la extensión de esa conciencia sobre derechos y deberes laborales en el conjunto de la población y hacia el final del período estudiado ya se había consolidado. Además, la prensa gremial de los trabajadores organizados contribuyó al afianzamiento de derechos reconocidos constitucionalmente.

La libertad de prensa estaba garantizada por ambas constituciones nacionales pero los gobiernos de ambos países pusieron límites en diferentes oportunidades a ese ejercicio. A principios de siglo, las publicaciones anarquistas fueron el centro de esas prohibiciones, en particular cuando los conflictos adquirían un fuerte tono de confrontación y visibilidad pública, también los periódicos comunistas tenían dificultades para editarse, sobre todo, cuando a mediados de la década del treinta se sancionó en la Argentina la ley de represión al comunismo y en el Uruguay se persiguió a los militantes de esa ideología y se reprimió con violencia al movimiento sindical, por ejemplo cuando se produjo el golpe de Estado del presidente Gabriel Terra.¹⁸

Aunque con intervalos, la represión de las ideologías que publicaban algunos periódicos obreros fue arraigando también una cultura de la clandestinidad. Los periódicos se editaban en imprentas que podríamos denominar ilegales, se distribuían mano en mano, los militantes se cuidaban de ser sorprendidos con periódicos, volantes y folletos en sus

manos. Como señala Robert Darnton en su análisis sobre la literatura clandestina en el Antiguo Régimen francés, el submundo de los textos “subversivos” con sus imprentas y rutas clandestinas de distribución de una vasta literatura ilegal era importante en tanto transmitían ideas heterodoxas de todo tipo.¹⁹ Los periódicos gremiales lo hacían desde la década de 1920 mezclando de manera asombrosa elementos tradicionales y estabilizadores con otros radicales y perturbadores. Por un lado difundían ideas de orden, disciplina, trabajo y esfuerzo y, por otro, difundían ideas de crítica, subversión del orden, de una disciplina producto de la libertad y no de la imposición.

Argentina y Uruguay tuvieron regímenes autoritarios, Justo, Uriburu y Terra por ejemplo, pero no sólo ellos, que persiguieron y encarcelaron militantes gremiales y restringieron la circulación de la prensa obrera. En sus gobiernos se incrementaron las demandas de libertad. En la Argentina, con la llegada de Perón al gobierno las denuncias sobre la falta de libertad para expresar y publicar ideas en los periódicos gremiales que no respondían al gobierno se sucedieron. Así, *El Obrero Calderero* denunciaba en octubre de 1947:

[...] que las restricciones al derecho de opinión se han venido agravando en el país, hasta el punto que por cualquier pretexto por más fútil e infantil que sea, basta para cerrar una imprenta, asaltar los locales obreros, agredir a periodistas y revendedores de periódicos, encarcelar a directores de los mismos y obstaculizar por correo la circulación postal y la distribución de diarios.

Y agregaba: “Lo más grave está en la confiscación del papel que inhabilita a las editoriales a no imprimir los diarios y periódicos que no quieren subordinarse a disposiciones oficiales susceptibles de cercenar la libertad de expresión y de pensamiento que los sustentan y les da vida”.

La cita revela los diversos mecanismos que podían utilizarse para obstaculizar la difusión de ideas relacionadas con el mundo del trabajo y los actos de diversas fuerzas políticas. Algunas prácticas fueron claramente intimidantes y violentas y otras se ubicaban en una zona a veces menos perceptible. Un claro ejemplo fue el de la circulación postal o

mejor aún el sistema de correos. Agrega también un elemento adicional de reflexión pues las empresas periodísticas como *La Prensa* o *La Nación* sólo reclamaron el derecho constitucional de expresar libremente las ideas cuando se vieron particularmente afectados sus negocios. Lo que plantean los periódicos gremiales es que el principio de la libertad de prensa excede el negocio de las grandes compañías de diarios y revistas y alcanza a un sinnúmero de publicaciones, cuyos negocios eran más restringidos o no buscaban la reproducción y ampliación del capital de manera voraz sino reproducir y ampliar el debate de ideas para producir un profundo cambio social y político. Para los trabajadores, la libertad de prensa constituía entonces un valor excepcional que había que resguardar.

Se puede afirmar que desde fines del siglo XIX en el mundo obrero se fue afianzando un derecho asociado con la libertad de prensa, de reunión y de palabra no siempre sostenido por el Estado, por los partidos políticos o por las otras organizaciones como las de los empresarios industriales. En este sentido, son notables las diferencias con la legitimidad que se reconocía a la conformación y actuación de las cámaras empresarias quienes salvo en ocasiones excepcionales tuvieron que enfrentar conflictos de reconocimiento con los diferentes gobiernos.

También a lo largo de la primera mitad del siglo XX, en las prácticas obreras fue permanente la tensión entre el impulso de demandas que implicaban el reconocimiento de derechos (laborales, sociales y políticos) y la reticencia a considerar la mayor intervención estatal para garantizar y/o controlar, ya sea a las fuerzas laborales organizadas como el cumplimiento de las leyes producidas en los poderes públicos.

Pero la propia dinámica de los conflictos y de la necesidad de equilibrar las desiguales relaciones entre trabajadores y patrones, así como la importancia que algunos gremios otorgaron a la provisión de ciertos servicios que se pueden utilizar como indicadores de mayor bienestar: salud, servicios de pensiones y jubilaciones, recreación (establecimiento de vacaciones pagas y centros de descanso), modificaron el papel de las organizaciones gremiales, incluso de aquellas que habían sido más refractarias a la aceptación de la intervención del Estado o a las realizaciones de los diferentes gobiernos (batllismo, radicalismo, peronismo) que entronizaban la justicia social. Y aun más, el desarrollo de los lla-

madros estados de bienestar como resultado de la presión que ejercieron práctica y discursivamente las organizaciones gremiales, en su mayoría ubicadas en la izquierda del espectro político, solaparon la influencia que tuvieron esas izquierdas en su desarrollo.

Lo que el discurso de la prensa permite ver son las tensiones que tuvieron los socialistas para conciliar la democracia liberal con las reformas sociales y el respeto por los derechos de los trabajadores y los sindicalistas, anarquistas y comunistas para encontrar puntos de encuentro entre sus ideas de justicia, libertad y participación en la toma de decisiones con las nociones de democracia que habían puesto en locución las clases dominantes bajo la impronta liberal. Y esto era así porque en las concepciones que sostenía cualquiera de las versiones mencionadas, incluidos los socialistas, los problemas sociales y políticos estaban entrelazados y lo decían explícitamente, en cambio otras fuerzas políticas (liberales y conservadores de distintos moldes) se esforzaban por separarlos aunque en la práctica los cálculos políticos se mezclaban con las cuestiones sociales. En algunas de sus versiones, la puja por derechos fue considerando los "derechos obreros" que se diferenciaban claramente de los derechos de los capitalistas.

En la lucha por sus derechos, los trabajadores recurrieron una y otra vez a las enseñanzas de la historia. El uso que se hace en la prensa gremial de la historia, de sus figuras y de sus obras era a veces contradictorio y aleatorio pero relevante en tanto fueron huellas de los procesos de selección que realizaban. Una frase tomada al azar, una figura despojada de sus componentes conflictivos relacionados con la época en la que vivieron y actuaron servía para afirmar demandas y derechos. Incluso en algunos usos de la historia los vestigios de la escolarización eran visibles, se trata de una recuperación de los héroes, a veces opuestos en las tradiciones historiográficas como José Gervasio de Artigas, José de San Martín, Juan Bautista Alberdi, Manuel Belgrano. Expresiones como "firmes en la tradición artiguista" eran frecuentes en los periódicos montevideanos, entre ellos se destaca una nota aparecida en junio de 1948 en *El Obrero Omnibusero*. En la prensa gremial argentina levantaban algunas frases de Juan Bautista Alberdi perteneciente a la corriente romántica del Río de la Plata y formado en el pensamiento iluminista de Condillac, Locke, Bentham por mencionar algunos de los autores que lo informaron.

Así en agosto de 1949, *El Obrero Calderero* de Buenos Aires colocaba en un recuadro un párrafo de Alberdi que decía:

La patria es libre, en cuanto no depende del extranjero; pero el individuo carece de su libertad en cuanto depende del Estado, de un modo absoluto y omnímodo. La patria es libre en cuanto absorbe y monopoliza las libertades de todos sus individuos, pero sus individuos no lo son, porque el gobierno les tiene todas las libertades. Alberdi.

Sin una clara identificación de la fuente y entremezcladas con otras noticias aparece como una vuelta al pasado que aunque retoma el elogio a la libertad creadora desdeña el acotamiento que las leyes producían en el ejercicio de la libertad y de sus garantías. Pero además el texto de Alberdi debe ser visto en el contexto político argentino. Durante la primera presidencia de Juan Domingo Perón (1946-1952) se dio dentro del mundo obrero una confrontación importante que culminó con la hegemonía de los sindicatos peronistas. Los periódicos orientados por las ideologías que habían quedado marginadas por el predominio del peronismo reclamaban libertad, la libre circulación de sus periódicos y la no intervención del Estado, entonces las palabras de Alberdi servían para contraponer la libertad de las luces en contraposición a la ceguera de las pasiones, al poder de los letrados frente a los actos provocados por la ignorancia.

El mundo que presentaban los periódicos gremiales era uno de realizaciones personales y sociales donde las políticas de ayuda social no debían existir puesto que los trabajadores tendrían la capacidad para producir y distribuir todos los bienes de manera justa y equitativa. Por eso, a principios de siglo cuando buena parte de la atención de los sectores más pobres de la población estaban en manos de organizaciones de mujeres, reaccionaron críticamente ante la formación de clubes de madres, donde se buscaba divulgar conocimientos para la mejor crianza de los niños y el manejo adecuado de la economía del hogar. Como la propuesta política unía los problemas sociales, económicos y culturales las soluciones tenían que tener ese carácter integral. Cuando criticaban "las semanas del nene", "el día del niño", la "copa de leche" estaban rechazando los me-

canismos de ayuda a los pobres que estaban, por otra parte, en manos de las mujeres, en particular de las damas de la sociedad. Mientras la guía para la acción de las mujeres era la de la maternidad instruida, para las organizaciones sindicales, sobre todo en las tres primeras décadas del siglo XX, lo era la lucha para que los trabajadores lograran el poder y el control de la sociedad.²⁰ El cambio se produjo cuando las propias organizaciones sindicales organizaron sus propios servicios de ayuda social que, por otra parte, confiaron a las mujeres de su gremio.

Un mundo moral

Las puertas de la instauración de un mundo mejor no sólo podían ser abiertas por medio de la organización y la lucha sino también con una conducta recta. Los mensajes (notas, diálogos, crónicas) de la prensa obrera de cualquiera de las ideologías radicales estaban impregnados por una concepción fuertemente ética. Los trabajadores tenían que educarse, ser sanos, no beber ni caer en las banalidades que les proponía la burguesía como las fiestas de carnaval, el circo, el teatro popular, el fútbol y en el Uruguay también las corridas de toros. Todos los gremios organizaban sus actividades como fiestas campestres, veladas teatrales, conferencias, baile, funciones de cine y todas tenían la misma impronta: convertir a los trabajadores (varones y mujeres) en seres respetables y respetados.

En todo caso lo que me importa destacar son los usos políticos de la retórica moral. Las tácticas educativas, el tiempo libre, la vida cotidiana, la publicidad, los discursos, las imágenes apuntaban a construir un mundo autorregulado, alejado de la banalidad y de la tentación de la corrupción. Se pueden seleccionar cientos de párrafos como el publicado en la ciudad de Buenos Aires por *Pintores Unidos* en diciembre de 1926:

Al mismo tiempo el dolor que nos causa ver al hombre de trabajo que en las horas de reposo se entrega con entusiasmo a hablar y discutir de las carreras de caballos, de *football*, del boxeo, de las quinielas, de la lucha romana, de las borracheras que toman, de las proezas que llevan a cabo con las hijas del pueblo y a la corrupción a que las conducen, se trocaren en una sa-

tisfacción íntima si, acompañada de la crítica razonada [...] damos el ejemplo individual, no compartiendo ninguna de las aberraciones que dejamos apuntadas.

La oposición al *football* fue importante por parte de los periódicos gremiales vinculados con las corrientes anarquistas. El punto central era su carácter "chauvinista" y denunciaron toda diseminación de ideas sobre la existencia de un "*football* nacional". Según una de las expresiones de la prensa gremial, representada esta vez por *El Pintor* publicado en Buenos Aires en agosto de 1930, el "fanático-estúpido deporte de la patada" se extendía no sólo en la Argentina sino también en el Uruguay lo que constituía un mal que había que corregir. La observación no deja de ser interesante en tanto que desde la década del veinte el *football* se fue constituyendo en símbolo de la agilidad, la habilidad y la viveza rioplatense tal como ha demostrado Eduardo Archetti.²¹

Además, los periódicos gremiales publicaban avisos llamando a las fiestas obreras en teatros alquilados con ese fin y a los picnics que se realizaban en la Isla Maciel en Buenos Aires o en las playas de Montevideo. Las propagandas de las fiestas enfatizaban los juegos (colectivos y solidarios), la ausencia de alcohol (soda y agua) y la importancia de la familia, aunque muchas veces la denostaran.

Los socialistas y comunistas en cambio buscaron organizar el tiempo libre de los trabajadores y disputar con la burguesía en el mismo terreno deportivo. Se formaron ligas deportivas y clubes hasta conformar, por ejemplo, la Federación Deportiva Obrera en 1924 así como otras federaciones provinciales; incluso los comunistas editaron un Boletín de la Federación (Sección Argentina de la Internacional). También se organizaron funciones cinematográficas y hasta abrieron un espacio para la crítica de cine en la prensa de cada gremio como en la de las federaciones.

Cuando los sindicatos organizaron sus clubes y centros de recreación incorporaron las prácticas y competencias deportivas (*football*, *basketball*) del mismo modo que lo hicieron algunas empresas. La práctica deportiva era para las organizaciones gremiales una forma de competencia, un espacio de sociabilidad y confraternidad y una escuela de ética pues el equipo debía "tirar" para adelante e incluir a todos los participantes e incluso a los espectadores. Las organizaciones gremiales no sólo organizaron

fiestas deportivas en los marcos de sus programas de recreación sino que también fueron incorporando actividades lúdicas (juegos de cartas, campeonatos de truco y escoba) y los bailes con orquesta y de carnaval.

Aun con sus diferencias la prensa gremial confluía en el diseño de un mundo moral en el que los trabajadores debían estar alejados del juego, del alcohol, de la prostitución. La combinación del discurso visual y literario se combina en la figura 64. El poema de Álvaro Yunque es utilizado aquí para reforzar la crítica que propone la imagen: los trabajadores que se reúnen alrededor de una mesa en un café de Buenos Aires o de Montevideo y se dedican al juego y al alcohol no sólo causan dolores a sus compañeros de infortunio sino que se alejan del camino consciente de la organización. La crítica al lenguaje soez (“adjetivos que dejan como sucios los labios”), al juego (“aquí juegan al truco [...] acarician los naipes [...] chupándose los roñosos centavos”), la prostitución a través del rufián (“canfinflero”) y de las pobres rameras alcanza su punto máximo cuando se convierte a las personas en cosas que pierden su carácter humano (“parásitos” [...]) “bultos”) y que al mismo tiempo devuelven a la voz poética la conciencia que no debe despreciarlos porque son sus hermanos.



Figura 64: El Carpintero y Aserrador, Buenos Aires, marzo de 1925.

Notas

¹ Juan Suriano, *Anarquistas...* op. cit.; José Álvarez Junco, "Magia y ética en la retórica política", en José Álvarez Junco (comp.), *Populismo, caudillaje y discurso demagógico*, Madrid, Siglo XXI y Centro de Investigaciones de España, 1987.

² FUECI, Montevideo, octubre de 1932. También *Boletín CGT*, Órgano oficial de la Confederación General del Trabajo, Buenos Aires, 25 de junio de 1932.

³ *La Voz del Obrero*, Montevideo, 1º de septiembre de 1893, 16 de septiembre de 1896 y julio de 1897.

⁴ No es mi intención señalar cada uno de los congresos de unidad y/o fusión a los que llamaron las organizaciones obreras; ellos pueden revisarse tanto en las historias militantes del movimiento obrero como en la historiografía que analiza la experiencia sindical tanto en la Argentina como en el Uruguay.

⁵ *El Obrero del Puerto*, Buenos Aires, 1º de mayo de 1932.

⁶ Mirta Zaida Lobato y Juan Suriano, *La protesta social en la Argentina*, Buenos Aires, FCE, 2003.

⁷ *El Obrero en Calzado*, órgano de la Unión Obrera en Calzado, Montevideo, abril-mayo de 1937; *Acción Obrera*, Buenos Aires, junio de 1926. Manifestaciones pro Sacco y Vanzetti; fueron convocadas también por *Pintores Unidos*, Buenos Aires, diciembre de 1926.

⁸ República Argentina, *Boletín del Departamento Nacional del Trabajo*, N° 44, enero de 1920.

⁹ *El Carpintero y Aserrador*, Buenos Aires, marzo de 1925. El boicot a la "Tribuna Popular, diario enemigo" apareció en *El Picapedrero*, Órgano de la Federación de Picapedreros del Uruguay, Montevideo, enero de 1919.

¹⁰ *El Dependiente*, Buenos Aires, 15 de abril de 1904.

¹¹ Carlos Zubillaga, *Pan y trabajo. Organización sindical, estrategias de lucha y arbitraje estatal en Uruguay (1870-1905)*, Montevideo, Librería de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, s/f, p. 84. El autor señala además que el taller cooperativo contaba con 60 obreros.

¹² Eduardo Romano, *Revolución en la lectura. El discurso periodístico-literario de las primeras revistas ilustradas rioplatenses*, Buenos Aires, Catálogos, 2004, p. 21.

¹³ Adrián Gorelik, *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 1998, pp. 199-202.

¹⁴ Jorge Chagas y Gustavo Trullen, *José D'Elía. Memorias de la Esperanza*, Montevideo, Trilce, 1996, pp. 90 y 91; Yamandú González Sierra, *100 primeros de mayo en el Uruguay*, Montevideo, Ciedur, 1990. Agradezco a Rodolfo Porrini las comunicaciones personales sobre el tema.

¹⁵ *El Picapedrero*, Órgano de la Federación de Picapedreros del Uruguay, Montevideo, junio de 1919. Notas similares en *Tribuna Proletaria*, Órgano defensor de

los intereses gremiales, Buenos Aires, 24 de septiembre de 1919 ("Socialistas y sindicalistas criollos").

¹⁶ *El Artesano*, Semanario Enciclopédico, marzo de 1863; Dardo Cúneo, *El periodismo de la disidencia social (1858-1900)*, Buenos Aires, CEAL, 1984.

¹⁷ Pierre Bourdieu, *Cosas dichas*, Barcelona, Gedisa, 1988, pp. 150-151.

¹⁸ Héctor Rodríguez, *Nuestros Sindicatos*, Centro de Estudiantes de Derecho, Biblioteca Sindical, Montevideo, 1966; Rodolfo Porrini, *Estado y trabajadores en Uruguay...*, op. cit.

¹⁹ Robert Darnton, *Edición y subversión. Literatura clandestina en el Antiguo Régimen*, Madrid, FCE, 2003.

²⁰ Véase por ejemplo "La semana del nene", *Acción Obrera*, Buenos Aires, diciembre de 1928.

²¹ Eduardo Archetti, "Estilo y virtudes masculinas en *El Gráfico*: la creación del imaginario del fútbol argentino", en *Desarrollo Económico*, vol. 35, N° 139, Buenos Aires, 1995.



Epílogo

En mayo de 1948 *El Trabajador de la Carne* informaba que en la ciudad de Buenos se estaba realizando una exposición de la prensa proletaria, simultáneamente con la celebración del Primer Congreso Nacional de los trabajadores textiles. La sede de la Asociación Obrera Textil de la calle Solís 763 se cubrió de periódicos y folletos haciendo visible de ese modo el grado de desarrollo que el periodismo sindical había alcanzado. Aunque no he podido encontrar más información sobre el evento, su sola mención adquiere relieve porque como hemos visto a lo largo de estas páginas la prensa obrera fue una herramienta considerada fundamental para construir a los trabajadores como una clase social con derechos en el Río de la Plata. La experiencia del periodismo proletario no fue un dato único de las dos ciudades estudiadas sino que puede considerarse como una estrategia utilizada a escala mundial ya que periódicos obreros pueden encontrarse en otros países de América Latina así como en Europa y en Estados Unidos cumpliendo funciones similares: contribuir a la formación, educación y conciencia de la clase obrera.

La lectura como medio de acceso al conocimiento y al placer era considerada muy importante por los trabajadores y la estimularon con las publicaciones de todo tipo y la creación de bibliotecas desde fines del siglo XIX. El trabajador instruido y capaz de expresarse fue el público lector de los periódicos gremiales, pero tuvo un efecto más amplio en tanto que el periódico podía socializarse con otros trabajadores que no tenían el dominio de la lectura y entre los miembros de la familia, pues no sólo se leía sino también se escuchaba la lectura de otros y sus comentarios.

A lo largo de las páginas de este libro los lectores pudieron advertir la relevancia de la prensa gremial a partir de la proliferación de perió-

dicos, de tirada variable, que difundieron las situaciones específicas de vida y de trabajo de grupos diversos y heterogéneos de asalariados y los del conjunto de los trabajadores; diseminaron las ideas de organización y la promesa de un mundo mejor para ellos y para el conjunto de la sociedad, así como enseñaron nociones de derechos y deberes. Además tuvo gran importancia por su poder simbólico, pues la lectura de un periódico tanto podía abrir las puertas del interés por los problemas sociales y políticos como mostrarse como un signo de la respetabilidad de la que podían gozar los obreros. Al posar frente a la cámara fotográfica con un periódico los asalariados lo convertían en la representación de su cultura y decoro.

Hacer un periódico gremial era una empresa que tenía un claro objetivo: crear una conciencia de intereses compartidos y una idea de comunidad (una comunidad de iguales) para oponerse a las prácticas discursivas de otros, en particular de la burguesía que los oprimía. Como he señalado de manera reiterativa, la prensa se atribuía un claro sentido pedagógico y buscaba erradicar todos los males (visiones de la política, del mundo, del tiempo libre) que podían ser introducidos por el pensamiento "burgués" a través de los diarios editados por las empresas periodísticas.

Esa oposición fue claramente perceptible desde fines del siglo XIX, pero a medida que la edición de periódicos fue modificándose, la aparición de una prensa popular cuyos orígenes estaban asociados a los grupos conservadores y cuyo rasgo más distintivo era su sensacionalismo, aunque tomaran las cuestiones obreras como tema, favoreció la definición de un nuevo enemigo: los diarios populares de masas. Ya en la década del veinte algunos periódicos gremiales advirtieron el desafío que representaba la circulación de esta literatura que se dirigía a los mismos sectores que ellos buscaban delimitar, orientar, representar y dirigir. Los diarios que se definían a sí mismos como populares (el ejemplo de *Crítica* es ineludible), que difundían temáticas inscriptas en el discurso de "lo nacional", que construían lo popular apoyándose en las prácticas deportivas y el juego se convirtieron en enemigos de la causa popular. De hecho, la prensa gremial se apoyaba en la conformación de un mundo moral donde todos los núcleos de información privilegiados por la prensa popular de masas eran considerados perniciosos para la instauración de una nueva sociedad.

La transformación del periodismo fue descripta por *Acción Obrera* en septiembre de 1928 y, a pesar de que la cita es larga, la transcribo porque señala claramente los cambios y los peligros que esos cambios entrañaban para la clase obrera. Advertían sobre modificaciones que las empresas periodísticas habían realizado hacia fines del siglo XIX ("El antiguo periodismo de principios y doctrinas, el periodismo de partido, va siendo suplantado por el órgano informativo, por el periodismo 'objetivo'") e indicaban las transfiguraciones de su tiempo. Decían que:

Merced a esta transmutación de fines y a su asombroso desenvolvimiento, en vez de un medio, es ahora un fin; en vez de servir, manda. Y para completar la transformación, el periodismo se ha forjado una moral propia, una ciencia, una literatura y una política para su uso. Por eso ya no refleja más la vida; hoy la complica con su fiebre de sensacionalismo. La nota sensacional se le ha hecho tan necesaria que cuando no existe es inventada. El periodismo moderno, para mantener siempre viva la ansiedad popular, apela a todos los medios a su alcance. Con la misma fruición que relata los pormenores de todos los repugnantes episodios policiales, da a conocer las intimidades más o menos públicas de las estrellas peliculeras, las proezas de los héroes del boxeo o del football, las intrigas de los políticos y todas las disputas para cuantos campeonatos se forjen. Y cuando los asuntos escasean o se intensifican las reclamaciones obreras, el periodismo se hace "obrerista"; describe la miseria y canta loas al dolor proletario, a la vez que suele en esos casos explotar la debilidad o vanidad de ciertos líderes obreros con la publicación de sus retratos y de fantásticas biografías.

En la opinión del periódico, el periodismo era un instrumento de difusión de entretenimientos populares que influían de manera negativa en el "pueblo obrero". Sostenían que "por seguir las peripecias que le ofrece diariamente, no se preocupa como debiera ser de su propio drama". El énfasis de la denuncia estaba puesto sobre el periodismo moderno y prestaba escasa atención a los cambios que se estaban produciendo en las propias organizaciones gremiales. Como los periódicos gremiales

trabajaban sobre el tiempo presente articulado sobre el por denuncia y organización su prédica fue eficaz para atraer al conjunto de los trabajadores y colocar los temas obreros como una cuestión legítima en el escenario nacional tanto en la Argentina como en el Uruguay. El reconocimiento de la legitimidad de sus puntos de vista fue crucial para impulsar los cambios que se producían en el Estado y en otras fuerzas políticas en torno a la aceptación de la cuestión obrera. Este fue uno de sus logros más importantes pero también fue una fuente de limitación, pues la aceptación del poder legítimo de la palabra de los trabajadores implicó también el uso de los diarios que ellos denostaban y de otros medios de comunicación como la radio para llegar a públicos más amplios. Con el tiempo, el uso de otros medios de comunicación se mostró como más eficaz para hacer conocer sus opiniones a toda la sociedad.

Se puede afirmar que la prensa formó parte del "evento letrado" del capitalismo impreso y la prensa gremial fue una pieza importante de la intervención de los trabajadores en un campo cultural en conflicto. A través de ella se difundían y al mismo tiempo se disolvían los problemas planteados por la cultura de las elites letradas y de las clases dominantes. Por ejemplo, el dominio de la razón y de las luces, propio de la función terapéutica que se le atribuía a las palabras por casi todas las ideologías, se expandió a través de las diversas capas de trabajadores por medio de los periódicos, sobre todo en las primeras décadas del siglo XX. La difusión de los deportes como el fútbol dio lugar a la formación de ligas obreras o de promoción del juego como una forma de crear solidaridad. El cine, inicialmente criticado, dio paso a las exhibiciones de películas como parte de los programas de recreación y cultura.

La integración de la clase obrera al evento letrado se realizó también utilizando los recursos (técnicos, literarios, gráficos) empleados por las otras clases y grupos sociales y de interés, porque la cultura es tanto una arena de conflictos como un territorio de deslizamientos y entrecruzamientos de registros, soportes, ideas. La prensa gremial informaba sobre la "condición obrera", ella era el centro de las indisolubles notas y crónicas que se desparramaban por todo el cuerpo de un periódico y de esa manera se convertía al trabajo, sus condiciones, las protestas y los derechos de los trabajadores en noticia en contraposición a las empresas periodísticas que, aunque también tomaron la experiencia obrera para in-

formar, lo hicieron de modo intermitente y, en general, entrecruzaron los temas relacionados con la cuestión social obrera con sus intereses económicos o políticos circunstanciales. Periódicos como *La Prensa* o *La Nación* de Buenos Aires o *El Bien Público*, *El Día* y *El Siglo* de Montevideo combinaron la preocupación por la coyuntura económica y la crítica política sectorial.

Como he desarrollado en estas páginas, el periodismo proletario tenía un carácter pedagógico y por eso todos los recursos literarios y gráficos estaban al servicio de la educación de los trabajadores. Incorporaron, como los otros periódicos y diarios, una sección literaria, a veces como un segmento especial y otras sin lugar fijo y a través de sus páginas difundían las obras de la literatura universal que se ubicaban en el campo de lo popular (León Tolstoi, Máximo Gorki, Emile Zola, Dostoievski, Alighieri, Víctor Hugo, Feodor Dostoievsky entre otros), publicaban cuentos y poemas de autores rioplatenses (Álvaro Yunque, Almada Negretti, Emilio Frugoni, Alberto Ghirardo, Juana de Ibarbourou, Alfonsina Storni) y editaban algunos de los textos enviados por trabajadores anónimos. Del mismo modo, el campo de las representaciones gráficas fue el resultado de la intervención de dibujantes y grabadores que fueron construyendo un mundo de imágenes propio del mundo obrero alimentado a veces por las representaciones de artistas que tomaban lo popular como centro de sus intervenciones estéticas y por los debates sobre arte popular en Europa. La prensa gremial era el punto de encuentro entre arte, política y mundo del trabajo.

Otro elemento clave de las prácticas de comunicación de los gremios fue el lenguaje simbólico dramático que tomaron de las religiones, en particular la católica. Reflejaba una suerte de misticismo extendido que enfatizaba en cuestiones espirituales y el amor a los otros (los trabajadores, los explotados, los pobres, los humildes) y el rechazo a los poderosos, avaros, explotadores.

En las ciudades de Montevideo y Buenos Aires, aunque también en todo el territorio de la Argentina y el Uruguay, tanto dentro de la población nativa como entre los principales grupos inmigratorios, las creencias religiosas, no tanto como prácticas organizadas (asistencia a la iglesia, cumplimiento de todos los ritos y festividades) sino como parte de una religiosidad difusa que impregnaba el universo mental y afectivo de

las clases populares, nutrió las ideas relacionadas con la conformación de un mundo moral y la esperanza de salvación a partir de la profunda transformación social. La denuncia de las condiciones de trabajo en fábricas y talleres fue presentada siempre como un descenso a los infiernos y para poder salir de él había que organizarse y combatir por un mundo mejor.

La edición de un periódico gremial, sus estrategias discursivas, los contenidos y las imágenes que difundían en el Río de la Plata formó parte de una estructura de pensamiento más vasta que abarcaba a los trabajadores de todo el mundo. Los diarios informaban sobre situaciones, conflictos y organizaciones que podían ayudar con el ejemplo a multiplicar el poder de las organizaciones sindicales. El universalismo que pregñaron los periódicos obreros sirvió para consolidar a las organizaciones gremiales en muchos países y en la Argentina y el Uruguay, cuyas poblaciones fueron alimentadas por los trabajadores inmigrantes europeos, ese rasgo no entró en colisión con las raíces culturales pues ellas eran múltiples, se hundían en el pasado de la población hispano criolla y se alimentaban en las diversas experiencias en España, Italia y en los países del centro este europeo. Entonces el mundo cultural obrero del Río de la Plata se conformó en el cruce de una tradición cultural más vasta y en la amalgama de elementos tradicionales y nuevos. Lo nuevo era la experiencia laboral en fábricas y talleres.

La organización de los movimientos obreros estuvo estrechamente relacionada con el desarrollo industrial y el crecimiento de las ciudades y aunque es cierto que las fábricas y talleres no fueron numerosos inicialmente en las dos ciudades sudamericanas fueron suficientes para dar lugar a la formación de una clase trabajadora que buscó reunir a los asalariados (varones y mujeres) en asociaciones, publicar sus ideas, peticionar, reclamar por sus derechos y vigilar y exigir su cumplimiento.

La prensa gremial fue una herramienta importante dentro de la estrategia obrera para diseminar una vasta conciencia de derechos y ella muestra que el internacionalismo, incluso más allá de la percepción de problemas específicos en cada nación, en general relacionados con el funcionamiento del sistema político, con la vida republicana, formaba parte de un vasto movimiento que se inició con la 1ª Internacional y

continuó con las resoluciones de los congresos y conferencias obreras internacionales sean ellas anarquistas, socialistas, sindicalistas o comunistas. Bajo el nombre de Asociación Internacional de Trabajadores, I^a, II^a, III^a y IV^a Internacional o Internacional Roja, se buscó unir al proletariado en una organización que borrara las distancias y los periódicos gremiales se alinearon en torno a ellas haciendo evidente no sólo las diferencias sino también la división de los trabajadores.

Las diversas corrientes ideológicas que actuaban en el mundo del trabajo compartieron la denuncia de la explotación de las clases laboriosas, buscaron cada una de las situaciones que afectaban las condiciones de trabajo y de vida de los y las trabajadoras y contribuyeron a crear un mundo compartido de creencias que uniformó la estrategia de comunicación de sus organizaciones, incluso a pesar de las diferencias y de sus debates internos. Ese mundo de creencias construía un sujeto (los trabajadores) que a partir de hacer visible la existencia de la diferencia y de la desigualdad reclamaba un nuevo reordenamiento político y social sobre la base de la igualdad.

Entonces las organizaciones gremiales, que lograron mayor visibilidad en el período interbélico, y sus voceros –los periódicos– buscaron domar el carácter belicoso de la explotación capitalista. Pero para muchos trabajadores los sueños de cooperación de los productores como el advenimiento de un mundo futuro mejor resultaban insuficientes y en una suerte de tensión permanente con esas ideas, pero sumando otras expectativas, dibujaron una mayor relación con el Estado y organizaron sus propios servicios sociales en materia de salud y recreación. La delantera en ese proceso la llevaron los gremios más organizados (gráficos, ferroviarios y marítimos, empleados de comercio) pero se fue extendiendo a todos los trabajadores, calificados y no calificados. A partir de ese momento, ubicado temporalmente con seguridad en la década del 1930, todos los periódicos exhibieron sus logros en materia de negociación salarial, del establecimiento de pautas y normas laborales, de intervención para el logro de todo tipo de mejoras, inclusive el establecimiento de jubilaciones y pensiones. Las organizaciones gremiales cambiaron su papel social de promotoras de la organización obrera al de administradoras y negociadoras del bienestar, un proceso que en la Argentina se asoció a un nuevo partido político. Ello se tradujo en

prensa pues creció el espacio dedicado a los logros obtenidos en detrimento del debate y la educación obrera en el sentido en la que la habían imaginado los militantes obreros a principios del siglo XX.

El poder de las organizaciones sindicales y el predominio de organismos centralizados alimentaron también la formación de corrientes opositoras que dieron lugar a una prensa mucho más precaria, eventual y con limitados recursos gráficos y literarios. Además, la instauración de gobiernos autoritarios en una y otra orilla del Plata puso obstáculos a la acción militante gremial y a la circulación de las publicaciones periódicas. Ese complejo proceso abrió un espacio para la multiplicación de periódicos fabriles, hojas y folletos, en general editados por los militantes obreros comunistas, que coexistieron con la prensa publicada por las conducciones gremiales y las federaciones sindicales que se fueron constituyendo en ambos países.

La cultura obrera que se fue gestando al calor de la difusión de la prensa gremial de la primera mitad del siglo XX en el Río de la Plata no reconoció las fronteras de los estados nacionales que se dibujaron en el siglo XIX. La circulación de la prensa, los debates, los militantes cruzaron una y otra vez el río y la frontera se extendió a Brasil y Chile. Se conformó una comunidad informativa que recortó un espacio geográfico y privilegió unos recursos que fueron eficaces para construir una identidad trabajadora en el cono sur americano.

APÉNDICE 1

Periódicos gremiales de la ciudad de Buenos Aires y de algunas ciudades de diferentes provincias (Argentina)

Nombre del periódico	Fecha	Gremio	Observaciones
1. <i>Anales de la Sociedad Tipográfica Bonaerense</i>	1870	Tipógrafos	<p>Director Luis G. Torres</p> <p>Colaboradores: Bartolomé Victory y Suárez, Pablo Coni, Luis Correa Larguía, Carlos Mathon, Félix A. Malato, Pedro B. Crehuet, Benito Hortelano, José M. O. Méndez, Jorge Cook, José F. Aldao</p> <p><u>Periodicidad:</u> mensual</p> <p><u>Dirección:</u> Administración en la imprenta Americana, San Martín 124</p>
2. <i>EL Obrero Panadero</i>	1894	Órgano de la Sociedad Cosmopolita de Resistencia y Colocación de Obreros Panaderos	<p>En septiembre de 1899 Dirección y administración Francisco Berri Buenos Aires 16 de septiembre de 1894-febrero de 1914</p> <p><u>Periodicidad:</u> Quincenal</p> <p><u>Dirección:</u> En septiembre de 1894 Administración Cuyo 1327; en septiembre de 1899 Chile 2274, en diciembre de 1908 Humberto 1° 805 y en julio de 1911 sin dirección</p> <p>En mayo de 1949 Correspondencia a Nicolás Urquía (Rivadavia 17673, Morón, FCO) y valores a Francisco Posse (Madero 1231, Ciudadela, FCO)</p> <p><u>Precio:</u> Suscripción por trimestre \$ 0,50 (adelantada)</p> <p><u>Tiraje:</u> 2.000 en 1911. En enero de 1928 se señala que "antes" se imprimían 5.000 ejemplares y que hoy sólo 2.000 o 3.000. El balance</p>

Continúa

Nombre del periódico	Fecha	Gremio	Observaciones
			de esa fecha señala 5.000 ejemplares. En marzo de 1929 5.500 ejemplares. <u>Ubicación:</u> Instituto de Historia Social de Ámsterdam (en adelante IHSA)
3. La Unión Gremial	1895	Órgano de las Sociedades de Resistencia	Buenos Aires, abril de 1885- julio de 1886 <u>Periodicidad:</u> aparece el primer y tercer jueves de cada mes <u>Dirección:</u> Ayacucho 760; a partir de febrero de 1896: Victoria 1429; a partir de abril de 1896: Viamonte 2008. <u>Precio:</u> se manda gratis a los socios de las sociedades adherentes
4. El Carpintero	1896	Órgano de la Sociedad de Obreros en Madera	Rosario, enero-febrero de 1896 <u>Dirección:</u> Calle Cortada 111 y Cortada Ricardone 111 <u>Precio:</u> suscripción por trimestre: 50 centavos <u>Ubicación:</u> IHSA
5. El Mecánico	1895	Órgano de las sociedades de mejoramiento social de los obreros, herreros, mecánicos, fundidores, caldereros, maquinistas, foguistas y anexos	Buenos Aires, Año II, febrero-mayo de 1896 <u>Periodicidad:</u> quincenal <u>Dirección:</u> Secretaría de la Sociedad, Defensa 690. La correspondencia a la administración Defensa 690, Australia 1131 <u>Precio:</u> 0,25 por mes, asociados gratis <u>Ubicación:</u> IHSA
6. El Pintor	1898	Periódico defensor del gremio. Órgano de la sociedad cosmopolita de obreros pintores	Buenos Aires, 1° de octubre de 1898, septiembre 10 de 1899 <u>Periodicidad:</u> Mensual <u>Dirección:</u> Victoria 1677 <u>Precio:</u> Suscripción adelantada, Trimestre 0,50 ctvs. Número suelto precio voluntario <u>Tiraje:</u> 5.000 <u>Ubicación:</u> IHSA

Continúa

Nombre del periódico	Fecha	Gremio	Observaciones
7. El Obrero	1900	Periódico defensor de los trabajadores (del gremio panadero)	Buenos Aires, diciembre de 1900- octubre de 1903 <u>Periodicidad:</u> aparece cuando puede <u>Dirección:</u> Chile 2274 <u>Precio:</u> Suscripción voluntaria <u>Ubicación:</u> Biblioteca Nacional de Buenos Aires (en adelante BN)
8. El Barbero	1903	Órgano defensor del gremio de los peluqueros	Buenos Aires, octubre de 1903 <u>Periodicidad:</u> mensual <u>Dirección:</u> Azcuénaga 545 <u>Ubicación:</u> IHSA
9. El Dependiente	1903	Órgano de la Sociedad Unión Dependientes de Comercio	Buenos Aires, marzo de 1903- abril de 1904 <u>Periodicidad:</u> quincenal <u>Dirección:</u> Avenida de mayo 733. En 1904 Victoria 536 <u>Precio:</u> Se reparte gratis a las so- ciedades adheridas. <u>Ubicación:</u> IHSA
10. El Gráfico	1904	Órgano de las sociedades de resistencia que forman la Federación de las Artes Gráficas de la República Argentina	Buenos Aires, marzo de 1904- ju- lio de 1906 <u>Periodicidad:</u> Mensual <u>Dirección:</u> Pozos 744. En 1904 Talcahuano 125, 2º piso. En 1906 Artes 755 <u>Precio:</u> Un peso anual más un to- mo a opción entre "La Conquista del Pan", "Palabras de un rebel- de". <u>Ubicación:</u> IHSA
11. El Látigo del Carrero	1905		Buenos Aires <u>Ubicación:</u> IHSA
12. El Obrero Sastre	1906		<u>Ubicación:</u> IHSA
13. La Voz del Cochero de Plaza	1906		<u>Ubicación:</u> IHSA
14. La Familia Gráfica	1906	Edición conjunta de la Fe- deración de Artes Gráficas y la Unión Gráfica	Buenos Aires, 1º de mayo <u>Periodicidad:</u> única publicación <u>Dirección:</u> No tiene <u>Ubicación:</u> IHSA
15. La Unión Fotográfica	1906		<u>Ubicación:</u> IHSA

Continúa

Nombre del periódico	Fecha	Gremio	Observaciones
16. La Unión Doméstica	1906		<u>Ubicación:</u> IHSA
17. La Unión Obrera	1906		<u>Ubicación:</u> IHSA
18. El Obrero Ebanista	1905	Órgano del Sindicato de Obreros Ebanistas, Similares y Anexos	Buenos Aires, noviembre de 1905-marzo de 1906 <u>Periodicidad:</u> mensual, aparece la primera quincena de cada mes <u>Dirección:</u> Méjico 2070 <u>Ubicación:</u> IHSA
19. EL Obrero Peluquero	1906	Órgano defensor del gremio de peluqueros	Buenos Aires, enero de 1906 <u>Periodicidad:</u> Aparece cuando puede <u>Dirección:</u> Talcahuano 61 1º izq. <u>Ubicación:</u> IHSA
20. EL Obrero Aserrador	1906	Órgano de la Sociedad de Resistencia de Obreros Aserradores y Anexos	Buenos Aires, junio de 1906-enero de 1907 <u>Periodicidad:</u> mensual <u>Dirección:</u> La correspondencia al Comité Central: Olavarría 363 altos Sección centro: Ecuador 726 Sección Barracas: Belgrano 261 Sección Boca: Olavarría 363 <u>Ubicación:</u> IHSA
21. EL Joyero	1906	Órgano defensor de los intereses del gremio de joyeros	Buenos Aires, marzo-junio de 1906 <u>Periodicidad:</u> mensual <u>Dirección:</u> Alsina 1584 (altos) <u>Ubicación:</u> IHSA
22. EL Obrero en Madera	1906	Órgano oficial de la Federación de Trabajadores en Madera	Buenos Aires septiembre de 1906-febrero de 1914 <u>Periodicidad:</u> Mensual <u>Dirección:</u> Redacción Méjico 2070 <u>Tiraje:</u> 3.000 <u>Ubicación:</u> IHSA
23. EL Obrero Gráfico	1907	Órgano de la Federación Gráfica Bonaerense (Sociedades Unidas)	Buenos Aires, julio de 1907- 1914 <u>Periodicidad:</u> mensual <u>Dirección:</u> Estados Unidos 1056 <u>Ubicación:</u> IHSA
24. EL Obrero en Madera	1907	Órgano oficial de la Federación de Trabajadores en Madera	Buenos Aires, 1907-1915 <u>Periodicidad:</u> mensual <u>Dirección:</u> Méjico 2070 <u>Ubicación:</u> Federación Libertaria Argentina (en adelante FLA)

Nombre del periódico	Fecha	Gremio	Observaciones
25. <i>EL Hierro</i>	1907	Órgano de la Federación de Obreros Fundidores y Modelistas	Buenos Aires, diciembre de 1907 <u>Dirección:</u> Solís 1769 <u>Ubicación:</u> IHSA
26. <i>EL Látigo del Carrero</i>	1907	Órgano defensor del gremio de conductores de carro	Buenos Aires abril 15 de 1907-1928 <u>Periodicidad:</u> Mensual <u>Dirección:</u> Redacción y administración Montes de Oca 972, Barracas, Sucursal Norte Las Heras 930, Sucursal Horneros 968. En abril de 1928 Sede social Vieytes 962, Secretarías Parque Patricios Monteagudo 155; Corrales; norte Agüero 2335, Avellaneda Belgrano 153, Chacarita Jená y Warnes <u>Ubicación:</u> IHSA
27. <i>EL Obrero Constructor de Rodados</i>	1909	Órgano de la Federación Nacional de Obreros Constructores de Rodados	Buenos Aires, 1909-1911 <u>Periodicidad:</u> mensual <u>Dirección:</u> Méjico 2070 <u>Ubicación:</u> IHSA
28. <i>La Unión del Marino</i>	1911	Órgano oficial de la Federación Obrera Marítima, adherida a la FORA	Buenos Aires, 1911-1925 y mayo-julio de 1928 <u>Periodicidad:</u> mensual <u>Dirección:</u> Olavarría 363; a partir de 1919: Necochea 1109; a partir de julio de 1921: Tunuyán 108; a partir de noviembre de 1923: J. N. Blanes 108; a partir de diciembre de 1923: B. P. Galdós 240; a partir de agosto de 1924: Aristóbulo del Valle 456; en 1928: Brandsen 199 <u>Ubicación:</u> IHSA
29. <i>EL Obrero Textil</i>	1912	Órgano del gremio Tejedores y Anexos	Buenos Aires, octubre de 1912-enero de 1913 <u>Periodicidad:</u> aparece cuando puede <u>Dirección:</u> Montes de Oca 1672
30. <i>EL Obrero Fideero</i>	1913		Buenos Aires, septiembre de 1913 <u>Periodicidad:</u> no se puede establecer <u>Dirección:</u> Méjico 2070

Nombre del periódico	Fecha	Gremio	Observaciones
31. <i>EL Obrero Carpintero</i>	1913	Órgano de la Sociedad Carpinteros y Anexos - Fundada el 29 de junio de 1902. Adherida a la FORA	Buenos Aires, diciembre de 1913 <u>Periodicidad:</u> No se puede determinar <u>Dirección:</u> Redacción y Administración: Humberto 1° 2200 <u>Ubicación:</u> IHSA
32. <i>Federación Obrera Marítima</i>	1916	Boletín oficial del Sindicato de Cocineros, Mozos y Anexos de a Bordo, fundado el 1° de noviembre de 1916	Buenos Aires 30 de octubre de 1922 <u>Periodicidad:</u> No se puede determinar <u>Dirección:</u> Secretaría: Necochea 631 <u>Ubicación:</u> IHSA
33. <i>EL Obrero Ebanista</i>	1918	Órgano del Sindicato Obreros Ebanistas, Similares y Anexos, adherido a la FORA, FOL del BA y F. De T. En M.	Buenos Aires, 1918- diciembre de 1922-octubre de 1923 <u>Periodicidad:</u> mensual <u>Dirección:</u> Rioja 835 <u>Tiraje:</u> 3.000 ejemplares <u>Ubicación:</u> IHSA y FLA
34. <i>Bandera Proletaria</i>	1919	Defensor de los intereses gremiales	Buenos Aires septiembre de 1919 <u>Periodicidad:</u> No se puede determinar <u>Dirección:</u> Redacción y administración Humberto 1° 760 <u>Precio:</u> 5 ctvs número suelto <u>Ubicación:</u> IHSA
35. <i>Tribuna Proletaria</i>	1919		<u>Periodicidad:</u> diario <u>Dirección:</u> Humberto 1° 760 Diario subvencionado por varios sindicatos de la FORA. Fueron sus redactores Alberto S. Bianchi, Mario Anderson Pacheco, Teodoro Antilli y Rodolfo González Pacheco que fueron reemplazados por desavenencias por David Valdéz, J. González Lemos y Teófilo Dúctil. Escribieron Luis María López, Diego Abad de Santillán, Lelio O. Zeno, G. De Molinari, E. Nigma, Eduardo Gilimón y Helios entre otros <u>Ubicación:</u> IHSA y FLA

Nombre del periódico	Fecha	Gremio	Observaciones
36. Boletín de la Unión del Marino	1920	Órgano de la Federación Obrera Marítima, adherida a la FORA	Buenos Aires, marzo de 1920-marzo de 1921 II época <u>Periodicidad:</u> Bisemanario <u>Dirección:</u> Necochea 1109-11 <u>Ubicación:</u> IHSA
37. EL Obrero en Dulce	1920	Órgano de la Sociedad Obreros en Dulce Unidos	Buenos Aires, septiembre de 1920-julio de 1922 <u>Periodicidad:</u> mensual <u>Dirección:</u> Cerrito 585; a partir de julio de 1921: Sarmiento 3229; a partir de abril de 1922: Chile 1567 <u>Ubicación:</u> IHSA
38. EL Obrero Ebanista	1920	Órgano del Sindicato de Obreros Ebanistas, Similares y Anexos, adherido a la FORA, FOL de B.A. y F. de T. en M.	Buenos Aires, mayo de 1920- noviembre de 1921 <u>Periodicidad:</u> mensual <u>Dirección:</u> Belgrano 2545 <u>Ubicación:</u> IHSA
39. EL Carpintero y Aserrador	1921	Órgano del Sindicato de Carpinteros, Aserradores y Anexos. Adherido a la FORA del Vº Congreso. Federación de construcciones y trabajos en madera. En junio de 1922 adherido a la FORA comunista	Buenos Aires febrero de 1921-septiembre de 1930 <u>Periodicidad:</u> Mensual <u>Dirección:</u> Secretaría Honduras 3940 atendida todos los días desde las 8 a las 22 hs.; a partir de septiembre de 1923: Bartolomé Mitre 3270; a partir de mayo de 1925: Loria 1194; a partir de 1929: Humahuaca 3624; a partir de septiembre de 1930: Tucumán 3112 <u>Ubicación:</u> IHSA
40. EL Obrero Vidriero	1921		Buenos Aires, marzo de 1921 <u>Periodicidad:</u> No se puede establecer <u>Dirección:</u> Doblas 1571 <u>Ubicación:</u> IHSA
41. La Rebelión	1921	Periódico editado por la Sociedad de Resistencia de Obreros del Puerto de la Capital- Sección carboneros	Buenos Aires, enero-febrero de 1921 <u>Periodicidad:</u> mensual <u>Dirección:</u> Brandsen 231 <u>Ubicación:</u> IHSA

Continúa

Nombre del periódico	Fecha	Gremio	Observaciones
42. EL Constructor Naval	1922	Órgano de la Federación de Obreros en Construcciones Navales	Buenos Aires septiembre de 1922-julio de 1940 [Probablemente apareció en 1918] En septiembre de 1923 adherida a la Unión Sindical Argentina (USA) <u>Periodicidad:</u> Mensual <u>Dirección:</u> Secretaría Necochea 1111; en junio de 1923 Necochea 1109; en septiembre de 1923 Necochea 1190; en marzo de 1936 II Época Secretaría Olavarría 738 <u>Precio:</u> Se reparte gratis <u>Ubicación:</u> IHSA
43. Unión Sindical	1922	Órgano de la Unión Sindical Argentina	Buenos Aires, 1922 Redactores: Sebastián Marotta, Luis Lotito, Eduardo Pereyra, J. A. Silvetti, Augusto Pellegrino y Fortunato Mariela <u>Periodicidad:</u> diario <u>Dirección:</u> Humberto 1° 760 <u>Ubicación:</u> FLA
44. EL Obrero Ebanista	1922	Órgano del Sindicato Obreros Ebanistas, Similares y Anexos Adherido a la FO-RA, FOL de Buenos Aires y a la Federación de trabajadores en madera	Buenos Aires febrero 1922-noviembre 1923 <u>Periodicidad:</u> Bimensual <u>Dirección:</u> Redacción Rioja 835 <u>Ubicación:</u> IHSA
45. Bandera Proletaria	1922	Órgano de la Unión Sindical Argentina (USA)	Buenos Aires Enero de 1925- septiembre de 1930 Redactores: Sebastián Marotta, Luis Lotito, Eduardo Pereyra, Augusto Pellegrini, Fortunato Marinelli y J. A. Silvetti. Fueron directores Alejandro Silvetti, Leopoldo Alonso y Sebastián Ferrer. <u>Periodicidad:</u> Fue diario hasta el 17 de diciembre y quincenal desde el 1° de enero de 1923 <u>Dirección:</u> Rioja 835 <u>Ubicación:</u> FLA Fue continuación del semanario Unión Sindical que apareció entre el 8 de abril y el 26 de agosto de 1922

Nombre del periódico	Fecha	Gremio	Observaciones
46. EL Obrero Tranviario	1922	Órgano del Sindicato Unión Tranviarios, adherido a la USA	Buenos Aires, julio de 1932 <u>Periodicidad:</u> No se puede establecer <u>Dirección:</u> Alsina 3223 <u>Ubicación:</u> IHSA
47. Pintores Unidos	1922	Órgano del Sindicato de Pintores Unidos, adherido a la FORA	Buenos Aires, noviembre de 1922 <u>Periodicidad:</u> No se puede determinar <u>Dirección:</u> Venezuela 2502 <u>Ubicación:</u> IHSA
48. EL Obrero Municipal	1922	Órgano de la Sociedad Unión de Obreros Municipales. Fundado el 8 de enero de 1906	Adherido a la Unión Obrera Local de Buenos Aires y a la USA <u>Periodicidad:</u> mensual <u>Tiraje:</u> 4.000 <u>Dirección:</u> Secretaría: Saavedra 582 <u>Ubicación:</u> Biblioteca de la CGT (en adelante CGT)
49. EL Obrero del Mueble	1923	Órgano oficial del Sindicato de Obreros de la Industria del Mueble (constituido por los ex sindicatos de ebanistas, tapiceros, escultores, doradores y torneiros. Adherido a la USA y a la UOL. Fundado el 14 de diciembre de 1923	Buenos Aires, noviembre de 1924- febrero de 1925 <u>Periodicidad:</u> mensual <u>Dirección:</u> Rioja 835 <u>Ubicación:</u> IHSA
50. EL Obrero en Calzado	1924	Periódico mensual del Sindicato de Obreros en Calzado	Buenos Aires, julio de 1923- mayo de 1930 <u>Periodicidad:</u> mensual <u>Dirección:</u> Méjico 2070 <u>Ubicación:</u> IHSA
51. Acción Obrera	1924	Órgano oficial del Sindicato de la Industria del Mueble adherido a la USA y a la Unión Obrera Local de Buenos Aires. Constituido por los ex sindicatos de ebanistas, tapiceros, escultores, doradores y torneros	Buenos Aires, febrero de 1924 (Año I, N° 1)-noviembre de 1930 <u>Periodicidad:</u> Mensual <u>Dirección:</u> Redacción Rioja 833; en marzo de 1929 Rioja 835. <u>Ubicación:</u> IHSA
52. La Revuelta	1924	Órgano de la agrupación de picapedreros- Provincia de Buenos Aires	Buenos Aires, diciembre de 1924 <u>Periodicidad:</u> No se puede determinar <u>Dirección:</u> Groenlandia 3424 Lanús Oeste <u>Ubicación:</u> FLA

Nombre del periódico	Fecha	Gremio	Observaciones
53. EL Obrero en Dulce	1924	Órgano oficial de la Sociedad de Confiteros y Pasteleros de la región Argentina, adherida a la FORA y a la A.I.T.	Buenos Aires, noviembre de 1924- marzo de 1926 <u>Periodicidad:</u> No se puede determinar <u>Dirección:</u> Paraná 134 <u>Ubicación:</u> IHSA
54. EL Metalúrgico	1924	Periódico de orientación y de combate de la Sociedad de Resistencia Metalúrgicos Unidos, adherido a la FORA y a la A.I.T.	Buenos Aires, septiembre de 1924- junio de 1930 <u>Periodicidad:</u> mensual <u>Dirección:</u> Bartolomé Mitre 3270 <u>Precio:</u> gratuito <u>Ubicación:</u> IHSA
55. EL Obrero en Calzado	1925	Órgano de la Federación Obrera del Calzado, adherido a la FORA	Buenos Aires, mayo de 1925- mayo de 1932 <u>Periodicidad:</u> no se puede determinar <u>Dirección:</u> Estados Unidos 3545; a partir de diciembre de 1926: Boedo 1870; a partir de mayo de 1930: Bartolomé Mitre 3270 <u>Ubicación:</u> IHSA
56. Ideal y Vida (**)	1926	Órgano de la Unión de Mozos de Córdoba, defensor de la organización obrera en general	Córdoba, 1926 <u>Ubicación:</u> FLA
57. DASAC	1926	Órgano de los obreros y empleados de la Droguería Americana S.A.	Buenos Aires, febrero de 1927 <u>Tiraje:</u> 100 <u>Ubicación:</u> Biblioteca del Congreso de la Nación (en adelante BCN)
58. EL Alpargatero	1926	Periódico de la célula comunista de la Fábrica Argentina de Alpargatas	Buenos Aires, mayo de 1926 <u>Tiraje:</u> 300 <u>Ubicación:</u> BCN
59. Frente Único	1926	Periódico de la célula comunista de la Casa Sage (industria de la madera)	Buenos Aires, mayo de 1926 <u>Tiraje:</u> 150 <u>Ubicación:</u> BCN
60. EL Riel Proletario	1926	Periódico de la célula comunista de los trabajadores de la Estación Haedo (FF.CC. Oeste)	Buenos Aires, junio de 1926 <u>Tiraje:</u> 300 <u>Ubicación:</u> BCN

Continúa

<i>Nombre del periódico</i>	<i>Fecha</i>	<i>Gremio</i>	<i>Observaciones</i>
61. <i>Nuestra Palabra</i>	1926	Periódico de la célula comunista de la Fábrica de Tejidos Campomar y Soulas (Valentín Alsina)	Buenos Aires, junio de 1926 <u>Tiraje:</u> 500 <u>Ubicación:</u> BCN
62. <i>EL Yunque</i>	1926	Periódico de la célula comunista de la Fábrica La Británica (metalúrgica)	Buenos Aires, junio de 1926 <u>Ubicación:</u> BCN
63. <i>EL Varadero</i>	1926	Periódico de la célula comunista de los trabajadores en construcciones navales	Buenos Aires, junio de 1926 <u>Ubicación:</u> BCN
64. <i>¡Despertar!</i>	1926	Periódico de la célula comunista de los trabajadores de lavaderos y tintorerías de Flores	Buenos Aires, junio de 1926 <u>Tiraje:</u> 150 <u>Ubicación:</u> BCN
65. <i>La Garlopa</i>	1926	Periódico de la célula comunista del Taller Lapidus y Smud (muebles)	Buenos Aires, junio de 1926 <u>Ubicación:</u> BCN
66. <i>EL Tranviario Rojo</i>	1926	Periódico de la célula comunista de la empresa Cía. Anglo Argentina de Tranvías (Estación Caridad)	Buenos Aires, junio de 1926 <u>Ubicación:</u> BCN
67. <i>¡Pim Pum!</i>	1926	Periódico de la célula comunista de la fábrica de dulces Trampolsky	Buenos Aires, julio de 1926 <u>Tiraje:</u> 100 <u>Ubicación:</u> BCN
68. <i>La Campana</i>	1926	Periódico de la célula comunista de una fundición de Parque Patricios	Buenos Aires, julio de 1926 <u>Ubicación:</u> BCN
69. <i>EL Curtidor</i>	1926	Periódico de la célula comunista de La Hispano Argentina (curtiembre)	Buenos Aires, julio de 1926 <u>Ubicación:</u> BCN
70. <i>Hoz y Martillo</i>	1926	Periódico de la célula comunista de la metalúrgica Pedro Vasena e Hijos (metalúrgica)	Buenos Aires, julio de 1926 <u>Tiraje:</u> 400 <u>Ubicación:</u> BCN
71. <i>La Lucha</i>	1926	Periódico de la célula comunista de la curtiembre La Francia Argentina de la fundición Piazza	Buenos Aires, julio 1926 <u>Tiraje:</u> 150 <u>Ubicación:</u> BCN
72. <i>EL Broncero</i>	1926	Periódico de la célula comunista de la fundición Piazza	Buenos Aires, julio de 1926 <u>Ubicación:</u> BCN

Continúa

Nombre del periódico	Fecha	Gremio	Observaciones
73. <i>Palabra Comunista</i>	1926	Periódico de la célula comunista de la fábrica de Caramelos Mu Mu	Buenos Aires, julio de 1926 <u>Ubicación:</u> BCN
74. <i>Alma Gráfica</i>	1926	Periódico de la célula comunista del establecimiento Gráfico Argentino	Buenos Aires, agosto de 1926 <u>Tiraje:</u> 200 <u>Ubicación:</u> BCN
75. <i>EL Trabajo</i>	1926	Periódico de la célula comunista del Taller metalúrgico José Ferrarini	Buenos Aires, agosto de 1926 <u>Tiraje:</u> 100 <u>Ubicación:</u> BCN
76. <i>Tinkal</i>	1926	Periódico de la célula comunista de La Fármaco Argentina	Buenos Aires, agosto de 1926 <u>Tiraje:</u> 100 <u>Ubicación:</u> BCN
77. <i>La Horma</i>	1926	Periódico de la célula comunista del taller de calzado Gaddi e Hijos	Buenos Aires, agosto de 1926 <u>Ubicación:</u> BCN
78. <i>Pintores Unidos</i>	1926	Órgano de la Sociedad de Resistencia del mismo nombre, adherida a la FOLB, FORA y a la A. I. de los Trabajadores	Buenos Aires, agosto de 1924-mayo de 1927 <u>Periodicidad:</u> mensual <u>Dirección:</u> Bartolomé Mitre 3270 <u>Ubicación:</u> IHSA
79. <i>EL Barreno</i>	1927	Periódico de la célula comunista de los talleres ferroviarios de Remedios de Escalada (FFCC Sarmiento)	Buenos Aires, enero de 1927 <u>Tiraje:</u> 1.000 <u>Ubicación:</u> BCN
80. <i>EL Obrero Textil</i>	1927	Periódico de la célula comunista de la fábrica textil Barlaro	Buenos Aires, enero de 1927 <u>Tiraje:</u> 400 <u>Ubicación:</u> BCN
81. <i>EL Luchador</i>	1927	Periódico de la célula comunista de las fábricas Arizu, Tomba y Trapiche (Industria vitivinícola)	Buenos Aires, enero de 1927 <u>Tiraje:</u> 150 <u>Ubicación:</u> BCN
82. <i>EL Hormero</i>	1927	Periódico de la célula comunista de la fábrica de hormas Casa Bavastro	Buenos Aires, enero de 1927 <u>Ubicación:</u> BCN
83. <i>EL Cromo Hojalatero</i>	1927	Periódico de la célula comunista del taller de cromo hojalatería de Bunge & Born	Buenos Aires, abril de 1927 <u>Tiraje:</u> 300 <u>Ubicación:</u> BCN
84. <i>La Fragua</i>	1927	Periódico de la célula comunista del establecimiento metalúrgico Questa	Buenos Aires, mayo de 1927 <u>Tiraje:</u> 300 <u>Ubicación:</u> BCN

Continúa

<i>Nombre del periódico</i>	<i>Fecha</i>	<i>Gremio</i>	<i>Observaciones</i>
85. <i>EL Ferroviario Rojo</i>	1927	Órgano defensor de los obreros y empleados ferroviarios de Constitución (FCS) (célula comunista)	Buenos Aires, junio de 1927 <u>Tiraje</u> : 500 <u>Ubicación</u> : BCN Hoja mimeografiada
86. <i>EL Obrero del Mueble</i>	1927	Órgano del Grupo Rojo de la Industria del Mueble	Buenos Aires, julio de 1927 <u>Dirección</u> : Redacción Vera 587 <u>Ubicación</u> : BCN Hoja mimeografiada
87. <i>EL Artillero</i>	1927	Órgano defensor de los obreros del arsenal	Sin mención de lugar, julio de 1927 <u>Tiraje</u> : 300 <u>Ubicación</u> : BCN Hoja mimeografiada
88. <i>VASENA</i>	1927	Órgano de la célula comunista de los Talleres Metalúrgicos Vasena y Cía.	Buenos Aires, mayo-septiembre de 1927 <u>Periodicidad</u> : Irregular <u>Precio</u> : se reparte gratis <u>Tiraje</u> : 400 <u>Ubicación</u> : BCN Hoja mimeografiada
89. <i>EL Municipal Rojo</i>	1927	Órgano mensual del Grupo rojo de obreros municipales	Buenos Aires, septiembre de 1927 <u>Dirección</u> : Garay 3746 <u>Ubicación</u> : BCN Hoja mimeografiada
90. <i>Defensa Metalúrgica</i>	1927	Órgano oficial del Comité Metalúrgico de Defensa Sindical	Buenos Aires, julio-septiembre de 1927 <u>Periodicidad</u> : irregular (mensual) <u>Dirección</u> : Bonpland 824 y Loria 278 <u>Tiraje</u> : 500 ejemplares <u>Ubicación</u> : BCN Hoja mimeografiada
91. <i>AVANTI!</i>	1927	Órgano de los obreros y obreras de la fábrica de cigarrillos "AVANTI" (célula comunista)	Buenos Aires, junio de 1927 <u>Tiraje</u> : 400 <u>Ubicación</u> : BCN Hoja mimeografiada
92. <i>KL'O'CKNER</i>	1927	Órgano de los obreros del establecimiento metalúrgico KL'O'CKNER	Buenos Aires, junio de 1927 <u>Tiraje</u> : 250 <u>Ubicación</u> : BCN
93. <i>La Rotativa</i>	1927	Órgano de los obreros de la casa Serra Hnos. (Artes gráficas)	Buenos Aires, septiembre de 1927 <u>Ubicación</u> : BCN Hoja mimeografiada

Nombre del periódico	Fecha	Gremio	Observaciones
94. La Lanzadera	1927	Periódico de la célula comunista de la fábrica textil Campomar y Soulas (Capital Federal)	Buenos Aires, julio de 1927 <u>Tiraje:</u> 200 <u>Ubicación:</u> BCN
95. EL Telar	1927	Periódico de la célula comunista de la fábrica textil Cayetano Gerli	Buenos Aires, agosto de 1927 <u>Tiraje:</u> 300 <u>Ubicación:</u> BCN
96. La Rotativa	1927	Periódico de la célula comunista del establecimiento mecánico para las Artes Gráficas Serra Hnos.	Buenos Aires, septiembre de 1927 <u>Ubicación:</u> BCN
97. La Banquilla	1927	Periódico de la célula comunista de la fábrica de calzado Los Vascos	Buenos Aires, septiembre de 1927 <u>Tiraje:</u> 100 <u>Ubicación:</u> BCN
98. La Nieve	1927	Periódico de la célula comunista de la fábrica textil de La Nieve	Buenos Aires, octubre de 1927
99. Voz Proletaria	1927	Periódico de la célula comunista de las usinas eléctricas de Dock Sud	Buenos Aires, octubre de 1927 <u>Tiraje:</u> 1.000 <u>Ubicación:</u> BCN
100. CASI	1927	Periódico de la célula comunista de la Compañía Comercial Ascensores Stigler	Buenos Aires, octubre de 1927 <u>Ubicación:</u> BCN
101. EL Racimo	1928	Periódico de la célula comunista del Almacén La superiora	Buenos Aires, mayo de 1928 <u>Ubicación:</u> BCN
102. EL Obrero Gasista	1928	Periódico de la célula comunista de la Compañía Primitiva de Gas y Alumbrado Eléctrico	Buenos Aires, julio de 1928 <u>Ubicación:</u> BCN
103. EL Obrero Gastronómico	1928	Órgano de la Unión Gastronómica Argentina	Buenos Aires, diciembre de 1928 <u>Periodicidad:</u> No se puede determinar <u>Dirección:</u> Cangallo 1020
104. La Unión del Marino	1928	Órgano oficial de la Federación Obrera Marítima, adherida a la USA	Buenos Aires, junio de 1928 <u>Dirección:</u> Brandsen 199
105. EL Obrero del Frigorífico	1929	Periódico de la célula comunista del frigorífico Anglo (Avellaneda)	Noviembre de 1929 <u>Ubicación:</u> BCN

Nombre del periódico	Fecha	Gremio	Observaciones
106. <i>La Continental Obrera</i>	1929	Órgano de la Asociación Continental Americana de los Trabajadores (adherido a la AIT)	Buenos Aires octubre de 1929-febrero de 1933 <u>Periodicidad:</u> mensual <u>Dirección:</u> Redacción Mitre 3270 <u>Ubicación:</u> FLA Se imprimía en la editorial de La Protesta Perú 1537. Editó una colección de folletos de pensadores anarquistas como Rudolf Rocker.
107. <i>EL Obrero Ferroviario</i>	1929	Periódico de la Unión Ferroviaria, adherida a la Confederación General del Trabajo y a la Federación Internacional de los obreros del transporte	Buenos Aires, junio de 1929- marzo de 1939 <u>Periodicidad:</u> quincenal <u>Dirección:</u> Dirección y administración: Moreno 1786
108. <i>Bandera Roja</i>	1930	Órgano oficial de la Federación Obreros Unidos, Posadas, Pcia de Misiones. (Adherido a la USA)	Posadas, enero de 1930 <u>Periodicidad:</u> diario <u>Dirección:</u> Rivadavia y Catamarca, Posadas (Misiones) <u>Ubicación:</u> FLA
109. <i>EL Albañil</i>	1930	Órgano de los Obreros Albañiles de la Capital y pueblos circunvecinos (adheridos a la FORA y a la AIT)	Buenos Aires, 1930 (2ª época) y 1935-1936 (3ª época) <u>Periodicidad:</u> No se puede establecer <u>Dirección:</u> Bartolomé Mitre 3270
110. <i>EL Metalúrgico</i>	1931	Periódico de la célula comunista de la metalúrgica Tamet (Avellaneda)	Buenos Aires, marzo de 1931 <u>Ubicación:</u> BCN
111. <i>EL Obrero Ferroviario</i>	1931	La Unión Ferroviaria está adherida a la Confederación General del Trabajo y a la Federación Internacional de los Obreros del Transporte	Buenos Aires, 1º de enero de 1931-febrero de 1931 <u>Periodicidad:</u> quincenal <u>Dirección:</u> Moreno 1786 <u>Ubicación:</u> IHSA
112. <i>EL Naif</i>	1932	Periódico de la célula comunista del frigorífico Anglo (Dock Sud)	Buenos Aires, marzo de 1932 <u>Ubicación:</u> BCN
113. <i>EL Martillo</i>	1932	Periódico de la célula comunista del frigorífico La Blanca (Avellaneda)	Buenos Aires, abril de 1932 <u>Ubicación:</u> BCN
114. <i>EL Obrero Tranviario</i>	1932	Órgano oficial de la Sociedad de Resistencia Obreros Tranviarios y Anexos	Buenos Aires, 1932-1934 <u>Ubicación:</u> FLA

Nombre del periódico	Fecha	Gremio	Observaciones
115. <i>EL Obrero del Puerto</i>	1932	Órgano de la Sociedad de Resistencia del Puerto de la Capital, adherido a la FORA	Buenos Aires, julio de 1932- febrero de 1933 <u>Periodicidad:</u> mensual <u>Dirección:</u> Necochea 1355 <u>Ubicación:</u> IHSA
116. CGT	1932	Periódico de la Confederación General del Trabajo	1932-1943 y 1953-1954 Redacción y administración Independencia 2880 UT 454459 <u>Ubicación:</u> CGT
117. <i>EL Amasador</i>	1933	Periódico de la célula comunista de la Panificación Argentina	Buenos Aires, marzo de 1933 <u>Ubicación:</u> BCN
118. <i>La Trama</i>	1933	Periódico de la célula comunista de la empresa textil gráfica	Buenos Aires, mayo de 1933 <u>Ubicación:</u> BCN
119. <i>EL Veneno</i>	1933	Periódico de la célula comunista de la droguería La Estrella	Buenos Aires, mayo de 1933 <u>Ubicación:</u> BCN
120. <i>La Alpargata</i>	1933	Periódico de la célula comunista de la Fábrica Argentina de Alpargatas	Buenos Aires, mayo de 1933 <u>Ubicación:</u> BCN
121. <i>EL Joven Textil</i>	1933	Periódico de la célula comunista de la fábrica textil Campomar y Soulas	Buenos Aires, junio de 1927 <u>Ubicación:</u> BCN
122. <i>Boletín Confederación General del Trabajo</i>	1933	Órgano de la CGT	Buenos Aires, 1933 <u>Ubicación:</u> FLA
123. <i>Organización Obrera</i>	1933	Órgano de la FORA del 5º Congreso	Buenos Aires, 1933-1964 En el período 1957-1958 se editaron dos periódicos con el mismo nombre y numeración pues se produjo una división del Consejo Federal. <u>Ubicación:</u> FLA
124. <i>La FORA</i>	1934	Órgano de la Federación Obrera Provincial de Santa Fe	Rosario, 1934-1935 <u>Ubicación:</u> FLA
125. <i>EL Albañil</i>	1935	Órgano de la Sociedad de Resistencia Obreros Albañiles y Anexos de la Capital (Adherido a la FORA)	Buenos Aires III Época 1935 <u>Ubicación:</u> FLA

Nombre del periódico	Fecha	Gremio	Observaciones
126. <i>Renacer</i>	1935	Órgano de la Sociedad de Resistencia de Mozos y Anexos de la Capital, adherido a la FORA	Buenos Aires, 1935 <u>Ubicación:</u> FLA
127. <i>Orientación Ferroviaria</i>	1935	Órgano de la Federación Obrera Ferroviaria	Rosario, 1935 <u>Periodicidad:</u> Mensual <u>Ubicación:</u> FLA
128. <i>EL Obrero Maderero</i>	1936	Órgano del Sindicato Único de Obreros en Madera y Anexos Adherido a la CGT	Buenos Aires, febrero de 1936-noviembre de 1938 <u>Dirección:</u> Rivadavia 3965 <u>Periodicidad:</u> mensual <u>Ubicación:</u> IHSA
129. <i>Boletín del Obrero Panadero</i>	1940	Órgano de la Sociedad de Obreros Panaderos de la Capital Federal (Autónoma)	Buenos Aires, 1940 <u>Ubicación:</u> FLA
130. <i>Solidaridad Obrera</i>	1941	Una voz obrera y campesina de orientación y lucha	Buenos Aires febrero de 1941-agosto de 1943 Correspondencia a nombre de Laureano Riera Díaz <u>Periodicidad:</u> mensual <u>Dirección:</u> redacción Paraná 266 <u>Ubicación:</u> FLA
131. <i>EL Constructor Naval</i>	1942	Órgano de la Federación de Obreros en Construcciones Navales (Autónoma)	Buenos Aires 1942-1951 <u>Ubicación:</u> FLA
132. <i>Resistir!</i>	1943	Una voz naval al servicio de los obreros navales	Buenos Aires, 1943-1944 <u>Ubicación:</u> FLA
133. <i>CES</i>	1943	Órgano del Comité de Enlace Sindical	Buenos Aires, 1943 <u>Ubicación:</u> FLA
134. <i>EL Obrero Ferroviario</i>	1944	Órgano de la Unión ferroviaria (fundada en 1912)	Buenos Aires, 1944-1965 <u>Ubicación:</u> FLA
135. <i>EL Obrero Calderero</i>	1944	Órgano de la Sociedad de Resistencia Obreros, Caldereros y Anexos	Buenos Aires, 1946-1950 <u>Periodicidad:</u> mensual <u>Dirección:</u> Brandsen 376 <u>Ubicación:</u> FLA
136. <i>EL Obrero Maderero</i>	1945	Órgano del Sindicato Único de Obreros en Madera y Anexos	Buenos Aires, 1945 <u>Ubicación:</u> FLA
137. <i>Boletín de la Agrupación Sindical de Orientación de la Carne</i>	1945	Agrupación Sindical de Orientación de la Carne	Buenos Aires, 1945 <u>Ubicación:</u> FLA

Nombre del periódico	Fecha	Gremio	Observaciones
138. <i>EL Obrero Panadero</i>	1945	Portavoz de los trabajadores del pan de la Provincia de Buenos Aires	Buenos Aires, 1945 <u>Ubicación:</u> FLA
139. <i>Defensor Gremial</i>	1945	Editado por el Sindicato Obrero de la Industria de la Carne de Rosario (Adherido a la FSOAICA y CGT)	Rosario, 1945 <u>Ubicación:</u> FLA
140. <i>EL Obrero Calderero</i>	1946	Órgano de la Sociedad de Resistencia Obreros, Caldereros y Anexos	Buenos Aires, 1946-1950 <u>Periodicidad:</u> mensual <u>Dirección:</u> Brandsen 376 <u>Ubicación:</u> FLA
141. <i>EL Obrero Panadero</i>	1946	Órgano de la Federación Obrera Nacional de la Industria del Pan (FONIP)	Lomas de Zamora (Pcia. de Buenos Aires) <u>Ubicación:</u> FLA
142. <i>EL Obrero Gráfico</i>	1946	Órgano de la Federación gráfica Argentina	Buenos Aires, 1945 IV Época <u>Ubicación:</u> FLA
143. <i>EL Obrero Panadero</i>	1946	Órgano de los Panaderos de la Región Argentina (Adherido a la FORA)	Buenos Aires 1946-1958 <u>Ubicación:</u> FLA
144. <i>La Voz del Chauffeur</i>	1946	Órgano de la Sociedad de Resistencia Unión Chauffeurs	Buenos Aires, 1946-1957 Nueva época <u>Ubicación:</u> FLA
145. <i>Unión Obrera Local</i>	1946	Órgano de la Unión Obrera Local de Mar del Plata	Mar del Plata (Pcia. de Buenos Aires 1946-1957) <u>Ubicación:</u> FLA
146. <i>EL Obrero del Pescado</i>	1946	Órgano del Sindicato de la Industria del Pescado, Adherido a la FOL de Sindicatos Autónomos	Mar del Plata, 1946 II Época <u>Ubicación:</u> FLA
147. <i>Unión</i>	1946	Órgano de la Asociación Empleados de Comercio	Buenos Aires, 1946 <u>Ubicación:</u> FLA
148. <i>Boletín Informativo</i>	1947	Sociedad de resistencia del Puerto de la Capital	Buenos Aires, 1946-1957 <u>Ubicación:</u> FLA
149. <i>Unidad Gráfica</i>	1947	Agrupación Unidad Gráfica que actúa exclusivamente en la Federación Gráfica Bonaerense	Buenos Aires, 1947-1956 <u>Ubicación:</u> FLA
150. <i>EL Látigo del Carrero</i>	1947	Defensor de los intereses del Gremio de Conductores de Carros	Buenos Aires, 1947-1948 <u>Ubicación:</u> FLA

Continúa

Nombre del periódico	Fecha	Gremio	Observaciones
151. COASI	1947	Periódico del Comité Obreiro de Acción Sindical Independiente	Buenos Aires, 1947 <u>Ubicación:</u> FLA
152. EL Trabajador de la Carne	1948	Publicación de la Federación Gremial del Personal de la Industria de la Carne, Derivados y Afines	Buenos Aires, enero de 1948-septiembre de 1971 <u>Periodicidad:</u> mensual <u>Dirección:</u> Hipólito Irigoyen 788 <u>Ubicación:</u> La autora posee una copia de la colección conservada por Eleuterio Cardozo
153. EL Centinela Gastronómico	1948	Órgano del Sindicato Obrero Gastronómico, adherido a la FOGRA	Buenos Aires, 1948 <u>Ubicación:</u> FLA
154. Boletín del Gráfico	1950	Órgano Oficial de la Federación Gráfica Rosarina	Rosario (Santa Fe), 1950 y 1956 II Época, 1956 <u>Ubicación:</u> FLA
155. La Unión del Marino	1948	Periódico del SOMU-FOM UOM, Sindicato Único de Marítimos Unidos	Buenos Aires, 1948, 1956-1960 <u>Ubicación:</u> FLA
156. Boletín FATI	1948	Editado por la Federación Argentina de Trabajadores de la Imprenta	Buenos Aires, 1948 <u>Ubicación:</u> FLA
157. FAUPPA	1949	Federación Argentina Unión Personal Panaderías, Pastelerías y Afines	Buenos Aires, 1949-1950 <u>Ubicación:</u> FLA
158. Petróleo	1950	Órgano de la Unión Petrolera Argentina, Adherida a la CGT	Buenos Aires, 1950 Director: Gino S. Romani <u>Ubicación:</u> FLA
159. EL Constructor Naval	1953	Órgano de la Federación de Obreros en Construcción Navales (Autónoma)	Buenos Aires, 1953-1955 Editados clandestinamente <u>Ubicación:</u> FLA
160. FOETRA	1956	Órgano de la Federación de Obreros y Empleados Telefónicos de la República Argentina	Buenos Aires, 1956 <u>Ubicación:</u> FLA
161. EL Obrero Gráfico	1956	Boletín de huelga de la Federación Gráfica Bonaerense	Buenos Aires, 1956 <u>Ubicación:</u> FLA

Continúa

Nombre del periódico	Fecha	Gremio	Observaciones
162. <i>EL Constructor Naval</i>	1956	Órgano de la Federación de Obreros en Construcciones Navales	Buenos Aires 1956-1969 II Época <u>Ubicación:</u> FLA
163. CGEC	1956	Órgano informativo de la Confederación General de Empleados de Comercio	Buenos Aires 1956-1959 II Época Directores: Salvador Marcovecchio, Cayetano Pérez, V. Rodríguez <u>Ubicación:</u> FLA
164. CGT	1956	Órgano informativo de la Confederación General del Trabajo de la República Argentina	Buenos Aires, 1956-1957 <u>Ubicación:</u> FLA
165. <i>EL Empleado de Comercio</i>	1956	Boletín informativo del Movimiento Renovador de Empleados de Comercio	Buenos Aires, 1956 <u>Ubicación:</u> FLA
166. <i>Pregón Gráfico</i>	1957	Órgano de la agrupación Gráfica "Lista verde"	Buenos Aires, 1957 <u>Ubicación:</u> FLA
167. <i>EL Empleado de Comercio</i>	1957	Órgano informativo de la Federación de Empleados de Comercio	Buenos Aires, 1957-1967 <u>Ubicación:</u> FLA
168. <i>Boletín Informativo de las 62 Organizaciones</i>	1957	62 Organizaciones adheridas a la CGT	Buenos Aires, 1957 <u>Ubicación:</u> FLA
169. <i>EL Obrero Portuario</i>	1957	Portavoz de los obreros del puerto de Buenos Aires-Adherido a la AIT	Buenos Aires, 1957 Nueva Época <u>Ubicación:</u> FLA
170. MREC	1957	Boletín informativo del Movimiento Renovador de Empleados de Comercio	Buenos Aires, 1957 <u>Ubicación:</u> FLA
171. <i>Unión Obrera Metalúrgica</i>	1957	Órgano de la Unión Obrera Metalúrgica de la República Argentina	Buenos Aires, 1957 <u>Ubicación:</u> FLA
172. <i>Unión</i>	1959	Edita la Asociación de Empleados de Comercio	Rosario, 1959-1960 <u>Ubicación:</u> FLA

APÉNDICE 2

Periódicos gremiales de Montevideo (Uruguay)

Nombre del periódico	Fecha	Gremio	Observaciones
1. El Tipógrafo	1883	Órgano de la Sociedad Tipográfica Montevideana	Montevideo
	1893	(I Época)	(I Época)
	1895	Órgano defensor de los intereses del gremio tipográfico	1º de septiembre de 1883 24 de junio de 1893
	1896	(II Época)	(II Época)
			15 de junio de 1895 10 de enero de 1896 Ramón Marín (Director) y Administrador Enrique Terrada desde el 9-XII-1885 Juan Bonifaz y Gómez (Responsable) desde el 16 de agosto de 1886 Antonio Cursach (Director) desde 16 de septiembre de 1891, Manuel del Puerto (Adm.) Desde el 28 de enero de 1891 Andrés Castro (Adm.) desde el 25 de junio de 1892 Víctor Perodmi (Adm.) desde el 28 de septiembre de 1892 Andrés Castro (Adm.) desde el 15 de junio de 1895 <u>Periodicidad:</u> Quincenal <u>Dirección:</u> Redacción y administración: Durazno 131 En julio de 1884, Redacción y administración Florida 209 Precio: suscripción por un semestre 1,80 <u>Número suelto:</u> 0,20 <u>Ubicación:</u> Biblioteca Nacional de Montevideo (en adelante BNM)

Continúa

Bibliografía

1. Bibliografía general

- Ades, Dawn: *Fotomontaje*, Barcelona, Bosch, 1977.
- Alighieri, Dante: *La divina comedia*, Estudio preliminar por Jorge Luis Borges, Buenos Aires, W. M. Jackson editores, 1952.
- Altick, Richard: *The English Common Reader. A Social History of the Mass Reading Public, 1800-1900*, USA, Ohio State University Press, 1998.
- Álvarez Junco, José: "Magia y ética en la retórica política", en José Álvarez Junco (comp.), *Populismo, caudillaje y discurso demagógico*, Madrid, Siglo XXI y Centro de Investigaciones de España, 1987.
- Arias Escobedo, Osvaldo: *La prensa obrera en Chile 1900-1930*, Chillán, Universidad de Chile, 1970.
- Aubert, Paul: "El acontecimiento", en Manuel Tuñón de Lara (dir.), *Metodología, ideología e información. La prensa de los siglos XIX y XX. Aspectos económicos y tecnológicos*, España, Servicio Editorial Universidad del País Vasco, 1986.
- Bourdieu, Pierre: *Cosas dichas*, Barcelona, Gedisa, 1988.
- Censer, Jack and Popkin Jeremy D. (eds.): *Press and Politics in Pre-Revolutionary France*, California, University of California Press, 1987.
- Darnton, Robert: *Edición y subversión. Literatura clandestina en el Antiguo Régimen*, Madrid, Turner, 2003.
- : *O iluminismo como negócio. História da publicação da Enciclopédia, 1775-1800*, São Paulo, Companhia das Letras, 1996.
- Edelman, Murray: *La construcción del espectáculo político*, Buenos Aires, Manantial, 1991.
- Faure, Alain y Rancière, Jacques: *La parole ouvrière, 1830/1851*, Paris, Union Générale d'Editions, 1976.
- Ferreira, Maria Nazareth: *A imprensa operária no Brasil (1880-1920)*, Petrópolis, Vozes, 1978 (Principios, 1988).

- Fraser, Nancy: "Reconsiderando la esfera pública: una contribución a la crítica de la democracia realmente existente", *Entrepasados*, Revista de Historia, N° 5, Buenos Aires, 1994.
- Habermas, Jürgen: *Historia y crítica de la opinión pública*, México, GG Mass Media, Ediciones G. Gili, 1986.
- Hobsbawm, Eric: "El hombre y la mujer: imágenes a la izquierda", en *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*, Buenos Aires, Crítica, 1987.
- Jaksic, Iván (ed.): *The political Power of the World Press an Oratory in Nineteenth-Century Latin America*, London, Institute of Latin American Studies, 2002.
- Lavani, Suren: *Photography, Vision and the Production of Modern Bodies*, Albany, State University of New York Press, 1996.
- Litvak, Lily: *La mirada roja. Estética y arte del anarquismo español (1880-1913)*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1988.
- Martín, Francisco Luis: *La cultura socialista en España, 1923-1930*, España, Ediciones Universidad de Salamanca, 1993.
- Moulian, Tomás y Torres, Isabel: *Concepción de la política e ideal moral en la prensa obrera, 1919-1922*, Documento de Trabajo N° 336, Santiago de Chile, FLACSO, 1987.
- Ossandón B., Carlos y Santa Cruz A., Eduardo: *El estallido de las formas. Chile en los albores de la "cultura de masas"*, Santiago de Chile, LOM, 2005.
- : *Entre las alas y el plomo. La gestación de la prensa moderna en Chile*, Santiago de Chile, LOM, 2001.
- Ossandón B., Carlos: *El crepúsculo de los sabios y la irrupción de los publicistas*, Santiago de Chile, LOM, 1998.
- Perrot, Michelle: *Os excluídos da histórica*, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1988.
- Rojas, Flores: "Los trabajadores en la historiografía chilena: balance y proyecciones", *Revista de Economía & Trabajo*, N° 10, PET, 2000.
- Sekula, Allan: "Photography between Labor and Capital", en Benjamin H.D. Buchloc and Robert Wilkie (edit.), *Mining Photographs and Other Pictures, 1948-1968. A Selection from the negative Archives of*

- Shedden Studio, Glace Bay, Cape Breton, Canada: The Department of the Nova Scotia College of Art and Design and the University of Cape Breton Press, 1997.
- Shore, Elliot; Fones-Wolf, Ken; Danky, James P.: *Radical Press: The Shaping of a Left Political Cultural, 1850-1940, USA*, University of Illinois Press, 1992.
- Sunkel, Guillermo: *Razón y pasión en la prensa popular. Un estudio sobre cultura popular, cultura de masas y cultura política*, Santiago de Chile, Estudios ILET, 1985.
- Weitz, Eric D.: "The Heroic Man and the Ever-Changing Woman: Gender and Politics in European Communism, 1917-1950", en Laura L. Frader and Sonya O. Rose, *Gender and Class in Modern Europe*, Ithaca and London, Cornell University Press, 1993.
- Williams, Raymond (ed.): *Historia de la comunicación*, vol. 2, *De la imprenta a nuestros días*, Barcelona, Bosch Comunicaciones, 1992.
- : *El campo y la ciudad*, Buenos Aires, Paidós, 2001.
- : *La larga revolución*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2003.

2. Bibliografía sobre la Argentina

- Alonso, Paula (comp.): *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los Estados nacionales en América Latina, 1820-1920*, Buenos Aires, FCE, 2003.
- Andreu, Jean; Fraysse, Maurice; Golluscio De Montoya, Eva: *Anarkos. Literaturas libertarias de América del Sur, 1900*, Buenos Aires, Corregidor, 1990.
- Archetti, Eduardo: "Estilo y virtudes masculinas en *El Gráfico*: la creación del imaginario del fútbol argentino", en *Desarrollo Económico*, vol. 35, N° 139, Buenos Aires, 1995.
- Ávila, Miguel J.: *Siembra de un militante socialista*, Córdoba, 1997.
- Badoza, María Silvia: "Patrones, capataces y trabajadores en la industria gráfica. Un estudio de caso: Ortega y Radaelli, 1901-1921", en *Secuencia*, nueva época, N° 50, mayo-agosto de 2001.

- : "Skilled Work and Labour Careers in the Argentine Printing Industry, 1880-1930", en John Brown, Marco van Leeuwen and David Match (eds.), *Origins of the Modern Career*, London, Aldershot, 2004.
- Balcarce, Héctor (Luis Horacio Velázquez): *Carne de Frigorífico*, Buenos Aires, Juventud Obrera, Folleto N° 1, enero de 1935.
- Barrancos, Dora: *La escena iluminada. Ciencias para trabajadores, 1890-1930*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1996.
- Botana, Natalio R.: *La tradición republicana. Alberdi, Sarmiento y las ideas políticas de su tiempo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1984.
- Burgas, Miguel: *Burgas el primer diputado comunista, año 1924*, Buenos Aires, Anteo, Colección Testimonios, 1985.
- Camarero, Hernán: *A la conquista del proletariado. La experiencia comunista en el mundo de los trabajadores de Buenos Aires, 1925-1935*, Tesis de Maestría, Buenos Aires, Universidad Torcuato Di Tella, 2003.
- Cibotti, Ema: "Periodismo político y política periodista. La construcción de una opinión pública italiana en el Buenos Aires finisecular, *Entrepasados*, Revista de Historia, N° 6, Buenos Aires, 1994.
- Cimazo, Jacinto y Grunfeld, José: *Luis Danussi, en el movimiento Social y Obrero Argentino (1938-1978)*, Buenos Aires, Reconstruir, 1981.
- Clemenceau, Georges: *La Argentina del Centenario*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1999.
- Cúneo, Dardo: *El periodismo de la disidencia social (1858-1900)*, Buenos Aires, CEAL, 1984.
- Dickman, Enrique: *Recuerdos de un militante socialista*, Buenos Aires, Claridad, 1947.
- Escribano, Cruz: *Mis recuerdos*, Buenos Aires, (edición del autor), 1982.
- Eujanian, Alejandro: *Historia de revistas argentina, 1900-1950. La conquista del público*, Buenos Aires, Asociación Argentina de Editores de Revistas, 1999.
- Facciolo, Ana María: "Crecimiento industrial, expansión metropolitana y calidad de vida", en *Desarrollo Económico*, vol. 20, N° 80, enero-marzo de 1981.

- Facio, Sara: *La fotografía en la Argentina. Desde 1840 a nuestros días*, Buenos Aires, La Azotea, 1995.
- Falcón, Ricardo: *El mundo del trabajo urbano (1890-1914)*, Buenos Aires, CEAL, 1986.
- Feijoo, María del Carmen: "Las trabajadoras porteñas a principios de siglo", en Diego Armus (comp.): *Mundo urbano y cultura popular*, Estudios de Historia Social Argentina, Buenos Aires, Sudamericana, 1991.
- Galván Moreno, C.: *El periodismo argentino. Amplia y documentada historia desde sus orígenes hasta el presente*, Buenos Aires, Claridad, 1944.
- Germani, Gino: *Estructura social de la Argentina. Análisis estadístico*, Buenos Aires, Solar, 1987.
- Godio, Julio: *El movimiento obrero y la cuestión nacional. Argentina: inmigrantes, asalariados y lucha de clases, 1880-1910*, Buenos Aires, Erasmo, 1972.
- González Bollo, Hernán González: "La cuestión obrera en números: la estadística socio-laboral argentina y su impacto en la política y la sociedad, 1895-1943", en Hernán Otero, *El mosaico argentino. Modelos y representaciones del espacio y de la población siglo XIX-XX*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.
- Gorelik, Adrián: *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1998.
- Halperín Donghi, Tulio: *José Hernández y sus mundos*, Buenos Aires, Sudamericana, 1985.
- Lobato, Mirta Zaida y Suriano, Juan: *Atlas Histórico*, Nueva Historia Argentina, Buenos Aires, Sudamericana, 2000.
- : *La protesta social en la Argentina*, Buenos Aires, FCE, 2003.
- Lobato, Mirta Zaida: "El Estado y el trabajo femenino; el Departamento Nacional del Trabajo", en Daniel Lvovich y Juan Suriano (comps.), *Las políticas sociales en perspectiva histórica. Argentina, 1870-1952*, Buenos Aires, Prometeo-UNGS, 2006.

- : "El trabajo femenino en Argentina y Uruguay en la primera mitad del siglo XX", en Isabel Morant (dir.), G. Gómez-Ferrer, D. Barrancos y A. Lavrin (coords.), *Historia de las mujeres en España y América Latina IV, Del siglo XX a los umbrales del XXI*, Madrid, Cátedra, 2006.
- : "La Patria degli italiani and Social Conflict in Early Twentieth-Century Argentina", en Donna Gabaccia and Fraser Ottanelli (eds.), *Italian Workers of the World. Labor Migration and the Formation of Multiethnic Status*, Chicago, University of Chicago Press, 2001.
- : *Cuando las mujeres reinaban. Belleza, virtud y poder en Argentina en el Siglo XX*, Buenos Aires, Biblos, 2005.
- : Entre la protección y la exclusión. Discurso maternal y protección de la mujer obrera, Argentina, 1890-1934", en Juan Suriano (comp.), *La cuestión social en Argentina, 1870-1943*, Buenos Aires, La Colmena, 2000.
- : *Historia de las trabajadoras en la Argentina, 1869-1960*, Buenos Aires, Edhasa, 2007.
- : *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso, 1904-1970*, Buenos Aires, Prometeo, 2001.
- Martínez Mazzola, Ricardo H.: "De El Obrero a la Humanidad Nueva. El papel de la prensa en la formación del socialismo en la Argentina (1890-1910)", Seminario Regional *La prensa alternativa. Diarios, revistas y panfletos en América Latina, 1890-1958*, Buenos Aires, UBA-UNSAM, Sephis, 15 y 16 de septiembre de 2005.
- Mochkofsky, Graciela: *Timerman. El periodista que quiso ser parte del poder (1923-1999)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003.
- Molyneux, Maxine: "Ni Dios, Ni Patrón, Ni marido. Anarchism, Feminism in 19th Century Argentina", en *Latin American Perspectives*, Issue 48, vol. 13, Nº 1, 1986.
- Monzalvo, Luis: *Testigo de la primera hora del peronismo. Memorias de un ferroviario*, Buenos Aires, Pleamar, 1974.
- Muñoz, Miguel Ángel: "Los artistas del pueblo; anarquismo y sindicalismo revolucionario en las artes plásticas", inédito, 1994, Muestra

- homenaje Abraham Vigo (1893-1957), Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires, septiembre-octubre 2004.
- Nettalu, Max: Certamen Internacional de *La Protesta* en ocasión del 30º Aniversario de su Fundación, 1897, 13 de junio-1927, Buenos Aires, *La Protesta*, 1927.
- Nun, José: *La rebelión del coro. Estudios sobre la racionalidad política y el sentido común*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1989.
- Palomino, Héctor: *Cambios ocupacionales y sociales en Argentina, 1947-1985*, Buenos Aires, CISEA, 1987.
- Panaia, Marta: *Los trabajadores de la construcción. Cambios y evolución del empleo en la industria de la construcción argentina*, Buenos Aires, Ediciones del IDES, 8, 1985.
- Panettieri, José: *Las primeras leyes obreras*, Buenos Aires, CEAL, 1984.
- Patrick, Frank: *Los Artistas del Pueblo. Prints and Workers' Culture in Buenos Aires, 1917-1935*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2006.
- Patroni, Adrián: *Los trabajadores en la Argentina*, Buenos Aires, Imprenta Jesús Menéndez, 1898.
- Pérez Leirós, Francisco: *Grandezas y miserias de la lucha obrera*, Buenos Aires, Ediciones Libera, 1974.
- Peter, José: *Crónicas proletarias*, Buenos Aires, Esfera, 1968.
- Posada, Adolfo: *La República Argentina. Impresiones y Comentarios*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.
- Prieto, Adolfo: *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*, Buenos Aires, Sudamericana, 1988.
- Prislei, Leticia (dir.): *Pasiones sureñas. Prensa, cultura y política en la frontera norpatagónica (1884-1946)*, Buenos Aires, Prometeo-Entrepasados, 2001.
- Recchini De Lattes, Zulma y Lattes, Alfredo: *La población de Argentina*, Buenos Aires, Ministerio de Economía, Instituto Nacional de Estadística y Censo, 1975.
- Reinoso, Roberto (comp.): *La Vanguardia; selección de textos (1917-1955)*, Buenos Aires, CEAL, 1985.
- Rivera, Jorge B.: *El periodismo cultural*, Buenos Aires, 1985.

- Rocchi, Fernando: "La armonía de los opuestos; industria, importaciones y la construcción urbana de Buenos Aires en el período 1880-1920, en *Entrepasados*, Revista de Historia, Año IV, N° 7, Buenos Aires, 1994.
- Romano, Eduardo: *Revolución en la lectura. El discurso periodístico-literario de las primeras revistas ilustradas rioplatenses*, Buenos Aires, Catálogos, 2004.
- Rouco Buela, Juan: *Historia de un ideal vivido por una mujer*, Buenos Aires, Talleres Gráficos Julio Kaufman, 1964.
- Sabato, Hilda y Romero, Luis Alberto: *Los trabajadores de Buenos Aires. La experiencia del mercado, 1850-1880*, Buenos Aires, Sudamericana, 1992.
- Saitta, Sylvia: *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920*, Buenos Aires, Sudamericana, 1993.
- Schvarzer, Jorge: "La implantación industrial", en José Luis Romero y Luis Alberto Romero, *Buenos Aires, historia de cuatro siglos*, Buenos Aires, Abril, 1983.
- Sidicaro, Ricardo: *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación, 1909-1989*, Buenos Aires, Sudamericana, 1993.
- Solomonoff, Jorge: *Ideologías del movimiento obrero y conflicto social*, Buenos Aires, Proyección, 1971.
- Suriano, Juan: *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*, Buenos Aires, Manantial, 2001.
- Szir, Sandra M.: *Infancia y cultura visual. Los periódicos ilustrados para niños (1880-1916)*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2007.
- Terán, Oscar: *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910). Derivas de la "cultura científica"*, Buenos Aires, FCE, 2000.
- Wechsler, Diana B.: "Impacto y matices de una modernidad en los márgenes", en José Emilio Burucúa (dir.), *Arte, Sociedad y Política, Nueva Historia Argentina*, vol. 1, Buenos Aires, Sudamericana, 1999.

3. Bibliografía sobre el Uruguay

- Barrán, José Pedro y Nahum, Benjamín: *Apogeo y crisis del Uruguay pastoril y caudillesco, 1838-1875*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1974.
- Beretta Curi, Alcides y García Etcheverry, Ana: *Los trazos de mercurio. Afiches publicitarios en Uruguay (1875-1930)*, Montevideo, Aguilar, 1998.
- Buxedas, Martín: *La industria frigorífica en el Río de la Plata*, Buenos Aires, CLACSO, 1983.
- Catálogo *El grabado y la ilustración. Xilógrafos uruguayos entre 1920 y 1950*, Montevideo, Museo Municipal de Bellas Artes Juan Manuel Blanes, 2003.
- Cures, Oribe; Da Cunha, Nelly; Porrrini, Rodolfo: *Desde abajo. Sectores populares en los años treinta*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1998.
- Chagas, Jorge y Trullen, Gustavo: *José D'Elía. Memorias de la Esperanza*, Montevideo, Trilce, 1996.
- Chasteen, John Charles: *Héroes a caballo. Los hermanos Saravia y su frontera insurgente*, Montevideo, Aguilar/Santillana, 2001.
- D'Elía, Germán y Miraldi, Armando: *Historia del movimiento obrero en el Uruguay, Desde sus orígenes hasta 1930*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1984.
- Da Cunha, Nelly: "Gestión municipal y tiempo libre en Montevideo (1900-1940)", en Elisa Pastoriza (ed.), *Las puertas al mar. Consumo, ocio y política en Mar del Plata, Montevideo y Viña del Mar*, Buenos Aires, Biblos-Universidad Nacional de Mar del Plata, 2002.
- Errandonea, Alberto y Costabile, Daniel: *Sindicato y sociedad en el Uruguay*, Montevideo, FCU, 1969.
- González Sierra, Yamandú y Porrrini, Rodolfo: *Nuestra sociedad y sus contradicciones. Las capas medias y los sectores populares (2ª. Parte)*, Bases de la historia uruguaya, 17, Montevideo, Las Bases, s/f.
- González Sierra, Yamandú: "Domingos obreros en los albores del siglo XX. Itinerario del tiempo libre", en *Historia de la vida privada en el*